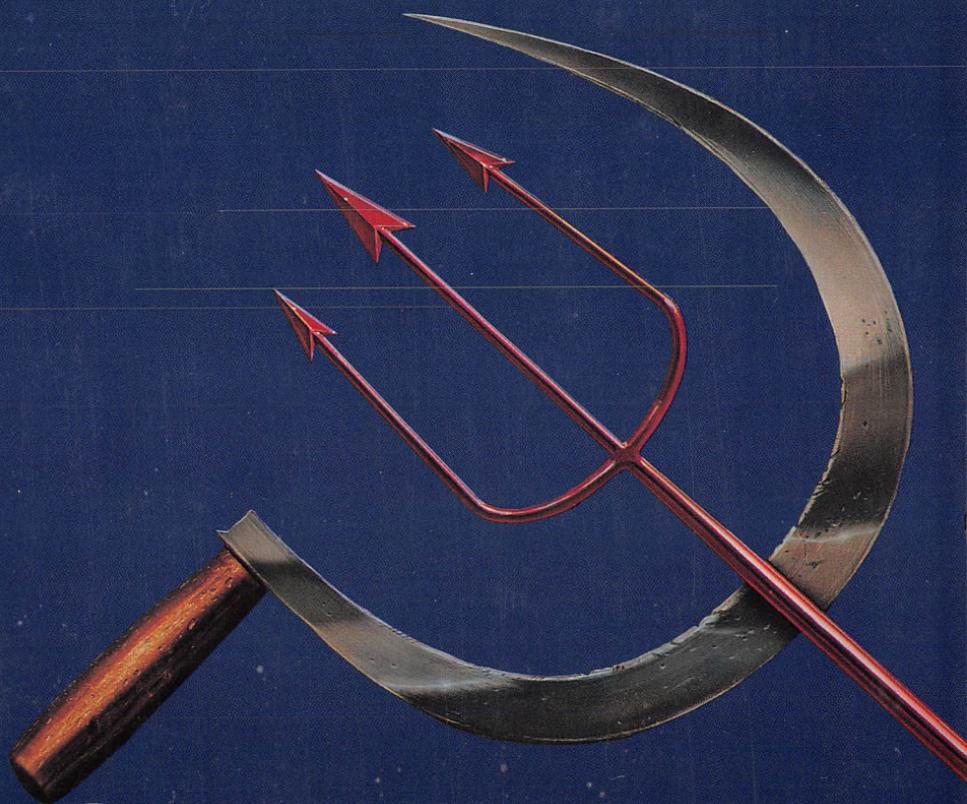


# LA RELIGIÓN REVOLUCIONARIA DE MARX

LA REGENERACIÓN POR MEDIO DEL CAOS



GARY NORTH

**LA RELIGIÓN  
REVOLUCIONARIA  
DE MARX**

Otros libros de I.C.E. por Gary North  
traducidos al español

*Liberando la tierra* (Liberating Planet Earth)

*Heredarán la tierra* (Inherit the Earth)

*Entrega incondicional* (Unconditional Surrender)

Otros libros de I.C.E. en español

*He aquí el estándar*, por Greg L. Bahnsen  
(By This Standard)

*La gran tribulación*, por David Chilton  
(The Great Tribulation)

# **LA RELIGIÓN REVOLUCIONARIA DE MARX**

**La Regeneración Por  
Medio Del Caos**

**Gary North**

**Instituto para la Economía Cristiana  
Tyler, Texas**

Es propiedad de Gary North, ©1990

Todos los derechos reservados. Se debe obtener permiso escrito del editor para usar o reproducir cualquier parte de este libro, salvo las citas breves para reseñas críticas, artículos y ensayos.

Publicado por ICE

P.O. Box 8000, Tyler, Texas 75711

Traducción al español de Paul Howden con  
José L. González

Publicado en Los Estados Unidos de América

*Tipografía por Nhung Pham Nguyen*

Todas las citas bíblicas de este libro provienen de la versión Reina, Valera, Revisión de 1960.

Cuando las notas al pie de la página tienen títulos en español, y las páginas indicadas tienen corchetes así { } la cita no corresponde al libro en español sino al libro en inglés, el cual se encuentra en la Bibliografía en la página 289.

ISBN 0-930464-37-0

Dedico este libro a

**Francis Nigel Lee**

cuyo *Communist Eschatology*  
sigue siendo la mejor obra  
sobre el pensamiento marxista.



## TABLA DE CONTENIDO

Prólogo. . . . .	ix
Prefacio. . . . .	xxv
Introducción. . . . .	1
1. La biografía de un revolucionario. . . . .	7
2. La cosmología del caos. . . . .	18
3. El humanismo de Marx. . . . .	32
4. Las clases y la historia. . . . .	51
5. Revolución. . . . .	75
6. La teoría y la práctica. . . . .	98
7. Conclusión. . . . .	115
8. La economía de la revolución. . . . .	119
9. El agotamiento del capitalismo. . . . .	135
10. La crítica de Böhm-Bawerk. . . . .	157
11. Empresa y ganancia. . . . .	169
Conclusión. . . . .	178
APÉNDICE A — El cálculo económico socialista. . . . .	193
APÉNDICE B — La planificación económica soviética. . . . .	216
APÉNDICE C — El mito de la pobreza de Marx. . . . .	249
Índice de Autores y personajes citados. . . . .	275
Índice de Materias. . . . .	281
Bibliografía. . . . .	289

En vida Carlos Marx fué un fracaso rotundo. Pasó la mayor parte de su vida en la pobreza, dependiendo de la caridad del capitalista Federico Engels. Nunca hubo suficiente demanda de sus escritos como para que pudiera ganarse la vida. Tenía gran dificultad en terminar las cosas, y nunca llegó a ver publicados la mayor parte de sus escritos. Sus actividades revolucionarias no llegaron a nada, y la Europa capitalista estuvo mas tranquila y estable cuando él salió de la escena que cuando él entró en ella. Las organizaciones radicales con las cuales él se asoció se acabaron en pocos años, o él las acabó a disgustos. Él riñaba violentamente con casi todos los líderes de los movimientos socialistas y revolucionarios de su época. La clase obrera de Inglaterra, donde vivió exilado, no le hizo caso y pronto se olvidó de él. Engels preparó una encomiosa elegía para su entierro, pero sólo nueve personas estuvieron presentes para oirla.

En la muerte, Carlos Marx ha alcanzado un éxito sin igual. El marxismo es la base de las ideologías oficiales que gobiernan casi la tercera parte de la población del mundo, y millones de personas en los países no-marxistas se adhieren voluntariamente a partidos políticos y a una ideología apoyado por los estados marxistas (o marxistas-leninistas). El marxismo-leninismo es el único movimiento político mundial, con partidos políticos en todos los países donde no se los ha suprimido por la fuerza.

Aun mas extraordinaria que ese éxito político ha sido la atracción del marxismo a otros millones que no están bajo ninguna disciplina de partido, que no tienen ninguna obligación, y que no adoptan esta perspectiva marxista para obtener ganancias materiales. Una gran parte de los intelectuales y de los estudiantes universitarios del mundo, especialmente fuera de los países de habla inglesa, consideran a Marx como una autoridad destacada, como a un supergenio. De cierto, en los últimos años, la estatura e importancia del marxismo no-comunista ha crecido, especialmente en Europa. . . . Ese enorme contraste entre el juicio actual sobre Carlos Marx y el juicio de sus contemporáneos exige una explicación.

Robert G. Wesson\*

---

\*Robert G. Wesson, *Why Marxism? The Continuing Success of a Failed Theory* (New York: Basic Books, 1976), págs. 3-4.

## PROLOGO

(1988)

*A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré (Ezequiel 21:27).*

*La regeneración por medio del caos:* ¡Cuán apropiado es este nuevo subtítulo!<sup>1</sup> El caos. Hoy en día se oye esta palabra por todas partes. El interés de los intelectuales en considerar el caos el fundamento tanto de la naturaleza como de la historia — los dos ídolos inevitables del hombre no cristiano<sup>2</sup> — se ha intensificado en la década del 80. Han aparecido libros científicos populares y otros menos científicos sobre la relación entre la ciencia y el caos. Algunos de estos libros enfocan la matemática, y son popularizaciones de las extrañas ideas de la llamada ciencia del caos: *Chaos: The Making of a New Science* (El caos: La creación de una nueva ciencia) (1987) de James Gleick, *Mind Tools: The Five Levels of Mathematical Reality* (Las herramientas de la mente: Los cinco planos de la realidad matemática) de Rudy Rucker (1987), y *Mathematics and the Unexplained* (Matemáticas y lo inexplicado) de Ivar Ekeland (1988).

A partir del año 1975 los científicos naturales y los científicos sociales han descubierto que mas allá del caos aparente de la materia y de la actividad humana hay una coherencia tenaz. Al mismo tiempo, los procesos aparentemente determinantes tanto

---

1. El subtítulo original era *La doctrina de la destrucción creativa*.

2. Herbert Schlossberg, *Idols for Destruction: Christian Faith and its Confrontation with American Society* (Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Sons, 1983), pág. 11.

en la naturaleza como en la teoría matemática producen un caos tenaz. Esto ha destruído completamente el concepto del universo determinista; el universo es demasiado complejo como para poder conocerlo jamás, aun como un ideal teórico. El dualismo inevitable del pensamiento autónomo, se refleja en el dualismo inherente de la naturaleza, o vice versa.

Otros libros son versiones populares de la teoría física que combinan la física subatómica cuántica moderna con el misticismo oriental: *El tao de la física* de Fritjof Capra (1975)<sup>3</sup> y *La danza de los maestros* de Gary Zukav (1980).<sup>4</sup> Aun vemos que el exitoso autor y conferencista Tom Peters escribió un libro titulado *Thriving on Chaos* (Prosperando con el caos),<sup>5</sup> un método para la administración corporativa, aparentemente muy diferente al de su fabulosamente popular *In Pursuit of Excellence* (En pos de la excelencia) y del método del "administrar paseándose" que él recomienda.

¿Por qué? ¿Por qué habrá tanta preocupación acerca de la creatividad del caos, hasta el punto de sustentar que el caos es el fundamento de la realidad física — si es que hay una realidad física subyacente, lo que ciertas ramas de la física cuántica moderna niegan?<sup>6</sup> *Porque hay una tensión filosófica continua entre el caos y el orden.* Uno domina el pensamiento de los hombres en un período, y luego domina el otro. Siempre ha sido así en la mente de quienes quebrantan el pacto bíblico.<sup>7</sup> El hombre que desprecia a Dios siempre ha vislumbrado los orígenes del orden cósmico en un caos original. Los racionalistas clásicos socráticos y post-socráticos vieron al orden mundial en una tensión dialéctica entre la corriente incesante del río de la historia de Heráclito y el orden permanente de los principios lógicos eternos de Parménides. Otro tanto hace la ciencia moderna. Escribe el físico inglés P. C.

3. Fritjof Capra, *El tao de la física*, (Madrid: Luis Cárcamo, Editor, 1987)

4. Gary Zukav, *La danza de los maestros*, (Barcelona: Editorial Argo-Vergana S.A., 1981).

5. Tom Peters, *Thriving on Chaos: Handbook for a Management Revolution* (New York: Knopf, 1987).

6. Gary North, *Is the World Running Down? Crisis in the Christian Worldview* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1988), cap. 1.

7. Incluso puede ser que sea así en el cerebro mismo del hombre, y no solo en su mente: que haya una división entre el lado izquierdo y el lado derecho.

W. Davies: "Si la actividad organizada del universo está desintegrándose lentamente en obediencia a la segunda ley de la termodinámica, sería de esperar que al contemplar los primeros momentos del universo, hubiera mas en lugar de menos orden. Pero la evidencia demuestra lo contrario. El cosmos primitivo no era ordenado en lo absoluto sino caótico."<sup>8</sup> Como lo sostuvo Van Til toda su vida: siempre ha habido un pacto secreto entre el racionalismo y el irracionalismo.<sup>9</sup> Ellos se mantienen decía él mor-dazmente, lavándose la ropa sucia uno al otro. Por lo tanto, es un mito proclamar a la "verdadera" ciencia como rigurosamente determinista o a la "verdadera" filosofía como rigurosamente racional; toda ciencia humanista es de por sí dualista, así como toda filosofía humanista es necesariamente dialéctica. Hay pares de opuestos lógicos irreconciliables que se mantienen en una tensión dialéctica permanente, ni resuelta ni resoluble.

### El Dualismo de Kant

El dualismo principal de la filosofía moderna comenzó con la dicotomía entre lo *noumenal* y lo *fenomenal* de Kant, conocido también como la antinomia entre la *naturaleza* y la *libertad*. Ese dualismo de toda la filosofía post-kantiana divide la realidad en dos esferas radicalmente separadas vinculadas de alguna forma por la mente (o la voluntad) del hombre: la esfera fenomenal de la causa y efecto científico y la esfera noumenal del misterio, de la personalidad humana, de la ética, y (a veces) de Dios.<sup>10</sup> Tanto en términos científicos como filosóficos, lo noumenal es el ámbito de la pura casualidad. Lo noumenal viene a ser para el hombre autónomo un receptáculo sobre el cual vertir lo que no se ha explicado todavía y lo que resulta inherentemente inexplicable. La autonomía del hombre es así el resultado de su existencia en dos mundos simultáneamente: la esfera de lo fenomenal, donde

---

8. P. C. W. Davies, "Order and Disorder in the Universe," *The Great Ideas Today* (Chicago: Encyclopedia Britannica, 1979), pág. 49.

9. Cornelius Van Til, *Apologetics* (Syllabus, Westminster Theological Seminary, 1959), pág. 81.

10. Richard Kroner, *Kant's Weltanschauung* (University of Chicago Press, [1914] 1956).

no se entremete ningún Dios trascendente, y la esfera de lo noumenal donde Dios existe en pie de igualdad — es decir, sin ningún fundamento, con todo lo irracional y lo interpretable. (Cuando algo puede ser interpretado, pasa necesariamente a ser parte de lo fenomenal.) Ningún Dios trascendente castiga ni recompensa ni en una ni en otra esfera; por eso el hombre es autónomo, porque solo él impone sanciones en la historia.

El dualismo entre la causa y efecto externos y la responsabilidad personal interna ha sido uno de los temas fundamentales en la historia de la filosofía occidental.<sup>11</sup> Otro tanto ocurre en la ciencia moderna.<sup>12</sup> En el Occidente la libertad humana se define en dos formas irreconciliables: 1) *el poder que uno ejerce sobre el medio ambiente totalmente determinista por medio de la razón (fenomenal)*; 2) o *la autonomía de su medio ambiente totalmente determinista mediante el escape de la razón (noumenal)*. Los principios de la ética y la toma de decisiones éticas siempre se limitan a la esfera de lo indeterminado científica y lógicamente. Pero si el puente levadizo indefinido e indefinible — intuición, voluntad, o *praxis* — que está sobre el foso indefinido e indefinible (lo que separa la ética por un lado y la historia por el otro) se puede bajar en realidad, entonces ¿qué protegerá lo noumenal de lo fenomenal, y vice versa? Por un lado, ¿qué asegurará que la ética y las decisiones del hombre no lleguen a ser totalmente determinadas por las fuerzas impersonales de causa y efecto — por ejemplo, la visión del mundo que hipotiza el comportamentismo (behaviorismo) psicológico? Por otro lado, si el puente levadizo de alguna manera une las dos esferas, ¿qué asegurará que la esfera fenomenal de causa y efecto no será destruida por la invasión del irracionalismo noumenal?<sup>13</sup> No hay respuestas humanistas que resistan al escrutinio lógico de otros humanistas. Por eso un

---

11. Herman Dooyeweerd, *A New Critique of Theoretical Thought*, 4 vols. (Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1953-58).

12. Sidney Hook (editor), *Determinismo y libertad* (Barcelona: Fontanella, S. A., 1969).

13. En la cosmovisión de la física moderna, la ley de números grandes protege al mundo visible de las invasiones estadísticamente significantes de la realidad aparentemente no física y puramente estadística del universo subatómico. Hay científicos estrictamente lógicos que se han fiado plenamente de esta barrera estadística desde hace

filósofo tan astuto como Stephen Toulmin ha tenido que luchar con el tema de la relación entre la razón y la ética.<sup>14</sup>

Fran Lebowitz, quien no tiene otra importancia que ser un “intelectual célebre” de la cultura popular neoyorquina una vez dijo: “La casualidad asusta a la gente. La religión es una forma de explicar la casualidad.”<sup>15</sup> Es igualmente fácil sostener lo opuesto. *La religión asusta a la gente. La casualidad es la manera en que el hombre post-kantiano trata de eludir la religión.*<sup>16</sup> A medida que este siglo se acerca al Gran Algo (no se sabe qué) del año 2000 y siguientes<sup>17</sup> — el irracionalismo de la brillante mistificación kantiana se hace mas claro. Esta tradición de contemplar la bola de cristal comenzó por 1788, cuando el revolucionario y pornógrafo francés, Restif de la Bretonne, (quien también acuñó la palabra “comunismo”), escribió *L’Anne’e 2000*.<sup>18</sup> El concepto de lo noume-

tres generaciones. Hoy en día, los especialistas diseñan módulos y circuitos de computadoras que a su vez son parcialmente diseñados por redes de computadoras, produciendo sistemas que nadie puede completamente comprender. Los diseñadores nunca mencionan públicamente la posibilidad de que la esfera noumenal — o aun elementos del ocultismo — puedan esconderse en las “grietas” de los circuitos y de la lógica diseñada por las computadoras, causando daños que luego se justifican como desperfectos inevitables. Todo lo relacionado al nómeno tiene que ser impersonal, irracional, y basado en la casualidad. ¿Pero qué pasaría si esta fuera una hipótesis incorrecta?

14. Stephen Toulmin, *El puesto de la razón en la ética* (Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1979).

15. *The Portable Curmudgeon*, redactado por Jon Winokur (New York: New American Library, 1987), pág. 234.

16. Para una discusión detallada de esta tesis, véase mi libro, Gary North, *Unholy Spirits: Occultism and New Age Humanism* (Ft. Worth, Texas: Dominion Press, 1986).

17. Fritz Baade, *The Race to the Year 2000* (London: Cresset, 1962); Herman Kahn and Anthony J. Weiner (editores), *El año 2000* (Madrid: Revista del Occidente, S. A., 1969) y (Buenos Aires: Emecé, 1970); Daniel Bell (editor), *Toward the Year 2000: Work in Progress* (Boston: Houghton Mifflin, 1968); V. Kosolapov, *La humanidad en el año 2000* (México: Editorial Nuestro Tiempo, 1980); Andrew M. Greeley, *Religion in the Year 2000* (New York: Sheed & Ward, 1969); Foreign Policy Association (editor), *Toward the Year 2018* (New York: Cowles Education, 1968); Desmond King-Hele, *The End of the Twentieth Century?* (New York: St. Martin’s, 1970); Council for Environmental Quality, *Global 2000 Report to the President: Entering the Twenty-First Century*, 3 tomos. (New York: Pergamon, 1981); *Global 2000: Is There Still Time?* (Oklahoma City: Southwest Radio Church, 1984).

18. James Billington, *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith* (New York: Basic Books, 1980), pág. 7. Véase también Robert A. Nisbet, “The Year 2000 and All That,” *Commentary* (June 1968), págs. 60-66.

nal le ha servido al auto-proclamado hombre autónomo para lidiar con su totalmente merecido sentido de culpabilidad y con su sentido de perdición amenazante, tanto temporal como eterna.

*Libre albedrío frente a predestinación*

Nadie se salva de esta contradicción continua: el determinismo (personal o impersonal) contra la responsabilidad personal. A lo sumo, podemos tratar de no pensar profundamente sobre ella, sea por principios o por pereza intelectual. En la teología cristiana, la forma mas familiar de este tema aparece en el debate sobre “el libre albedrío contra la predestinación.” Para resolver la obvia contradicción lógica – un Dios que predestina totalmente tanto al hombre y su medio ambiente contra la total responsabilidad personal del hombre por su maldad – el apóstol Pablo salió claramente a favor de la predestinación absoluta, y *luego él negó la legitimidad moral de aun mencionar esta pregunta profundamente filosófica (pero principalmente ética)* tocante a esta aparente contradicción: “Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” (Romanos 9:19-21).

Romanos 9:9-23 es un pasaje bíblico que raras veces se ha predicado desde los púlpitos teológicamente arminianos, que sustentan el libre albedrío. No pueden aceptar que las palabras de Pablo sean válidas moral y lógicamente sin abandonar la teología arminiana; por eso son ignoradas. En vez de obedecer a Pablo y aceptar la soberanía absoluta de Dios, y abandonar el concepto de la libertad humana y la supuesta responsabilidad de Dios por el pecado, los cristianos arminianos prefieren atascarse perpetuamente en una contradicción lógica aparentemente ineludible: la soberanía de Dios y el libre albedrío (autonomía) del hombre. Los arminianos afirman el libre albedrío parcial del hombre reduciendo la soberanía de Dios. Los humanistas afirman el total libre albedrío del hombre – que significa librado de Dios –

reduciendo la soberanía de Dios a cero.<sup>19</sup> Ninguno de los dos grupos acepta la legitimidad filosófica de la respuesta moral bilateral que Pablo da al dilema filosófico: “¡No pregunte! ¡Obedezca a Dios!”

Si la declaración clara de Pablo parece ser una manifestación de cobardía intelectual, recuérdese que todas las filosofías tienen presuposiciones fundamentales que no pueden ser cuestionadas sin que el pensamiento humano se vuelva imposible. Hay asunciones pre-teoréticas que apoyan y legitiman todo razonamiento subsiguiente dentro de cada sistema filosófico.<sup>20</sup> Siempre hay temas filosóficos que son “intocables” en cualquier sistema. Por ejemplo, la pregunta “intocable” número uno de Marx era esta: ¿Cuál fue el origen del hombre? Él escribió: “¿quién engendró al primer hombre y, en general, a la naturaleza? A lo que sólo puedo contestar que esa pregunta es por sí misma un producto de la abstracción. . . . Pues bien, yo te digo: si renuncias a tu abstracción, renunciarás también a tu pregunta; . . .”<sup>21</sup> En otras palabras, “¡No me preguntes! Obedéceme!”

### *La presencia de lo irracional*

Por lo general es posible forzar intelectualmente a los defensores del determinismo científico absoluto a admitir la presencia de lo misterioso — lo “desconocido” — dentro de la esfera de causa y efecto físico supuestamente inquebrantable. Siempre hay algún rastro del evento casual, algún evento físicamente indeterminado e indeterminable, en los procesos físicos. Por ejemplo, la aparición impredecible de un *evento físicamente no causado* puede producir alteraciones permanentes en los sistemas físicos colectivos. Desde luego,

---

19. “A mayor conocimiento mas habrá que depender de la responsabilidad humana para que [sic] definir qué somos y qué llegaremos a ser. No hay posibilidad de salvación a través de los dioses; la única posible salvación del hombre está en el hombre mismo.” “Manifiestos Humanistas I y II,” Asociación Humanista Americana, pág. 4, Traducción oficial del Manifiesto publicado en la revista *El Humanista*, setiembre/octubre. 1973.

20. Herman Dooyeweerd, *In the Twilight of Western Thought: Studies in the Pretended Autonomy of Philosophical Thought* (Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1960).

21. Carlos Marx, “Propiedad privada y comunismo,” en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (México: Editorial Grijalbo, S. A., 1968), pág. 126.

esto no tiene sentido, pero no obstante es básico en la mecánica cuántica moderna, y por lo tanto, en toda teoría física moderna.<sup>22</sup>

En algunas épocas, las discusiones populares sobre “la manera en que funciona el mundo” han tendido a destacar lo “científico,” es decir, la ciencia popular de los libros de texto, en donde lo que carece causa física y lo irracional quedan cortésmente descartados. El siglo diecinueve es un buen ejemplo de tal época. Pero esta supresión de lo irracional no puede durar para siempre. Las verdades recibidas tocante a la racionalidad inherente del universo finalmente luego llegan a ser atacadas por científicos mas jóvenes y los filósofos sociales. La fase actual del asalto a lo racional fenomenal comenzó en el Occidente en la filosofía a fines del siglo diecinueve (por ejemplo, Nietzsche); en la ciencia al principio del presente siglo (Einstein) y especialmente en los años 1920 (física cuántica), y en la filosofía social y la ciencia popular después de 1964.<sup>23</sup>

Los científicos y matemáticos se dedican sistemáticamente a la búsqueda de la casualidad (o el azar). La casualidad es la regla por la cual la ciencia mide los modelos significantes (es decir, no-casuales), pero aun así los científicos han tenido dificultades en crear una casualidad pura sobre una base racional. El orden los acecha inexorablemente. “Cómo usar la casualidad, cómo crearla y cómo reconocerla cuando es real, han llegado a ser preguntas desafiantes que en la era de las computadoras abarcan muchas áreas distantes de la ciencia y la filosofía,” escribe James Gleick. “El negocio de la casualidad está repleto de trampas; la no casualidad inexorable ha minado la confianza de muchos consumidores, desde los jugadores de loterías y los torneos de bridge hasta los fabricantes de drogas y los sistemas de las cortes.” Una barajada perfecta de los naipes regresa la baraja de nuevo a su orden original con ocho barajeadas. Así, si las barajeadas fueran perfectas el juego de naipes cesaría. Sin embargo, la ciencia busca, como el jugador profesional, la perfección. He aquí un dilema. Los científicos están buscando paradójicamente la manera de producir la casualidad sobre una base predecible, en gran escala, y “científica.”

---

22. Nick Herbert, *Quantum Reality: Beyond the New Physics* (Garden City, New York: Anchor Press/Doubleday, 1985).

23. Obra citada, Gary North, *Unholy Spirits*, Introduction y cap. 1.

Gleick señala que los generadores de números al azar persisten en producir series de números no tan casuales. "Ninguna serie de números es realmente casual cuando se le puede producir por un proceso simple de la computadora."<sup>24</sup> Y así sigue el dilema intelectual, generación tras generación.

### ¿Qué Tiene Que Ver Esto Con Marx?

Carlos Marx tenía preparación de filósofo, no de economista, ni de sociólogo, historiador, antropólogo, poeta, periodista, estadista, psicólogo, ni de experto en ciencias políticas (aunque él se metió un poco en todos estos asuntos). Él conocía esta paradoja entre lo racional y lo irracional en la historia de la filosofía. Él predicaba una filosofía social de acción humana determinada, o *praxis*. "La vida social es, en esencia, *práctica*. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica."<sup>25</sup> La *práctica*, dijo él, es el único medio posible para resolver los dualismos filosóficos tradicionales: sujeto contra objeto, mente contra materia, estructura contra cambio, ley contra flujo, el hombre contra la sociedad, y sobre todo, el hombre contra Dios. "Vemos cómo subjetivismo y objetivismo, espiritualismo y materialismo, actividad y pasividad, sólo encuentran su antítesis en el estado social, perdiendo con todo ello su existencia como términos antagónicos; vemos cómo la misma solución de las contradicciones *teóricas sólo* es posible de un modo *práctico*, mediante la energía práctica del hombre, . . ." <sup>26</sup> "En Marx," escribe Gajo Petrovic, "el concepto de *praxis* llegó a ser el concepto central de una nueva filosofía que no quiso quedar meramente en filosofía, sino trascenderse a sí misma en un nuevo pensamiento meta-filosófico y en la transformación revolucionaria del mundo."<sup>27</sup>

24. James Gleick, "Achieving Perfect Randomness," *New York Times* (April 19, 1988).

25. Carlos Marx, Tesis 8, "Tesis sobre Feuerbach" (1845), en *Obras Escogidas* (Moscú: Editorial Progreso, 1974), 3 tomos. I. pág. 9.

26. Obra citada, Marx, "Propiedad privada y comunismo," *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, pág. 122.

27. "Praxis," en *Diccionario del pensamiento marxista*, redactado por Tom Bottomore (Madrid: Editorial Tecnos, 1984).

Marx tuvo fe en que la gran praxis de violencia revolucionaria reconciliaría todos los opuestos lógicos, históricos, sociales, culturales, y epistemológicos. La revolución del proletariado regenerará la humanidad al regenerar las instituciones económicas y sociales del hombre. Este es el mensaje principal del marxismo. Este es el corazón mismo de la religión de revolución de Marx. La violencia sistemáticamente impuesta por la revolución proletaria es el único medio válido de eliminar la lucha de clases que es el resultado directo de la antítesis económica de la sociedad en la historia. De las relaciones de producción y propiedad del capitalismo ha resultado la civilización burguesa, la “superestructura” del modo de producción. De los métodos e instituciones de producción capitalistas también ha provenidø el proletariado industrial, una clase social que inexorablemente se levantará y destruirá las muchas contradicciones internas de la civilización burguesa acabándola. Por lo tanto, del orden industrial proviene el caos social, y de ese caos proviene la próxima (y final) etapa de la civilización, el comunismo. Marx escribió en 1850: “*Las revoluciones son las locomotoras de la historia.*”<sup>28</sup> De alguna manera todas las revoluciones sociales violentas tienen que terminar cuando el proletariado impone el *sistema de revolución permanente* del Comunismo, la transvaloración permanente de valores. “Su grito de guerra ha de ser: La Revolución Permanente.”<sup>29</sup>

Marx creyó en la bien ordenada cosmovisión newtoniana de causa y efecto *físico-natural*, pero él resucitó y bautizó una tradición antigua de caos *social*. Su cosmovisión era una extraña mezcla de historia linear occidental (San Agustín), utopismo occidental (comunismo), racionalismo científico (Newton), la economía clásica del siglo dieciocho (la teoría del valor-trabajo y la teoría de valor basado en el costo de producción), el ateísmo (el materialismo dialéctico), y la historia cíclica pagana (los festivales del caos). Por eso hay tantas interpretaciones divergentes del “significado del marxismo.” Yo sostengo a través de este libro que es el

---

28. Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” (1850), en *Obras Escogidas*, 3 Tomos. (Moscú: Editorial Progreso, 1974), tomo 1, pág. 283.

29. Marx y Engels, “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas” (1850), en *Obras Escogidas*, tomo 1, pág. 189.

último elemento — la religión pagana del caos — el que los eruditos y discípulos descuidaron mas, que es la doctrina fundamental del marxismo. Marx era sobre todo un ateo, y este ateísmo culminó en una guerra contra Dios y todo rastro de Dios en la civilización occidental. Él ofreció una cosmología de caos social como una opción a la teología de la Biblia. La figura revolucionaria de Prometeo, el portador de fuego revolucionario fue la que capturó la visión de Marx.

### Una Vida de Autoengaño

¿Cómo podemos tratar de resumir la vida y el pensamiento de un hombre cuyas palabras transformaron póstumamente al mundo? ¿Cómo podemos tratar de comprender lo que lo motivó? El historiador Donald Treadgold ha hecho estas preguntas, y ha admitido que no hay una respuesta fácil, pero luego señaló un documento olvidado de fuente primaria que él cree revela la perspectiva de Marx sobre su vida.<sup>30</sup> En 1865, dos años antes de la publicación de *El Capital*, Marx escribió estas palabras en el libro de huéspedes de unos parientes:

Su idea de la felicidad: “luchar”

Su idea de la miseria: “someterse”

Su principal característica: “unidad de propósito”

¿Nos cuenta esto quién era Marx? Sólo en que nos revela el autoengaño de toda su vida. ¿Luchó? Ciertamente él peleó toda su vida, aunque raras veces contra los defensores intelectuales importantes del capitalismo, pero mas bien contra enemigos intelectuales alemanes, todos socialistas y ateos, sin distinción y desconocidos (tanto entonces como actualmente). ¿Se sometió? Se sometió toda su vida a la caridad benevolente de Engels. Económicamente, él era el “hombre mantenido” de Engels. Engendró un hijo ilegítimo con Helena Demuth, mantenida de su esposa, la sirvienta familiar vitalicia de ellos y luego se rehusó

---

30. Donald W. Treadgold, Introduction to Sergei Bulgakov, *Karl Marx as A Religious Type: His Relation to the Religion of Anthropotheism of L. Feuerbach* (Belmont, Massachusetts: Nordland, [1907] 1979), pág. 14.

a reconocer su propia paternidad prohibiendo que la madre criase al hijo en su hogar, por temor al escándalo dentro del entonces aparentemente severo mundillo socialista, y también por temor a los celos de su esposa.<sup>31</sup> Él obligó a la madre a que diese la criatura a padres adoptivos muy pobres.<sup>32</sup> (¡Fuerte Prometeo!) Desde 1883, cuando murió Marx, hasta su propia muerte en 1890, Helene Demuth fué la sirvienta de Engels, y era una presunción general que Engels había sido el padre del hijo de Helene.<sup>33</sup>

¿Conservó él su unidad de propósito? Después de los 49 años de edad, nunca más escribió un libro. En cambio se enterró en un programa auto-impuesto de voluminosa lectura frenética sin rumbo — un regreso al modelo de su juventud, cuando leía continuamente (mientras trasnochaba en la taberna local),<sup>34</sup> pero nunca se animó a enfrentar los rigores (el “juicio final”) de un exámen doctoral en la Universidad de Berlín. En resumen, en su arrogancia se engañó a sí mismo totalmente. También logró engañar a la gran mayoría de los comentaristas académicos burgueses. Ellos han aceptado su pavoneo verbal literalmente.

Su disfraz público preferido era la imagen de Prometeo, el portador de fuego. Él odiaba la religión “autoritaria” del cristianismo. Él se rebelaba intencionalmente contra el dios de la civilización burguesa, en nombre del hombre proletario y de la escatología del paraíso milenarista comunista inmanente e inminente. Como Prometeo, él trajo fuego a la sociedad humana — o como Billington lo ha dicho, Marx y sus colegas revolucionarios prendieron fuego a las mentes de los hombres.<sup>35</sup> Ese fuego arde todavía.

---

31. Robert Payne, *Marx* (Barcelona: Editorial Bruguera, 1969), págs. 236-37, 489-501.

32. Fritz Raddatz, *Karl Marx: A Political Biography* (Boston: Little, Brown, [1975] 1978), pág. 134.

33. Obra citada. Fritz Raddatz, *Karl Marx*, pág. 135.

34. Continuó sus “ronda de tabernas” con amigos y aun enemigos durante sus años en Londres. Después de uno de estos recorridos, a las dos de la mañana, Marx y sus amigos comenzaron a romper faroles con piedras, logrando huir de la policía local: Obra citada, Payne, *Marx*, pág. 253.

35. Obra citada. Billington, *Fire in the Minds of Men*.

*El padre lo conocía mejor que nadie*

En el último análisis, fué el padre de Marx quien mejor describió la vida de su hijo, aunque lo hizo en 1837, cuando su hijo sólo tenía 19 años. Él no vivió para ver realizadas sus especulaciones proféticas; murió en 1838. El primer párrafo de la carta debiera encabezar cada biografía de Carlos Marx; nunca lo he visto publicado en ninguna.

Es muy notable que yo, que soy por naturaleza un escritor perezoso, vengo a ser incansable cuando tengo que escribirte a tí. No puedo esconder ni esconderé mis debilidades para contigo. A veces mi corazón se deleita al pensar en tí y en tu futuro. Pero aun así a veces no puedo despojarme de ideas que me despiertan presagios tristes y temor al recaer sobre mí como relámpago el pensamiento: ¿está tu corazón de acuerdo con tu cabeza, tus talentos? ¿Tiene lugar para los sentimientos terrenales y benignos que en este valle de dolor son tan esencialmente consoladores para un hombre de sentimientos? Y ya que ese corazón es tan obviamente vivificado y gobernado por un demonio no otorgado a todos los hombres, ¿será ese demonio celestial o faustiano? Serás tú — y esta no es la duda menos dolorosa de mi corazón — serás tú algún día capaz de tener una felicidad verdaderamente familiar, humana? Serás tú — y esta duda me ha torturado tanto como la otra desde que he llegado a amar a cierta persona como si fuese mi propio hija [Jenny von Westphalen — G.N.] — serás tú, algún día capaz de impartir la felicidad a los que te rodean?<sup>36</sup>

Once años mas tarde, Carlos publicó *El Manifiesto del Partido Comunista*. Treinta años mas tarde, publicó *El Capital*. Para entonces era claro que su demonio no era celestial. Su padre había sospechado otro tanto. El verdadero modelo personal de Carlos Marx — a diferencia de su modelo ideológico — no era Prometeo, el portador de fuego, sino Fausto, el que hizo un pacto incomparablemente malo.

### Conclusión

Marx y sus cómplices humanistas negaban a gritos que es Dios quien enciende los fuegos de la historia, quien trastorna a los

---

36. Heinrich Marx a Karl Marx, 2 de marzo, 1837: *Collected Works*, (New York: International Publishers, 1975), vol. 1, pág. 670.

hombres y las civilizaciones, y que ejecuta Sus sanciones en la historia. Aun así ellos nunca olvidaron que era el Dios de la Biblia el blanco de sus esfuerzos revolucionarios. Temprano en su carrera literaria, Marx hizo una pregunta política, una que fue hecha a través de los siglos XVIII y XIX, y que sólo fue definitivamente contestada inmediatamente después del fin de la primera guerra mundial: "Precisamente la cuestión consiste en saber si la soberanía, que es absoluta en el monarca, no constituye una ilusión. Soberanía del monarca o soberanía del pueblo: he aquí el dilema."<sup>37</sup> El pueblo ganó en 1918, o sea que ganaron nuevos grupos de agentes políticos quienes afirmaron hablar oficialmente en el nombre de los pueblos nacionales. (El soberano de cualquier civilización siempre tiene que hablar por medio de un grupo menos de agentes humanos autorizados: esa es la doctrina bíblica de la *representación jerárquica*.<sup>38</sup> Jesús habló en la tierra por Su Padre que está en el cielo; los representantes autorizados de la Iglesia, Estado, y Familia ahora tienen que hablar por Jesús por medio de Su palabra revelada, la Biblia, y también por medio de la edificación en el Espíritu Santo.)

Marx comprendió plenamente que la pregunta crucial de la soberanía política está relacionada inevitablemente con otra pregunta, aun mas fundamental: "¿Es Dios el soberano o el soberano es el hombre?"<sup>39</sup> Mientras el marxismo realiza sus últimos y desesperados esfuerzos para producir el caos social, la tiranía estatal, y el terror permanente sobre sus enemigos políticos, todo en nombre de llevar a cabo un propósito cósmico, de traer orden social, y prosperidad mundial a la civilización post-capitalista, veremos cuál autoridad posee mayor soberanía, la de Dios o la del auto-proclamado hombre autónomo. Veremos quién arruina, arruina, arruina.

Mi sugerencia: no apueste sobre el hombre.

---

37. Carlos Marx, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* (México: Grijalbo, 1974), pág. 39.

38. Ray R. Sutton, *That You May Prosper: Dominion By Covenant* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987), cap. 2.

39. Marx, Obra citada, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pág. 39. El libro de Klaus Bockmuehl, *The Challenge of Marxism* (Colorado Springs: Helmers & Howard, [1980] 1986), pág. 52 me recordó la existencia de esta segunda pregunta. Es interesante que la discusión de Bockmuehl pasa por alto el contexto de la cita: la política. (Véase la evaluación del libro de Bockmuehl en el Prefacio, pág. xxxi).



Comunismo es lo que ocurre cuando, en nombre de la Mente, los hombres se alejan de Dios. Pero la perspectiva de Dios y el conocimiento de Él son las únicas cosas que dan carácter a una sociedad o nación, y sentido a su destino. Su cultura, la voz de este carácter, es solamente esa perspectiva, conocimiento y experiencia de Dios, fijados por los sentimientos mas intensos en términos inteligibles para la mayor parte de los hombres. Nunca ha habido una sociedad o nación sin Dios. Mas sin embargo la historia está llena de las ruinas de las naciones que fueron indiferentes a Dios, y perecieron.

El comunismo estará en crisis en la medida que el gobierno fracase en alejar a los individuos de Dios. Nadie sabe esto mejor que el Partido Comunista de la Unión Soviética. La crisis del mundo occidental existe en la medida que este es indiferente a Dios. Existe también en la medida que el mundo occidental comparte la visión materialista del comunismo, y se maravilla de la lógica de la interpretación materialista de la historia, la política y la economía, y deja de comprender que, para sí, la única respuesta posible al desafío comunista: ¿La fe en Dios o fe en el Hombre? Es replicar con fe en Dios.

La economía no es el problema central de este siglo, es sólo un problema relativo que se puede solucionar en formas diversas. La fe es el problema central de esta era. El mundo occidental no se da cuenta, pero ya posee la respuesta al problema — pero solo si su fe en Dios y en la libertad que proclama sea tan grande como la fe del comunismo en el Hombre.

Whittaker Chambers\*

---

\*Chambers, *Witness* (New York: Random 1952), págs. 16-17.

## PREFACIO

(1990)

*La liberalización en Europa Oriental probablemente implicará el regreso al poder de Dubcek y sus socios. Y si se extiende a Alemania del Este, es posible que el derrumbe del Muro de Berlín esté contemplado.*

Anatoliy Golitsyn, (1984)<sup>1</sup>

Golitsyn es un desertor de la KGB al Occidente. En el último año de vida de Brezhnev, Golitsyn completó el manuscrito de su libro, *New Lies for Old* (Mentiras nuevas en lugar de las viejas). En el capítulo sobre "La Última Fase," él bosquejó su predicción sobre la próxima etapa de la estrategia soviética contra Occidente: la aparente liberalización de la Unión Soviética y de Europa Oriental. Actualmente estamos viendo esto como realidad. En los últimos meses de 1989, Dubcek regresó al poder político en Checoslovaquia, y en Alemania del Este echaron abajo el Muro de Berlín, tal como él lo había predicho.

Los eventos de los últimos meses de 1989 plantean varias preguntas importantísimas, preguntas que nadie las está haciendo públicamente.

La primera, de una serie de preguntas relacionadas es esta: ¿Es posible que esta política de liberalización de Europa Oriental haya sido en realidad planeada e implementada por los estrategas soviéticos? Sin duda, la desintegración repentina de los gobiernos comunistas de Europa Oriental sólo ocurrió porque Gorbachev se rehusó a enviar las decenas de miles de tanques que tiene a su disposición. El control de los importantes puestos burocráticos

---

1. Anatoliy Golitsyn, *New Lies for Old: The Communist Strategy of Deception and Disinformation* (New York: Dodd, Mead, 1984), pág. 340.

que siguen ejerciendo los miembros del Partido Comunista en Polonia — militar, interior (policía), el transporte, el comercio exterior — señalan una respuesta; la paliza dada a los comunistas en Rumania señala otra. Téngase en cuenta, sin embargo, que Ceaucescu de Rumania se había separado de los soviéticos hace muchos años por sus diferencias en la política extranjera. El Kremlin no simpatizaba para nada con su régimen, y fué el único que cayó con la ejecución de su líder.

La segunda es una serie de preguntas referente al tema: ¿Se escapan del control de la Unión Soviética las fuerzas sociales desatadas por esta rápida liberalización? ¿Serán renovadas las técnicas y los ideales políticos de la democracia occidental luego de estos acontecimientos en Europa Oriental? ¿Llegará a ser la visible pérdida de legitimidad del comunismo una fuerza mas poderosa que las armas de la Unión Soviética? ¿Caerá la Unión Soviética? Si cae, ¿quién se quedará con las armas? ¿O creará Gorbachev la ilusión de una caída: volviendo a un “federalismo ruso” mientras el gobierno central mantiene control de las armas, tal como ocurre actualmente en Polonia?

La tercera pregunta es esta: ¿Introducirán las iglesias nacionales una dimensión espiritual en la vida política y social de Europa Oriental que los comunistas no consideraron en 1983? Esta vez, a diferencia de Francia en 1789 y Rusia en 1917, la iglesia cristiana no puede ser acusada de ser parte de los opresores; al contrario, ha sido la oposición. Los opresores de 1989 son identificados claramente como los herederos espirituales de los revolucionarios de 1789.

La cuarta pregunta es esta: ¿Hubo un convenio entre los altos funcionarios de la Unión Soviética y los líderes de Occidente para permitir “caer” los satélites quebrados de Europa Oriental hacia Occidente a cambio de billones de dólares de ayuda occidental, que será devuelta — la mayoría — a los bancos occidentales con intereses que oscilan en los \$100 billones de dólares (o mas) por créditos que les prestaban a los comunistas?

Esto plantea otras preguntas: Si el comunismo como sistema económico está claramente quebrado en la actualidad, ¿por qué no lo pudiesen comprender los líderes intelectuales, los políticos de

Occidente, así como los banqueros multinacionales, hasta a fines de 1989? ¿Por qué lo reconocieron sólo después de que lo haya admitido públicamente Gorbachev? Finalmente, ¿por qué permitieron la transferencia de \$100 billones en malos préstamos?

Finalmente, la pregunta mas teológica y ominosa de todas: ¿Es posible que estos eventos sean la última etapa – no sólo de la gran estrategia de la Unión Soviética, sino de la perenne meta satánica – de crear un nuevo Torre de Babel, un Estado Mundial humanista? En la década de 1950, los intelectuales humanistas occidentales llamaron a este proceso *convergencia*: la unión del Oriente y Occidente bajo un sistema de alianzas políticas mutuamente cooperativas. Agregando a esto la meta intentada hace tanto tiempo de un dinero unificado bajo el control de un sólo banco central – un banco en manos privadas – y tenemos el bosquejo del plan que se remonta a unos décadas antes de la Revolución Rusa de 1917.<sup>2</sup> La existencia actual de un plan oficial – “Europa 1992” – señala que éste está próximo a cumplirse en el Occidente. La retirada de los soviéticos en 1989 señala la posibilidad de tal meta en el Oriente.

Una cosa es segura: lo que hemos visto en Europa Oriental (otra vez Europa Central) durante los últimos meses de 1989 no fue resultado de la autoconfianza del Occidente democrático. En el mejor de los casos fue el resultado de la desintegración de la fe en la “teología” comunista del hombre autónomo. En el peor de los casos, fue el inicio de la última etapa de la gran estrategia soviética contra Occidente, un preludio al desarme de Occidente. En este momento, nadie sobre la tierra puede estar seguro acerca del final resultado de esta monumental transformación.

En los meses anteriores a estos eventos, apareció la versión en inglés de este libro. Es la reimpresión de un libro que escribí a mediados de 1960, impreso en 1968. Tan rápidos fueron los cambios que siguieron a esa reimpresión que el Prefacio actual de 1990 se hizo necesario. Es posible que mi aseveración de 1988 de la fuerza estratégica del imperio soviético haya sido radicalmente errada (ojalá). Hoy, con 20,000 misiles atómicos

---

2. Carroll Quigley, *Tragedy and Hope: A History of the World in Our Time* (New York: Macmillan, 1966), caps. 1-4.

soviéticos todavía apuntando al Occidente, sería prematuro deducir categóricamente que mi aseveración fue incorrecta. Los problemas son básicamente teológicos; los problemas visibles sin embargo, son todavía de naturaleza militar, económica, tecnológica, y geopolítico.

### **¿Por Qué Este Libro? (1988)**

Tomando en cuenta esta información, podemos comprender las razones de la reimpresión de esta obra. Hubiese querido encontrar hace diez años el tiempo para actualizarla, pero a fines de 1987 llegué a la conclusión que no iba a encontrar el tiempo para hacerlo y ni fue necesario actualizarla.

El conferencista anti-comunista Fred Schwarz me atrajo al movimiento conservador a la edad de 14 años en el otoño de 1956, de manera que el marxismo es un tema que me importa desde hace mucho tiempo. Sin embargo, este interés no era razón suficiente para que yo escribiera un libro sobre Marx en aquella época. Yo estudiaba para un doctorado en la Universidad de California, Riverside. Escribir un libro sobre Marx en esa etapa de mi carrera era una actividad secundaria, aunque no del todo inútil al curso de mis estudios.

Mucha de mi motivación inmediata resultó de haber leído un ensayo seminal sobre Marx de Louis J. Halle. Me topé con "El Drama Religioso de Marx" un poco después de su publicación en octubre de 1965. Halle hizo una pregunta muy importante al comienzo de su ensayo: ¿Por qué llegó Marx a ser tan importante? Su respuesta: debido a la visión religiosa de Marx.

¿Qué tuvo este hombre que lo convirtió por fin en una influencia tan poderosa en la historia? Como revolucionario, organizando actividades revolucionarias, no era mejor que los demás de su época. Después se dedicó a la economía política, basando su pensamiento sobre la teoría clásica e ingenua del valor-trabajo, sin embargo no fue como economista que Marx alcanzaría su máxima distinción. Como analista político es seguro que no era tan capaz como su contemporáneo de menos fama, Walter Bagehot; como filósofo social era inferior a Alexis de Tocqueville. Su idea de la perspectiva sociológica de que los conceptos del hombre reflejan las circunstancias materiales de sus vidas productivas ciertamente le daría derecho a un lugar importante en la historia del pen-

samiento humano. Pero esto no se compara con la magnitud de su influencia.

Yo llegué a la conclusión que Marx era extraordinario, no como un hombre de acción, o como un pensador académico, sino como uno de los mas grandes visionarios de la historia. Fue el Carlos Marx que captó una visión inmensa y cautivadora de la sociedad humana, el Carlos Marx que a base de esa visión, creó un mito urgente de la sociedad humana—este es el Marx que se distinguió de entre sus contemporáneos. Tenía mas de San Pablo que de científico social o de estudioso empírico. Su misión también comenzó con una visión en el Camino a Damasco.<sup>3</sup>

Yo me pregunté: ¿tendrá razón Halle? En lo referente a los logros intelectuales de Marx, por lo general tiene razón: Marx no fue un erudito distinguido. En cuanto a la influencia de la visión religiosa de Marx, también él tiene razón, aunque no tengo conocimiento de una experiencia como la de Damasco. Él perdió su compromiso juvenil con el cristianismo liberal casi de la noche a la mañana, entre su graduación del *Gimnasio* y sus primeros años universitarios.<sup>4</sup> Este ha sido el modelo típico en el Occidente por mas de un siglo. Ciertamente, pocos estudiantes escriben poemas como el poema de Marx titulado “El Jugador,” escrito en 1841 y publicado en la revista literaria de Berlín, *Athe-naeum*. Payne la reproduce.<sup>5</sup>

3. Louis J. Halle, “Marx’s Religious Drama,” *Encounter*, XXV (Oct., 1965), pág. 29.

4. La evidencia de su temprano cristianismo se encuentra en su ensayo escolar, “Sobre la unión de los creyentes con Cristo según Juan 15:1-14.” Su drama de un acto, nunca publicado “Oulanem,” que es radicalmente anti-cristiano apareció en inglés en la compilación de 1971 de Robert Payne, *The Unknown Karl Marx* (New York: New York University Press, 1971). Aunque sin fecha, es una obra temprana. Oulanem, dice Payne, es un anagrama: oulanem = Manuelo = Imanuel = Dios (pág. 63). Imanuel es la palabra neotestamentaria que significa “Dios con nosotros” (Mateo 1:23). Ambos documentos están ahora disponibles en el Tomo 1 de *Collected Works* (New York: International Publishers, 1975) Sin embargo el ensayo sobre “La unión de creyentes con Cristo” está colocado misteriosamente en los Apéndices. Lo que es claro es que a fines de su adolescencia, Marx era un cristiano modernista, pietista. Pero, a los comienzos de sus años veinte, él era ya un ateo confirmado.

5. Obra citada, Payne, *Unknown Karl Marx*, pág. 59. Es la poesía, *Oulanem*, y la aparente pérdida de fe de Marx de la noche a la mañana que movió al Pastor Richard Wurmbrand, un víctima de muchos años de tortura en las carceles comunistas, a deducir que Marx hizo alguna clase de pacto con el diablo: *Marx and Satan*

Mira pues, mi espada de sangre manchada  
 penetrará  
 sin falla dentro de tu alma.  
 Dios no conoce ni honra al arte.  
 Los vapores infernales ascienden y llenan  
 el cerebro.

Hasta que me enloquezco y mi corazón es  
 del todo cambiado.  
 Ves esta espada — el Príncipe de las Tineblas  
 me la vendió.  
 Porque él marca el paso y da las señas.  
 Cada vez mas audaz, toco la danza de la  
 muerte.

¿Pero qué diremos de la comparación que Halle hace de Marx con San Pablo? Eso fue lo que mas me molestó del ensayo de Halle. Que Marx ofreció a la humanidad un drama religioso es cierto; que haya tenido algo en común con la experiencia o la teología de San Pablo es una mala interpretación de la religión de Marx, pues la suya fue una versión modernizada de la fe revolucionaria del paganismo antiguo.

Poco antes de haber leído el ensayo de Halle, yo había leído el librito de R. J. Rushdoony, *The Religion of Revolution* (La religión de la revolución) (1965), donde aprendí que la meta principal de la religión pagana antigua era regenerar al mundo por medio del caos. Rushdoony demostró que esta misma meta es inherente a muchas formas del humanismo moderno.<sup>6</sup> Me dí cuenta inmediatamente que el marxismo es en realidad una recapitulación racionalista de este antiguo impulso religioso. Al leer el ensayo

---

(Westchester, Illinois: Crossway, 1985), cap. 2. Wurmbrand cita a Albert Camus, quien afirmó en 1951 que el Instituto de Marx-Engels de la Unión Soviética ha suprimido la impresión de 30 tomos de materiales por Marx: *El hombre rebelde* (Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1986). Wurmbrand escribió al Instituto, y recibió una respuesta de M. Mtchedlov, quien insistió que Camus había mentado, y luego admitió que mas que 85 tomos quedan por publicar, debido a los efectos de la segunda guerra mundial. Escribió esto en 1980, 35 años después del fin de la guerra. *Marx and Satan*, págs. 31-32.

6. R. J. Rushdoony, *The Religion of Revolution* (Victoria, Texas: Trinity Episcopal Church, 1965).

de Halle, ví que tenía razón acerca de Marx como visionario religioso, pero no en cuanto a la naturaleza de la visión de Marx. Llegué a la conclusión que lo que se necesitaba era una refutación decididamente bíblica de las obras principales de Marx y Engels, ya que un estudio como ese no existía.<sup>7</sup> El mercado libre no estaba de acuerdo conmigo. En 1968 Craig Press publicó aproximadamente 2,000 ejemplares de este libro (*Marx's Religion of Revolution*) en inglés. La edición se acabó a comienzos de los

---

7. Este fue publicado como parte de la serie universitaria de Craig Press: Estudios Históricos. Un año después de que este libro apareció, Craig Press publicó dos libros adicionales sobre el comunismo en la misma serie, *Communism and the Reality of Moral Law* por James D. Bales y *Communism Versus Creation* por Francis Nigel Lee. Wedge, el editorial neo-dooyeweerdiana publicó en Toronto, Canadá, *Karl Marx: The Roots of His Thought* por Johan van der Hoven en 1976. Es difícil imaginarse un libro mas académico y desabrido. No puedo dejar de mencionar brevemente un libro publicado en 1980 por Intersity Press: *The Challenge of Marxism* por el profesor Klaus Bockmuehl. Este es también corto. Es una discusión linda, amena, serio, estrechamente enfocada, precavida y académica del carácter ateo del rival religioso mundial mas importante del cristianismo. Imagínese, si es posible, un libro sobre la filosofía e historia del marxismo que no trata con los siguientes temas académicamente desagradables: el sistema soviético de la policía secreta, el gran hambre a principios de los años 1920, los asesinatos cometidos por Stalin a sus rivales mas prominentes, su colectivización forzada de la agricultura y la destrucción de 6 millones de campesinos kulaks, el hambre que resultó a comienzos de los años 1930, las purgas a fines de los años 1930 en las cuales de 20 a 30 millones de personas murieron, su terrorismo, la historia de los campos de concentración (el gulag), la filosofía comunista de dominación mundial por la conquista militar y la subversión ilegal, la actual expansión militar soviética, la subvención soviética del terrorismo internacional, la dominación comunista del arte, los medios de comunicación, las universidades, y los gobiernos de los países extranjeros, el arsenal soviético de armas nucleares y químicas, las guerras de liberación comunistas, los programas de engaño soviético, o la red de espionaje soviético internacional. *The Challenge of Marxism* tampoco menciona la ejecución igualmente despiadada de Mao a unos 60 a 100 millones de chinos. No trata sobre el fracaso de la planificación económica socialista. En vez de mencionar los años de Soljenitsin en el Gulag, su expulsión de la Unión Soviética, o la supresión sistemática estatal de sus obras, Bockmuehl destaca este "relato de horror": el gobierno insistió que "Alejandro Soljenitsin sustituyese la 'D' mayúscula en la palabra Dios en uno de sus manuscritos por "d" minúscula antes de la impresión" (pág. 111). ¡Oh, que barbaridad de comunismo! Esto es lo que llamo el anti-comunismo de la facultad de la haraganería. No es que sea técnicamente incorrecto; es que es irrelevante. Si quisieres leer algo acerca del "desafío del marxismo," (*The Challenge of Marxism*) lea las memorias carcelarias de algunas víctimas, tal como los tres tomos de Soljenitsin, *Archipiélago Gulag, 1918-1956* (Barcelona: Plaza y Janés, 1974), o la obra de Vladimir Bukovsky *To Build a Castle* (New York: Viking, 1978), o el libro de Armando Valladeres *Contra toda esperanza* (Barcelona: Playa y Jones Editores, S.A., 1989).

años 1970 y no se lo volvió a imprimir. Raras veces se encuentran referencias a esta obra en otras. Francamente, mi libro se hundió sin dejar rastro alguno.

### **Marx: Perpetuo Estudiante**

El escribir un libro de refutación es un buen ejercicio postdoctoral para un estudioso recién graduado, pero es una señal de inmadurez pasar toda la vida criticando las ideas de otros, sin presentar una opción positiva. Es evidencia de que no se tiene una opción positiva. Tal es la carrera intelectual de Carlos Marx. Marx nunca dejó de escribir refutaciones y críticas larguísimas de sus antagonistas. El blanco de sus libros era casi siempre los escritos de sus rivales socialistas, y por lo general rivales totalmente desconocidos, no Adán Smith, David Ricardo, Juan Stuart Mill, u otros promotores importantes de la economía política clásica. Él escribió notas de criticismo sobre los economistas clásicos, pero estas nunca se publicaron durante su vida. Son las llamadas *Teorías de plusvalía*. Marx nunca ofreció un plan maestro tocante a la administración de la sociedad comunista del futuro. Nunca estipuló un programa para construir una sociedad nueva después de la revolución, salvo por los diez puntos famosos del *Manifiesto Comunista* (1848). Nunca más mencionó el tema de la transición de una sociedad capitalista a una sociedad socialista o comunista. Diez puntos en un folleto no edifican una civilización. Luego Marx plagió esta frase del libro de Morelly *Code de la Nature*, (1755-60): “¡De cada cual, según su capacidad, a cada cual, según sus necesidades!”<sup>8</sup> Esta es una consigna, no un programa. Lenin hizo otro tanto cuando escribió que una sociedad comunista simplemente combina el poder político con la electricidad,<sup>9</sup> es una que da un sueldo igual a todos los obreros y que puede ser manejada por simples tenedores de libros,<sup>10</sup> una en que

8. Marx, “Crítica del Programa de Gotha,” (1875) en C. Marx F. Engels, *Obras Escogidas*, III, pág. 15.

9. “*El Comunismo es el poder Soviético más la electrificación del país entero.*” V. I. Lenin, “El Comunismo y la electrificación,” en *Obras Completas*, (Madrid: Ediciones de Cultura Popular, 1978) 50 tomos, XXXIV, pág. 281, (1920).

10. “Registro y control: he aquí *lo principal*, lo que hace falta para “poner en marcha” y para que funcione bien la *primera fase* de la sociedad comunista. Aquí, *todos los*

el oro será usado para las letrinas públicas.<sup>11</sup> Marx y Lenin pudieron producir consignas pero no planes maestros. Pudieron destruir; no pudieron construir. Este es precisamente el problema de Satanás a través de la historia.

Mi perspectiva en cuanto a la importancia del pensamiento de Carlos Marx en la historia intelectual está estrechamente ligada a mi perspectiva de la importancia política de Lenin. Si Lenin no hubiese tenido éxito en la Revolución de Octubre de 1917, sólo los especialistas en historia de la sociología, en historia gremial de fines del siglo diecinueve, en la demarcia social alemana, en la historia intelectual rusa y un grupo aun mas pequeño de especialistas en historia de la filosofía hegeliana materialista de mediados del siglo diecinueve hubiesen conocido el nombre de Marx.<sup>12</sup> Wilhelm Windelband, por ejemplo, dedicó sólo dos entradas biográficas breves y parte de un párrafo a Marx y Engels en su *History of Philosophy* (1901).<sup>13</sup> La realidad es que Marx tuvo muy poca influencia antes de 1917, especialmente en los EE. UU.<sup>14</sup> De no haber sido por Lenin, las referencias a Marx se limitarían a una serie de notas oscuras al calzo, en vez de llenar bibliotecas.

ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del estado, que no es otra cosa que los obreros armados. Todos los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de un solo "consorcio" de todo el pueblo, del estado. De lo que se trata es de que trabajen por igual, observando bien la medida del trabajo y de que ganen equitativamente. El capitalismo *ha simplificado* hasta el extremo el registro y el control de esto, reduciéndolos a operaciones extraordinariamente simples de inspección y anotación, accesibles a cualquiera que sepa leer y escribir y para las cuales basta con conocer las cuatro reglas aritméticas y con saber extender los recibos correspondientes." V. I. Lenin, *El Estado y la revolución*, (Buenos Aires: Editorial Antea, 1971), pág. 125.

11. Obra citada, V. I. Lenin, "Cuando triunfemos en escala mundial creo que utilizaremos oro para construir letrinas públicas en las calles de algunas de las más importantes ciudades del mundo." en "La importancia del oro ahora y después de la victoria total del socialismo." (1921), *Obras Completas*, XXXV, pág. 557.

12. Bottomore and Rubel, "The Influence of Marx's Sociological Thought," en *Karl Marx: Selected Writings in Sociology and Social Philosophy*, redactado por T. B. Bottomore y Maximilien Rubel (New York: McGraw-Hill, [1956] 1964).

13. 2 tomos. (New York: Harper Torchbooks, 1958), 2, págs. 632, 655.

14. Solomon Bloom escribe así: "Específicamente, fue la Revolución bolchevique de noviembre de 1917, la que repentinamente enfrentó a los EE. UU. con el marxismo. . ." Bloom, "Man of His Century: A Reconsideration of the Historical Significance of Karl Marx," *Journal of Political Economy*, LI (Dec. 1943); impreso de nuevo en Shepard B. Clough, Peter Gay, and Charles K. Warner (editores), *The European Past* (New York: Macmillan, 1964), II, pág. 143.

Pero Lenin y sus colegas sí lograron la Revolución Rusa, para la sorpresa de Europa. Me recuerdo del comentario de Herr Schober, cuando era un bajo oficial policíaco, quien mas tarde llegó a ser el Canciller de Austria. Ludwig von Mises escribe lo siguiente acerca de Schober: "Hacia finales de 1915 él informó a sus superiores que tenía dudas de la posibilidad de una revolución rusa. '¿Quién, pues, puede realizar esta revolución? Seguramente no puede ser ese Señor Trotsky, que solía leer periódicos en el Café Central.'"<sup>15</sup> Los intelectuales humanistas modernos, siempre respetuosos de los que ganan guerras importantes y de todo grupo radical que lleva a cabo una revolución sangrienta en contra de las autoridades tradicionales apoyadas por la religión, han resucitado la reputación intelectual de Marx póstumamente. En resumen, si no fuera por Lenin jamás hubiese mas oído de Marx. Los estantes de las bibliotecas que se dedican a Marx se ocuparían de otros temas. (Si los alemanes hubiesen ganado la segunda guerra mundial, esté seguro de que muchos de los estantes estarían cargados de libros que adoran la visión humanista creativa y el planeamiento económico racional de los nazis. El hechizo que el nazismo producía para los eruditos y políticos occidentales durante los años 1930, incluso al economista británico John Maynard Keynes,<sup>16</sup> sin hablar de los hombres de negocios norteamericanos que hicieron negocios extensamente con el estado Nazi,<sup>17</sup> son una parte de la historia que no se encuentra en

---

15. Ludwig von Mises, *Notes and Recollections* (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1978), pág. 5. (La Libertarian Press actualmente está en Spring Mills, Pennsylvania.)

16. Keynes escribió estas palabras en el prefacio a la edición alemana de 1936 de su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*: (México: Fondo de Cultura Económica 1974 [1943]), "La teoría de la producción agregada, lo cual es el objeto del siguiente libro, sin embargo se puede adaptar con mas facilidad a las condiciones del estado totalitario [*eines totalen Staates*] que la teoría de producción y distribución propuesta bajo las condiciones de competencia libre y una gran cuantía de *laissez-faire*. Esta es una de las razones que justifica el hecho de que yo llame a mi teoría una teoría general." Esta cita también aparece en *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. 7 (New York: St. Martin's, 1973), pág. xxvi.

17. Charles Higham, *Trading With the Enemy: An Exposé of the Nazi-American Money Plot, 1933-1949* (New York: Delacorte, 1983); Antony C. Sutton, *Wall Street and the Rise of Hitler* (suffolk, England: Bloomfield, [1976]), originalmente publicado por '76 Press, Seal Beach, California.

los libros de texto de hoy. ¿Por qué? Porque Hitler perdió.) Los estudiosos quieren estar con los victoriosos.

Marx es importante a causa de la religion que predicó, no por las notas al calce que él ensambló. Él es también importante por haber ofrecido lo que pareció ser una comprobación científica para la revolución demoníaca. Al capturar las mentes de varias generaciones de revolucionarios sangrientos y gángsters ideológicos, Marx y Engels cambiaron la historia del mundo. Fue la visión de Marx de un apocalipsis escatológico, no su pesada erudición lo que tuvo éxito. Él proveyó a generaciones de intelectuales con lo que ellos habían buscado por sobre todas las cosas: la devoción a los triunfadores políticos, ya sea indirectamente o directamente a su servicio. También les ha resultado emocionalmente cómodo que Marx hubiese sido un miembro de la propia clase social de ellos en vez de un proletariado. Carlos Marx, como Lenin, sirvió como un profeta inspirado, no de la victoria proletaria, lo que nunca se produjo, sino una victoria burguesa que hábilmente se disfraza como una victoria proletaria. Sirvió como un tipo de traperero intelectual del siglo XIX, que vendía pantalones vaqueros de clase trabajadora para las fiestas de disfraces de la clase media enajenada. Para aumentar su autenticidad hay que blanquearlos antes de enviarlos a los clientes concientes de la moda. Otro tanto se ha hecho con los huesos de cien millón víctimas.

### Una Crítica Críticamente Criticadora

Fritz Raddatz correctamente señaló que la tesis doctoral de Marx sobre Epicureo y Demócrito era una obra de crítica. “Aun en su primera obra Marx se reveló como escritor ‘anti,’ un autor que definió su propia posición por la polémica y la crítica. Sus obras mas importantes tienen como título o subtítulo la palabra ‘Crítica’; sus polémicas menores son ataques o contraataques.”<sup>18</sup> Alvin Gouldner hace una observación semejante.<sup>19</sup> Esto se ve en los títulos y los subtítulos de sus ensayos y libros: “En torno a la

18. Fritz J. Raddatz, *Karl Marx: A Political Biography*, trans. Richard Barry (Boston: Little, Brown, [1975] 1978), pág. 28.

19. Alvin Gouldner, *Los dos marxismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1983), pág. 24. Él cree que hay dos marxismos, el marxismo crítico y el marxismo científico.

crítica de la filosofía del derecho, de Hegel" (1843), "*La sagrada familia, o crítica de la crítica crítica*" (1844), *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política* (1859), *El Capital: Crítica de la economía política* (1867); *Crítica del Programa de Gotha* (1875). Como fue el caso en tantos otros aspectos del origen del marxismo, Engels fue el originador de la tradición. Él comenzó esta manía de la "crítica" con sus títulos tempranos, "Schelling y la Revolución: Crítica del último intento de reacción contra la filosofía libre" (1841),<sup>20</sup> y "Sobre la crítica de las leyes de prensa prusiana" (1842) [traducciones del autor].<sup>21</sup>

Lo que Marx fue, del principio al final fue un crítico intransigente de los demás. Él criticó todo y a todos menos a sí mismo, especialmente a los que le habían amparado anteriormente. Sólo Engels se escapó de su ira, porque Engels siempre lo honró públicamente, y porque lo subvencionó generosamente, década tras década. (En la única disputa conocida entre ellos, Marx cedió — aparentemente la única vez que había accedido en una disputa.)<sup>22</sup> Carlos Marx fué el rencoroso y llorón mas destacado de la historia de la civilización occidental. Fué un atrevido excesivamente instruído y consentido que nunca maduró; solo se volvió mas estridente al envejecerse. Su odio y amargura vitalicios han resultado en la muerte de quizás unos cien millones de personas hasta el momento, dependiendo de cuántas personas hayan perecido bajo la tiranía de Mao. Es probable que nunca lo sabremos.

Cuando se les da el poder a los llorones, se transforman fácilmente en tiranos. Los colegas de Marx lo vieron como un

20. Obra citada, *Collected Works*, 1, págs. 192-240.

21. Obra citada, *Collected Works*, 1, págs. 304-11.

22. Se produjo cuando la concubina de Engels Mary Burns se murió en enero de 1863. Engels escribió a Marx, contándole de su pérdida el 7 de enero. El día siguiente — ¡la carta corrió de Manchester a Londrés en un día! — Marx escribió dos oraciones de condolencia y luego pidió mas dinero en dos párrafos largos. El 13 de enero, Engels contestó, indicando que él se sintió desagradado con la "reaccion helada" de Marx. El 24 de enero, Marx envió una carta pidiendo perdón por su conducta. Karl Marx and Friederich Engels, *Selected Letters: The Personal Correspondence, 1844-1877*, redactado por Fritz J. Raddatz (Boston: Little, Brown, 1980), págs. 104-6.

tirano potencial. Giuseppe Mazzini (1805-72), el revolucionario italiano que fue un rival de Marx en la Asociación obrera internacional a mediados de los años 1860,<sup>23</sup> una vez describió a Marx como “un espíritu destructivo cuyo corazón está lleno de odio en vez de amor por la humanidad . . . extraordinariamente astuto, voluble y taciturno. Marx es muy celoso de su puesto como líder del Partido; contra sus rivales y opositores es vengativo e implacable; no descansa hasta haberlos aplastado; su característica fundamental es su ambición sin límites y su sed por el poder. A pesar de la igualdad comunista que predicaba, él es el jefe absoluto de su partido; es cierto que él mismo lo hace todo, pero también es el único que da órdenes y no tolera ninguna oposición.”<sup>24</sup> Esta es la esencia de la sociedad de Satanás: un sistema de control burocrático que intenta superar la falta de omnisciencia y omnipresencia del líder por medio del poder jerárquico centralizado. Esta ha sido la característica mas distintiva de Lenin, Stalin, Mao, y de las dictaduras comunistas subsiguientes. Es inherente al sistema comunista.

### *La advertencia de Bakunin*

Michael Bakunin, el anarquista revolucionario y rival de Marx en su batalla sobre el control de la Asociación obrera internacional,<sup>25</sup> profetizó precisamente en 1869 lo que sería el legado de la teoría del comunismo de Marx:

El razonamiento de Marx termina en una contradicción absoluta. Tomando en cuenta sólo la cuestión económica, insiste que sólo los países mas avanzados, en donde la producción capitalista ha alcanzado su mayor realización, son los que son capaces de hacer la revolución social. Estos países civilizados, a exclusión de los demás, son los únicos predestinados a iniciar y llevar a cabo esta revolución. Esta revolución expropiará ya sea por medios pacíficos, paulatinos, o violentos los dueños de propiedad y los capitalistas. Para apropiarse toda la

---

23. “Record of Marx’s Speech on Mazzini’s Attitude to the International Working Men’s Association: (1866)” (Escrito del discurso de Marx sobre la actitud de Mazzini a la IWMA), *Collected Works*, 20, pág. 401.

24. Obra citada, repetido en Raddatz, *Karl Marx*, pág. 66.

25. Paul Thomas, *Karl Marx and the Anarchists* (London: Routledge and Kegan Paul, 1980), págs. 249-340.

propiedad de la tierra y del capital, y llevar a cabo sus extensos programas políticos y económicos, el Estado revolucionario tendrá que ser muy centralizado y poderoso. El Estado administrará y dirigirá el cultivo de la tierra, por medio de oficiales asalariados que comandan ejércitos de obreros rurales organizados y disciplinados para este propósito. Al mismo tiempo, sobre los escombros de los bancos existentes, el Estado establecerá un sólo banco estatal que financiará toda labor y comercio nacional.

Es fácilmente claro cómo tal plan aparentemente simple de organización puede encender la imaginación de los obreros, quienes están tan ansiosos por la justicia como por la libertad; y que se imaginan vanamente que la una puede existir sin la otra; ¡como si, a fin de conquistar y consolidar la justicia y la igualdad, uno pudiese depender de los esfuerzos de los demás, particularmente de los gobiernos, sin hacer caso de cómo se los eligen o controlan, para que hablen y actúen por el pueblo! Para los proletariados esto será, en realidad, nada más que un cuartel: un régimen, en donde obreros y obreras regimentados dormirán, despertarán, trabajarán, y vivirán al toque de un tambor; en donde se le otorgarán a los astutos e instruidos privilegios estatales; y en donde los que son de mente mercenaria, atraídos por la magnitud de las especulaciones internacionales del banco estatal, encontrarán un campo inmenso para hacer tratos lucrativos y corruptos.<sup>26</sup>

Esto es una descripción muy buena de exactamente cómo y qué es lo que la Unión Soviética llegó a ser, desde los días de la policía secreta de Lenin y el terrorismo de Stalin<sup>27</sup> hasta el terrorismo psiquiátrico de la actualidad,<sup>28</sup> desde la policía secreta hasta el liderazgo corrupto de la nueva clase soviética.<sup>29</sup> Hoy en

---

26. *Bakunin on Anarchy: Selected Works by the Activist-Founder of World Anarchism*, redactado por Sam Dolgoff (New York: Knopf, 1972), págs. 283-84. Marx anotó unos pocos apuntes desorganizados en 1874 en respuesta al *Statism and Anarchy* de Bakunin. “¡Necedad infantil!! Necio! ¡Esto son palabras democráticas, estupidez política!” pero nunca respondió por escrito. David McLellan (editor), *Karl Marx: Selected Writings* (New York: Oxford, University Press, 1977), págs. 561-63.

27. Nikolai Tolstoy, *Stalin's Secret War* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1981); Robert Conquest, *El gran terror* (Barcelona: Luis de Caralt Editor, S. A., 1974).

28. Zhores Medvedev and Roy Medvedev, *Locos a la fuerza* (Barcelona: Ediciones Destino, S. A., 1973); Sidney Bloch and Peter Reddaway, *Psychiatric Terror: How Soviet Psychiatry Is Used to Suppress Dissent* (New York: Basic Books, 1977).

29. Michael Voslensky, *La nomenklatura* (Barcelona: Editorial Argos-Vergara, 1982); David K. Willis, *KLASS: How Russians Really Live* (New York: St. Martin's, 1985).

día, escuchamos de la reconstrucción del sistema económico soviético. El jefe de gobierno soviético Gorbachev está criticando al legado económico burocrático, no creativo y sumamente centralizado de sus antecesores, como ciertamente lo es. Se nos dice que la reestructuración económica (*perestroika*) en la actualidad se está implementando en la Unión Soviética. Una gran descentralización se está llevando a cabo, o por lo menos Gorbachev está intentando de implementarla. Así nos siguen diciendo el cuerpo de redacción del *New York Times*. Pero hemos visto todo esto antes: la economía del “comunismo guerrero” centralizado de Lenin en 1918-21, seguida por la Política de la Nueva Economía descentralizada de Lenin a medios de 1921, seguida por la recentralización de Stalin después de 1927; la descentralización de la agricultura intentada por Khrushchev y las reformas muy proclamadas pero nunca extensamente implementadas de Liberman,<sup>30</sup> seguidas por la recentralización de Brezhnev. El profesor Mises predijo en 1966 que era imposible que las reformas propuestas por Liberman sirviesen para reestructurar la economía soviética, y tuvo razón.<sup>31</sup> El diálogo entero de reforma desapareció cuando Brezhnev recentralizó la economía.

En 1967, escribí el Apéndice B de este libro, el cual trata con esta oscilación económica continua de un extremo al otro: de centralización a descentralización. La burocracia soviética siempre triunfa en el movimiento hacia el planeamiento económico centralizado. La descentralización sin la propiedad privada siempre conducirá a la desintegración de la economía soviética, o a un nuevo período de centralización. Podemos predecir con seguridad que si la recentralización económica no sigue la *perestroika* de Gorbachev, entonces la desintegración del Imperio Soviético

---

30. Yevsei Liberman, “The Plan, Profits and Bonuses,” *Pravda* (9 Sept. 1962); “Liberman’s Reply to His Critics,” *Ekonomicheskaya Gazeta* (10 Nov. 1962); reimpresso en Morris Bornstein and Daniel R. Fusfeld (eds.), *The Soviet Economy: A Book of Readings* (Rev. ed.; Homewood, Illinois: Irwin, 1966), págs. 352-68. Las reformas propuestas por Liberman fueron una serie entre varias: Eugene Zaleski, *Planning Reforms in the Soviet Union, 1962-66: An Analysis of Recent Trends in Economic Organization and Management* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1967).

31. Ludwig von Mises, “Observations on the Russian Reform Movement,” *The Freeman* (May 1966). Escrito a la edad de 85 años.

sí la seguirá. No hay salida. Como ha escrito el economista Gregory Grossman tocante a la economía centralmente proyectada, "Para resumirlo esquemáticamente sin sobresimplificación: la centralización en exceso, el desequilibrio, y el absolutismo económico son los tres ángulos de un triángulo de peligros dentro del cual la economía del tipo soviético busca encontrar una solución organizacional."<sup>32</sup> Los líderes soviéticos nunca han encontrado la solución. Hay una sola solución a largo plazo: el mercado libre. La crítica de los planes económicos actuales o recientes es algo continuo en la Unión Soviética. Lo que nunca cambia es el compromiso de la Unión Soviética en buscar poder para el Partido Comunista en lo doméstico y el poder militar soviético en el campo internacional. Los principios del marxismo-leninismo quedan exentos de la crítica. Siempre ha sido así.

#### *No suficientemente auto-criticador*

¿Cuán crítica es la "crítica"? Al poner a prueba la veracidad o el error de cualquier cosmovisión, necesitamos preguntarnos: "¿Aplica realmente estas teorías a su propia vida y obra el teórico que está proponiendo esta explicación integral de causa y efecto?" Casi ningún teórico social moderno está dispuesto a hacer esto. Allan Bloom ha comentado sobre esta complicación cuidadosamente desatendido: "Es meritorio de Nietzsche que estuvo consciente que el filosofar es radicalmente problemático en la dispensación cultural, historicista. Él reconoció los terribles riesgos morales e intelectuales que implica. En el centro de cada uno de sus pensamientos estaba la pregunta '¿Cómo es posible hacer lo que yo estoy haciendo?' Él intentó aplicar a su propio pensamiento las enseñanzas del relativismo cultural. Casi nadie lo hace. Por ejemplo, Freud dice que los hombres son motivados por el deseo sexual y el poder, pero él no se aplicó estos motivos para explicar su propia ciencia ni su propia actividad científica. Pero si él puede ser un científico verdadero, o sea, motivado por el amor a la verdad, otro tanto pueden hacer los demás, y, por lo tanto su descripción de sus motivos es mortalmente erróneo. O

---

32. Gregory Grossman, *Value and Plan: Economic Calculation and Organization in Central Europe* (Berkeley: University of California Press, 1960), pág. 8.

si él es motivado por la sexualidad o el poder, no es un científico, y su ciencia es sólo un medio entre muchos otros para lograr esas metas. Esta contradicción corre a través de las ciencias naturales y sociales. Dan una explicación de las cosas que no puede explicar el comportamiento de sus practicantes. El economista sumamente ético que habla solo de ganancias, el estudioso de la política conciente del bien público que sólo ve el *interés del grupo*, el físico que firma peticiones a favor de la libertad mientras que no reconoce la libertad en el universo — sino la ley matemática que gobierna toda materia en movimiento — son sintomáticos de la dificultad que existe para ofrecer una explicación autónoma de la ciencia y una base para la actividad teórica, lo cual ha abrumado la mente desde los comienzos de la época moderna pero ha llegado a ser particularmente agudo con el relativismo cultural.”<sup>33</sup>

Considérese las teorías de Marx y Engels. Estos hombres predicaron el evangelio de la revolución proletaria inevitable. ¿Pero quiénes eran ellos? Dos escritores burgueses que se convirtieron al socialismo revolucionario a medianos de sus años veinte. Ambos eran hijos de padres burgueses exitosos, y Engels llegó a ser cada vez más rico a través de los años a causa de sus habilidades de administrar los talleres de tejidos industriales de su padre. Parece que a Lenin nunca le molestó el que él no haya tenido una explicación marxista consistente de la realidad histórica innegable en cuanto a los obreros: la conciencia socialdemocrática de los proletarios no se forma por sí sola. “Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde afuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista. . . . En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los

---

33. Allan Bloom, *The Closing of the American Mind* (New York: Simon & Schuster, 1987), págs. 203-4.

intelectuales burgueses.”<sup>34</sup> La pregunta obvia es: ¿por qué? No hay una respuesta marxista obvia.

Marx y Engels también predijeron los éxitos iniciales de esta revolución proletaria en las naciones que habían adoptado el capitalismo industrial moderno. Pues bien, ¿dónde se han llevado a cabo las únicas revoluciones comunistas indígenas exitosas? En naciones rurales del Tercer Mundo y en naciones que sólo estaban en las etapas más tempranas del industrialismo (ej., Rusia). ¿Quiénes han sido sus reclutas ideológicos? Principalmente, los intelectuales de los países industriales que no han reclutado seguidores proletarios pero que han tenido una fuerte influencia sobre un pequeño ejército de otros intelectuales que son fundamentalmente favorables al humanismo marxista, o que por lo menos no están a favor de los esfuerzos de los enemigos de las tiranías marxistas.<sup>35</sup> Segundo, los activistas intelectuales burgueses bien instruidos de las naciones rurales que han tenido éxito en reclutar seguidores campesinos dedicados. En resumen, en ningún lugar se ve que las teorías de Marx y Engels han sido menos aplicables o sus profecías más erróneas que en la historia del comunismo. Los comunistas raras veces hablan de esto. La actitud crítica fomentada por el marxismo no ha sido suficientemente autocriticador. Los marxistas aplican las teorías integrales del marxismo sólo a las teorías y sociedades no-marxistas. Esto ha sido la verdad desde el principio mismo del marxismo.

### **El Compañero Indispensable**

La ironía más grande tocante a la enorme cantidad de atención publicada que se ha desperdiciado sobre Marx es esta: Engels fue el socio indispensable en la historia del comunismo, no Marx. (Yo no había llegado a esta conclusión en 1968, aunque reconocí plenamente que Engels había sido el estilista literario más eficaz.) Engels aunque era dos años menor que Marx estaba desde el principio conceptualmente más avanzado que éste. Llegó a ser

---

34. Lenin, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* (Moscu: Editorial Progreso), pág. 31.

35. Jean Francois Revel, *Cómo terminan las democracias* (Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1985), Cuarta parte.

comunista un año antes que Marx. Se interesó en las condiciones económicas de la civilización industrial antes que Marx; su *La situación de las clases obreras en Inglaterra* fue el libro que en 1845 convirtió a Marx a la teoría de las fundaciones económicas de la revolución. Es razonable sospechar que él y Marx produjeron la idea de la perspectiva materialista de la historia, aunque se suele dar a Marx el crédito por este descubrimiento.<sup>36</sup> Joseph Schumpeter, después de quitarse obedientemente el sombrero intelectual ante la mayor “profundidad de comprensión y poder analítico” de Marx, observa que “En aquellos años ciertamente Engels era un economista mas avanzado, que Marx.”<sup>37</sup> Engels fué co-autor de *La ideología alemana* (1845-46). Él fué co-autor del *Manifiesto Comunista* (1848). Muchos de los artículos periodísticos de Engels salieron bajo el nombre de Marx para ayudarle a ganar un poco de dinero.<sup>38</sup> Engels era una autoridad en estrategia militar. Tenía un estilo muy vivaz y la habilidad de jugar con una frase. También sabía cómo ganar y guardar dinero. Marx poseyó

---

36. No hay evidencia en sus manuscritos publicados e inéditos antes de *La ideología alemana* (1845) de que Marx había ideado tal concepción de la historia. Engels fue el co-autor de *La ideología alemana*. Véase Oscar J. Hammen, *The Red '48ers: Karl Marx and Friedrich Engels* (New York: Scribner's, 1969), págs. 116-7.

37. Joseph A. Schumpeter, “The *Communist Manifesto* in Sociology and Economics,” *Journal of Political Economy*, LVII (1949), pág. 200.

38. Los ejemplos mas notables fueron los artículos que Engels escribió sobre la revolución de 1848 en Alemania para el *New York Daily Tribune* (1851-52) lo que mas tarde se juntó para formar un libro, *Revolution and Counter-Revolution, or Germany in 1848*. Tengo una versión publicada por Charles H. Kerr & Company, sin fecha de publicación, con el nombre de Marx escrito. Supuestamente, se lo publicaron alrededor del principio del siglo. La edición Kerr (inglés) del Primer Tomo del *Capital* se publicó en 1906. El libro contiene una “Nota por el Editor,” la hija de Marx, Eleanor Marx Aveling, quien dice que se pagó a Marx una libra británica por artículo (pág. 9). Ella no admitió lo que debía haber conocido, que Engels los había escrito. En el Segundo Tomo de los *Collected Works*, se reproducen los artículos bajo el nombre de Engels. Los editores discretamente dejan de mencionar que por lo menos durante un medio siglo, se había dado el crédito a Marx por haberlos escrito.

En 1848, Charles A. Dana (1819-97), visitó Europa por el *Tribune* para reunirse con varios revolucionarios, en donde conoció a Carlos Marx. Mas tarde Dana llegó a ser el editor del *Tribune*. Luego servía como el Secretario Asistente de Guerra en la administración de Lincoln cuando Horace Greeley le despidió de su periódico en 1861: William Harlan Hale, *Horace Greeley: Voice of the People* (New York: Collier, [1950] 1961), pág. 261. Dana en 1840 había sido el fundador y financiero del Brook

ni una ni otro talento. Gouldner ha intentado rehabilitar la reputación de Engels, pero en mi parecer, no ha hecho lo suficiente.<sup>39</sup>

Engels disfrutó inmensamente los símbolos de la riqueza que poseía, mientras que Marx pasó muchos años de su vida empeñado a los prestamistas. Él subvencionó a Marx a través de su larga relación.<sup>40</sup> Él vivió una década mas que Marx y se carteaba con muchos revolucionarios a través de Europa, manteniendo la llama marxista encendida. Editó y publicó reimpressiones de los libros de Marx y sus muchos manuscritos inéditos. Su *Del socialismo utópico al socialismo científico*<sup>41</sup> ha tenido mucho mas impacto en traer a los hombres al comunismo que el *Das Kapital* [*El Capital*]. Engels no era un pedante. Aunque era anti-semita como Marx,<sup>42</sup> Marx era mucho mas, y todas las vueltas y retorcimientos que dan los eruditos liberales y marxistas contemporáneos tocante al “significado subyacente escondido” en el ensayo vicioso de Marx, “Sobre la cuestión judía” (1843), no borrarán esta realidad.<sup>43</sup>

Farm, una colonia temprana de escritores (Nathaniel Hawthorne también había vivido allí) y campo agricultor comunal socialista (Obra citada, *Horace Greeley*, pág. 110). Él y Greeley fueron seguidores de Charles Fourier, y también fueron miembros de la sociedad secreta conocida como los Colombianos (fundado en la ciudad de Nueva York en 1795): David Tame, “Secret Societies in the Life of Karl Marx,” *Critique*, #25 (1987), pág. 95. Ellos levantaron al *Tribune* en un periódico sumamente exitoso. El periódico dejó de publicar los ensayos de Marx en 1861. La asociación había durado una década.

39. Gouldner, Alvin, *Los dos marxismos*, (Madrid: Alianza Editorial, 1983), cap. 9, “¿Engels contra Marx? El marxismo como propiedad.”

40. Véase el Apéndice C: “El Mito de la Pobreza de Marx.” Edgar Longuet, el nieto de Marx por medio de su hija Jenny, observó en 1949: “Sin duda que sin Engels Marx y su familia hubiesen muerto de hambre.” Edgar Longuet, “Some Aspects of Karl Marx’s Family Life,” en *Marx and Engels Through the Eyes of Their Contemporaries* (Moscow: Progress Publishers, 1972), pág. 172.

41. Un resumen del libro menos ameno *La subversión de la ciencia por el señor Düring* (1878), en *Obras Escogidas*, III, págs. 98-160.

42. Leslie Page, *Karl Marx and the Critical Examination of His Works*, (London: The Freedom Association, 1987), págs. 108-109. Page reproduce cinco ejemplos del anti-semitismo de Engels.

43. Nathaniel Weyl, *Karl Marx: Racist* (New Rochelle, New York: Arlington House, 1979). Fritz Raddatz, quien es típico de los eruditos marxistas modernos tocante a esto, intenta elimina el racismo claro del ensayo: “El contexto, sin embargo, muestra que Marx estaba usando las palabras ‘judío’ y ‘judaísmo’ en un sentido ‘cuasi-no-judío’.” *Karl Marx*, pág. 41. El lenguaje anti-semitico no se tolera normalmente por los intelectuales del Occidente, pero Marx era un judío y aun mas importante, era un comunista, así que su anti-semitismo es tratado como si fuese otra cosa.

Engels no fue un haragán con un doctorado. Los que sí lo son tienen una tendencia distintiva de identificarse con Marx en vez de Engels. Fingen sufrir con Marx, quien era, como ellos mismos, una “víctima” fuertemente subsidiado por el odiado sistema capitalista. Ellos comparten su enajenación. Muchos de ellos también comparten su estilo literario, el cual es descrito como la constipación verbal alemana junto con un grave caso de hemorroides. (¡Los gritos! ¡Los gemidos! ¡El ultraje! ¡Las promesas de venganza!)<sup>44</sup> Escriben libros gruesos e imposible de leer sobre el marxismo, y atribuyen a Marx en vez de a Engels casi todo la importancia intelectual del marxismo. Atribuyen mucha mas importancia a la condición de haragán académico de Marx que a las ideas originales de Engels. En un sentido, sin embargo, es posible que esta evaluación sea válida ya que el marxismo siempre ha sido un movimiento que debe su éxito a su atracción para los intelectuales impulsados por la envidia y los académicos que tienen pretensiones revolucionarias. Esta explicación del éxito de Marx es discutida raras veces por los académicos marxistas y humanistas. El marxismo no ha unido a los obreros del mundo, pero sin duda ha unido decenas de miles de bien alimentados académicos burgueses, por lo menos hasta que la revolución marxista llegue realmente y los arrebathe a los Gulag o a sus equivalentes regionales.

Este énfasis de Marx sobre Engels es lógico a causa de que Marx mantuvo aires de autoridad y de seguridad propia (salvo cuando pedía dinero) tocante a su posición como líder principal del movimiento revolucionario europeo, y los historiadores leales han aceptado esta autoevaluación de Marx sin investigarla, a diferencia de los prestamistas que sabiamente rebajaban el precio de todas las cosas que Marx les traía. Esta perspectiva de Marx

---

44. Un expositor moderno del marxismo que está afligido de una forma semejante es George Lichtheim, cuyo tedioso *El marxismo: un estudio histórico y crítico* (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 1972) se compara solamente con su *Los orígenes del socialismo* (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 1970), lo que ha sido sumamente recomendado por Steven Marcus, “a pesar de la realidad de que él entierra casi la mitad de lo que quiere decir en las notas insoportablemente extensas al pie de las páguinas. . . .” Marcus, *Engels, Manchester, and the Working Class* (New York: Random House, 1974), pág. 88.

como la figura clave es también un testimonio duradero de las propias maquinaciones y maniobras de Marx en los pequeños grupos de habla alemana del movimiento revolucionario europeo. El le quitó todo el crédito a Engels, en ambos sentidos. Pero la realidad nunca cambió: Engels daba; Marx gastaba.

Engels era un hombre humilde. En su carta de 1893 a Franz Mehring, insistió que “usted me atribuye más crédito del que merezco, aun si tengo en cuenta todo lo que – con el tiempo – posiblemente podría haber descubierto por mí mismo, pero que Marx, con su *cop d’ o eil* [golpe de vista] más rápido, y su visión más amplia, descubrió mucho más rápidamente.”<sup>45</sup> Él había vivido en la sombra de las anotaciones al pie de las páquinas de Marx toda su vida, y su reverencia germánica tradicional por el haragán académico distorsionó su propia auto-evaluación hasta su muerte. Su propia admisión de su rostro de auto-confianza falsamente manufacturado revela bastante acerca de su propio sentido de inferioridad: “Aquí en París yo he llegado a adoptar una manera muy insolente, porque la fanfarronería es todo en el trabajo, y funciona bien con el sexo opuesto.”<sup>46</sup> Esto último ocupaba siempre un alto lugar en su lista de prioridades.

### **Moses Hess: El Co-Fundador Olvidado**

Al escribir este libro, me familiaricé con las obras de los dos fundadores intelectuales de la religión secular mas importante del mundo moderno, Marx y Engels. Pero al leer *La génesis del pensamiento filosófico de Marx* por Sidney Hook, me topé con la existencia de una figura umbría Moses Hess (1812-1875)<sup>47</sup> quien convirtió a Federico Engels al comunismo en 1842. Era el hijo de un hombre de negocio judío exitoso. Cuando era adolescente, quería acompañar a su papá en el negocio familiar, pero su papá insistió en que el joven dedicara su vida al estudio de los libros

---

45. De Engels a Mehring, Londres, 14 de julio de 1893, en Carlos Marx y Federico Engels, *Epistolario*, (México: Grijalbo, 1971), pág. 82. Y en la obra citada, *Obras Escogidas*, III, pág. 523.

46. Engels a Marx, 15 de enero de 1847: en *Collected Works*, (New York: International Publishers, 1975), tomo 38, pág. 108.

47. Sidney Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, (Barcelona: Barral Editores, 1974), cap. 6.

sacros del judaísmo tradicional, el Talmud babilónico, el cual el joven Moses odiaba. Entonces cayó en malas compañías, jóvenes judíos que se estaban rebelando en contra de la religión de sus padres. Hess perdió su fe en el judaísmo<sup>48</sup> casi una década antes que la pérdida de la fe de Engels en el cristianismo.<sup>49</sup> Para 1836, Hess era un comunista, tal como se refleja en su libro publicado anónimamente, *Holy History of Mankind* (La historia santa de la humanidad).<sup>50</sup> El segundo libro de Hess, *The European Triarchy* (La triarquía europea) (1841), predecía que una unión de la teoría política socialista revolucionaria francesa a la filosofía revolucionaria alemana, y la revolución social inglesa produciría una nueva sociedad.

Engels leyó el segundo libro y fué grandemente influenciado por este.<sup>51</sup> A finales del 1842 se encontró con Hess. Siete meses después, Hess describió su encuentro con Engels: "Hablamos de los asuntos del día. Engels, quien era un revolucionario en su esencia cuando nos encontramos, era al despedirnos un comunista apasionado."<sup>52</sup> Engels también conoció brevemente a Marx en esta época, pero los dos no se llevaron bien. Por una razón,<sup>53</sup> Marx no era todavía un marxista. Sidney Hook fecha la primera aparición de Marx como marxista — un expositor del materialismo histórico — con *La ideología alemana* (1845), un manuscrito inédito escrito en colaboración con Engels.<sup>54</sup> Parte de este manuscrito fue escrito por la propia mano de Hess.<sup>55</sup>

Marx había leído ensayos escritos por Engels en 1843, sometidos por éste a Marx como redactor de dos periódicos radicales

48. Shlomo Avineri, *Moses Hess: Prophet of Communism and Zionism* (New York: New York University Press, 1985), págs. 10-11.

49. Obra citada, Richard Wurmbrand, *Marx and Satan*, cap. 3.

50. Obra citada, Avineri, *Moses Hess*, pág. 13.

51. Obra citada, Steven Marcus, *Engels, Manchester, and the Working Class*, pág. 87.

52. Reproducido por David McLellan, *Friederich Engels* (New York: Viking, 1977), pág. 21. Él afirmó esto el verano siguiente: 19 de junio de 1843: Obra citada, Hammen, *The Red '48ers*, pág. 39.

53. Terrell Carver, *Engels* (New York: Hill and Wang, 1981), pág. 20.

54. Sidney Hook, *Revolution, Reform, and Social Justice: Studies in the Theory and Practice of Marxism* (Oxford: Basil Blackwell, [1975] 1976), pág. 58.

55. Obra citada, Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, [pág. 186].

de corta vida, y los cuales Marx publicó. (El segundo, co-editado por Arnold Ruge y Marx, el *Deutsch-Französische Jahrbücher* (Anales franco-alemanes), publicado en París, duró un sólo número antes de ser confiscado en la frontera por las autoridades prusianas en febrero de 1844).<sup>56</sup> Para 1844, Marx también se había convertido al comunismo, aunque no a la versión marxista “científica,” la cual comenzó a tomar forma sólo en 1845. Fue en 1844 que la larga colaboración entre Marx y Engels comenzó. Hess había sido el catalizador.

En la notoriamente pro-marxista y popular biografía escrita por Franz Mehring, no se destaca la influencia de Hess; Mehring aun se atreve a escribir: “Ambos colaboraron asimismo con Hess en la *Brüsseler Zeit* [el período en Bruselas] de diversos modos y casi parecía como si este autor se hubiera compenetrado de lleno con sus ideas.”<sup>57</sup> Hace aparentar como si ellos hubiesen sido los maestros de Hess, cuando en realidad había sido todo lo contrario, por lo menos en las etapas tempranas (1842-44). Esta reinterpretación marxista de la historia es comprensible, ya que Marx y Engels concentraron su fuego en las ideas de Hess en la sección sobre “El socialismo alemán o el socialismo verdadero” del *Manifiesto Comunista* (1848), a pesar de que Hess había adoptado muchas de sus perspectivas sobre la economía política.<sup>58</sup> Este ataque a un antiguo amigo y maestro fue característico de Marx y Engels desde el principio mismo. Sus primeros socios habían recibido esta advertencia. Raddatz escribe: “Una de las escenas del período de Koln, descrita vivamente por Heinzen, es tanto revelador como siniestro. El editor principal [del *Rheinische Zeitung*, (Gaceta del Rin)] y sus colegas solían sentarse con sus vasos de vino por las noches, y si la línea de vasos vacíos se hacía demasiado larga, Marx miraba todo el grupo con el ojo centellante y encolerizado

---

56. Franz Mehring, *Carlos Marx: Historia de su vida* (Barcelona-Buenos Aires-México, D. F., 1967), págs. 69, 73.

57. Obra citada, Franz Mehring, *Carlos Marx*: pág. 124.

58. Obra citada, Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, [pág. 186.] Para los detalles del ataque de Engels contra Hess en la reunión del 23 de Octubre de 1847 del comité ejecutivo de la Autoridad Regional de la Liga Comunista de París, véase Hammen, Obra citada, *The Red '48ers*, págs. 163-64.

de un aristócrata. Uno de sus amigos sería tomado por sorpresa por el dedo repentino apuntando hacia él, acompañado por las palabras 'yo te destruiré.'<sup>59</sup> Hess estaba pronto a ser pagado con la moneda marxista tradicional por su extravagante alabanza de Marx en 1841.<sup>60</sup>

Hess ha permanecido como una figura histórica olvidada. Marx le ridiculizó como el "rabí comunista."<sup>61</sup> Mas tarde llegaría a ser el fundador espiritual del sionismo. Que un solo hombre haya servido como el padre intelectual de estos dos movimientos ideológicos tan importantes es algo extraordinario; aun mas extraordinario es que su nombre aparezca raras veces en los libros de texto sobre la historia europea moderna. Esto fue igualmente cierto un siglo atrás. Cuando el fundador del sionismo político Theodore Herzl escribió *El Estado Judío*, él nunca había oído acerca de Hess. Cuando se le enseñó una copia del libro escrito por Hess en 1862, *Roma y Jerusalén*, después de treinta años de su publicación, dijo que de haberlo conocido antes, no hubiese escrito *El Estado Judío*, ya que el libro de Hess había prefigurado completamente su propio escrito.<sup>62</sup>

### **Obras de Marx Publicadas después de su Muerte: Callejones Sin Salida**

Marx era un estudioso doctoral según el molde germánico

59. Obra citada, Raddatz, *Karl Marx*, pág. 35.

60. Hess ha escrito: "Es un fenómeno que ha causado una tremenda impresión en mí, aunque mis aficiones se orienten en una dirección completamente distinta. En resumen, puedes prometerte concretamente que conocerás al mayor, quizá el único auténtico filósofo que existe en la actualidad. Pronto, cuando haya su debut (a la vez como escritor y como titular de un sillón académico) atraerá sobre sí los ojos de toda Alemania. El doctor Marx, que así se llama mi ídolo, es todavía muy joven (tendrá unos veinticuatro años) y dará a la religión y la política medievales el golpe definitivo. Combina la más profunda formalidad filosófica con el ingenio más afilado. Imagina a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing, Heine y Hegel unidos en una sola persona, digo unidos, no amontonados. . . y tienes al doctor Marx." Reproducido por Robert Payne, *Marx* (Barcelona: Editorial Bruguera, 1969), págs. 79-80; también por Raddatz, Obra citada, *Karl Marx*, págs. 25-26, y por Avineri, Obra citada, *Moses Hess*, págs. 14-15, y por Isaiah Berlin, *Karl Marx*, (Madrid: Alianza Editorial, 1973), pág. 80.

61. Obra citada, Hammen, *The Red '48ers*, pág. 39.

62. Avineri, Obra citada, *Moses Hess*, págs. 243-44.

clásico, el arquetípico Dr. Haragán. En sus archivos quedaron libros de apuntes inéditos de toda su vida llenos de la prosa mas pesada y densa de toda la historia. Pero como los bolcheviques de Lenin ganaron en Rusia en Octubre de 1917, los eruditos se sienten impelidos a labrar a través de muchos tomos de Marx con los apuntes, cartas, y diatribas políticas, editados después de su muerte, a fin de no ser acusados de negligencia. Aun peor, a veces discuten como si estos apuntes inéditos fuesen realmente mas importante para comprender "al verdadero Marx" que sus obras publicadas. Un ejemplo representativo de esta preferencia académica por olfatear apuntes es la atención que se le presta a los folletos de Marx de 1857-58, publicados en Alemania sólo en 1933, y en español en 1973, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*.<sup>63</sup> La afirmacion del traductor Martin Nicolaus en su Prefacio de 59 páginas de la edición inglesa es típica: El *Grundrisse* reta y pone a prueba todas las interpretaciones serias de Marx concebidas hasta la actualidad."<sup>64</sup> En otras palabras, "¡Oigan todos, miren lo que yo encontré!"

Parece que raras veces a esta gente se le ocurrió que la razón por la cual el *Grundrisse* no se publicó durante la vida de Marx fue porque Marx no consideró que valió la pena publicarlo. Cualquier estudiante sabe que no sería muy sabio entregar sus apuntes y primeros borradores junto con su monografía, pero los eruditos del marxismo que están buscando desesperadamente labrarse un nicho académico hacen caso omiso a lo obvio. Uno puede imaginar la ira de un autor si un colega le roba los apuntes de su libro y luego los publicara junto con un ensayo introductorio que afirma: "Estos apuntes realmente son mas representativos de las ideas de este hombre que sus libros publicados." La protesta sería ensordecedora. Pero una vez que se muere la víctima, esta estrategia literaria se considera académicamente permisible. Gouldner afirma lo obvio cuando escribe, respecto a *Los manuscritos*

---

63. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Siglo Veintiuno, 1984 [1971]), 3 tomos. Existe otra traducción de Grijalbo, 1977, *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*, dos tomos.

64. "Foreword," Karl Marx, *Grundrisse* (New York: Vintage, 1973), pág. 7. The *Grundrisse* aparece como el Volume 28 de los *Collected Works* (New York: International Publishers, 1986).

*económico-filosóficos de 1844* y el *Grundrisse*: “Por todo género de razones, los autores a menudo palidecen ante la perspectiva de la publicación póstuma de sus manuscritos inéditos.”<sup>65</sup> Desgraciadamente, los eruditos suelen pasar por alto lo obvio porque están apurados en ganar una reputación.

Un erudito que no se ha dejado engañar por la exageración de la importancia del *Grundrisse* es Sidney Hook. “Se afirma que la mayor parte de las interpretaciones de Marx han sido invalidados por no haber considerado la gran cantidad de manuscritos inéditos a los que ahora se refiere como el *Grundrisse*. . . . Para esto se ha hecho toda clase de declaraciones exageradas. David McLellan, el biógrafo mas reciente de Marx, lo ha declarado como ‘la obra mas fundamental que Marx ha escrito.’<sup>66</sup> . . . Pero la verdad sencilla del asunto es que Marx usó al *Grundrisse* como apuntes generales para *sí mismo* — para usar, modificar, y acrecentar las publicaciones subsiguientes. Hay que aceptarlos como evidencia de lo que Marx quiso decir, de su lucha con diferentes ideas a fin de lograr una definición. Lo que quiso decir emerge claramente en *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política* y en el Tomo I de *El Capital*. Estos son los libros por los cuales el mismo Marx quería ser juzgado. Definir a-posteriori lo que Marx realmente quiso decir es una presunción injustificada.”<sup>67</sup> Hook se refiere al *Grundrisse* como “estos bosquejos revueltos.”<sup>68</sup>

Hoy en día, a los ladrones de tumbas literarias se les da una posición permanente de profesorado y los alaban como los expertos de las fuentes primarias “realmente importantes.” No sólo los especialistas de Marx hacen esto; casi todos los críticos literarios modernos lo hacen.<sup>69</sup> Esta arrogancia es sólo superada por los así-llamados críticos altos de la Biblia que afirman que los libros

---

65. Alvin Gouldner, *Los dos marxismos*, (Madrid: Alianza Editorial, 1983), pág. 34.

66. McLellan, “Marx and the Missing Link,” *Encounter* (Nov. 1970), pág. 39.

67. Obra citada, Hook, *Revolution, Reform, and Social Justice*, págs. 56-57.

68. Obra citada, Hook, pág. 59.

69. Edmond Wilson lanzó una crítica bien culta contra tales tonterías in *The Fruits of the MLA* (New York: New York Review Book, 1968). El MLA es la Asociación de Lenguas Modernas. Wilson, desde luego, no tenía posición académica ni un título de Ph. D., un título según él que se debía haber abolido durante la primera guerra mundial como una atrocidad alemana. pág. 20.

de la Biblia se habían compilado poco a poco a través de los siglos por una serie de redactores desconocidos, en otras palabras los libros son en realidad nada mas que una obra astuta (y a veces no astuta) de batiborrillo.<sup>70</sup>

La mejor razón para repasar los libretas y escritos inéditos de Marx (menos sus cartas) es para descubrir las ideas o líneas de razonamiento que luego probaron ser callejones sin salida para su sistema, especialmente si hay evidencias de que él se dio cuenta de ello. Incluyo aquí aun los actualmente famosos manuscritos de París, *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en los cuales Marx comenzó a considerar temas psicológicos y religiosos que mas tarde no quiso continuar. Sería sabio que los eruditos buscasen las respuestas a esta pregunta: ¿Por qué Marx rehusó discutir por escrito (salvo en sus apuntes de 1844) el tema de la enajenación humana, a pesar de que muchos comentaristas modernos sobre Marx están convencidos de que esta fue el tema continuo fundamental del trabajo de su vida? ¿Por qué será que se dedicó al estudio de temas políticos y económicos después de la aparición de Engels en París en setiembre de 1844? Engels escribió a Franz Mehring en 1892 tocante a los resultados de sus primeras lecturas de Marx: “Él no sabía absolutamente nada de la economía política; para él una frase como ‘tipo de industria’ no le significaba nada.”<sup>71</sup> Todo esto cambió a partir de 1844; Marx se dedicó al estudio de la economía política. La influencia de Engels seguramente fue el catalizador,<sup>72</sup> pero ¿cuáles fueron las

---

70. Gary North, *The Hoax of Higher Criticism*, (Tyler, Texas, ICE, 1989).

71. De Engels a Mehring, 28 de setiembre de 1892. Citado por Raddatz, Obra citada, *Karl Marx*, pág. 50.

72. Especialmente su libro, *The Condition of the Working Class in England*, (La situación de las clases obreras en Inglaterra) (1845); en Marx y Engels, *Collected Works*, Tomo 4 (New York: International Publishers, 1975), págs. 295-583. El segundo párrafo del libro comienza: “La condición de la clase obrera es la base verdadera y punto de partida de todos los movimientos sociales de la actualidad porque es el pináculo mas alto y mas visible de la miseria social que existe en nuestro día. . . . Un conocimiento de las condiciones proletarias es totalmente necesario para poder proporcionar una base sólida a las teorías socialistas, por un lado, y para los juicios en cuanto a su derecho de existir, por el otro; y para poner fin a todos los sueños y fantasías sentimentales en pro y en contra.” Obra citada (traducción del autor), pág. 302.

razones? Tenemos que tomar en serio la aseveración de Hook sobre el tema de la enajenación en los escritos de Marx: "La teoría de enajenación en los Manuscritos de París presupone una naturaleza humana fija y original, una idea que Marx abandonó un poco tiempo después en *Miseria de la filosofía, Respuesta a la "Filosofía de la Miseria" del señor Puoudhon*, y que critica repetidamente mas tarde en el *Grundrisse*."<sup>73</sup> Por lo tanto, necesitamos preguntarnos, por ejemplo, cómo es que el tema de enajenación psicológica y personal de los "Manuscritos de 1844" se relaciona con el concepto del fetichismo de productos en *El Capital*. También necesitamos una biografía seria de Marx que se concentre exclusivamente en sus años de conversión intelectual, 1841-1845.

### *Un laberinto de callejones sin salida*

El estudio de la economía política socialista tampoco se prestó para resolver los conflictos intelectuales de Marx. El hecho de que él se negó a publicar el Tomo II y el Tomo III de *El Capital* y su *Teorías de plusvalía* es por lo menos una prueba circunstancial de que su sistema económico era un "callejón sin salida" ya que tenía amplios fondos de Engels en esta etapa de su carrera; podía haber financiado su publicación. Si estuvo dispuesto a publicar su tesis doctoral cuando era joven y tenía muy poco dinero, ¿por qué no su *magna opera* post-1867? Lo importante no era lo que había escrito mas temprano en su carrera y no se preocupó por publicarlo en forma incompleta, porque mas tarde entregó a sus editoriales lo que consideraba manuscritos superiores. (La excepción principal es *La ideología alemana* (1845), la cual él y Engels intentaron publicar pero sin éxito, y la cual nunca alcanzó su forma completa.)<sup>74</sup> Lo que sí es significativo es su trabajo de toda una década, 1857-67, que luego no se atrevió a publicar. Los callejones sin salida de su sistema finalmente le abrumaron. El análisis económico de Marx estaba moribundo en 1867; Marx tuvo la suficiente inteligencia para darse cuenta que estaba de-

73. Hook, Sidney, *Revolution, Reform, and Social Justice*, (Oxford: Basil Blackwell, [1975] 1976), pág 59.

74. "Preface," Karl Marx y Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 5 (New York: International Publishers, 1976), págs. xv, xxv.

sahuciado, por eso dejó sabiamente de escribir análisis económicos. Lo mas acertado que Marx escribió fué su comentario en 1858 sobre los apuntes para el manuscrito que luego llegó a ser *Das Kapital* (El Capital), apuntes que hoy en día se consideran cruciales para comprender el pensamiento de Marx, publicado como el *Grundrisse*. Marx llamó a este material el *Scheisse* (mierda).<sup>75</sup> A partir de 1867 él vió claramente que tenía poco sentido derrochar sus “años de oro” escribiendo aun mas *Scheisse*.

Lo que pocos estudiosos han admitido por escrito es que el genio de Marx se agotó a partir de los años 49. Casi nunca se menciona que después de la publicación de lo que luego se conoció como el Tomo I de *El Capital*, Marx nunca mas publicó otro libro grueso durante su vida. En cambio, limitó a sus actividades intelectuales a trabajar frenéticamente sobre una amplia gama de proyectos inéditos, además de escribir las acostumbradas refutaciones de sus enemigos. Estas diatribas carecían tanto del veneno como del volúmen del enorme montón de diatribas publicadas al principio de su carrera. Escribía como por obligación que por otra cosa, como un perro viejo que todavía persigue alguno que otro automóvil por treinta métrors en vez de perseguirlo por tres cuadas. Unos pocos ladridos, y luego regresa al trote a su alfombra al frente de su casa. Salvo por citas de *La guerra civil en Francia* (1871) y una referencia ocasional a la *Crítica del Programa de Gotha* (1875), casi no se hace referencia a sus obras finales en los libros sobre Marx. Casi todo lo significativo al movimiento comunista a partir de 1867 fue escrito por Engels. *Obras Escogidas* de Marx y Engels en tres tomos, publicados en Moscú tiene mas de Engels que de Marx, y después de *La guerra civil en Francia* (la mitad del segundo tomo), casi toda la serie fue escrita por Engels.

Raddatz ha resumido bastante bien los últimos años de Marx: “Más tarde resultó que, durante los últimos quince años de su vida después de la publicación del Tomo I si Marx trabajó sobre *El Capital* fue muy poco. La información dada por Engels para los prefacios de los Tomos II y III casi fue un “shock”: los

---

75. De Marx a Engels, 2 de abril 1858; en Karl Marx y Friederich Engels, Obra citada, *Correspondence, 1846-1895*, pág. 105.

manuscritos que él encontró entre los papeles de Marx fueron escritos claramente entre 1864 y 1867, en otras palabras *antes* que se hubiese publicado el Tomo I. Además, Marx no fue imposibilitado de completar su libro por una enfermedad o debilidad. . . . Cartas revelan que Marx realmente huyó de este libro, que él definitivamente buscó poner pretextos. . . . Él inquirió en asuntos tales como la química de los fertilizantes de nitrógenos, la agricultura, la física, y la matemática. Su libro de extractos de 1878 está lleno de tablas y dibujos, sobre la temperatura atmosférica por ejemplo, o dibujos de mariscos y fósiles; páginas enteras están llenas con fórmulas químicas; en página tras página líneas enteras fueron cuidadosamente tachadas con una regla. Una labor metódica sin ningún propósito práctico. Esta actividad de derrochar el tiempo con precisión extrema y sin sentido era un método de evasión; aun en los primeros tiempos Engels le había advertido: ‘Mientras tengas algún libro sin leer delante de tí que piensas que pueda ser importante, nunca te pondrás a escribir.’<sup>76</sup> Y siempre hubieron suficientes libros no leídos para satisfacer su apetito gigante de papel — estudios sobre el cálculo diferencial, una teoría danesa del Estado, o la gramática rusa. Inmediatamente Marx escribió un tratado sobre el cálculo diferencial y varios otros manuscritos matemáticos; aprendió danés; aprendió ruso. Entre sus papeles, Engels, quien sabía demasiado bien las defensas detrás de las cuales Marx se barreó, encontró ‘mas de dos métros cúbicos de libros únicamente sobre estadísticas rusas.’<sup>77</sup> La palabra ‘escusa’ aparece aun en una carta del mismo Marx al traductor ruso de *El Capital*; en ella él se considera dichoso de que se haya prohibido la publicación de sus obras en Alemania a causa de la legislación anti-socialista y que afortunadamente materiales frescos de Rusia y EE. UU. le proveen con la excusa que él está buscando para continuar con su investigación en vez de terminar el libro y publicarlo.<sup>78</sup> Luego Raddatz revela que aun este pre-

---

76. De Engels a Marx, 3 de abril 1851; *Collected Works*, vol. 38 (New York: International Publishers, 1982), pág. 330.

77. De Engels a Friederich Adolph Sorge, 29 de junio, 1883.

78. Marx a Nicolai F. Danielson, 10 de abril, 1879. Todo citado en Raddatz, *Karl Marx*, págs. 236-37.

texto era débil; los censores prusianos increíblemente consideraban los libros de Marx como social-demócratas o como un comunismo no revolucionario así que no hubo un pretexto legal para prohibir su importación.<sup>79</sup> Lo que sostengo es que esto no fue la crisis de maduración de Marx sino una crisis basada en su sistema inconsistente.

Aquí hay una verdadera ironía. Al construir su crítica del capitalismo, Marx adoptó explícitamente el erróneo legado intelectual de los economistas clásicos, la teoría del valor-trabajo. Los economistas clásicos creían que la fuente de todo valor económico es la labor humana. El advenimiento de la economía moderna data de “la revolución marginalista” a comienzos de los años 1870, cuando tres economistas – William Stanley Jevons de Inglaterra, el economista francés León Walras que vivía en Suiza, y Carl Menger de Austria – abandonaron la teoría del valor-trabajo y adoptaron una teoría subjetiva del valor.<sup>80</sup> Un error que resulta de la teoría del valor-trabajo es la idea de que la actividad es un sustituto económico significativo para la producción. La naturaleza obvia del error debía haber advertido a los economistas que algo estaba incorrecto fundamentalmente con la teoría del valor-trabajo. Aun así Marx utilizaba la teoría del valor-trabajo durante los últimos dieciseis años de su vida. Él sustituyó la actividad intelectual frenética por la producción intelectual significativa.

Raddatz ha reconocido la naturaleza fragmentada del legado de Marx: “El hecho de que la obra cumbre de Marx quedó fragmentario, no se puede explicar por circunstancias externas. Puesto que, aparte de sus grandes polémicas u obras de crítica y escritos inflamatorios cortos, todas sus obras quedaron incompletas, surge la pregunta si esto se debía a una tendencia fundamental.”<sup>81</sup> Marx incesantemente reescribía trabajos que había escrito sólo un mes antes. Su yerno Paul Lafargue dice que Marx no

---

79. Obra citada, Raddatz, *Karl Marx*, pág. 237.

80. Karl Pribram, *A History of Economic Reasoning* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1983), cap. 18; R. S. Hovey, *The Rise of the Marginal Utility School, 1870-1889* (Lawrence: University of Kansas Press, 1960); Emil Kauder, *A History of Marginal Utility* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1965).

81. En la obra citada, Raddatz, *Karl Marx*, pág. 237.

podía sorportar que se publicase nada que no fuese sino perfecto. No obstante dejó atrás un montón de libretos y papeles desorganizados.<sup>82</sup> ¡De ese desorden se han alimentado muchas carreras académicas!

Salvo por *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y unas partes escogidas de *La ideología alemana* — el documento clave en la transición del pensamiento de Marx — los artículos que permanecen de mayor importancia en este archivo de manuscritos inéditos son las composiciones que escribió mas tarde en su carrera a fin de arreglar las inconsistencias visibles de su sistema económico, y que luego no publicó ya que sus respuestas creaban mas conflictos de los que resolvían. Como lo dije hace dos decenios en *La religión revolucionaria de Marx*, el hecho de que él haya llegado al final del Tomo III de *El Capital* sin definir “clase” es significativo. Él comenzó a definir ese término crucial, pero el manuscrito termina dos párrafos mas tarde. El manuscrito fue dejado a un lado por mas de una década. Mises tiene razón: “Es un hecho digno de anotar que en el Tomo III de *El Capital* el capítulo intitulado “Las clases” se interrumpe bruscamente después de algunos períodos. En sus consideraciones acerca del problema de clases Marx no ha estado más allá de la afirmación sin pruebas de un dogma.”<sup>83</sup>

Su biógrafo (o mas preciso, su hagiógrafo) Franz Mehring reconoció el problema de toda una vida que tuvo Marx para completar algo por escrito en forma final, desde su tesis doctoral en adelante.<sup>84</sup> “El carácter de Marx y su afán acuciante e insaciable de saber, que le impulsaba a atacar apresuradamente los problemas más difíciles, unido a aquel espíritu crítico inexorable que le impedía resolverlos atropelladamente, imprimía ya entonces, como había de imprimir a lo largo de su vida, un ritmo de lentitud a sus trabajos.”<sup>85</sup> El espíritu crítico inexorable era una de las características

82. Obra citada, Raddatz, *Karl Marx*.

83. Ludwig von Mises, *Socialismo: Analisis económico y sociológico* (Nueva York: Western Books Foundation, 1968), pág. 331.

84. Para un resumen caritativamente breve de la tesis insoportablemente aburrida, véase Henry F. Mins, “Marx’s Doctoral Dissertation,” *Science and Society*, XII (1948), págs. 157-69.

85. Obra citada, Mehring, *Carlos Marx*, págs. 35-36.

mas visibles de Marx salvo para sí mismo, pero su deseo dominante de no equivocarse por impreso se convirtió en un problema cada vez mayor para Engels al envejecer Marx, ya que no pudo lograr que Marx terminase nada.

Arnold Ruge, uno de los primeros asociados radicales de Marx, había vivido en la misma dirección en París durante uno de los muchos exilios de Marx.<sup>86</sup> En 1842 Ruge había recomendado que se nombrase a Marx como co-editor de la efímera revista *Rheinische Zeitung* (Gaceta del Rin), menos de dos años antes de ser el primer blanco de sus vituperios, una vez describió a Marx así: "Él es un carácter raro con una tendencia marcada hacia la erudición y profesión de autor pero totalmente inepto como periodista. Lee mucho; trabaja con una tensión extraordinaria y tiene un talento para la crítica que a veces degenera en una dialéctica descortés e insolente; nunca termina nada, siempre está abandonando un proyecto y metiéndose de vuelta en un tumulto interminable de libros."<sup>87</sup> Se puede decir acerca de Marx que era un perpetuo estudiante de segundo año, que aprendía nuevas ideas rápida y superficialmente, pero se atascaba con los detalles de análisis cuando había problemas con sus presuposiciones e hipótesis iniciales, como invariablemente ocurría.

(Más tarde Marx se vengó con Ruge, tal como hizo con todos sus previos colegas menos Engels, quien nunca dejó de enviarle dinero. Marx se convirtió en un informante para la policía austríaca, que espía a sus asociados revolucionarios. Ruge era uno de ellos. Se le pagaron a Marx cerca de \$25 por información que entregaba. Este no es uno de los detalles pregonados en las docenas de historias tradicionales de Marx, aunque el relato se ha conocido desde 1960.)<sup>88</sup>

Quisá haya sido la auto-crítica lo que realmente terminó de destruirlo. Había criticado implacablemente todo toda su vida.

---

86. Obra citada, Raddatz, *Karl Marx*, pag. 43.

87. Citado por Raddatz, *Karl Marx*, pág. 43.

88. El periódico alemán *Reichshruf* (9 de enero, 1960) dio a conocer que el canciller Raabe de Austria dio a Nikita Khrushchev una carta original de Marx que se había encontrado por casualidad en los archivos austríacos. La carta estipulaba los detalles en este singular convenio económico. Khrushchev no la encontró graciosa. Obra citada, Wurmbrand, *Marx and Satan*, pág. 33.

Tal vez se criticó a sí mismo hasta la parálisis intelectual parcial después de 1867, lo que hubiera sido un fin propio a una vida de refutaciones innumerables, vituperios detallados de los demás, y continua auto-justificación. Sin embargo, lo que sospecho es que él era demasiado arrogante como para admitir públicamente que el análisis económico que se encuentra en el Tomo I de *El Capital* era auto-contradictorio, y también era demasiado arrogante para admitir públicamente su fracaso de no publicar el Tomo II, que mas de una década de lucha con la economía política había sido tiempo mal invertido. Por lo tanto, permitió que se publicase el Tomo I, pero luego rehusó terminar los otros manuscritos explicatorios para la publicación, sabiendo muy bien que su aparición impresa solo complicaría visiblemente el problema, como en realidad lo hicieron.

El análisis económico de Marx fue conceptualmente deficiente desde el principio. Nadie ha escrito algo que haya podido resucitar este cuerpo muerto, que fue enterrado públicamente en dos ocasiones por Böhm-Bawerk, una en 1884<sup>89</sup> y otra en 1896.<sup>90</sup> Sin embargo, varias de las ideas mas importantes de Marx han servido para formar el pensamiento de los humanistas liberales del siglo veinte, por ejemplo, el ateísmo, el materialismo dialéctico, el determinismo económico, la lucha de las clases en la historia, la teoría de las etapas del progreso histórico y económico, y mas recientemente, la enajenación (especialmente la enajenación de la burguesía y el Estado económico propios). Es el tema de la enajenación de Marx el que cautivó las mentes de los intelectuales humanistas a fines de los años 1960 y los 1970<sup>91</sup> — hombres que aparentemente se consideraban ser (desde su posición de profesores permanentes, no productivos, subvencionados por los

---

89. *History and Critique of Interest Theories* (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1959), cap. 12: "The Exploitation Theory."

90. "The Unresolved Contradiction in the Marxian Economic System," in *Shorter Classics of Eugen von Böhm-Bawerk* (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1962). Se publicó este libro primeramente en inglés como *Karl Marx and the Close of His System*. Probablemente se debiera traducir como: "La terminación del sistema marxista."

91. Véase Bertell Ollman, *Alienation: Marx's Concept of Man In Capitalist Society* (Cambridge: At the University Press, [1971] 1975).

contribuyentes) víctimas abandonados del capitalismo que estaban sufriendo de la enajenación en un mundo enajenado. Tuvo que haber sido culpa de la "estructura social" de que se hubiesen sentido tan enajenados; de lo contrario, ellos mismos tendrían la culpa y tendrían la necesidad del arrepentimiento y reforma en vez del mundo capitalista. Por eso el mundo académico "descubrió" los libretos del "Marx joven."

### El "Marx Joven" y el "Marx Maduro"

Si vale o no la pena reeditar un libro de la juventud depende del éxito logrado por el autor desde entonces. En 1844 a la edad de 26 años, Carlos Marx escribió una serie de manuscritos conocidos como *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. No fueron publicados durante su vida. Fueron publicados en inglés a comienzos de 1964.<sup>92</sup>

Estos documentos crearon una sensación menor tanto en los círculos marxistas como entre los no marxistas. Todos los que se interesaban en el marxismo académico a fines de los años 1960 hablaron de los manuscritos de 1844. Erich Fromm no exageró cuando escribió en su Prefacio a la edición de Bottomore de 1964 de los *Manuscritos*: "Verdaderamente se ha redescubierto a Marx, y no es exagerado decir que estamos viendo el principio del renacimiento del pensamiento de Marx."<sup>93</sup> Con el centenario de la publicación de *Das Kapital* (1867) a sólo tres años de distancia, esa profecía de Fromm requirió poca imaginación. Una montaña de nuevas obras sobre Marx aparecieron durante los tres años próximos.

Los manuscritos de 1844 lanzaron lo que parece ser un debate interminable entre las autoridades en la materia, marxistas y no marxistas, acerca del grado hasta el cual estos manuscritos representaron la cosmovisión fundamental del "último Marx." Fromm había advertido contra este debate desde el principio. La profecía de Fromm fue increíblemente errada, sin embargo, cuando él

---

92. Karl Marx: *Selected Writings in Sociology and Social Philosophy*, editado por Bottomore and Rubel.

93. Erich Fromm, "Forward," *Karl Marx: Early Writings*, edited by T. B. Bottomore (New York: McGraw-Hill, 1964), pág. i.

anunció que este renacimiento de los estudios de Marx “tendería a poner fin a la división de Marx en dos partes: el ‘Marx joven,’ todavía un idealista e interesado en tales conceptos como la esencia del hombre, y el ‘Marx maduro,’ principal o exclusivamente interesado en la economía política. . . .”<sup>94</sup> Este Marx bifurcado ha permanecido en los escritos de muchos autores.<sup>95</sup> Este autor afirma desde 1968 que el Marx joven y el Marx maduro son el mismo Marx, un hombre carcomido por su odio hacia todo y hacia todos salvo su propia familia y Engels, su benefactor. Los detalles de su análisis económico no eran tan importantes, ni para él ni para sus seguidores no académicos. El legado principal de Marx es su religión de revolución, no su teoría de la plusvalía.

No obstante, la observación de Oscar Hammen es relevante: Engels era hostil hacia el movimiento del “Socialismo Verdadero” alemán porque enfatizaba demasiado la filosofía hegeliana. Marx adoptó el énfasis de Engels en cuanto a la historia económica. “A la luz de lo previamente indicado, no es sorprendente que Marx mismo nunca completó los celebrados *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Estos contenían demasiado diálogo sobre la ‘humanidad,’ ‘la realización’ de la humanidad y otras cosas parecidas que actualmente se consideran sinónimos de debilidad de carácter, confusión, sentimentalidad, compasión y cosas por el estilo. De allí en adelante Marx y Engels usaron tales conceptos raras veces — colocados solamente donde harían el mayor bien y menor daño.”<sup>96</sup> El impulso religioso de Marx nunca cambió,

---

94. Obra citada, Erich Fromm, “Forward,” *Karl Marx*, editor T. B. Bottomore.

95. Una excepción es Robert C. Tucker, cuyo excelente libro, *Philosophy and Myth in Karl Marx* (Cambridge University Press, 1961), cuenta grandemente con los manuscritos de 1844. Tucker siempre ha sostenido la continuidad desde el Marx joven hasta el viejo. Tucker también ha visto que el tema de revolución es lo fundamental en el pensamiento de Marx. Él sostiene que el compromiso de Marx a la revolución se ve en su tesis doctoral de 1841, y por lo tanto Marx estuvo “comprometido de alguna manera a la idea de revolución mundial antes de su conversión a las nociones del socialismo o comunismo, y él sólo aceptó este último un año o algo así mas tarde cuando encontró una forma de asimilarlos con la filosofía de revolución mundial que él había ideado como un miembro de la escuela de filósofos neohegelianos.” Tucker, *The Marxian Revolutionary Idea* (New York: Norton, 1969), pág. 4.

96. Obra citada, Hammen, *The Red '48ers*, pág. 118.

pero sus categorías sí cambiaron.

### *Perdiendo tiempo*

Esta búsqueda de una dicotomía “joven-maduro” de las presuposiciones filosóficas de cualquier autor es por lo general una pérdida de tiempo, salvo para el estudiante en busca de algo nuevo para justificar su tesis doctoral. Los autores ideológicamente orientados quienes impactan al mundo generalmente tienen sus cosmovisiones ya formadas a la edad de los 25 o 30 años, y muy pocos de ellos son publicados antes de esta edad.

De vez en cuando el historiador tiene motivos para creer que un evento o documento clave ha transformado el pensamiento de una figura histórica quien llegó a ser influyente intelectualmente mas tarde en la vida — o en el caso de Marx, quien llegó a ser influyente mucho después que haber muerto. (Fue Lenin el que afectó la reputación de Marx mucho mas de lo que Marx afectó la de Lenin.) Fuera de una experiencia de conversión, tales transformaciones ideológicas tardes en la vida son relativamente raras. Nada parecido a una experiencia de conversión ocurrió en Marx después de 1845.

### ***Fuego en las Mentes de los Hombres de Billington***

Lo que este libro bosqueja tocante a la relación estrecha entre las sociedades secretas, la práctica revolucionaria, y el pensamiento de Marx ha quedado precisamente comprobado por James Billington, el actual director de la Biblioteca del Congreso de los EE. UU., y quien fue por muchos años un historiador profesional, en su libro *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith* (Fuego en las mentes de los hombres: Los orígenes de la fe revolucionaria) (Basic Books, 1980).

Fue un Becario Rhodes, cursaba estudios en la Universidad de Oxford en donde luego recibió su doctorado. Esta beca goza de gran prestigio en el mundo académico y él la recibió cuando cursaba los primeros semestres de estudios universitarios. Luego enseñó en la Universidad de Harvard y la Universidad de Princeton. Servió como presidente de la Junta de Becas para Extranjeros, lo cual dirige el programa Fulbright. Sirvió catorce

años como Director del Centro Internacional de Estudios Woodrow Wilson. En 1987, le asignaron el cargo de Bibliotecario del Congreso. Naturalmente, es un miembro del Concilio de Relaciones Foráneas (Council on Foreign Relations). No se puede estar mas integrado al “establecimiento” (oficialismo) intelectual que esto. Por eso su libro es tan impactante e importante que *Tragedy and Hope* (Tragedia y esperanza) de Carroll Quigley (Macmillan, 1966): como trabajo de un historiador bien documentado que muy diplomáticamente llamó la atención al lado oscuro de lo que es y lo que ha sido la clase dirigente.<sup>97</sup> Pero a diferencia de Quigley, Billington nos provee copiosas notas al pié de la páquina (140 páginas de ellos) en muchos idiomas. (Su editora, Midge Decter, me contó que hasta el día en que las hojas fueron a la imprenta, él estuvo agregando anotaciones. Ella finalmente tuvo que parar el proceso.)

Considero “Fuego en las mentes de los hombres” como la mejor obra de erudición histórica de mi generación – revolucionaria en su tesis tocante a los revolucionarios, panorámica en su alcance, y monumental en términos de su conocimiento de las fuentes primarias.<sup>98</sup> Que el libro hubiese sido sufragado por la Fundación Rockefeller y el Instituto Aspen para Estudios Humanísticos (grupos ricos pero socialistas)<sup>99</sup> demuestra la providencia de Dios en la historia: Él todavía permite que de vez en cuando los egipcios sean saqueados por los justos.

El libro ofrece un arsenal de información que es dañina a la izquierda intelectual humanista, porque expone los orígenes irracionales del marxismo como ningún libro lo había hecho previamente. Billington conecta las raíces tanto del marxismo revolu-

---

97. Gary North, *Conspiracy: A Biblical View* (Ft. Worth, Texas: Dominion Press, 1986), cap. 6: “Court Historians.”

98. También vale la pena alabar a la editora de Billington de Basic Books, Midge Decter-Podhoretz. Dentro de un período de un poco mayor a los doce meses – pudo haber sido menos – ella llevó a la publicación el libro de Billington, el tratado económico extraordinario de Thomas Sowell, *Knowledge and Decisions* (1980), y dos obras que luego aparecieron en Español, *Historia de la idea de progreso* por Robert Nisbet (Barcelona: Gedisa Editorial, 1981), y *Riqueza y pobreza* por George Gilder (Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1985). Luego ella renunció. Yo dudo que su actuación sea igualada en mi vida.

99. Obra citada, *Fire*, Acknowledgments, pág. vii.

cionario como del socialismo nacional revolucionario con los dos hilos principales de la cultura europea a fines del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX que se habían ignorado por mucho tiempo: el ocultismo alemán y la nueva profesión del periodismo. El libro examina el surgimiento de la fe revolucionaria moderna, desde la era de la Revolución Francesa hasta la Revolución Rusa en 1917. Solo falta un tomo suplementario que documente detalladamente los vínculos económicos y políticos entre los revolucionarios y las sociedades secretas; el libro establece casi perfectamente sus vínculos ideológicos.

Billington comenzó su investigación para este libro al mismo tiempo que apareció la primera edición de *La religión revolucionaria de Marx* (1968). Describe el ambiente académico de esa era desorganizada del mundo universitario: "Como historiador basado en la universidad durante los primeros años de este estudio, mi 'método' fue el de hacer caso omiso a los debates pedagógicos y pasar mi tiempo con libros viejos y estudiantes nuevos. Esta experiencia me dio inesperadamente un sentido de 'relevancia.' Repetidas veces encontré en las profundidades de las bibliotecas los precedentes por casi todas las cosas que afuera se anunciaban diariamente desde las azoteas como novedad."<sup>100</sup> Mientras los paralelos históricos retenían la mente de Billington los estudiantes estaban en paro afuera.

Soy de la opinión que es casi imposible hoy en día comprender la Europa del siglo diecinueve sin leer "Fuego en las mentes de los hombres," o sin estar plenamente familiarizado con sus fuentes primarias, ignoradas por mucho tiempo, que sirven como fundación para ese libro. No existe nada ni remotamente parecido en cuanto al alcance de su erudición y la naturaleza revolucionaria de su tesis. Algún día, es posible que los historiadores profesionales que se especializan en la Europa del siglo diecinueve comiencen a citarlo, o aun mas asombroso, lo usen para estructurar sus propios estudios de esa era. Sin embargo, no en un futuro cercano, porque el libro cambia casi todo lo que los historiadores han escrito normalmente acerca de las raíces del marxismo y del radicalismo.

---

100. Obra citada, *Fire*, Billington, pág. 11.

Por mas de un siglo los historiadores profesionales han tenido la historia básicamente errada. Aun un hombre con las credenciales académicas de Billington no ha podido penetrar la censura histórica, porque si lo que él dice es cierto, la manera en que el mundo occidental ha funcionado en el pasado es muy diferente a como los historiadores han dicho que funcionaba. Ellos no admitirán facilmente esta posibilidad, porque hace surgir esa pregunta embarazosa, crucial, y personalmente peligrosa: "Entonces, ¿funcionará igualmente hoy en día?" Ellos prefieren no tener que contestar.<sup>101</sup>

Otros dos libros merecen comentario. El primer es la biografía de Robert Payne, *Marx* (1969).<sup>102</sup> No fue bien recibido por el mundo académico, pero permanece como la mejor biografía de Marx en español.<sup>103</sup> Que yo sepa fue el primer libro que revela que Marx engendró un hijo con la sirvienta de toda una vida de su esposa, Helen (Lenchen) Demuth, y que luego él logró que se le echase la culpa a Engels. Fred Demuth fue rechazado por su padre legítimo, a quien encontró una sóla vez, y nunca supo quien fue su padre.<sup>104</sup> (Que el comunista Carlos haya empleado una sirvienta doméstica que su suegra literalmente le dio a su esposa es mas que un poco irónico. Gouldner correctamente se refiere a esto como un regalo feudal.<sup>105</sup>)

Payne también demuestra que la subvención de Engels a Marx en sus últimos años hizo de Marx un rico, contrario a la tradición académica recibida. (El libro de Payne y mi libro *La religión revolucionaria de Marx* fueron los primeros libros que revela-

101. Obra citada, Gary North, *Conspiracy: A Biblical View*, cap. 6.

102. Robert Payne, *Marx* (Barcelona: Editorial Bruguera, 1969).

103. La biografía de Fritz Raddatz (en inglés) es excelente, integrando las ideas y vida de Marx, pero la de Payne es mas amena, y yo pienso que da una perspectiva mejor de Marx como persona.

104. Obra citada, Robert Payne, *Marx*, pág. 250; véase también págs. 489-501. Raddatz hace referencia a los extractos de una carta relevante tomada de Louise Kautsky-Freyberger y escrito por Walter Blumenberg en su monografía titulada, *Karl Marx* (Rowohlt Taschenbuch Verlag, 1962): Obra citada, Raddatz, *Karl Marx*, pág. 293, note 59. Payne realmente encontró el acta de nacimiento de Fred Demuth y ofreció una evidencia extensa, no sólo un trozo de una carta.

105. Obra citada, Gouldner, *Los dos marxismos*, pág. 307.

ron esta realidad, hasta lo que yo puedo determinar.) Payne no se ganó el cariño de los historiadores profesionales porque al publicar sobre el hijo ilegítimo de Marx y sobre el monto de sus ingresos puso en evidencia que los previos biógrafos no habían investigado lo suficiente. Payne también tenía dos puntos en contra suyo: el no ser un historiador profesionalmente certificado, y el haber escrito muchos libros excelentes. Los historiadores novatos económicamente exitosos — a saber, los historiadores certificados por el mercado en vez de los historiadores apoyados por los pagadores de impuestos o apoyados por los donantes — son con demasiada frecuencia agraviados por los eruditos no publicados y desconocidos que escriben reseñas de libros para las revistas profesionales no lucrativas y generalmente no leídas.

El segundo libro es el enorme estudio de 1,177 páginas de Francis Nigel Lee sobre el marxismo, *Communist Eschatology* (Escatología comunista) (Craig Press, 1974).<sup>106</sup> Este es de lejos el mejor estudio de la filosofía marxista que se ha publicado. También contiene una tabla cronológica excelente de 100-páginas sobre la historia del mundo, 130 páginas de notas explicativas, y 88 páginas de bibliografía. Lamentablemente le falta un Índice, lo cual en un mundo de estudiosos perezosos o abrumados es una catástrofe para la futura influencia de un libro académico. El libro desapareció sin dejar rastro alguno, igual que el mío y el de Payne. La realidad es clara, los libros cristianos conservadores que tratan de la historia de ideas no se venden bien en la actualidad.

### **La Clave del Éxito de Marx: ¿Las Armas o las Dogmas?**

Hay preguntas claves respecto al marxismo que aún dividen al mundo académico occidental, y por lo tanto a los dirigentes de la política exterior del Occidente. La pregunta principal es esta: ¿Cómo logró el marxismo capturar un tercio de la población del mundo?

Igor Shafarevich (M. Igor Chafarevitch), el matemático y crítico soviético del marxismo, hizo una observación muy importante en su libro clásico, *The Socialist Phenomenon* (1975) (El fenómeno socialista). Dijo que los grupitos socialistas debaten por años ac-

---

106. Tiene un subtítulo bien vivo, *A Christian Philosophical Analysis of the Post-Capitalistic Views of Marx, Engels and Lenin*.

erca de los detalles de sus teorías sociales peculiares, y que luego, casi de la noche a la mañana, sus ideas llegan a ser creídas, y las sociedades son reestructuradas según ellas. “Al momento de su iniciación, lo llamativo de los movimientos socialistas suele ser su impotencia, su aislamiento de la realidad, su carácter aventurero ingenuo y su cómico carácter ‘gogoliano’ (como lo dijo Berdyaev). Da la impresión de que estos locos fracasados no tienen posibilidad alguna de éxito, y que en realidad ellos hacen todo lo posible por empeligrar las ideas que proclaman. Sin embargo, sólo están aguardando el momento oportuno. En algún momento, casi sin esperarlo, estas ideas encuentran una aceptación popular amplia, y llegan a ser los móviles que determinan el curso de la historia, mientras los líderes de estos movimientos llegan a gobernar el destino de las naciones.”<sup>107</sup> Nunca debemos subestimar el poder de las ideas.

El debate académico continúa: ¿Ideas u organización, pamfletos o armas? ¿Era Marx el iniciador de una nueva religión, o fue su éxito basado en la habilidad organizacional de Lenin? Si el éxito estratégico de Lenin en Rusia hizo del marxismo una fuerza capaz de transformar al mundo, ¿por qué debiéramos dedicar tanto tiempo a examinar las ideas de Marx? ¿Por qué no enfocar nuestra atención en la estrategia y las tácticas de Lenin? ¿O habrá algo especial en la perspectiva de Marx, algo que captura las mentes y las almas de los hombres, generación tras generación, que les convierte en gente que como Lenin pueden traducir la fe revolucionaria de Marx en una actividad revolucionaria exitosa? ¿Son los marxistas revolucionarios esencialmente sacerdotes del profeta Marx, que llevan el sacramento de la revolución a los oprimidos? ¿O son esencialmente bandidos — aunque aceptados en pie de igualdad por el Departamento de Estado de los EE. UU.<sup>108</sup> — que combinan con éxito la retórica marxista-leninista y la organización táctica leninista-maoista para producir revoluciones en los países del Tercer Mundo? En resumen, ¿será que lo

---

107. Igor Shafarevich, *The Socialist Phenomenon* (New York: Harper and Row, [1975] 1980), pág. 129. Existe una traducción en portugués, Igor Chafarevitch, *O Socialismo: Fenómeno Mundial* (Fernando Ribeiro de Mello: Edicoes Afroditte).

108. Obra citada, Gary North, *Conspiracy: A Biblical View*, cap. 5: “Convergence: Justifying Surrender.”

que hace atractivo al marxismo es esencialmente una cosmovisión mesiánica? El anti-comunista liberal John P. Roche piensa que no. En su pequeño libro excelente sobre los principios organizacionales comunistas, él escribe:

La mayoría de los análisis del marxismo-leninismo que se hacen son ejercicios filosóficos llevados a cabo en la estratosfera intelectual. Esta posición es un poco útil, pero se basa en una premisa errada: que el marxismo-leninismo es una forma de teoría superior, en vez de un código de operaciones para un nuevo estilo de Mafia, mucho más interesada en encontrar una justificación para arrebatar y manejar el poder que pueda libertar a “los presos del hambre” o a los “miserables de la tierra.”

Mientras que los oráculos conservadores y liberales suelen coincidir en que estamos librando una “guerra de ideas” con los marxista-leninistas, la dura realidad es que nos enfrentamos a un *aparato* sufragado por Moscú que utiliza los AK-47, tanques T-72, y artillería de diferentes clases, no copias del *Manifiesto Comunista*, o de *El Estado y la revolución* de Lenin, en sus misiones evangelísticas. Ningún soldado vietnamita del sur, salvadoreño, israelita, o americano jamás ha perdido la vida por haber pisado sobre un ejemplar de *El Capital* de Marx.<sup>109</sup>

Pero la pregunta persiste todavía: si Marx nunca hubiese escrito el *Manifiesto Comunista* y *El Capital*, ni Engels hubiese escrito *Del socialismo utópico al socialismo científico*, y Lenin nunca hubiese escrito *El Estado y la revolución* y sus muchos otros tratados, periódicos, folletos, y libros pre-revolucionarios, ¿habrían campos minados por los comunistas? Toda la historia han habido dictadores desdeñables que se pavonean por las páginas de la historia de un pueblo, pero ¿por qué estamos enfrentando por primera vez en la historia del hombre el alineamiento forzado de casi cada sociedad en la tierra con uno de los dos campos militares armados — naciones que sufrirán literalmente la lluvia radiactiva, de cualquier guerra atómica en gran escala entre estas dos superpotencias? ¿Porqué ha habido tanta atracción al comunismo comparado, por ejemplo con, la misma Mafia, o los nazis, o con una docena de cualquier otras conspiraciones ideológicas? El hecho de que las

---

109. John P. Roche, *The History and Impact of Marxist-Leninist Organizational Theory: “Useful Idiots,” “Innocents’ Clubs,” and “Transmission Belts”* (Cambridge, Massachusetts: Institute for Foreign Policy Analysis, 1984), pág. ix.

sociedades secretas criminales existan desde la aurora de la historia no es nada nuevo. La realidad de que un par de sociedades criminales ideológicamente identificables – los partidos comunistas de la China Roja y la Unión Soviética – tengan actualmente control sobre las vidas de un 1,500 millones de personas *sí* es históricamente sin precedente. En resumen, ¿por qué hay tanta gente tan dedicada en todo el mundo que acarrear rifles AK-47's, ya sea manufacturado en la Unión Soviética o en la China Roja? (Es posible que la respuesta a esta pregunta nos ayude contestar otra estrechamente relacionada: ¿Terminarán los luchadores anti-comunistas de la libertad por ser los principales portadores de los rifles AK-47?)<sup>110</sup>

Hay algo más en el éxito del marxismo-leninismo que la estructura organizacional y las armas producidas en gran escala. Existe una atracción que va más allá de participar en una organización terrorista internacional eficaz o en una tiranía regional que inspira a los hombres a sacrificar todo lo que son y poseen por el marxismo-leninismo. Con una prosa típica del sociólogo profesional, Henri Lefebvre escribe tocante a la filosofía de Marx: “La ‘verdad de la religión’ – lo que realmente es la religión – se descubre en la filosofía. Esto significa que la filosofía contribuye con una crítica radical de la religión, que desnuda la esencia de la religión, es decir, la enajenación inicial y fundamental de la creatura humana, la raíz de toda enajenación, y que puede demostrar cómo esta enajenación se ha efectuado. Esta verdad particular se descubrió paulatinamente, en el curso de luchas largas y amargas. Nacida de la religión, la filosofía crece en una tierra que la religión ha preparado y lucha fuertemente en su contra, no siempre victoriosamente.”<sup>111</sup> Roche rechaza esta línea de razonamiento, basado como está en el tema religioso de la enajenación humana. “Por eso, los intentos recientes de convertir a Marx en un crítico sociológico de la enajenación – un ejercicio basado en su etapa baudelaireana, hegeliana en París – son funda-

---

110. “Pakistani Arms Dealers Hail God and the AK-47,” *New York Times* (March 8, 1988). El modelo soviético se vende por \$1.400; la versión china-roja licenciado por los soviéticos por \$1.150. (El oro está a \$430/oz.)

111. Henri Lefebvre, *Sociología de Marx* (Barcelona: Ediciones 62, S.A., n.d.).

mentalmente tonterías. El Marx maduro no era un asistente social: el hombre que podía afirmar en *El Capital* que 'se trata con los individuos como personificaciones que son de categorías económicas, encarnaciones de relaciones de clase e intereses de clases particulares' difícilmente podía haber sido una persona que se preocupaba por los demás. Marx consideraba la enajenación, a saber, el resentimiento que una clase oprimida como el proletariado siente bajo el capitalismo, como un complemento necesario del progreso. Un proletario feliz, para el Marx post-hegeliano, sufría de un caso agudo de 'conciencia falsa'; la enajenación se convirtió en la insignia de la verdadera conciencia de clase y del creciente fervor revolucionario, no un motivo de lágrimas y lamentaciones."<sup>112</sup>

Sin embargo, persiste un impulso profundamente religioso en el uso post-hegeliano de Marx del tema de la enajenación. Quítese el impulso religioso del marxismo, y se le habrá quitado su corazón. La fiera no sobreviviría tal operación. Marx siempre quería superar la enajenación humana. Después de 1845, describió la enajenación humana según su teoría de cambios del modo de producción, pero desde el principio de su etapa comunista, había ligado el origen de la enajenación humana al origen de la propiedad privada, y por lo tanto, había ligado la eliminación de la enajenación a la abolición de la propiedad privada. Quería vivir en un mundo en donde el modo de producción comunista post-revolucionario habría extirpado la enajenación. Nunca claudicó en su fe de que la única manera de vencer la enajenación era la revolución comunista. Lo que cambió en el pensamiento de Marx entre 1844 y 1867 fue que se convenció de que el análisis económico del socialismo científico podría comprobar la inevitabilidad de la revolución regeneradora, ya que las fuerzas económicas producirían ineludiblemente esta revolución. Lo que nunca cambió fue su fe en la revolución. La fe de Marx en el potencial regenerador de la revolución violenta es el tema de *La religión revolucionaria de Marx*.

### Conclusión

Un día me gustaría escribir otro libro sobre Marx. Lo llamaría

---

112. Obra citada, Roche, *History and Impact*, pág. 9.

*Comunismo: El pacto falso.* Examinaría las doctrinas marxistas según los cinco puntos del pacto bíblico:

1. La trascendencia y la presencia de Dios
2. Jerarquía/autoridad
3. Ética/ley/dominio
4. Voto/juicio
5. Sucesión/herencia

Bajo la categoría de *trascendencia/presencia*, yo hablaría de las fuerzas dialécticas soberanas de la historia mundial, perfectamente reveladas al infalible Partido Comunista por medio del marxismo-leninismo. Bajo *jerarquía*, discutiría la estructura del Partido Comunista y la posición que asume como representante del proletariado, el cual representa a su vez a toda la humanidad. Bajo la *ética*, trataría sobre el concepto marxista de ley, determinado en cada era por las fuerzas revolucionarias del progreso histórico (el materialismo dialéctico). Los marxistas llaman el estudio de estas fuerzas históricas “la correlación de fuerzas.” Bajo *voto/juicio*, discutiría la Revolución Comunista como el medio inicial del marxismo para transformar la naturaleza humana transformando el orden social, con el terrorismo permanente como el medio permanente para la transformación humana. Bajo *sucesión*, examinaría la escatología comunista, el triunfo inevitable del proletariado, y sus efectos al motivar a los comunistas, especialmente en los países del Tercer Mundo y en las universidades occidentales. Pero hasta que tal libro vea la luz del día, los lectores se tendrán que contentar con esta levemente corregida edición de *La religión revolucionaria de Marx*.

Dejo al lector con una pregunta dolorosa en cuanto a la herencia legítima. Si el padre profundamente pietista de Engels hubiese desposeído su hijo revolucionario, y le hubiese negado la herencia económica, si el padre levemente religioso de Marx hubiese hecho lo mismo con su hijo, y si el padre comerciante de Moisés Hess hubiese hecho otro tanto con Hess, sería el mundo de hoy un mundo mas seguro para vivir? Los lazos sanguíneos eran mas fuertes que el buen juicio para aquellos patriarcas alemanes económicamente exitosos, y la sangre ha corrido como nunca

antes en la historia del hombre como resultado directo de la religión revolucionaria de sus hijos.

## INTRODUCCION

*[El marxismo] es una religión, pero es una religión en la cual la promesa no está en el mundo venidero sino en este mundo. Y luego, cuando uno mira y ve lo que hacen los radicales y lo que realmente logran, se ve que en el nombre de un paraíso futuro, ellos crean un infierno en la tierra.*

David Horowitz (1986)<sup>1</sup>

[Escrito en 1967] Cualquiera que haya leído una bibliografía de Marx y del marxismo, podrá fácilmente ver la enorme cantidad de investigaciones que se han hecho sobre el hombre y el movimiento. Se puede decir que en el mundo occidental, las figuras de Marx y de Jesús son las que han recibido mas atención en este siglo. ¿Por qué, entonces, he decidido agregar otro tomo a este ya enorme océano de monografías? Hay varias razones. Primero, tengo la esperanza que sirva como una introducción a algunos de los temas principales en los escritos de Marx, aunque se mencionarán algunos de ellos sólo brevemente. Segundo, el libro ofrecerá un comienzo para cualquiera que tenga interés en el diluvio de análisis académicos que han aparecido en el último siglo. Un principiante normalmente no sabría por dónde comenzar; tal vez este libro le ayudará. Tercero, ofrece una nueva manera de mirar a Marx y a su mensaje: no como un profeta secularizado del Antiguo Testamento, sino como un retroceso moderno a las sectas caóticas de la antigüedad.

---

1. Citado en *Insight* (Aug. 18, 1986), pág. 63. Horowitz, el co-fundador de la revista radical *Ramparts* a fines del 60, junto con Peter Collier, mas tarde abandonó el marxismo. Él y Collier llegaron a ser los biógrafos de los ricos y poderosos: la familia Rockefeller, la familia Ford, y la familia Kennedy.

La motivación principal para escribir este estudio, sin embargo, fué mi deseo de someter a Marx a una evaluación basada en la perspectiva de aquel sistema calvinista contemporáneo conocido como el "presuposicionalismo." El principal exponente de esta perspectiva es el Profesor Cornelius Van Til del Seminario Teológico de Westminster [Él falleció en 1987].

En ninguna manera es este libro un "debate" con Marx. Sidney Finkelstein, articulista de la revista marxista, *Science and Society*, explica por qué esto tiene que ser así: "Las filosofías que son incompatibles no pueden debatirse directamente. Tiene que haber un terreno común, un conflicto de la vida que ambas aceptan como crucial y al que las filosofías ofrecen respuestas diferentes. De otro modo en vez de un debate hay solamente una revelación de sus premisas o conceptos diferentes acerca de la función de la filosofía."<sup>2</sup> Entre el cristianismo y el marxismo no puede haber un "diálogo" significativo. Charles Hodge, el gran teólogo calvinista del siglo XIX, lo dijo así: la última lucha de la historia será el conflicto entre "el ateísmo y sus formas sin número y el calvinismo. Los otros sistemas serán aplastados como el hielo medio derretido entre dos grandes icebergs."<sup>3</sup> Ni el marxista ni el cristiano consistentes pueden esperar que haya una reconciliación entre los dos sistemas; es una cuestión de guerra intelectual sin tregua. Los miembros de los dos bandos están convencidos que su triunfo final es inevitable. La cuestión es básicamente un conflicto en la esfera de la fe.

Es interesante notar que en los últimos años, ciertos humanistas dentro de la iglesia y fuera de la iglesia han intentado reconstruir a Marx en su propia imagen. Se ha hecho esto para producir un Marx que sea mas atractivo al mundo moderno. Para el cristiano, sin embargo, estos esfuerzos han logrado exactamente lo opuesto; ellos han puesto en evidencia las características demoníacas de un humanismo que puede abrazar algo tan grotesco

---

2. Sidney Finkelstein, "Marxism and Existentialism," *Science and Society*, XXXI (1967), págs. 59-60.

3. Charles Hodge, *Princeton Sermons* (London: Banner of Truth Trust, 1958), pág. xv.

como el sistema marxista. El cristiano ortodoxo no concuerda con Leopold Senghor, el Presidente de la República de Senegal, cuando él afirma que los “mismos hombres de la Iglesia no pueden negar las contribuciones de Marx y aceptan sus valores positivos.”<sup>4</sup> Ni tampoco concordamos como lo que dijo Santiago Alvarez, un marxista español: “Por eso, la lógica nos dice que la manera de poner a prueba ambas posiciones — la marxista y la Católica — es comenzar inmediatamente a actuar en conjunto para reconstruir la sociedad y para avanzar por etapas sucesivas hacia la creación de una sociedad en donde las dos ideologías serán puestas a prueba. ¿Por qué no intentarlo?”<sup>5</sup> Hay muchas razones por las cuales tal experimento no se debe hacer, y algunas de ellas son tratadas extensamente en este estudio.

A Marx, como al diablo, se le debe respetar. Él concibió una vasta e imponente estructura intelectual, tal vez el mas grande de los intentos post-hegelianos para combinar las contradicciones de la razón del hombre que se declara autónomo. El intento fracasó, pero debemos estar dispuestos a reconocer sus esfuerzos. Ningún historiador o pensador social moderno puede escapar por completo de la influencia del intelecto de Marx, como lo ha sustentado Raymond Aron.<sup>6</sup> En un sentido, este libro confronta a todos los que piensan que los esfuerzos de Marx eran tonterías.

---

4. Leopold Senghor, “Socialism Is a Humanism,” en Erich Fromm (editor), *Humanismo socialista* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1984), pág. 54. Para una confirmación inquietante de la sugerencia de Senghor, véase al artículo, “Dialogue: Christ and Marx,” *Newsweek* (Jan. 6, 1967), págs. 74, 76. Véase Christopher Wren, “Can Christians Talk to Communists?” *Look* (May 2, 1967), págs. 36 y sigs. Desde que escribí esto, el movimiento conocido como la Teología de la Liberación ha aparecido. La bibliografía sobre este influyente movimiento es grande y creciente. La casa editorial principal en los EE. UU. es Orbis Books. La principal promotora es la orden religiosa Maryknoll.

5. Santiago Alvarez, “Towards an Alliance of Communists and Catholics,” *World Marxist Review*, VIII (June, 1965), pág. 47. Véase también la conferencia entre católicos y marxistas en la primavera de 1965: Walter Hollitscher, “Dialogue Between Marxists and Catholics,” *World Marxist Review*, VIII (August, 1965), págs. 53-58. La afirmación de Hollitscher es clara: “Las tendencias humanistas se deben apoyar sin prejuicio — ese es el terreno común sobre el cual los ateos y los cristianos pueden encontrarse para la actividad conjunta” (pág. 56).

6. Raymond Aron, *El opio de los intelectuales* (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979), [pág. 105].

Algunas de sus ideas sí eran tonterías, y merecen ser tratadas como tales. Por esta razón no puedo estar de acuerdo con un crítico de este estudio cuando afirma: "Usted debiera quitar la calidad de sarcasmo de sus escritos cuando escribe acerca de un gran figura histórica como Marx." En la historia de la erudición, nunca ha habido un escritor mas sarcástico, y mordaz que Cárlos Marx, y puesto que él estableció el precedente, ¿quién soy yo para cambiarlo? Pero en general, he tomado a Marx seriamente; él es un oponente formidable.

Por otro lado, he confrontado a los que no quieren admitir que tan imponente obra intelectual pudo ser hecha por un loco. Porque Marx, siguiendo sus presuposiciones humanistas hasta su último término aterrador, llegó a ser una especie de lunático — un hombre obsesionado con la idea de sangre, caos, y revolución. Como dice la Biblia, "Dice el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmos 14:1). Que Marx lo haya dicho con locuacidad no lo hace menos necio. El desmoronamiento de su sistema estaba garantizado desde sus comienzos: "La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que *el hombre es la esencia supremo para el hombre.*"<sup>7</sup> Pero el hombre no es Dios, y en esta realidad encontramos el principio del fin de la estructura marxista.

---

7. Marx, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel, y otros ensayos," en Carlos Marx y Federico Engels: *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, (México: D.F.: Grijalbo, 1958), pág. 10.



El hombre antiguo creía por lo general que el universo surgió del caos, y que por lo tanto el caos es la misma fuente de toda creatividad y poder. La regeneración social requería un renacimiento del caos, y esto es lo que intentaban proveer ritualmente los festivales antiguos, como la popularmente conocida Saturnalia. Durante un período de tiempo determinado, o sea, la duración del festival, todas las leyes del orden eran deliberadamente violadas. Por ejemplo, la propiedad y el matrimonio se volvían nulo y sin valor. Lucio de Samosata, un escritor pagano del siglo II, nos da un relato de la Saturnalia. Para Lucio, la edad de oro antecedía al orden; era un tiempo cuando “todos los hombres eran buenos y todos los hombres eran de oro,” cuando “no había la esclavitud.” El propósito de la Saturnalia era restaurar brevemente aquella edad de oro por medio del caos y avivar la sociedad contemporánea en su búsqueda de una nueva edad de oro. . . .

Por lo tanto, no debiéramos sorprendernos, que los marxistas y otros adoradores del caos estén *comprometidos* con la revolución aun cuando es posible tomar posesión pacíficamente de un país. Entonces la revolución se debe crear con liquidaciones masivas y destrucción de toda ley y orden establecidos, incluso el orden económico. La “economía” del socialismo (y de los estados asistenciales) no tiene sentido porque *no está diseñada* para que tenga sentido: es un *desafío* en contra del universo de Dios en el nombre del caos. Ellos invocan el caos como el camino hacia la edad de oro. Si fracasan, la culpa no es suya. Ellos dicen que el fracaso es causado por lo que resta de la religión, la ley, el orden, la propiedad y la lealtad nacional. Por lo tanto, su solución es incrementar el caos. Ya que su universo es un universo de caos, su edad de oro sólo podrá llegar por medio del *caos planificado*. Por lo tanto, niegan la validez del Dios bíblico; no pueden aceptar un mundo de ley moral y económica. Su edad de oro *requiere* el triunfo del hombre sobre la religión, sobre la moralidad, y sobre la economía. La liberación del hombre requiere la violación y la destrucción sistemática de cada esfera de la ley.

R. J. Rushdoony\*

---

\*Rushdoony, *The Religion of Revolution* (Victoria, Texas: Trinity Episcopal Church, 1965), págs. 1, 4.

# I

## LA BIOGRAFIA DE UN REVOLUCIONARIO

*Pues Marx era, ante todo, un revolucionario. Cooperar, de este o del otro modo, al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno, a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación: tal era la verdadera misión de su vida.*

*Federico Engels (1883)<sup>1</sup>*

Carlos Enrique Marx, el hijo burgués de un padre burgués, nació en Tréveris, en lo que en la actualidad es Alemania Reinlandia (los territorios del Rin), el 5 de mayo, 1818. Era judío de nacimiento, pero en 1816 o 1817, su padre se unió a la iglesia cristiana oficial del estado,<sup>2</sup> e hizo que sus hijos fuesen bautizados en su nueva fe en 1824.<sup>3</sup> Después de experimentar brevemente una forma pietista y liberal del cristianismo, el joven Marx se convirtió en un humanista dedicado. Llevó su humanismo a sus

---

1. F. Engels, "Discurso ante la tumba de Marx" (1883), en C. Marx and F. Engels, *Obras Escogidas*, 3 tomos. (Moscú: Editorial Progreso, 1974), III, pág. 172.

2. Robert Payne, *Marx* (Barcelona: Editorial Bruguera, 1969), pág. 17; Boris Nicolaievsky and Otto Maenchen-Helfin, *La vida de Carlos Marx* (Madrid: Ayuso, 1973) [pág. 5]. El segundo libro fecha la "conversión" de Enrique Marx entre el verano de 1816 y la primavera de 1817.

3. Robert Payne, *Marx*, (Barcelona: Bruguera, 1969), pág. 20; Nicolaievsky, Boris y Otto Maenchen-Helfin, *Vida de Carlos Marx*, [pág. 6]. Franz Mehring equivocadamente confunde la fecha de la "conversión" de Enrique al cristianismo, 1817, con la fecha de los bautismos de sus hijos, 1824: Franz Mehring, *Carlos Marx: Historia de su vida* (México: Grijalbo, 1967) pág. 10.

consecuencias revolucionarias. Carlos Marx, un nieto de rabinos, llegaría a ser el rabí del movimiento religioso mas importante de Europa: el humanismo revolucionario.

Los primeros años de Marx se distinguen sólo por que fueron muy cómodos y sin distinción. Como la carrera de Lenin su discípulo del siglo XX, los días preuniversitarios de Marx se caracterizaron por su competencia y persistencia, pero sin señales de originalidad de pensamiento. Era un buen estudiante, especialmente en los idiomas y en el análisis línea por línea de los sistemas filosóficos ajenos. Él había de retener las dos prácticas a través de su vida. En octubre de 1835, se matriculó en la Universidad de Bonn, y se dedicó a la bebida y los duelos, ambos pasatiempos esenciales en la educación de todo joven caballero alemán.<sup>4</sup> A causa de las presiones de su padre, Marx se matriculó el año siguiente en la escuela de abogacía de la Universidad de Berlín. El padre esperaba que su hijo sería expuesto a menos distracciones en esa universidad que tenía la fama de ser muy estricta académicamente. El erudito alemán Ludwig Feuerbach una vez declaró que “comparadas con esta casa de trabajo, las demás Universidades son verdaderas tavernas,” al referirse a la Universidad, y Enrique Marx no pudo hacer mas por su hijo que enviarlo a tal institución.<sup>5</sup> Desgraciadamente, Carlos Marx se distrajo con facilidad en Berlín; esta vez, sin embargo, las distracciones fueron principalmente intelectuales.

### **Los Neohegelianos**

Berlín era el centro de un grupo de estudiantes y profesores jóvenes conocidos como los “neohegelianos,” seguidores radicales del filósofo G. W. F. Hegel (1770-1831). Marx llegó a ser un miembro íntimo de este “Club de Profesores,” y la mayoría de su

---

4. Obra citada, Nicolaievsky and Maenchen-Helfen, *Carlos Marx*, cap. 2. Para algunas observaciones reveladoras sobre la relación estrecha entre la membresía en las fraternidades duelistas y el éxito en la burocracia alemana del siglo XIX, véase el ensayo por Max Weber, “National Character and the Junkers,” en H. H. Gerth and C. Wright Mills (eds.), *From Max Weber: Essays in Sociology* (New York: Oxford University Press, 1946), págs. 386-95.

5. La cita de Feuerbach se encuentra en Franz Mehring, *Carlos Marx*, (México - Buenos Aires: Grijalbo, 1967), pág. 19.

tiempo la pasaba en largas discusiones filosóficas y políticas en las cafeterías y otros lugares de reuniones del pequeño grupo. A pesar de sus cartas deslumbrantes que enviaba a la casa de su padre, repletas de detalles que describían sus supuestos progresos académicos — la cantidad de trabajo que él sostenía haber logrado era en realidad asombroso — parecía avanzar muy lentamente, por no decir nada, hacia su título de abogacía.<sup>6</sup> Hasta sus compañeros del grupo le rogaban que se apresurase con su tesis doctoral. Por fin, en 1841, sometió su tesis a otra universidad, la Universidad de Iena, y le otorgaron su título en filosofía (no en abogacía) en el mismo año. La tesis se tituló, “Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de demócrito y epicuro,” un tema apropiadamente estrecho para una tesis. Es aun mas aburrido que lo que su título indica. El lector debiera notar cuán alejado estaba el tema de la materia de toda otra cosa que Marx escribió después. Luego pagó para imprimirla en forma de libro. La versión de español tiene 108 páginas. Nunca ha jugado un papel importante en el marxismo ni en ninguna otra cosa, pero la última cláusula del prólogo es importante, porque revela el odio de Marx tanto hacia Dios como hacia la autoridad: “En el calendario filosófico Prometeo ocupa el lugar más distinguido entre los santos y los mártires.” Inmediatamente antes de esto, había repetido las palabras en griego de *Prometeo encadenado* escrito por Esquilo: “Has de saber que yo no cambiaría mi mísera suerte por tu servidumbre. Prefiero seguir a la roca encadenado antes que ser el criado fiel de Zeus.”<sup>7</sup>

En 1842, comenzó a trabajar como periodista en el único empleo a sueldo que jamás haya tenido. Comenzó a escribir para el *Rheinische Zeitung* (Gaceta del Rin), uno de los periódicos izquierdistas de aquel entonces. Era un periódico pequeño, pero por lo

---

6. Un ejemplo de estas cartas se reproduce en Otto Rühle, *Karl Marx: His Life and Work* (New York: New Home Library, 1943), págs. 15-24. Muchos de sus biógrafos toman en serio estas cartas, pero su padre se quedaba en la duda. Para una historia mas razonable de lo que probablemente ocurrió en estos días universitarios, véase Leopold Schwartzschild, *Karl Marx: El prusiano rojo* (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1956), cap. 3. Esta carta se reimprime en Marx and Engels, *Collected Works*, 1 (New York: International Publishers, 1975), págs. 10-21.

7. Karl Marx, *Tesis doctoral: Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de demócrito y epicuro*, (Tlahuapan, México: Premia, 1978), pág. 9.

menos ofrecía la posibilidad del avance rápido para un joven que tenía un título doctoral. Comenzó en abril; para octubre, el joven Marx era redactor. Desgraciadamente, el joven mostró una característica que le marcaría a través de toda su vida: una renuencia de abdicar de sus principios frente a desventajas abrumadoras. En marzo de 1843, el gobierno prusiano lo suprimió después del 1 de abril. Marx renunció como redactor el 17 de marzo.

Es bastante interesante que en esta etapa de su vida, realmente se oponía al comunismo como método económico y filosófico. Pero dentro de un año él y otro joven intelectual alemán, Federico Engels, se convirtieron a una forma incompleta del comunismo. El catalizador de esta metamorfosis fué Moses Hess, el “rabí comunista,” como Marx solía llamarlo. Mas tarde Marx iría mucho mas allá de Hess en su devoción a la causa revolucionaria, y construyó una crítica mucho mas completa de la sociedad capitalista, pero la función de Hess en esta primera etapa de la formación de Marx no se puede exagerar.<sup>8</sup>

Otra oportunidad de entrar en el mundo del periodismo se presentó poco tiempo después. Marx llevó a su nueva desposada, Jenny von Westphalen, a París, donde él y su viejo socio un “neohegeliano,” Arnold Ruge, comenzaron a editar *Deutsch-Französischen Jahrbücher* [*Anales franco-alemanes*]. La primera edición que también sería la última se publicó en febrero de 1844. Los dos hombres altercaron, y la división nunca se sanó. Muchas de las copias fueron confiscadas por el gobierno prusiano cuando se enviaron ejemplares a Prusia. En los anales aparecen dos de los primeros ensayos mas importantes de Marx: la “Entorno a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel” y su respuesta a Bruno Bauer, “Sobre la cuestión judía,” así que desde la perspectiva del

---

8. Hess había sugerido originalmente a los publicadores del *Rheinische Zeitung* (Gaceta de Rin) que empleasen a Marx. Isaiah Berlin describe a Hess como un “misionero” comunista, mas tarde como un marxista y sionista, que dedicó la mayoría de sus esfuerzos en ganar adherentes a su nueva fe. Véase Isaiah Berlin, *Karl Marx* (Madrid: Alianza Editorial, 1973) pág. 79. Para un análisis mas detallado del pensamiento de Hess, véase Sidney Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx* (Barcelona: Barral Editores), cap. 6. Véase también Shlomo Avineri, *Moses Hess: Prophet of Communism and Zionism* (New York: New York University Press, 1985). Avineri es el autor de un libro destacado sobre Marx, *El pensamiento social y político de Carlos Marx* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1983).

historiador, el intento no fue totalmente inútil. Pero dada la época en que vivió, Marx en realidad no era el hombre indicado para ser un redactor, como los radicales de Prusia y Francia comenzaron a entender. Sin embargo, continuó escribiendo para otra publicación radical, *Vorwärts!* (¡Adelante!).<sup>9</sup>

En 1844, Marx y Engels comenzaron una amistad que duraría toda la vida. Engels era el hijo de un rico industrial alemán, y él mismo no rompió relaciones con el negocio hasta tarde en su vida. Era un hombre de aficiones costosas que disfrutaba una noche en la ópera o el ballet. No era alguien que uno sospecharía que se convirtiera en el colaborador de Carlos Marx, el fundador del pensamiento revolucionario marxista. La obra propia de Engels, *La situación de las clases obreras en Inglaterra*, había de tener un impacto profundo sobre Marx; de 1845 en adelante, Marx iba a tener más respeto por la investigación y el estudio económico que el que se había imaginado jamás en sus primeros días "filosóficos."

### **La Liga Comunista**

El gobierno prusiano exhortaba a las autoridades francesas para que desterrasen a Marx, y en 1845 la pequeña familia Marx fue exiliada a Bruselas. A fin de evitar cualquier experiencia parecida, él renunció a su ciudadanía prusiana. Durante los próximos dos años, Marx pudo dedicar su vida a otros asuntos. Ayudó a establecer sociedades radicales de correspondencia; escribió; y ayudó organizar la Liga de los Justicieros. La sociedad cambió su nombre en 1847 a la Liga Comunista; tenía 17 miembros, ninguno de ellos de antecedentes proletarios (se extinguió en 1851, después del fracaso de las revoluciones de 1848-50). Él y Engels colaboraron en escribir *La sagrada familia* (1845) y la *La ideología alemana* (1845-46, los cuales fueron imprimidos sólo póstumamente en los años 1930). Finalmente, a solicitud de la Liga Comunista en 1847, los dos trabajaron en su publicación más famosa, el *Manifiesto Comunista*. Engels primero entregó un folleto revolucionario que se modelaba en los catecismos

---

9. Sobre el comienzo del periodismo de Marx, véase la obra citada, Mehring, *Carlos Marx*, (México: Grijalbo, 1967), págs. 42-99.

oficiales de las iglesias de la era. Pero Marx rechazó la idea. La Liga Comunista esperaba poder empujar al vulgo en la revolución venidera que todos sus miembros esperaban que comenzaría casi inminentemente. La revolución llegó demasiado rápido; sin embargo el folleto no apareció hasta febrero de 1848, exactamente cuando el levantamiento comenzó. El mes siguiente Marx fue expulsado de Bélgica.

Marx y su esposa llegaron a Londres, Marx no saldría mas de las Islas Británicas por un período de tiempo durante el resto de su vida. Fue en Londres donde él hizo su investigación para *Das Kapital*, trabajando largas horas todos los días en el Museo Británico. Tuvo su único trabajo en Bretaña como corresponsal y analista para el diario *New York Tribune*, propiedad de Dana. Fue en Inglaterra donde él y Engels organizaron, en 1864, la Asociación obrera internacional (La Primera Internacional). Después de su publicación de *La guerra civil en Francia* (1871), en la cual defendió la Comuna de París de 1871, adquirió renombre como el "Doctor Rojo" de Inglaterra, pero nunca guarneció una barricada ni disparó un fusil contra las tropas del gobierno; la Inglaterra apática nunca pudo ofrecerle una revolución.

A pesar de sus ataques virulentos a las instituciones burguesas y a la moralidad burguesa, él vivió contrario a su ideal revolucionario, por lo menos en su vida personal. Permaneció legalmente casado a la misma mujer toda la vida, y los dos eran devotos el uno al otro. Esto no le impidió engendrar en 1851 un hijo ilegítimo con la sirvienta de toda una vida de su esposa, Helene Demuth.<sup>10</sup> Aunque él a duras penas se ganaba la vida, aparentemente tuvo éxito como padre, por lo menos a los ojos de sus hijos.<sup>11</sup> Aun así, de las tres hijas que sobrevivieron la muerte en su niñez, dos se suicidaron. Pero quizás lo mas importante de todo fue el hecho de que Carlos Marx, el economista mas brillante de los radicales, estuvo permanentemente endeudado toda su vida.<sup>12</sup>

---

10. El nombre del joven era Fred Demuth. Obra citada, Payne, *Marx*, págs. 489-501. Su nombre se pronuncia "Dímath," pág. 494.

11. Véase las notas dispersas por Eleanor Marx-Aveling sobre el amor de su padre para su familia en Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre* (México: Fondo de Cultura Economica, [1962] 1984) págs. 258-265.

12. Uso las palabras "radical" y "liberal" en el mismo sentido que Robert A Nisbet

La siguiente sección sobre los ingresos de la clase media alta y el despilfarro de estos, es en cuanto que yo sepa, el primer análisis publicado que se refiere a las cifras tocante al nivel de ingresos en los tiempos de Marx. En el mismo año que este libro apareció en inglés, 1968, la biografía de Marx de Robert Payne también reveló esta realidad. También explicó con mas detalles la compra de Marx de una casa nueva y otros lujos.<sup>13</sup> Yo expandí mi discusión de esta historia en un ensayo de 1971,<sup>14</sup> lo que está republicado como Apéndice C. Aun hoy en día, muy pocos estudiantes conocen algo de esta parte de la vida de Marx. Sencillamente los historiadores no han hecho su tarea o se predisponen a guardar silencio acerca de sus descubrimientos por razones ideológicas.

Es posible que la hostilidad de Marx hacia los banqueros y los capitalistas en general, y hacia los prestamistas judíos en particular, se haya arraigado en parte por su propia inhabilidad de vivir dentro de sus medios. En 1866, sólo dos años después de haber recibido inesperadamente mas de £1150 (libras), él buscaba un préstamo al 5 por ciento ya que estaba pagando del 20 al 50 por ciento.<sup>15</sup> Sus enfermedades eran caras, y su intento de mantener sus tres hijas en lujo burgués también agotaba sus recursos, pero una deuda así es extraordinaria. Él mismo le escribió al Dr. Kugelmann en 1866, "en un futuro MUY PROXIMO, me encontraré ante una crisis económica la cual, además de sus consecuencias directas para mí y mi familia, me arruinaría también desde el punto de vista político, sobre todo aquí en Londres, donde hay que guardar las APARIENCIAS."<sup>16</sup> Al parecer los círculos revolucionarios de Londres estaban afligidos por una dosis severa

---

las usa en *La formación del pensamiento sociológico* (Buenos Aires: Amorrortu, 1977), págs. 9-16, y como las usa en su *El vínculo social* (Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1982).

13. En la obra citada, Payne, *Marx*, págs. 319-327.

14. Véase Apéndice C de este libro: "El Mito de la Pobreza de Marx."

15. Carta a Kugelmann, 13 de octubre de 1866: *Cartas a Kugelmann*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), pág. 45.

16. Obra citada, De Marx a Kugelmann, *Cartas a Kugelmann*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), pág. 45.

de “afectaciones burguesas,” y Marx no era ninguna excepción.<sup>17</sup> Es una ironía que la cosa que le mantenía a flote económicamente eran los prestamistas de prendas y su amigo, el exitoso capitalista, Engels. El papel que Engels jugó es francamente admitido por Marx: “es mi más íntimo amigo y no tengo ningún secreto para él; sin él, me hubiera visto obligado desde hace tiempo a emprender un [negocio].”<sup>18</sup> Da gracia pensar en que Marx emprendiera un negocio, debido a su agudeza económica. Es una pena que Marx vivió en el siglo XIX; hoy en día se le apoyaría económicamente en un estilo mucho más alto por cualquier número de fundaciones particulares o cuasi-particulares que tienen la política de subvencionar presuntos escritores revolucionarios.

### **Excomuniones Sin Fin**

Otra característica de la personalidad de Marx era su inhabilidad de cooperar con sus camaradas revolucionarias. A través de su carrera, tuvo muchos choques con antiguos y actuales compañeros que eran sus rivales según Marx. Sólo con Engels él mantuvo la amistad, y Engels siempre tuvo cautela de dar a Marx las dos cosas que él requería: total sumisión y dinero. Otto Rühle, quien es un biógrafo favorable, no exagera al escribir que “Marx era una de esas personas que sucumben ante un impulso perpetuo hacia lo más alto, lo más puro, y lo más ideal. No era solamente su ambición de ser el más famoso entre los estudiosos de la literatura socialista, y el más erudito de todos los críticos de la ciencia económica; también quería ser el revolucionario más eficaz, y pre-eminentemente entre los propugnadores de la revolución. Quería exponer la teoría más pura, establecer el método más completo del comunismo. Antes de demostrar su superioridad, tuvo que demostrar que las teorías socialistas de todos sus antecesores eran sin valor, falsas, despreciables, o ridículas. Tuvo que

---

17. Leslie Page cita la biografía de Leopold Schwartzschild *Karl Marx: El prusiano rojo*, (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1956), que afirma que muchas personas que conocían a Marx le criticaban su alto estilo de vida. *Karl Marx and the Critical Examination of His Works*, (London: The Freedom Association, 1987), pág. 84.

18. Obra citada, Carta a Kugelman, 25 de octubre de 1866, *Cartas a Kugelman*, pág. 49.

demostrar que el socialismo de los utópicos eran un desorden de ideas anticuadas y dudosas. Que Proudhon era un intruso sospechoso en el área del pensamiento socialista. Que Lassalle, Bakunin, y [Johann] Schweitzer estaban manchados con la ideología burguesa, y probablemente se habían vendido al enemigo. Marx, y sólo Marx, poseía la verdadera doctrina. Suyo era el conocimiento mas diáfano; suya era la piedra filosofal; suya era la imaculada concepción del socialismo; suya era la verdad divina. Con ira desdeñosa, con burla amarga y hostilidad profunda, rechazó toda otra opinión, luchó en contra de toda otra convicción, menos la suya, persiguió toda idea que no se hubiese originado en su propio cerebro. Para él, no hubo otra sabiduría que la suya propia, ningún socialismo salvo el socialismo que él proclamaba, ninguna doctrina verdadera fuera de los límites de su propia doctrina. Su trabajo era la esencia de la pureza intelectual y de la integridad científica. Su sistema era Alá, y él era su profeta.”<sup>19</sup>

La renuencia de Marx de tolerar cualquier cosa que él considerara como insubordinación fue la causa de numerosas divisiones dentro de los rangos del movimiento revolucionario proletario de Europa, algunas de los cuales se pudieron evitar. Aun Franz Mehring, el autor de la biografía semi-oficial de Marx, tiene que admitir que durante la disputa con Lassalle, el fundador del Partido Social Demócrata Alemán Marxista, Marx fue excesivamente amargo. “Marx comentaba estos envíos, en sus cartas a Engels, con una dureza que rayaba, a veces, en la más rabiosa injusticia.”<sup>20</sup> Las referencias de Marx a él como el “pequeño Kike” o como un “nigger judío” (apodos despectivos y vulgares) ciertamente no son fieles a su auto-proclamada neutralidad.<sup>21</sup>

### **El Antisemitismo de Marx**

Esto nos lleva a discutir el asunto del supuesto antisemitismo

---

19. Otto Rühle, *Karl Marx*, (New York: New Home Library, 1943), págs. 382-83; véase también págs. 101, 238.

20. Obra citada, Franz Mehring, *Karl Marx*, pág. 316.

21. Para una lista de estas referencias virulentas, véase Schwartzschild, *Karl Marx: El prusiano rojo*, (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1956). {pág. 251}.

de Marx. El tema es extraordinariamente difícil de tratar, por el hecho de que implica un psicoanálisis después de la muerte, un empeño académico cuestionable en el mejor de los casos. ¿Cómo podemos saber lo que él pensó en un área donde sus escritos son tan ambiguos? Los que afirman que era un antisemita invariablemente señalan las cartas que él escribió a Engels, las cuales contienen afirmaciones asquerosas acerca de Lassalle.<sup>22</sup> ¿Por qué será que él usaba la palabra “judío” como la máxima forma de desprecio? En su ensayo publicado en 1844, “Sobre la cuestión judía,” ¿qué trataba de atacar, se preguntan sus críticos, si no era la fe y la cultura judía? La respuesta, por lo menos en parte, es que atacaba la vida burguesa en general, usando el estereotipo del famoso financista judío europeo como un tipo representativo de la burguesía. Consideraba a la clase judía como una cultura infectada y enferma — totalmente aburguesada, y siempre en busca del dinero. Pero la pregunta de los críticos todavía queda: ¿por qué señaló con especialidad a los judíos?<sup>23</sup> Sidney Hook ha intentado defender a Marx sobre este punto: “Aunque Marx era libre de prejuicios antisemíticos, desgraciadamente no era muy cuidadoso al usar la palabra ‘judío,’ muchas veces con adjetivos ofensivos,

---

22. Leslie Page, en la obra citada, *Karl Marx*, tiene una excelente compilación de declaraciones racistas de Marx y Engels no solo de los judíos sino también de los negros y de los hispanos. págs. 99-114.

23. Los judíos, especialmente los conservadores, suelen recalcar estas afirmaciones aparentemente antisemíticas. Véase Max Geltman, “A Little Known Chapter in American History,” *National Review* (Oct. 5, 1965), págs. 865-67. (Mas tarde Geltman hizo una reseña crítica de la primera edición de *La religión revolucionaria de Marx* para *National Review* (April 8, 1969), utilizándolo como un trampolín para sus propios pensamientos divagadores. Geltman rechazó la idea central del libro, la cual sostiene que el marxismo representa un retroceso a la teología de la religión del caos de la antigüedad. También afirmó que yo había errado por no reconocer que la búsqueda del hombre por lo mágico es la búsqueda que “separa al hombre de los creaturas animales de la tierra.” Afortunadamente, Geltman nunca fue una figura bien conocida en el movimiento conservador. Yo hubiese preferido que un erudito competente como Thomas Molnar hubiese reseñado el libro.) También, Archibald B. Roosevelt and Zygmund Dobbs, *The Great Deceit: Social Pseudo-Sciences* (West Sayville, New York: Veritas Foundation, 1964), cap. 7. El estudio mas detallado de esto es por Julius Carlebach, *Karl Marx and the Radical Critique of Judaism* (London: Routledge & Kegan Paul, 1978). Mucho mas ameno para leer es el libro de Nathaniel Weyl, *Karl Marx: Racist* (New Rochelle, New York: Arlington House, 1979).

como un epíteto de abuso.”<sup>24</sup> No obstante, persiste la realidad que “judío” fue la palabra que Marx eligió. Otto Rühle ha ofrecido una respuesta mas razonable. Marx, sustenta Rühle, era agudamente consciente de la estigma social ligada a su propio trasfondo judío. “Nadie podrá olvidar jamás que Marx había nacido judío, porque no solo el perfil de su rostro era marcadamente hebreo, sino que su apariencia entera gritaba un origen semítico. Bautizado o no bautizado, Marx continuó siendo judío, reconocido como tal a primera vista, y por lo tanto, cargado con todo el odio vinculado con su raza. Uno puede presumir que desde su primera infancia él había estado a la defensiva, y seriamente empeñado, en la inteligencia y la industria para compensar las desventajas del nacimiento.” En otras palabras, Rühle especula, que es probable que Marx haya sufrido de un tipo de complejo de inferioridad, y sus referencias antisemíticas eran una forma de auto-defensa: “El lector no puede escapar a la realidad de que Marx está mostrando ostentosamente su oposición al judaísmo, está públicamente desvinculándose de su propia raza, y por destacar sus tendencias anti-capitalistas declara ante todo el mundo que él no es judío.”<sup>25</sup>

---

24. Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, (Barcelona: Barral Editores, 1974). {pág. 278}. La defensa de Hook es ambigua; él atacó a L. Rudas por haber defendido la práctica de Marx de usar la palabra “judío.” Pero ¿qué razón tiene Hook para decir que Marx estaba libre de prejuicios antisemíticos?

25. Obra citada, Rühle, *Karl Marx*, pág. 377. Un análisis semejante, pero breve, se encuentra en Isaiah Berlin, *Karl Marx*, (Madrid: Alianza Editorial, 1973), {pág. 269}.

## LA COSMOLOGIA DEL CAOS

*Tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.*

*Marx y Engels (1845-46)*<sup>1</sup>

Es siempre difícil la tarea de tratar con un individuo como Carlos Marx, por varias razones. Entre estas dificultades está la realidad de que Marx era una figura de síntesis: era el heredero de la tradición jacobina revolucionaria de la Revolución Francesa; desempeñó un papel importante en la creación de algunas ideas de la economía política clásica; fue uno de los fundadores de la historia económica, de la sociología, y las ciencias sociales en general; y fue el más famoso seguidor izquierdista radical de Hegel. Sobre todo, fue el co-fundador (junto con Federico Engels) del "socialismo científico" o el comunismo, un método de pensamiento sobre el que se basan, en teoría por lo menos, los gobiernos civiles que ejercen dominio sobre una tercera parte de la población del mundo actual.

---

1. C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, 3 Tomos. (Moscú: Editorial Progreso, 1974), I, pág. 38.

### **La Dialéctica: Lógica e Historia**

Al analizar el sistema marxista, es necesario que se mire el trasfondo de los conflictos filosóficos que a él le importaban mas. La dificultad principal que han confrontado los filósofos sociales a través de la historia ha sido la pregunta sobre la ley y su relación con las condiciones cambiantes en el universo del hombre. Por siglos, los hombres han intentado encontrar principios permanentes que se puedan comprobar como aplicables tanto eterna como universalmente a todas las sociedades humanas. Al lograr descubrir y codificar estas leyes se podrá fiar en ellas para regular la sociedad humana de una manera ordenada y recta. La presuposición detrás de esta búsqueda es que la humanidad es esencialmente un ser de especie unificada, y que a través de la historia y a través de las fronteras geográficas las dificultades y las resoluciones humanas principales son las mismas. Por otra parte, se han dado cuenta los filósofos que el universo está en proceso constante de modificación, y que las actividades humanas cambian al paso del tiempo o al cruzar las fronteras nacionales y culturales. Ha sido una tarea imposible descubrir las leyes estáticas y universales que sean aplicables a todos los tiempos y lugares; desde luego los teólogos han proclamado tales principios, pero los filósofos no los han podido encontrar por medio del uso de la razón "neutral."

Cornelius Van Til, el filósofo-teólogo calvinista, ha resumido muy bien este dilema: "Con las presuposiciones del hombre natural la lógica es un principio impersonal independiente del tiempo, y los hechos son controlados por la casualidad. Es a través de los principios universales eternos de la lógica que el hombre natural, basado en sus presuposiciones, tiene que hacer afirmaciones inteligibles acerca del mundo de la realidad o la casualidad. Pero esto no se puede hacer sin caer en una contradicción. En cuanto a la casualidad no se puede hacer ninguna afirmación. La idea misma es irracional. ¿Y cómo se pueden hacer afirmaciones racionales acerca de lo irracional? Si se las hace entonces tiene que ser a causa de que lo irracional mismo es reducido completamente a lo racional. Es decir, si el hombre natural ha de hacer cualquier afirmación inteligible acerca del mundo de la 'realidad' o de los

'hechos,' lo que según él, carece de toda razón discernible, entonces él tiene que hacer la virtual afirmación de racionalizar lo irracional. Para poder distinguir un hecho del otro hecho él tiene que reducir toda existencia temporal, todo hecho a una realidad inmutable y eterna. Pero al hacerlo él mata toda individualidad y todo hecho tal como él concibe. Por eso, el hombre natural por una parte tiene que afirmar que toda realidad carece por naturaleza de estructura y por otra parte que toda la realidad tiene por naturaleza estructura. Aun mas, él tiene que afirmar por un lado que la realidad no puede ser de por sí estructurado y por el otro lado que él virtualmente la ha estructurado totalmente. Por eso todas sus afirmaciones son de por sí, contradictorias."<sup>2</sup>

### **La Dialéctica (El Dualismo) en la Filosofía Humanista**

En la filosofía griega, el dualismo entre la ley y "la realidad bruta" se manifestó en la controversia entre la "forma y la materia" (o como el dualismo entre "apariencia y la realidad"). Las formas (Ideas) externamente existentes fueron la realidad fundamental en la naturaleza, y estas formas metafísicas servían como los principios por los cuales se podía imponer el orden sobre la materia continuamente fluctuante. Estas formas metafísicas existentes eran los corolarios filosóficos de la materia que cambiaba continuamente; esas leyes absolutamente estáticas habían de regular una materia fluctuante que era gobernada totalmente por la casualidad.

Durante la Edad Media, el dilema cambió un poco; el dualismo se concibió como un conflicto entre la naturaleza y la gracia. Los tomistas y los escolásticos posteriores (entre ellos algunos protestantes después de la Reforma) dividieron la facultad razonadora del hombre en dos compartimientos: la razón natural, considerada suficiente para una comprensión de los eventos naturales, mientras que se necesitaba la revelación para una comprensión del fenómeno espiritual y sobrenatural capaz de salvar el alma. Las categorías filosóficas griegas eran aún la fundación

---

2. Cornelius Van Til, *The Defense of the Faith* (rev. ed.; Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1963), págs. 126-27.

del razonamiento humano en la esfera “natural” (y en la práctica, el pensamiento griego también influía sobre la esfera del “espíritu” o de la “gracia”).

Finalmente, surgió el dualismo moderno con el Renacimiento: la división entre “naturaleza y libertad.” El hombre se encuentra en un universo limitado por un lado por un misterio total; la naturaleza se presenta como una fuerza irracional que se opone al hombre, y lo pone bajo el control de la casualidad. No se conocen las leyes de la naturaleza, y por lo tanto, el hombre enfrenta lo que parece ser un medio ambiente totalmente contingente. Pero al descubrir las leyes de la naturaleza, el hombre no solo reduce la actividad de la casualidad en la naturaleza, sino que reduce simultáneamente la posibilidad de su propia actividad libre. El hombre es también parte de la naturaleza en este esquema de la filosofía moderna; de este modo, al restringir las actividades libres (o sea, irracionales) de la naturaleza, él también tiene que abandonar su propia libertad. Si el hombre es verdaderamente “uno con la naturaleza” entonces las leyes de la naturaleza y las leyes de la sociedad son tanto una fuente de poder para él como una amenaza a su libertad. El poder que le pertenece al hombre por su conocimiento de la ley impersonal, lo reduce simultáneamente a una máquina, una cosa esclavizada; por lo tanto la libertad de la esclavitud en esta perspectiva implica un escape de la ley para refugiarse en la irracionalidad sin ley. A diferencia de la idea cristiana de que el hombre es libre sólo cuando está bajo la ley revelada y divinamente inspirada, el punto de vista de la filosofía moderna es que el hombre puede ser libre solamente cuando actúa fuera de la ley.<sup>3</sup> Pero desde luego, sin ley no puede haber ningún poder, ninguna proyección, y ninguna ciencia.

La contribución de Kant fue la de separar las dos esferas de la naturaleza y la libertad. Como escribe Herman Dooyeweerd: “El tema de la naturaleza fue disminuído. El ideal de ciencia

---

3. Para una vista panorámica de todo el tema de la ley y la libertad en la filosofía secular, véase Herman Dooyeweerd, *In the Twilight of Western Thought* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1960). E. I. Hebdgen Taylor ha proporcionado un análisis bien profundo de este asunto en su importante estudio titulado, *The Christian Philosophy of Law, Politics and the State* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1966), caps. 1-7. R. J. Rushdoony, *The One and the Many* (Nutley, New Jersey, Craig Press, 1971).

matemática y mecánica se redujo a un mundo empírico de fenómeno sensorio gobernado por las categorías lógicas transcendentales de la comprensión humana. La libertad autónoma del hombre no pertenece a la esfera sensoria de la naturaleza sino a la esfera suprasensoria de la ética, la cual no es gobernada por las leyes naturales, sino por las normas. Tal como en Rousseau, la preeminencia religiosa fue atribuida al motivo de la libertad. Pero el lugar central de la libertad humana esta vez se buscó en el aspecto moral de la voluntad humana.<sup>4</sup> El dualismo básico, sin embargo, no se resolvió. Se tuvo que buscar un vínculo para unir de vuelta la esfera de las normas éticas personales con el mundo de la realidad empírica.

### *Historicismo*

Después del dualismo crítico de Kant, vemos un nuevo intento de superar la separación de las dos esferas. Se pensó que se les podría unir en el marco histórico, y es aquí donde podemos ver el surgimiento de un nuevo movimiento, el historicismo. Supuestamente la historia contiene sus propias leyes de desenvolvimiento, sus propios principios de interpretación; a medida que las circunstancias cambian, las leyes de la historia se modifican, pero en una forma ordenada. Con esto la libertad del hombre es reafirmada; él ya no más está limitado por leyes fijas y eternas las cuales lo atan a una norma fija. La ciencia social, en breve, puede escapar el problema de su propia necesidad redefiniéndose a sí misma como una ciencia histórica.<sup>5</sup>

Aun así en esta perspectiva del historicismo, el hombre no puede afirmar haber recuperado su libertad, porque dentro de cualquier período de tiempo o en cualquier trasfondo geográfico, las leyes de la naturaleza y las leyes de la sociedad todavía le controlan. Dentro de cualquier instante de tiempo, las leyes tienen todavía un total control. El hecho de que ellas cambien no reduce su carácter total; tan sólo porque las leyes pueden ser relativas

---

4. Obra citada, Dooyeweerd, *In the Twilight of Western Thought*, págs. 50-51. Véase Isaiah Berlin, *Karl Marx* (Madrid: Alianza Editorial, 1973), págs. 40-53.

5. Para una crítica del historicismo, véase Karl R. Popper, *La miseria del historicismo* (Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1987).

entre dos momentos de tiempo, esto no reduce su autoridad absoluta dentro de cada instante. El historicismo no ofrece al hombre ningún escape; sólo le somete a un relativismo radical. Todos sus principios están cambiando constantemente a través del tiempo; sus puntos de referencia siempre están cambiando. El hombre todavía se enfrenta con el caos del cambio por un lado y las obligaciones despóticas de la ley absoluta por el otro. Las dos exigencias le son hechas al hombre simultáneamente; son corolarios filosóficos el uno del otro.

Estas preguntas filosóficas son importantes, a pesar de que aparentan ser nebulosas. Las discusiones en cuanto a la "Nueva Moralidad" giran en torno a esta pregunta básica de la permanencia de principios éticos. El movimiento de los "hippie" en 1968 estaba vitalmente interesada en el problema entero de las normas sociales, los códigos legales contemporáneos, y los efectos que la ciencia tiene sobre la libertad del hombre. En 1967, el líder de una sociedad secreta perteneciente a los hippies de San Francisco, los Cowboys Psicodélicos, otorgó una entrevista a un periodista de *Newsweek*. El lema de los Cowboys, dijo, es este: "El bebé psicodélico se come al monstruo cibernético." Con esto, explicó, el grupo quiere decir que la cultura moderna basada en las drogas alucinógenas vencerá la civilización tecnológica del Occidente. La carga aplastadora de la vida computarizada, burocratizada será libertada por los hombres y mujeres que buscan escaparse por medio de las drogas, tal como lo hizo el ciudadano de *Nuevo Mundo Valiente* (*Brave New World*) de Huxley usando el "soma." Este hippie esperaba tener tanto la libertad interna como la riqueza proporcionada por la producción en gran escala: "Eso no significa remontarnos a la barbaridad. No significa que vamos a destruir todos los sistemas de las calculadoras electrónicas. Sólo es una cuestión de que la mente sea sintonizada lo suficientemente como para que tenga interés en mejorar las cosas. Y esto resultará en una civilización super-hermosa. Nos afanamos por edificar un Tibet electrónico."<sup>6</sup> El mejor de todos los mundos posibles: la producción en gran escala del Occidente y el escape místico del Oriente. El sueño de Kant se iba a realizar con una Norteamérica

---

6. *Newsweek* (Feb. 6, 1967), pág. 95.

psicodélica: habría una unificación de la esfera de la libertad interna y la esfera cibernética de la ciencia.

### Hegel

En el siglo XIX, G. W. F. Hegel el filósofo de Suabia empleado por los prusianos intentó por última vez en gran escala la resolución del dualismo de Kant. Él creo uno de los sistemas filosóficos mas complejos y completos que se hayan construido.<sup>7</sup> En el mismo período, un grupo nuevo conocido como los positivistas especialmente San Simon y Comte reafirmaron el ideal de la ciencia. Herbert Marcuse ha resumido la perspectiva del movimiento positivista: "Recuérdese que la idea idealista de razón estaba intrínsecamente conectada con la idea de libertad y que se oponía a toda noción de una necesidad natural que rija a la sociedad. La filosofía positivista tendía, por el contrario, a igualar el estudio de la sociedad con el estudio de la naturaleza, de modo que la ciencia natural, particularmente la biología, se convirtió en el arquetipo de la teoría social. El estudio social había de ser una ciencia que buscarse leyes sociales cuya validez debía ser análoga a la de las ciencias físicas. La práctica social, especialmente en lo que se refiere al cambio del sistema social, se hallaba, pues, regulada inexorablemente. Se consideraba que la sociedad estaba regida por leyes racionales movidas por una necesidad natural. Esta posición contradecía directamente el punto de vista de la teoría social dialéctica de que la sociedad es irracional precisamente por estar regida por leyes naturales. . . . El rechazo positivista de la metafísica iba unido así a un rechazo del derecho del hombre a alterar y reorganizar sus instituciones sociales de acuerdo a su voluntad racional."<sup>8</sup> Es en la obra de Marx que encontramos el próximo gran intento de unir los varios hilos del pensamiento, y es el esfuerzo de esta síntesis lo que establece a

---

7. Una introducción estándar al pensamiento de Hegel es W. T. Stace, *The Philosophy of Hegel* (New York: Dover, [1923] 1955).

8. Herbert Marcuse, *Razón y Revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social* (Madrid: Alianza Editorial), págs. 334-335. Por una introducción importante a los positivistas, véase F. A. Hayek, *The Counter-Revolution of Science* (Glencoe, Illinois: Free Press, [1952] 1955). Republicado por Liberty Press, Indianápolis, Indiana, in 1979.

Marx como un gran personaje mayor en la historia intelectual del siglo XIX.

Antes de examinar el sistema de Marx, sin embargo, es necesario que consideremos brevemente la contribución de Hegel. Él intentó unir el dualismo kantiano de la libertad humana y la ciencia mecanicista en una filosofía general de la historia. La realidad del cambio fue insertada en la esfera de la ley, mientras que los hechos históricos fueron infundidos de una necesidad filosófica. La historia, en el esquema de Hegel, es dinámica, no cíclica, lineal; por lo tanto todos los hechos históricos son únicos. La historia está evolucionando hacia el momento cuando habrá una última reconciliación de la pluralidad con la unidad. La unidad y la diversidad serán trascendidas, y el conocimiento subjetivo y objetivo llegarán a ser una sola forma suprema de conocimiento. Desgraciadamente, esto no acontecerá en el tiempo, puesto que el proceso histórico es eterno.<sup>9</sup>

La resolución final de este dualismo sirve como un trasfondo — un concepto limitador — para la perspectiva que tuvo Hegel de la historia. La historia, en breve, es la evolución autoconsciente del Espíritu, y el hombre es sólo un medio en esa evolución. El hombre está impulsado por “la sagacidad de la historia.” Por lo tanto, la verdadera libertad consiste “en someterse a las necesidades internas que se están resolviendo paulatinamente en las instituciones sociales y no intentar forzar los hechos por la acción revolucionaria.”<sup>10</sup>

La increíble sutileza del esquema triádico de Hegel respecto a la evolución histórica y la lógica ha confundido las mejores mentes filosóficas. Algunos hasta se han atrevido a negar que existe en el sistema de Hegel una fórmula “tesis-antítesis-síntesis.”<sup>11</sup> Otros, tomando una posición mas moderada, admiten que la forma triádica de razonamiento estuvo presente en el sistema, pero no se puede hacer ninguna generalización simple acerca de la

---

9. Isaiah Berlin, *Karl Marx*, (Madrid: Alianza Editorial, 1973), págs. 49-69.

10. Sidney Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx* (Barcelona: Barral Editores, 1974). [pág. 78].

11. Gustav E. Mueller, “The Hegel Legend of ‘Thesis-Antithesis-Synthesis,’” *Journal of the History of Ideas*, XIX (1958), págs. 411-14.

manera en que Hegel la usó.<sup>12</sup> Sea como fuere, es probablemente cierto decir que Hegel vió el proceso de la historia como la reunificación del Espíritu desde su condición enajenada; es decir un proceso dialéctico por medio del cual se superan las contradicciones históricas-lógicas por medio de "saltos" discontinuos o síntesis. Louis J. Halle lo ha dicho así: "La historia, para Hegel, es el proceso dialéctico por el cual Dios vence su enajenación. Sustituye a 'Dios' por el 'Hombre' y esto es también lo que la historia significa para Marx."<sup>13</sup>

El conservadurismo básico tanto del positivismo como del pensamiento de Hegel debiera ser obvio. Si la historia es inexorable, entonces, ¿cuál es el papel de los hombres en la toma de decisiones? En este sentido, Comte y Hegel están unidos, como sostiene Hayek: "El determinismo histórico de ellos — con lo cual quiere decir, no meramente que los eventos históricos son de alguna manera determinados, sino también que *nosotros* somos capaces de reconocer por qué los eventos tuvieron que tomar un curso particular — implica necesariamente un fatalismo total: el hombre no puede cambiar el curso de la historia. . . . No hay lugar para la libertad en tal sistema: para Comte la libertad es 'el sometimiento racional al dominio de las leyes naturales,' es decir, desde luego, sus leyes inevitables de evolución; para Hegel es el reconocimiento de la necesidad."<sup>14</sup>

En los dos casos, los hombres son determinados por las fuerzas impersonales. Comte cree que los hombres son controlados por las leyes impersonales; Hegel cree que los hombres son controlados por un Espíritu impersonal enajenado. Los dos se oponen a la perspectiva agustiniana tradicional de un mundo controlado por un Dios *personal* a cuya imagen el hombre fue creado. Sin embargo, inherente tanto en el hegelianismo como en el positivismo, existe una posibilidad básica del radicalismo. Si los hombres pueden conocer las leyes, entonces tal vez los hombres pueden

12. J. N. Findlay, *Hegel: A Re-examination* (New York: Collier, 1962), págs. 69-71.

13. Louis J. Halle, "Marx's Religious Drama," *Encounter*, XXV (Oct., 1965), pág. 30. Esta es una introducción muy útil a la primera etapa del pensamiento de Marx.

14. Obra citada, Hayek, *The Counter-Revolution of Science*, pág. 200. En la edición de Liberty Press: págs. 385-86.

usar su conocimiento para reordenar el mundo. Si el universo no pertenece a un Dios personal quien lo ordena según Su plan y quien llevará a cabo todas las cosas, entonces el hombre tiene que intentar tomar control si él ha de impedir su perdición. El lado radical del determinismo hegeliano se manifestó en los años 1840.

### **La Dialéctica del Hegelianismo: Izquierda y Derecha**

Dos escuelas surgieron después de la muerte de Hegel en los 1830. Un lado destacó los elementos conservadores del sistema hegeliano. Tomando como su punto de partida el aforismo de Hegel que “todo lo real es racional,” sostenían que el estado prusiano era el punto alto de la historia en aquel tiempo (como lo había sostenido el mismo Hegel), y que una revolución sería filosóficamente injustificada. A diferencia de este grupo habían los que se conocieron como los “hegelianos izquierdistas” — Bruno Bauer, D. F. Strauss, Arnold Ruge, Ludwig Feuerbach, y Marx — quienes destacaron las consecuencias revolucionarias de la segunda mitad de la afirmación de Hegel, “todo lo racional es real.” Ellos sustentaron que la naturaleza coerciva, ineficaz, inferior, irracional del estado prusiano lo descalificó de ser racional, y por lo tanto, su realidad era efímera. El gobierno prusiano se debía criticar sin misericordia, y principalmente, Marx dedujo, se le debe derrocar a favor de un ambiente social racional y nuevo.

D. F. Strauss lanzó la “sublevación” intelectual con la publicación en 1835, de su *Vida de Jesús*. En ello él criticó los documentos del Nuevo Testamento desde la posición de un análisis histórico racionalista. Las herramientas de la “alta crítica,” él sostuvo, demuestran que los Evangelios contenían muchos mitos que no se pueden unir con eventos históricos precisos. Estos mitos eran importantes como símbolos de ciertas verdades religiosas, pero no se les debería considerar como historia. Strauss no rechazó el cristianismo como una religión, o así él la afirmaba; “sólo” que las enseñanzas históricas de la fe en cuanto a la infalibilidad de la Biblia no eran legítimas a la luz de la investi-

gación histórica.<sup>15</sup>

### *Una intensificación del radicalismo*

Bruno Bauer no estaba dispuesto a dejar que el asunto terminara allí. Sustentó que la Biblia era totalmente falsa, y que sería necio que un hombre con juicio la tomara en serio. La religión, según la perspectiva de Bauer, era nada más que una superstición; se le debería sustituir por el pensamiento racional. Strauss procuró liberalizar el cristianismo, y no destruirlo (según Strauss); Bauer estableció el ateísmo. Según Hook describe la situación, “el ataque de Strauss le costó a lo sumo un puesto académico. Las obras de Bauer fueron tratadas por la policía.”<sup>16</sup>

Sin embargo, Bauer no fue lo suficientemente extremo como para satisfacer a los jóvenes radicales de Alemania. Feuerbach aceptó la posición básica de Bauer sobre la naturaleza de la religión y la convirtió en el materialismo. Llegó a la conclusión que la religión es solamente el producto de las necesidades sociales de la humanidad. Los hombres proyectan sus esperanzas y normas al vacío, y llaman a esta proyección “Dios.” En su estudio crucial, *La esencia del cristianismo* (1841), él escribió: “La personalidad de Dios es el medio por el cual el hombre convierte las virtudes de su propia naturaleza a las virtudes de otro ser, — de un ser externo a sí mismo. La personalidad de Dios no es nada más que la personalidad proyectada del hombre.”<sup>17</sup> En cierto sentido, Feuerbach acertó en cuanto a la esencia del cristianismo. Él vio una distinción entre la fe y el amor; el amor une a la humanidad, y esto, para Feuerbach, es la esencia misma de la religión. La fe, sin embargo, divide a los hombres, precisamente porque divide a los hombres de Dios: “La esencia de la religión, su naturaleza latente, es la *identificación* del ser divino con lo humano; pero la forma de la religión, o su naturaleza consciente aparente, es la *distinción* entre ellos. Dios es el ser humano; pero

---

15. Por más detalles tocante a Strauss y los otros neohegelianos, véase la obra citada, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx* por Sidney Hook.

16. Obra citada, Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*. {pág. 93}.

17. Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, (México: Pablos). {pág. 226}.

él se presenta a la consciencia religiosa como un ser aparte.”<sup>18</sup> Esto, para el humanista, es el pecado inperdonable: el cristiano niega que el hombre es Dios, y como resultado directo de esta blasfemia, el cristiano comienza a hacer distinciones entre los que creen en Dios y los que no creen: “El creer, es sinónimo de la bondad; el no creer, de la maldad. La fe, estrecha y prejuiciada, relega toda incredulidad a la categoría moral. Según la perspectiva de la fe, el incrédulo es un enemigo de Cristo por obstinación, por maldad. De esta manera la fe tiene compañerismo sólo con los creyentes; rechaza a los incrédulos. Es favorable a los creyentes, pero no favorable a los incrédulos. *En la fe hay un principio maligno.*”<sup>19</sup>

Lo que sostiene Feuerbach es que antes del cristianismo, los hombres concebían de la especie humana como una totalidad, pero que el cristianismo destruyó esta idea de una humanidad unida. Históricamente, su aserción es dudosa; la distinción que los griegos trazaron entre griegos y bárbaros (todos los que no hablaban griego) parece testificar de la incapacidad de los hombres a considerarse a sí mismos como conjunto unido. No obstante, en su punto básico, él tiene razón; el cristianismo en su forma ortodoxa tiene una visión de una humanidad dividida: los hombres son o salvos o perdidos, y la distinción es permanente a través de la eternidad. De este modo, como un humanista, Feuerbach fue mucho más consistente que Hegel o Strauss. Originalmente, Hegel deseó defender la religión (aunque no el cristianismo ortodoxo) por medio de sus especulaciones filosóficas. Feuerbach aceptó las presuposiciones de Hegel y las extendió a una posición de materialismo radical. En 1850, él se atrevió a decir que el hombre es lo que come, pero este materialismo “vulgar” nunca tuvo influencia alguna sobre Marx.

La visión de Feuerbach de una humanidad enajenada — enajenada a causa de la perversidad de las creencias religiosas que dividen la humanidad — junto con su materialismo fue lo que causó una metamorfosis en las mentes de los neohegelianos. Años después, Engels describe el impacto de sus ideas: “Fue enton-

---

18. Obra citada, Feuerbach, {pág. 247}.

19. Obra citada, Feuerbach, {pág. 252}.

ces cuando apareció *La esencia del cristianismo*, de Feuerbach. Esta obra pulverizó de golpe la contradicción, restaurando de nuevo en el trono, sin más ambages, al materialismo. La naturaleza existe independientemente de toda filosofía; es la base sobre la que crecieron y se desarrollaron los hombres, que son también, de suyo, productos naturales; fuera de la naturaleza y de los hombres, no existe nada, y los seres superiores que nuestra imaginación religiosa ha forjado no son más que otros tanto reflejos fantásticos de nuestro propio ser. El maleficio quedaba roto; el [sistema] saltaba hecho añicos y se le daba de lado. Y la contradicción [entre la naturaleza y la Idea Absoluta del sistema de Hegel], como sólo tenía una existencia imaginaria, quedaba resuelta. Sólo habiendo vivido la acción liberadora de este libro, podría uno formarse una idea de ello. El entusiasmo fue general: al punto todos nos convertimos en feuerbachianos.”<sup>20</sup>

Marx y Engels llevaron el humanismo feuerbachiano un paso más allá. Marx vió que la religión, no sólo se debía criticar con las herramientas de la lógica y la metodología histórica. La religión, dijo Feuerbach, sólo era un factor de la vida que identificaba al hombre como una especie. Feuerbach había sostenido que el hombre se había enajenado por proyectar sus ideales en el vacío. ¿Pero por qué el hombre había hecho esto? Obviamente, dedujo Marx, a causa de las condiciones sociales enajenadoras que constituyen el ambiente del hombre. Sin embargo, Feuerbach no ofreció ninguna resolución a la enajenación del hombre, ya que él esperó que el hombre escapase de su enajenación tan sólo adoptando una religión de amor humanista por la humanidad. Marx sostuvo que esto no era una solución, puesto que no llegaba a la raíz del conflicto; las condiciones sociales opresivas del hombre hicieron surgir tales fantasías (religiosas), así que uno debe hacer frente al ambiente del hombre a fin de quitar las bases de las ilusiones religiosas. El materialismo de

---

20. F. Engels, “Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana” (1888), en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, 3 Tomos. III, pág. 362. Sobre el impacto del transcendentalismo hegeliano y el unitarianismo teológico de los EE. UU., véase el ensayo, “The Religion of Humanity,” en R. J. Rushdoony, *The Nature of the American System* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1965). Republicado por Thoburn Press, Fairfax, Virginia, in 1978.

Feuerbach era fallido; concebía al hombre como una creatura observadora, plástica, totalmente sometida a la realidad material que le rodeaba. Marx lo rechazó en su famosa tesis sobre Feuerbach (1845), y en la undécima tesis, resumió su posición: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*."<sup>21</sup> Marx había de dedicar el resto de su vida a esta doble tarea: interpretar el mundo; y organizar, explicar, y profetizar la revolución que lo transformaría.

---

21. C. Marx, "Tesis sobre Feuerbach" (1845), en *Obras Escogidas*, 3 Tomos, I, pág. 11. Hook incluye un estudio detallado de la tesis en la obra citada, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, cap. 8. Véase también S. Diamond, "Marx's 'First Thesis' on Feuerbach," *Science and Society*, I (1937), págs. 539-45.

### EL HUMANISMO DE MARX

*Un ser sólo se considera independiente cuando se halla sobre sus propios pies, y sólo se halla sobre sus propios pies cuando debe a sí mismo su existencia. El hombre que vive por la gracia de otro se considera un ser dependiente. Ahora bien, uno vive por la gracia de otro cuando no sólo le debe el sustento de su vida, sino que, además, ese otro ha creado su vida, cuando es la fuente de su vida, y su vida tiene necesariamente ese fundamento fuera de sí cuando no es su propia creación.*

*Carlos Marx (1844)*<sup>1</sup>

Como vimos anteriormente, en 1842 Marx no era todavía un comunista. En 1843, Moses Hess le convirtió a la ética comunista, y él nunca más se desviaría de este camino por las próximas cuatro décadas de su vida. En los escritos póstumamente publicados de este período temprano de su carrera, podemos ver los bosquejos tentativos de los temas que habían de caracterizar todo el trabajo de su vida. Por más que él haya modificado este marco de trabajo original, él nunca abandonó sus premisas básicas.

Nuestras fuentes principales de información sobre el "joven Marx" (entre los 25 y los 27 años) son los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, no publicados hasta 1927. Cuando se lee estos manuscritos juntamente con los primeros escritos en los que él y Engels trabajaron juntos, *La sagrada familia* (1845) y *La ideología*

---

1. Carlos Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (México: Grijalbo, S.A., 1968) pág. 125.

alemana (1845-46), ellos presentan un cuadro de Marx que, salvo por unas pocas excepciones, no se había reconocido por la mayoría de los eruditos sino hasta mediados de la década de 1960.

En el diluvio de artículos y libros eruditos que se han producido como resultado del “descubrimiento” de estos folletos de 1844, una cosa es clara: Carlos Marx era un humanista radical en la tradición de la Ilustración y la Revolución Francesa.<sup>2</sup> El humanismo puede significar muchas cosas a diferentes personas, pero Marx exponía a su humanismo con términos explícitos: “La crítica de la religión termina con la doctrina de que el hombre es el ser supremo para el hombre. Termina, por lo tanto, con el imperativo de derribar todas esas condiciones en que el hombre es un ser humillado, esclavizado, abandonado, y despreciable. . . .”<sup>3</sup>

Este impulso revolucionario aparece a través de sus escritos, y caracteriza su perspectiva humanista. El hombre es su mas alto bien; el hombre es por lo tanto su “interés último,” para usar la frase del teólogo Paul Tillich — su propio Dios. Como tal, el hombre debe ser tan creativo como Dios, y tiene que purgar su

---

2. En inglés ha habido un virtual renacimiento en los estudios marxistas debido a la publicación de estos primeros manuscritos. Sobre la cuestión de la enajenación, véase *Marxism and Alienation: A Symposium* (New York: Humanities Press, 1965). Algunos de los estudios útiles del Marx joven son: Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), en el cual se presenta a Marx como uno de los primeros existencialistas. Contrario a esta perspectiva Bartlett and Shodell, “Fromm, Marx and the Concept of Alienation,” *Science and Society*, XXVII (Summer 1963), destacan el concepto de la actividad revolucionaria de Marx. Véase también Loyd D. Easton, “Alienation and History in the Early Marx,” *Philosophy and Phenomenological Research*, XXII (Dec. 1961); Mihailo Markovec, “Marxist Humanism and Ethics,” *Science and Society*, XXVIII (Summer 1964); Daniel Bell, *The End of Ideology* (New York: Free Press, 1962), cap. 15; Donald Clark Hodges, “Marx’s Contribution to Humanism,” *Science and Society*, XXIX (Spring 1965); Erich Fromm (editor), *Humanismo socialista* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1984).

3. Marx, “En torno a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel, y otros ensayos” en Carlos Marx y Federico Engels, *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, (México, D.F.,: Grijalbo, 1958). pág. 10. En todos los casos a través de este libro, las itálicas y los mayúsculos son de Marx, no mías. En sus primeros escritos, Marx fue especialmente liberal en su uso de largos espacios entre las palabras — para destacar — lo que los traductores ingleses y españoles han transformado en itálicas.

universo de todo lo inhumano y por lo tanto, malo e irracional. El universo del hombre debe dar gloria a su creador, el hombre, y no se le permite que refleje nada que no sea humano. El hombre, en resumen, debe ser el patrón de medida de todas las cosas, incluyéndose a sí mismo. Engels mas tarde sintetizó esta meta como la creación del mundo “cuando el hombre, pues, no se limite a proponer, sino que también disponga,”<sup>4</sup> declarando así como derecho del hombre lo que la Biblia reserva a Dios: “El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos” (Proverbios 16:9).

En un capítulo importante sobre el “humanismo-socialista,” el filósofo marxista Maurice Cornforth ha definido al humanismo marxista, e indica la totalidad del compromiso al hombre (adverso a Dios) en el pensamiento marxista: “El humanismo toma la perspectiva a la cual Platón se opuso fuertemente cuando fue anunciado por primera vez por Protágoras, que ‘el hombre es la medida de todas las cosas’. Todas las demás cosas se deben juzgar según la forma en que estas afectan al hombre y pueden ser usados por el hombre. Todas las cosas que los hombres hacen se deben hacer por la causa del hombre y serán juzgadas por sus efectos sobre el hombre. Los hombres no deben considerar su existencia al servicio de ninguna otra cosa. Los hombres no fueron creados para servir a Dios, mas bien su propósito es hacer que las otras cosas le sirvan a los hombres.”<sup>5</sup>

### La Creación

La teología humanista de Marx necesariamente excluye el concepto cristiano de la creación, una de las columnas fundamentales de la filosofía cristiana de la historia.<sup>6</sup> Según la posición marxista el hombre tiene que ser su propio creador, y Marx fue explícito acerca de esto: “Un *ser* sólo se considera independiente

---

4. Federico Engels, *Anti-Dühring: La subversión de la ciencia por el señor Eugen Düring* (México, D.F.: Editorial Grijalbo, S.A.), pág. 314. Fue publicado originalmente en 1877-78 en *Vorwärts*, un periódico radical alemán.

5. Maurice Cornforth, *Marxism and the Linguistic Philosophy*, (New York: International Publishers, 1965), pág. 303.

6. Véase R. J. Rushdoony, *The Biblical Philosophy of History*, (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1969).

cuando se halla sobre sus propios pies, y sólo se halla sobre sus propios pies cuando debe a sí mismo su *existencia*. El hombre que vive por la gracia de otro se considera un ser dependiente.”<sup>7</sup> Marx comprendió perfectamente las repercusiones del concepto cristiano de la creación y la necesidad de la gracia divina como un poder sustentador en el universo; lo comprendió y lo rechazó: “Ahora bien, uno vive por la gracia de otro cuando no sólo le debe el sustento de su vida, sino que, además, ese otro ha *creado su vida*, cuando es la *fente* de su vida, y su vida tiene necesariamente ese fundamento fuera de sí cuando no es su propia creación. La *creación* constituye, por tanto, una idea muy difícil de eliminar de la conciencia del pueblo. El ser por sí mismo de la naturaleza y del hombre es *inconcebible* para él, porque se halla en contradicción con todas las cosas *tangibles* de la vida práctica.”<sup>8</sup>

*¡Ud. no debe hacer tal pregunta!*

Por lo tanto, el hombre no puede preguntar legítimamente de dónde vino el primer hombre, así como el filósofo cristiano no puede cuestionar la realidad de que Dios creó el universo. El cuestionar las presuposiciones filosóficas de uno es refutarse a sí mismo; ni Marx ni el pensador cristiano consistente pueden hacer esto. Uno no puede poner a prueba su propio dios, y el hombre es el dios de Marx: “¿quién engendró al primer hombre y, en general, a la naturaleza? A lo que sólo puedo contestar que esa pregunta es por sí misma un producto de la abstracción.”<sup>9</sup>

En el pasaje que sigue esta última sección, Marx expone unos argumentos increíblemente oscuros que habían de demostrar que la cuestión misma del origen humano es ilegítima. Luego llegó al grano de su argumento: “Pero como para el hombre socialista *toda la llamada historia universal* no es más que la generación del hombre por el trabajo humano, en cuanto la génesis de la naturaleza para el hombre, tiene en ello la prueba tangible

---

7. Marx, “Propiedad privada y comunismo,” en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (México: Grijalbo, 1968), pág. 125.

8. Obra citada, Marx, “Propiedad privada y comunismo,” en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, pág. 125.

9. Obra citada, Marx, *Manuscritos de 1844*, pág. 126.

e irrefutable de que el hombre ha *nacido* de sí mismo, de su *proceso de nacimiento*. Por cuanto. . . se torna prácticamente imposible el problema de un ente *extraño*, de un ente situado por encima de la naturaleza y del hombre, problema que lleva consigo la confesión de la inesencialidad de la naturaleza y del hombre. El *ateísmo*, en cuanto negación de esta inesencialidad, carece ya de sentido, pues el ateísmo es la *negación de dios* y estatuye, con este negación, la *existencia del hombre*; ahora bien, el socialismo en cuanto socialismo no necesita ya de semejante mediación; comienza con la *conciencia teórica y prácticamente sensible* del hombre y de la naturaleza como la *esencia*.”<sup>10</sup>

El hombre socialista ni siquiera necesita afirmar su propio ser negando a Dios; sólo hace caso omiso de Dios desde el principio. Uno se para sobre sus propios pies; uno nunca se interesa por preguntar cómo los pies llegaron a estar allí o cómo llegó a ser la fundación sobre la cual los pies están puestos. En realidad, uno no debe hacer la pregunta; la pregunta es un producto de abstracción. El que ha tenido que leer las discusiones fantásticamente abstractas que se encuentran a través de los escritos de Marx sólo puede preguntarse, por qué en este momento particular, Marx se opone al pensamiento abstracto.

Carlos Marx siempre se enorgulleció de ser filosóficamente “neutral.” Él siempre afirmó que era rigurosamente empírico y científico. Como escribió en *La ideología alemana* (1845-46): “Las premisas de que partimos no son arbitrarias, no son dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. . . Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica.”<sup>11</sup> Sin embargo, el socialismo empieza con la presuposición de que la existencia de Dios no es un problema filosófico válido; si Él existiese entonces el hombre y la naturaleza no podrían existir, ya que ellos deberían su origen a Dios, ¡y el hombre y la naturaleza son *por definición*

10. Obra citada, Marx, *Manuscritos de 1844*. págs. 126-127.

11. Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, (México, Barcelona, Buenos Aires: Ciencias Económicas y Sociales, 1987) pág. 19. También en C. Marx y F. Engels, “La ideología alemana,” en *Obras Escogidas* 3 Tomos. I, pág. 15. Estos manuscritos no se publicaron durante la vida de los autores.

autónomos! Marx siempre comenzó con premisas empíricas sólo en el sentido de que él asumió, *a priori*, que todos los fenómenos concretos, visibles son auto-sustentadores, auto-creados, y totalmente autónomos.

*El hombre produce al hombre*

La doctrina de la creación es central a todos los sistemas filosóficos, y el marxismo no es una excepción. La perspectiva entera de Marx se basó sobre la idea de que la *actividad creativa humana* es la fundación principal de toda la existencia social. Este es uno de los temas centrales en el marxismo, y se le puede encontrar fácilmente tanto en los tomos teóricos de *El Capital* como en sus primeros escritos, aunque tal vez no de una forma tan clara. La *producción* es la esfera de la existencia humana desde la cual se ven todas las otras esferas temporales; en este sentido, este es el "punto intelectual de Arquímedes" para el marxista. Una y otra vez, Marx regresó al tema de la producción: "Los individuos son tal y como manifiestan su vida. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo de *cómo* producen."<sup>12</sup> Si esto es cierto, entonces su concepto materialista de la historia tiene su justificación teórica: "Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción."<sup>13</sup> En realidad, la labor humana define en realidad a la humanidad como especie: "En primer lugar, el trabajo, la *actividad vital*, la *vida productiva* misma, se presenta ante el hombre como un *medio* para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de conservación de la existencia física. Pero la vida productiva es la vida de la especie. Es la vida engendradora de vida. El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una *especies*, su carácter genérico, y la actividad libre y consciente es el carácter genérico del hombre. . . . El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella. Es *ella*. El hombre hace de su misma actividad

---

12. En las obras citadas, Marx y Engels, *La ideología alemana*, pág. 19. También en *Obras escogidas*, I. pág. 16.

13. En las obras citadas, *La ideología alemana*, págs. 19-20, y en *Obras Escogidas*, I. pág. 16.

vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. Desarrolla una actividad vital consciente. . . . La actividad vital consciente distingue al hombre directamente de la actividad vital de los animales.”<sup>14</sup> En esta perspectiva, la totalidad de la existencia del hombre se interpreta como parte de esta sólo esfera, la *producción*: “Religión, familia, Estado, derecho, moral, ciencia, arte, etc., no son más que modos *especiales* de la producción y se hallan sujetos a la ley general de ésta.”<sup>15</sup> Meyer señaló con exactitud la fuente de este elemento del pensamiento de Marx: “. . . Marx apropió para su sistema, una imagen promética de hombre creador, hombre provisor, hombre domador de su propio medio. Identificóse con una glorificación de las realizaciones materiales que antes de él habían sido parte esencial del liberalismo revolucionario, parte de la ideología de la nueva burguesía.”<sup>16</sup> A pesar de sus ataques emocionales contra los ideales burgueses, Marx no podía escapar la influencia de las presuposiciones de la Ilustración.<sup>17</sup>

A diferencia de Hegel, quien consideró la enajenación humana como un conflicto espiritual-intelectual, Marx lo vió como un fenómeno social y de la productividad. Es la labor material humana, no la labor intelectual, la que está enajenada, y el remedio para el conflicto no se debiera buscar en la esfera del pen-

---

14. Carlos Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (México: Grijalbo, 1968). págs. 80-81.

15. Obra citada, Carlos Marx, “Propiedad privada y comunismo,” en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, pág. 115.

16. Meyer, Alfred G., *El marxismo: Unidad de teoría y práctica* (Buenos Aires: Agora), pág. 98. Véase Veljko Korac, “Buscando la Sociedad Humana,” en Erich Fromm (editor), *Humanismo socialista* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1984), [pág. 3].

17. Donald Clark Hodges ha procurado separar el pensamiento de Marx de la Ilustración, pero sus argumentos no son muy convincentes. Véase su ensayo, “The Unity of Marx’s Thought,” *Science and Society*, XXVIII (1964), págs. 316-23. Para los ataques de Marx en contra de los ideales e instituciones de la vida burguesa, véase sección II del “Manifiesto del Partido Comunista” (1848), en *Obras Escogidas*, I, págs. 122-27. También, véase su ensayo, “Sobre la cuestión judía,” el cual es mucho más hostil a la vida burguesa como tal (especialmente el dinero) que a la crítica de los judíos como tales. Este ensayo fue escrito en 1843 y publicado en 1844; en *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, (México, D.F.: Grijalbo, 1958).

samiento.<sup>18</sup> Marx absolutizó la esfera del trabajo humano, y no es sorprendente que haya encontrado la solución al problema de la enajenación en esa misma esfera.

### La Enajenación

Apoyando su pensamiento sobre esta estructura del humanismo no es difícil comprender el rechazo de Marx contra su sociedad. La industrialización estaba transformando a una civilización rural en una sociedad urbanizada, y la transición no era nada fácil. Puesto que los horrores de la mal llamada revolución industrial sin duda se han sobredestacado, naturalmente hubo bastante tensión personal y social en el proceso de la urbanización. Por ejemplo, los hombres que han trabajado como agricultores toda su vida, encuentran difícil acostumbrarse a los métodos productivos del sistema de la fábrica.<sup>19</sup> El desarraigo religioso de la vida urbana comparado con la cultura tradicional rural es otro tema familiar, y no es necesario que lo veamos aquí. Marx se dio cuenta del impacto que la vida urbana tendría sobre las tendencias de una Europa previamente agrícola, y él aplaudió la transición: "La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural."<sup>20</sup>

Lo que molestó a Marx fue el carácter deshumanizador de la producción industrial, lo que él identificó exclusivamente con la producción capitalista poseída privadamente. Por eso, él y Engels podían pasar horas repasando los informes parlamentarios y otros documentos en busca de "relatos horripilantes" apropiados acerca de la vida urbana bajo el dominio de los capitalistas. Esta

---

18. Para comparar el concepto enajenador sostenido por Hegel y Marx (y otros temas semejantes), véase Herbert Marcuse, *Razón y Revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*. (Madrid: Alianza, [1971] 1984). Véase Fritz Pappenheim, *La enajenación del hombre* (Era).

19. Véase Sidney Pollard, "Factory Discipline in the Industrial Revolution," *Economic History Review*, Second Series, XVI (1963), págs. 254-71.

20. C. Marx, "Manifiesto del Partido Comunista," en la obra citada, *Obras Escogidas*, I, pág. 115.

tradición se continuó con éxito por los socialistas fabianos de Inglaterra de nuestro siglo, una realidad que tal vez haya molestado (o quizás aun haya dado gracia) a Marx; que tales reformadores burgueses como los fabianos le hayan seguido en sus labores intelectuales nunca le habría ocurrido a él.<sup>21</sup>

El tema sobre la enajenación aparece con mas frecuencia en sus primeros escritos que sus últimos, aunque nunca desaparece por completo en el así llamado "Marx maduro." Por esta razón, los eruditos modernos se han fascinado con estos primeros manuscritos. La enajenación que ellos ven en el mundo moderno ha enfocado su atención en el tratamiento que Marx le dio el tema. Como un comentarista lo ha dicho: "Seguramente la característica

---

21. La literatura sobre la "revolución industrial" es extensa. Los capítulos de Marx en *El Capital*, I: caps. VIII, XIII, XXIII y Engels *La situación de las clases obreras en Inglaterra* (1845) fueron ejemplos muy tempranos de la táctica "informe horripilante." La retraducción al inglés del libro de Engels por W. O. Henderson y W. H. Chaloner *The Condition of the Working Class in England*, (Stanford: California: Stanford University Press, [1958] 1968) con sus notas de investigación agregadas comprueba la falsificación intencional que hizo Engels a través del libro en su uso e interpretación de los datos, el análisis de estos dos eruditos exactos comprueba que el libro de Engles es nada mas que una diatriba. Véase Paul Johnson, *Intellectuals* (Harper & Row, Publishers, 1988), pág. 64. Pensadores conservadores también miraron atrás con nostalgia la vida rural y su control por los aristócratas terratenientes, y ellos dedujeron que el industrialismo era una maldición. Como Nisbet ha señalado, "Por esto es que las acusaciones del capitalismo que provienen de los conservadores en el siglo diecinueve suelen ser mas severas que los de los socialistas." Robert A. Nisbet, *The Sociological Tradition* (New York: Basic Books, 1966), pág. 26. Los escritores fabianos, especialmente J. L. y Barbara Hammond, produjeron libros semi-populares que describían las condiciones "intolerables" del periodo. *The Industrial Revolution in the Eighteenth Century* de Paul Mantoux (Traducción inglés, 1928) es probablemente lo mejor de estos estudios. Ellos tienden a desestimar tales factores como: (1) la falta de capital y ahorros en el período; (2) el impacto tremendo de la explosión poblacional en estos siglos, lo cual bajó los ingresos *per capita* a través de Europa Occidental (especialmente en las áreas en donde no ocurrió ninguna industrialización; y (3) la mala colocación de los recursos escasos debido a regulaciones estatales y las prohibiciones sobre la industria privada. Véase F. A. Hayek (editor), *Capitalism and the Historians* (University of Chicago Press, 1954), para otras perspectivas de la industrialización de Europa. Véase también T. S. Ashton, *La Revolución Industrial* (México: Fondo de Cultura Económica [1950] 1973); R. M. Hartwell, "The Rising Standard of Living in England, 1800-1850," *Economic History Review*, Second Series, XIII (1961), págs. 397-416; John U. Nef, "The Industrial Revolution Reconsidered," *Journal of Economic History*, III (1943), págs. 1-31; Herbert Heaton, *Economic History of Europe* (New York: Harper & Row, 1948), Caps. 21-24.

sobresaliente del pensamiento contemporáneo sobre el hombre y la sociedad es la pre-ocupación con la enajenación personal y la desintegración cultural.”<sup>22</sup> A mediados del siglo XIX, fue la preocupación de Marx por la revolución lo que les fascinó a la gente que se topó con sus escritos; en los 1880, su economía política interesó a los eruditos; en los 1940 y 1950, su filosofía política era el asunto importante. A mediados de 1960, es sin duda el tema de la enajenación, posiblemente debido a que muchos de los eruditos en la actualidad se sienten totalmente enajenados de la cultura contemporánea.

En resumen, la tesis de este estudio es bastante sencilla: *el concepto de Marx de la enajenación humana fue usado por él como un sustituto de la doctrina cristiana acerca de la caída del hombre*. Él usó la idea por lo menos en dos formas diferentes: primero, para enseñar la “externalización” de la vida propia (Por medio de la venta de su trabajo vivo); segundo, en el sentido de enajenación social, o el alejarse uno mismo de los otros hombres (la enajenación personal).<sup>23</sup>

### *La fuente de la enajenación*

¿Cuál es la fuente de la enajenación del hombre? Esta es la pregunta mas importante que se puede hacer tocante a la filosofía entera de Marx de la historia humana; fue de importancia crucial en el desenvolvimiento del sistema marxista original. En la sección (la única) que trata con la fuente principal de la enajenación humana, Marx rehusó explicarla en términos de su materialismo económico, como uno supondría. La propiedad privada no causó el trabajo humano enajenado; en realidad fue lo inverso: “Como vemos, mediante el *trabajo alienado, enajenado*, engendra el obrero la relación con este trabajo de un hombre ajeno a él y situado

---

22. Robert A. Nisbet, *The Quest for Community* (New York: Oxford Galaxy, [1953] 1969), pág. 3.

23. Aquí estoy contando con la sugerencia útil hecha por Daniel Bell, “The ‘Rediscovery’ of Alienation,” *Journal of Philosophy*, LVI (1959), pág. 933n. Sidney Hook encuentra por lo menos cuatro definiciones: “Marxism in the Western World: From ‘Scientific Socialism’ to Mythology,” en Milorad Drachkovitch (editor), *Marxist Ideology in the Contemporary World—Its Appeals and Paradoxes* (New York: Praeger, 1966), págs. 19-25.

al margen de él. La relación entre el obrero y el trabajo engendra la relación entre el trabajo y el capitalista o, como se le suele llamar, el patrono o dueño del trabajo. La *propiedad privada* es, pues, el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del *trabajo enajenado*, de la relación externa del obrero con la naturaleza y consigo mismo. La *propiedad privada* se deriva, pues, por análisis, del concepto del *trabajo enajenado*, es decir, del *hombre enajenado*, del trabajo extraño, de la vida extraña, del hombre *extrañado*.<sup>24</sup> A fin de aclarar totalmente su posición, agregó: "Ciertamente que el concepto del *trabajo enajenado*, (de la *vida enajenada*) fue extraído por nosotros de la Economía política, como resultado del *movimiento de la propiedad privada*. Pero el análisis de este concepto revela que, aunque la propiedad privada aparezca como el fundamento, como la causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de éste, del mismo modo que los dioses no son, *en su origen*, la causa, sino el efecto del extravío de la mente del hombre. Más tarde, la relación se convierte en una relación de interdependencia."<sup>25</sup>

En otras palabras, la propiedad privada no era la causa de la enajenación del hombre; originalmente, la enajenación del hombre causó el establecimiento de la propiedad privada. Marx nunca más mencionó la causa original de la condición enajenada del hombre, así que tenemos que basarnos sobre este primer ensayo para descubrir su pensamiento sobre la fuente de la condición humana.

Una vez que se ve la propiedad privada como un resultado de la producción enajenada, se manifiesta uno de los defectos centrales en el sistema de Marx. Si la causa original es psicológica en vez de económica, entonces no hay seguridad de que la revolución futura eliminará permanentemente la enajenación meramente porque ésta destruye la propiedad privada. Si la "caída al pecado" del hombre es psicológica, entonces ¿cómo puede la "salvación" del hombre ser asegurada por una revolución social? Trataré este conflicto detalladamente en relación al concepto lineal que tiene Marx de la historia.

---

24. Carlos Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (México, D.F.: Editorial Grijalbo, S.A., 1968). pág. 85.

25. Obra citada, *Manuscritos de 1844*, pág. 85.

*La división del trabajo*

Bajo un sistema de producción enajenada, Marx sustentó, el hombre descubre que las fuerzas de su misma vida les están siendo robadas. La fuente inmediata de su dificultad es la existencia de la división del trabajo. La división del trabajo es la esencia de todo lo que está errado con la condición actual del hombre; para Marx, es contraria a la existencia del hombre como un ser plenamente creativo. Hostiliza al hombre contra su semejante; crea divisiones de clase; destruye la unidad de la especie. Que Marx se haya opuesto a la división del trabajo con tanta vehemencia no es muy sorprendente. La humanidad, en la perspectiva marxista, es dios; teológicamente, uno no puede permitir que la deidad sea dividida. En su tratamiento del pensamiento de la Revolución Francesa, Rushdoony elabora sobre esta cuestión: "Décimo, la humanidad es el dios verdadero de la Ilustración y del pensamiento de la Revolución francesa. Uno de los inevitables requisitos del razonamiento lógico en toda fe religiosa se manifiesta en la demanda para la unidad de la Deidad. Por eso, ya que la humanidad es dios, no puede haber ninguna división en esta deidad, la humanidad. Por lo tanto, la humanidad debe ser forzada a unirse. Ya que la filosofía de la Ilustración era monista, esto significa una intolerancia de las diferencias como innecesarias. Diferencias nacionales y raciales, en vez de ser dádivas de Dios y tener riquezas y dignidad para ser respetadas, han de ser eliminadas. La meta no es comunión sino uniformidad."<sup>26</sup>

Siguiendo un análisis extraordinariamente parecido al de Rousseau, Marx sostuvo que la división del trabajo produjo las clases sociales; por lo tanto, para eliminar estas clases económicas — en sí manifestaciones externas de la condición enajenada del hombre — la humanidad tiene que abolir la división del trabajo.<sup>27</sup> Todo lo que lleve a dividir la unidad humana tiene que ser eliminado, por definición.

---

26. R. J. Rushdoony, *This Independent Republic* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1964), pág. 142. Reimpreso por Thoburn Press, Fairfax, Virginia, in 1978.

27. Jean Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, (Madrid: Calpe, 1923) págs. 105-135. Consúltese también Robert A. Nisbet, "Rousseau

Una de las diatribas de Marx en contra de la división del trabajo se encuentra en el primer tomo de *El Capital*: “Es indudable que toda división del trabajo en el seno de la sociedad lleva aparejada inseparablemente cierta degeneración física y espiritual del hombre. Pero el período manufacturero acentúa este desdoblamiento social de las ramas de trabajo de tal modo y muerde hasta tal punto, con su régimen peculiar de división, en las raíces vitales del individuo, que crea la base y da el impulso para que se forme una *patología industrial*.”<sup>28</sup> Reconocidamente, la actividad industrial a veces ha conducido a tal “patología” — una patología que generalmente está acompañada por una baja de productividad y de ganancias, aunque Marx hizo caso omiso a esta realidad.

En contraste a esta perspectiva de la Ilustración de la división del trabajo está la perspectiva cristiana tradicional del hombre y la sociedad. La perspectiva cristiana es contraria a la perspectiva marxista. Cada hombre tiene una vocación precisamente porque la caída del hombre ha resultado en la depravación humana; la maldición sobre la tierra ha limitado su productividad considerablemente, haciendo necesario un orden social basado en la especialización del trabajo. Tal especialización es requerida si ha de crecer la productividad; si los hombres desean tener mas bienes materiales y mayores servicios personales, ellos tienen que elegir vocaciones en las cuales ellos pueden llegar a ser productores eficientes. El concepto cristiano de la vocación apoya la armonía social; la división del trabajo forza a los hombres a restringir su mutua hostilidad si desean incrementar su riqueza material. En esta perspectiva, la división del trabajo es una ayuda a la unidad social. Según la perspectiva cristiana, como en la perspectiva marxista durante sus primeras etapas, la enajenación social y el conflicto social brotan del hombre mismo (Santiago 4:1); dada esta realidad, la división del trabajo se puede ver como una bendición en vez de una carga. Sin ello, los hombres

---

and Totalitarianism,” *Journal of Politics*, V (1943), págs. 93-114. Reimpreso en Nisbet, *Tradition and Revolt: Historical and Sociological Essays* (New York: Random House, 1968), cap. 1.

28. Marx, Carlos, *El Capital*, 3 Tomos. (México: Fondo de Cultura Económica, 1946 [1986]) I, pág. 296.

se destruirían entre ellos con mayor ferocidad que la que han demostrado previamente. La escasez, la cual tiene su origen en la maldición de la tierra (Génesis 3:17-19), hace que la colaboración social sea una necesidad. En resumen, la causa de la escasez económica no proviene de las "instituciones humanas deformadas" como todos los socialistas siempre han afirmado; la escasez es básico a la condición humana.<sup>29</sup>

Mientras que esto no aprueba la especialización total de la producción (ya que el hombre, según la estructura cristiana, es mas que una máquina), sí demanda que la división del trabajo sea aceptado como un beneficio social positivo.<sup>30</sup>

Sin embargo, Marx era totalmente hóstil a la idea cristiana de la vocación: "En una sociedad comunista, no habrá pintores, sino, a lo sumo, hombres que, entre otras cosas, se ocupan también de pintar."<sup>31</sup> La división del trabajo es personificada para Marx en la distinción entre la labor mental y corporal: "La división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual."<sup>32</sup> Ya que la propiedad y la enajenación humana son recíprocas, encontramos que la división del trabajo y la propiedad privada también son recíprocas: "Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos: . . ."<sup>33</sup> La enajenación humana, la propiedad privada, y la división del trabajo son todos aspectos de la misma aborrecible condición humana en la sociedad capitalista.<sup>34</sup>

---

29. Para un tratamiento similar del liberalismo clásico de este tema, véase Ludwig von Mises, *Socialismo* (Buenos Aires: Centro de Estudios Sobre la Libertad, o Nueva York: Western Books Foundation), págs. 48-50.

30. Una de las descripciones mas profundas de la división del trabajo se encuentra en la primera epístola del Apóstol San Pablo a los Corintios, cap. 12. En ello, él describe la distribución de dones espirituales a la iglesia cristiana en términos de un cuerpo: hay manos y pies, ojos y oídos, y cada uno tiene su función especial. Véase Gary North, *The Dominion Covenant: Genesis* (rev. ed.; Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987), caps. 8, 10.

31. Marx y Engels, *La ideología alemana*, (México: Grijalbo, 1987) pág. 470.

32. Obra citada, *La ideología alemana*, pág. 32.

33. Obra citada, *La ideología alemana*, pág. 34.

34. "Necesidad, producción y división del trabajo" en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, págs. 144-145.

*La dialéctica: El hombre transformado a mercancía*

El hombre, bajo el capitalismo, se ha convertido en un mero producto: “La demanda de hombres es la que necesariamente regula la producción de hombres, como ocurre con cualquiera otra mercancía. . . . El obrero se ha convertido en un objeto y puede darse por satisfecho cuando encuentra comprador.”<sup>35</sup> Marx vió lo que un sistema de producción capitalista totalmente secularizado, urbanizado, y “racionalmente concebido” les estaba haciendo a los obreros. En vez de culpar al secularismo desarraigador, que deshumanizaba la cultura del siglo XIX, culpó a la división del trabajo del capitalismo.

Esto es precisamente lo que uno podría esperar; Marx, como tantísimos filósofos seculares, deificó un aspecto del orden social: la producción. Marx vió cada aspecto de la vida del hombre desde esta sólo perspectiva. “Los individuos son tal y como manifiestan su vida,” escribió.<sup>36</sup> Por lo tanto, el hombre expresa su mismo ser en su actividad productiva. Sin embargo, bajo el capitalismo, los productos de su trabajo no le pertenecen a él, sino a otro hombre, el capitalista. Esta es la fuente de la enajenación del hombre. Dedujo, “Cuando se acumula mucho trabajo, pues el capital no es sino trabajo acumulado; es decir, cuando se le arrebató al obrero una parte cada vez mayor de sus productos, cuando su propio trabajo se enfrenta cada vez más a él como propiedad de otros. . . .”<sup>37</sup> El trabajo enajenador convierte los productos de sus propias manos en creaciones ajenas y hostiles que se le oponen; atenta contra su propia vida como especie. Finalmente resulta en una enajenación del hombre contra el hombre.<sup>38</sup>

Mientras que el énfasis en la separación entre los hombres no ocurrió con frecuencia en los escritos subsiguientes de Marx, la idea de que el trabajo del hombre realmente le confrontaba como fuerza enajenadora aparece en los últimos tomos de *El Capital*.<sup>39</sup> El obrero es como una máquina compleja que se va

35. “El salario,” en *Manuscritos de 1844*, págs. 15-16.

36. Obra citada, “La ideología alemana,” en *Obras Escogidas*, I, pág. 16.

37. Obra citada, “El salario,” *Manuscritos de 1844*, pág. 18.

38. Obra citada, “El trabajo enajenado,” *Manuscritos de 1844*, pág. 82.

39. *El Capital*, (México: Fondo de Cultura Económica [1946] 1986), 3 Tomos, I. págs. 248, 284, 292 sigs., 349, 480.

desgastando lentamente; las ganancias del capitalista se originan en la explotación (no un término muy neutral para un auto-declarado "científico") de las fuerzas vitales de sus empleados. Bajo la producción enajenada, ocurre un fenómeno peculiar, según Marx: cuanto mas riqueza material produce la sociedad, mas inhumano se hace, y menos de su propia vida posee el individuo. "Cuanto menos seas tú, cuanto menos exteriorices tu vida, más tendrás, mayor será tu vida enajenada, más esencia enajenada acumularás."<sup>40</sup> Toda la humanidad se deshumaniza bajo el capitalismo, incluso el capitalista: "La enajenación se manifiesta tanto en el hecho de que *mis* medios de vida son los *de otro*, de que lo que *yo* apetezco es propiedad inasequible *de otro*, como en el hecho de que cada cosa es, a su vez, *otra* que ella misma, en el de que mi actitud es *otra* y, finalmente — lo que vale también para el capitalista —, en el hecho de que [imperá], en general, la potencia inhumana."<sup>41</sup>

Aquí vemos un aspecto del problema ineludible naturaleza-libertad. La propia creación del hombre, la cual debiera liberarlo de una naturaleza irracional gobernada por la escasez, se yerge en contra suya y se convierte en su amo, "la potencia inhumana." En vez de colocar la responsabilidad de esto donde Dooyeweerd ha mostrado que pertenece — en las antinomias de todo el pensamiento secular y las relaciones sociales que se basan en ellas — Marx proclamó que las relaciones de producción capitalista son la única causa del problema del hombre. En resumen, la producción industrial, es la expresión de la humanidad enajenada en general: "Vemos cómo la historia de la *industria* y la existencia *objetiva* de la industria, ya hecha realidad, es el libro *abierto* de las *fuerzas esenciales humanas*, la psicología humana colocada ante nuestros sentidos, . . . tenemos ante nosotros, bajo la forma de *objetos útiles sensibles y ajenos*, bajo la forma de la enajenación, las *fuerzas esenciales objetivadas* del hombre."<sup>42</sup>

---

40. Obra citada, "Necesidad, producción y división del trabajo," *Manuscritos de 1844*, pág. 134.

41. Obra citada, *Manuscritos de 1844*, pág. 141.

42. Obra citada, "Propiedad privada y comunismo," en *Manuscritos de 1844*, pág. 122.

Algunas autoridades respetadas en la materia han sustentado que el tema de la enajenación, si bien fue importante para el Marx joven, realmente no representa una parte muy importante en sus escritos posteriores. Sin embargo en el Tomo III de *El Capital* que se publicó póstumamente, encontramos la misma idea expresada en un lenguaje aun mas claro y fuerte: "El capital se revela cada vez más como un poder social cuyo funcionario es el capitalista y que no guarda ya la menor posible relación con lo que el trabajo de un individuo puede crear, sino como un poder social enajenado, sustantivado, que se enfrenta con la sociedad como una cosa y como el poder del capitalista adquirido por medio de esta cosa."<sup>43</sup> Se obliga al obrero a crear una fuerza ajena que es superior a él: ". . . el obrero adopta realmente ante el carácter social de su trabajo, ante su combinación con el trabajo de otros para un fin común, la actitud que se adopta ante un poder extraño; las condiciones de realización de esta combinación son para él una propiedad extraña cuya dilapidación le sería completamente indiferente si no se le obligase a economizarla. Otra cosa muy distinta ocurre en las fábricas pertenecientes a los mismos obreros, por ejemplo, en Rochdale."<sup>44</sup> La posesión privada capitalista, y no la industrialización como tal, es lo culpable en el sistema marxista.

#### *La filosofía utopista de Marx*

Siendo así, la esperanza definitiva de la humanidad depende de la posibilidad de que el hombre pueda vencer las maldades de la producción enajenada. Por lo tanto, el triunfo de la humanidad significará la abolición de la propiedad privada y la abolición de la división del trabajo. En uno de los pasajes mas utópicos de los escritos de Marx, encontramos bosquejado su sueño para ese paraíso futuro; aquí está la sociedad post-revolucionaria, una cultura libre de toda enajenación humana: ". . . en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga

---

43. Obra citada, *El Capital*, III, págs. 260-261.

44. Obra citada, *El Capital*, III, pág. 98.

de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos.”<sup>45</sup>

Parece fantástico que Marx haya podido afirmar con toda seriedad tal ideal imposible para una sociedad que había de retener la productividad de la vida industrial moderna. Daniel Bell corrió al extremo de decir que Marx mas tarde abandonó tal realización en la “tierra prometida.”<sup>46</sup> Sin embargo, Bell se ve obligado a recurrir a ciertos pasajes en los escritos de Engels, ya que Marx nunca oficialmente renunció a su primera postura. Engels, tenemos que tener en cuenta, tuvo la tendencia de afirmar lo obvio, con frecuencia pasó por alto las repercusiones que sus afirmaciones tendrían en el esquema marxista general. Raras veces Marx era tan franco como su compañero. En un pasaje confuso en el Tomo III de *El Capital*, admitió que una cierta clase de dirección central es necesaria “cuya necesidad se plantea en todo régimen combinado de producción.” Esta dirección ha de ser como la de un director de orquesta. La parte mala de la dirección centralizada capitalista, desde luego, estará ausente, puesto que “este trabajo de superintendencia se presenta necesariamente en todos aquellos sistemas de producción basados en el antagonismo entre el obrero como productor directo y el propietario de los medios de producción.”<sup>47</sup> Aparentemente, la abolición del antagonismo entre los capitalistas y los obreros alterará fundamentalmente la naturaleza misma de la producción industrial; él obviamente estuvo aferrándose a la misma esperanza que le había capturado su imaginación tres décadas atrás. Nunca se preocupó de explicar exactamente cómo la producción en gran

---

45. Obra citada, C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, I, págs. 32-33.

46. Daniel Bell, “The ‘Rediscovery’ of Alienation,” *Journal of Philosophy*, LVI (1959), pág. 943. T. B. Bottomore también sostiene que Marx luego llegó a ser menos utópico en su perspectiva de la división del trabajo: “Industria, trabajo, y socialismo” en Fromm (editor), *Humanismo socialista*, (Barcelona: ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1984), [pág. 395].

47. Obra citada, *El Capital*, III, pág. 367.

escala de bienes de consumo sería posible en un mundo en el cual los hombres podrían cambiar sus ocupaciones dos o tres veces por día.<sup>48</sup>

---

48. Véase Robert Tucker, *Philosophy and Myth in Karl Marx* (New York: Cambridge University Press, 1961), págs. 198-99.

## LAS CLASES Y LA HISTORIA

*La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.*

*C. Marx y F. Engels (1848)*<sup>1</sup>

La preocupación de Marx con los problemas de la enajenación humana, la propiedad privada, y la división del trabajo le llevó muy temprano a una teoría de antagonismo de clases. Este concepto comenzó a formarse en *La ideología alemana*, un manuscrito escrito por Marx y Engels (y, aparentemente, Moses Hess) en 1845-46.<sup>2</sup> Las distinciones de clases surgen principalmente de la división del trabajo: "La división del trabajo dentro de una nación se traduce, ante todo, en la separación del trabajo industrial y comercial con respecto al trabajo agrícola y, con ello, en la separación de la *ciudad* y el *campo* y en la oposición de sus intereses. Su desarrollo ulterior conduce a que el trabajo comercial se separe del industrial. Al mismo tiempo, la división del trabajo dentro de estas diferentes ramas acarrea, a su vez, la formación de diversos sectores entre los individuos que cooperan en determinados trabajos."<sup>3</sup>

De aquí, fácilmente Marx pudo haber llegado a la conclusión de que la clase proletaria misma estaba dividida en subclases,

---

1. C. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista," en *Obras Escogidas*, 3 Tomos. (Moscú: Editorial Progreso, 1974), I, pág. 111.

2. Parte del manuscrito aparece en la letra de Hess: Sidney Hook, *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, (Barcelona: Barral Editores, 1974). Véase la sección sobre Hess en el Prefacio. [pág. 186].

3. Obra citada, C. Marx y F. Engels *Obras Escogidas*, 3 Tomos. I, pág. 17.

pero el pensamiento nunca fue seriamente tratado. Ya hemos visto que “los individuos son tal y como manifiestan su vida. . . . Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción.”<sup>4</sup> Por esto, la transición es simple: hombres diferentes tienen funciones diferentes en la producción industrial, y esto produce la creación de clases separadas.

La producción social determina el ser mismo del hombre; esto es el fundamento de la teoría de Marx sobre las “superestructuras ideológicas” del pensamiento humano: “Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.”<sup>5</sup>

### *El determinismo económico y la clase social*

En otras palabras, Hegel se equivocó al tratar de trazar la historia del Espíritu Universal en la forma de ideas humanas; estas ideas no tienen ninguna existencia independiente aparte de las condiciones materiales. Invirtiendo la fórmula hegeliana, Marx llegó a su concepción del *determinismo económico*, o como es

---

4. Obra citada, *Obras escogidas*. I, pág. 16.

5. Obra citada, *Obras escogidas*. I, pág. 21.

también llamado, la *concepción materialista de la historia*. Éste está plasmado en la frase, “La vida no es determinada por la consciencia, sino la consciencia por la vida.”

La teoría está unida íntimamente con su concepción de las clases. En un momento en el tiempo, la actividad productiva humana no era enajenada (esta es la “Edad de Oro” de Marx); una vez que el trabajo enajenado entró al cuadro, el hombre llegó a estar enajenado de sus compañeros, y finalmente estos individuos hostiles se juntaron con otros de intereses y orígenes económicos parecidos. Estas agrupaciones son clases económicas. Las clases buscan tener control sobre la sociedad para su propio beneficio, y esto es el origen del *Estado*. Como él escribió, “la división del trabajo lleva aparejada, además, la contradicción entre el interés del individuo concreto o de una determinada familia y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí. . . . Precisamente por virtud de esta contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra este último, en cuanto *Estado* una forma propia e independiente,”<sup>6</sup> Por lo tanto, la clase que desea tener control sobre la sociedad, “tiene que empezar conquistando el poder político, para poder presentar, a su vez, su interés como interés general. . . .”<sup>7</sup>

Ahora bien, si las ideas, la moralidad, la metafísica, y la ética provienen de la naturaleza del modo de producción, entonces las ideologías prevaletantes no son nada más que ideologías de las clases — las ideologías de la clase gobernante. En otras palabras, las leyes y reglas imperantes que gobiernan cualquier sociedad, y las presuposiciones filosóficas y teológicas que apoyan las reglas, son principalmente los productos de los *intereses de clase*. La idea de un interés verdaderamente general o una filosofía verdaderamente universal era repulsiva a Marx; su oposición a los “Socialistas Verdaderos” y a los “Socialistas Utopianos” se basó sobre su rechazo de un sistema universal de ética que pudiera servir como puente entre las clases.<sup>8</sup> Toda moralidad es una moralidad de clases.

---

6. Obra citada, *Obras escogidas*. I. pág. 31.

7. Obra citada, *Obras escogidas*. I. pág. 32.

8. Sobre “El socialismo y el comunismo crítico-utópicos,” véase el “Manifiesto

En el corazón de la concepción de Marx del desarrollo histórico está su teoría de clases y su teoría correspondiente del determinismo económico. En el famoso *Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía política* (1859), expuso su tesis con bastante franqueza. Después de reafirmar su idea familiar de que “el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general,” él siguió. “No es la consciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.”<sup>9</sup>

Por lo tanto, Marx no tuvo duda tocante a la naturaleza verdadera del desarrollo histórico; según escribió en el primer capítulo del *Manifiesto Comunista* (1848): “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.” Las clases deben cumplir sus papeles asignados en el desarrollo histórico; cuando el modo de producción es alterado (debido a las contradicciones inherentes dentro de ella), las clases

---

Comunista,” en *Obras Escogidas*, I, págs. 136-139. La crítica de “El Verdadero Socialismo” llena una sección grande de *La ideología alemana*; (México: Ciencias Económicas y Sociales, 1987), págs. 543-546. En *Obras Escogidas*, I, págs. 133-135.

9. C. Marx, *Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía política* en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*. 3 Tomos. I. pág. 518.

ascienden o se caen del poder. La sociedad feudal llega a ser la sociedad capitalista; el señor feudal pierde su posición al empresario capitalista (aunque por la lucha). Lo que Marx había visto previamente como la enajenación interna dentro del hombre esta vez se convierte en la enajenación y guerra total entre las clases, y específicamente, dos clases: los ricos y los pobres. Como Halle lo ha dicho: "Los verdaderos protagonistas del drama de Marx son las dos clases: la proletaria y la capitalista. Esta vez se han convertido en personas distintas, en vez de aspectos distintos de la misma persona."<sup>10</sup>

Los conflictos en la historia sólo serán reconciliados después de la Revolución. Aparentemente, el progreso será entonces posible aun sin el conflicto "dialéctico" entre las clases. Esto es un problema dentro del sistema marxista, ya que la premisa entera del avance histórico se basa exactamente sobre la idea del conflicto como una fuerza dinámica. Los marxistas contemporáneos se han visto forzados a reconocer que es posible que ciertas clases de "diferencias progresivas" todavía permanezcan entre grupos de hombres "no enajenados" después de la revolución.<sup>11</sup> En todo caso, el proletariado es el instrumento de progreso social en nuestra propia edad; su actividad revolucionaria resolverá definitivamente las contradicciones inherentes en la sociedad, ya sean en el interior del hombre, entre los hombres, entre las clases, en el pensamiento humano, o en el proceso productivo.

La filosofía — la filosofía de clase — es una de las herramientas que el proletariado puede usar en su guerra contra las cadenas de la producción capitalista, y después de la revolución, la

---

10. Halle, "Marx's Religious Drama," *Encounter* (Oct., 1965), pág. 36. Para un análisis parecido, véase el erudito católico romano Gary L. Cunningham, "The Man Marx Made," *Science and Society*, XXVII (1963), pág. 319. Esta perspectiva ha sido popularizada por Robert C. Tucker en su estudio importante, *Philosophy and Myth in Karl Marx*, (Cambridge University Press, 1961).

11. Harry Slochower, "The Marxist Idea of Change and Law," *Science and Society*, VIII (1944), pág. 352. Véase Cavendish Moxon, "Communications," *Science and Society*, VII (1943), pág. 256. Como el escritor fabiano G. D. H. Cole lo ha dicho: "La lucha puede proseguir a otros planos mas allá que los de las clases, y en formas superiores y menos brutales. Pero lo que estas formas serán el marxista ni pretende conocer ni desea conocer antes del evento." Cole, *The Meaning of Marxism* (Ann Arbor: University of Michigan Press, [1948] 1964), pág. 275.

filosofía dejará de ser dividida, puesto que todas las clases salvo el proletariado desaparecerán. En otras palabras, la filosofía no es una mera herramienta de la mente, un medio solo para comprender el mundo; la *filosofía* es un *arma*. “Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas *materiales*, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas *espirituales*.”<sup>12</sup>

### **La Dialéctica de la Historia:**

#### **La Ley contra el Cambio**

En este momento, sería sabio probablemente que regresemos a la dificultad original, la que surgió en las primeras páginas del capítulo 2. El dilema que confrontó Marx era el mismo que ha turbado a todos los pensadores seculares que han considerado el problema de la filosofía: ¿Cómo podemos relacionar el cambio de la historia con las leyes generales que son permanentes y que regulan el cambio? Si hemos de comprender (e influenciar) la historia, entonces necesitamos principios de evaluación a través de los cuales podemos examinar, explicar, catalogar, controlar, y hasta cierto punto *predecir* la historia. Marx usó el proceso histórico mismo, y específicamente los elementos económicos y sociales de la historia en su búsqueda de aquellas leyes de desarrollo. La llave que abre la puerta de los misterios del pasado, presente, y futuro es supuestamente la historia económica no la lógica, la historia militar o política, ni la historia eclesiástica. Pensó que había descubierto un modelo de desarrollo en la historia económica, un modelo que se podría usar para predecir el futuro de la humanidad.

#### *La crítica de Popper*

Es esta metodología “historicista” — el intento de explicar la historia por medio de las leyes inherentes en la historia misma — la que ha sido rechazado por racionalistas tales como Karl Popper.<sup>13</sup>

12. Marx, “En torno a la crítica de la filosofía del derecho,” en *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, (México: Grijalbo, 1958). 308 páginas. pág. 15. Este ensayo fue publicado originalmente en 1844. Véase Adam Schaff, “Marxismo y la filosofía del hombre,” en Obra citada, Fromm (editor), *Humanismo socialista*, (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1984), [pág. 148].

13. Karl R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos* 2 vols. (Buenos Aires:

Popper ve la retirada hacia la historia como una negación de las posibilidades del poder correctivo de la razón humana: "Hay una brecha ancha entre el activismo de Marx y su historicismo, y esta brecha llega a ser aun mas ancha por su doctrina por la que debemos someternos a las fuerzas puramente irracionales de la historia. Porque él denunció como utópico cualquier intento de utilizar nuestra razón a fin de planificar para el futuro, *la razón no puede tener ninguna parte en la realización de un mundo mas razonable*. Creo que tal perspectiva no se puede defender, y tiene que conducir al misticismo."<sup>14</sup>

Este es el conflicto, visto desde la perspectiva de un racionalista total. Este es el viejo conflicto entre el racionalismo total y el irracionalismo total, entre la ley estática y el cambio. Pero Popper mismo no puede resolver el problema, y él también se retira a una posición de irracionalismo con su concepto de "ingeniería social paulatina" la cual, debido a que no es total — no elaborada según un plan preconcebido sistemático — de alguna manera preservará la libertad del hombre en un mundo tecnológico. Marx fué mas racionalista de lo que creía Popper, pero la cuestión básica persiste: ¿cómo podemos sujetar el cambio de la historia a un mundo ordenado por la ley, y al mismo tiempo preservar la libertad humana? Uno puede tener una ley total sin libertad humana, como Roderick Seidenberg predice, o una anarquía total sin ley, como algunos de los hippies mas anarquistas quieren, pero ¿cómo es posible tener ambos?<sup>15</sup>

Marx constantemente atacó a los así-llamados "economistas vulgares" a causa de sus ideas de leyes sociales y económicas estáticas, así como por su perspectiva de la naturaleza humana constante. "Es característico, en efecto, de la economía vulgar el

Hyspamérica Ediciones Argentina, 1985) 2, págs. 386-396. Véase Popper, *La miseria del historicismo* (Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1987).

14. Obra citada, Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, 2, pág. 386.

15. Para la perspectiva aterradora de Seidenberg de la futura sociedad hormiguero, véase *Post-Historic Man: An Inquiry* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1950) y *Anatomy of the Future* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1961). A diferencia de Seidenberg, escritores como Huxley, Orwell, y C. S. Lewis, le parece muy bien el universo estático venidero. El hombre sacrificará la libertad y el cambio a fin de ganar una riqueza total y la tecnología total.

repetir lo que en una fase determinada y ya caduca del desarrollo fue nuevo, original, profundo y legítimo en un momento en que se ha convertido ya en algo vacuo, superado y falsos.<sup>16</sup> Las leyes en una era no son aplicables en otro período. Puede haber una ley absoluta, ineludible y general durante un período, y esto es lo que capacita a los científicos sociales para que investiguen la sociedad y hagan predicciones exactas acerca de lo que vendrá, pero estas leyes rígidas no son permanentes. Uno puede estar seguro que las leyes económicas inherentes en una sociedad capitalista no estarán presentes en la edad socialista que viene, exactamente de la misma manera en que las leyes que gobernaban la vida económica feudal dejan de ser vigentes bajo el capitalismo. Cada edad sucesiva supera y trasciende las leyes de sus predecesores. La ley, como la materia, están en un proceso constante de cambio.

Popper, aunque no tiene una respuesta para el problema, ciertamente ha descubierto una falla central en el sistema de Marx. El racionalismo total del socialismo "científico" degenera por fin en un irracionalismo filosófico y en un misticismo. Marx se puso en una posición que implica ineludiblemente un *relativismo* total. En el fondo del sistema marxista, como en los otros sistemas modernos de la sociedad racionalista, está el concepto de la *casualidad*; el universo material no está apoyado por un plan general (tal como lo encontramos en el calvinismo), ni funciona por ningunas leyes permanentes, universales.<sup>17</sup>

---

16. Marx, *El Capital*, 3, pág. 728. Véase especialmente la reseña del Tomo I de *El Capital* que Marx citó favorablemente en el prefacio a la segunda edición del Tomo I en 1873. Marx coincide claramente con la evaluación del revisor de su (de Marx) perspectiva de ley cambiante. Véase la edición Unterman de *Capital* (New York: Modern Library, n. d.; Chicago: Charles H. Kerr, 1906), 1, págs. 22-24. En un pasaje breve, Marx trató de sostener una concepción más estática de la ley, pero aun aquí, su relativismo fue inescapable para él: "Las leyes naturales no pueden suprimirse por ningún modo. Lo que tal vez resulte modificado, en situaciones históricas diferentes, es únicamente la forma en que estas *leyes* se aplican." en Marx a Ludwig Kugelmann, 11 de julio de 1868: C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, 3 Tomos. II. pág. 442, y en *Cartas a Kugelmann* (Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), pág. 54. Esto es lo más cerca que él llegó jamás a una concepción estática de la ley.

17. Las consecuencias de este relativismo radical son rechazadas sin ninguna justificación por Harry Slochower: "The Marxist Idea of Change and Law," *Science and Society*, VIII (1944), págs. 345-55. M. M. Bober lo ha visto claramente: "Como

*La dialéctica: El determinismo económico frente al relativismo*

El concepto de Marx sobre la sociedad humana se basa sobre su concepto del determinismo económico. Aun así él se vió obligado a admitir que “las categorías económicas no son más que expresiones teóricas, abstracciones de las relaciones sociales de producción.”<sup>18</sup> Y estas relaciones sociales de producción están cambiando constantemente. ¿Cómo sabía Marx que estuvo analizando la sociedad del siglo XIX con el modelo teórico correcto? ¿Cómo podía tener seguridad de que, presuponiendo la existencia de leyes económicas, éstas estaban en realidad relacionadas en alguna manera con el mundo material que él estuvo intentando analizar? ¿Cómo pudo creer siquiera en las leyes económicas? La respuesta es simple: él tenía *fe*. Su “neutralismo empírico” descansaba sobre una base totalmente teológica. Las contradicciones de su pensamiento son asombrosas: afirmando el racionalismo total, se dejó llevar al misticismo; proclamando los poderes de la predicción, destruyó el concepto mismo de la ley, el cual pudo haber apoyado la posibilidad de predicción; argumentando en favor de una teoría social y filosófica que todo lo abarca, llegó a una posición de relativismo. Solo su fe personal le capacitó para pasar por alto estas antinomias fundamentales en su sistema.

Engels hizo explícito el relativismo de la perspectiva marxista: “Un sistema que lo abarca todo, un sistema definitivamente concluso del conocimiento de la naturaleza y de la historia, está en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo cual no excluye en modo alguno, sino que, por el contrario, supone que el conocimiento sistemático de la totalidad del mundo externo puede dar pasos de gigante de generación en generación.”<sup>19</sup> Esta última cláusula, se debe señalar, es una afirmación de una fe irracional; la primera cláusula niega lógicamente la validez de la segunda. Uno puede hablar de progreso sólo en términos de un modelo permanente; tanto Engels como

---

un consecuencia obvia de sus concepciones básicas Marx y Engels son apóstoles de la relatividad de ideas.” *Karl Marx's Interpretation of History* (New York: Norton, [1948] 1965), pág. 123.

18. Marx, *Miseria de la filosofía* (1847) (Moscú: Editorial Progreso, 1979) pág. 88.

19. Engels, *Anti-Dühring*, (México, D.F.: Grijalbo, S. A., 1962) pág. 10.

Marx negaron la existencia de tal regla eterna. No obstante la idea del conocimiento sistemático implica la existencia de una regla total de la verdad; uno puede acercarse a tal verdad sistemática sólo si la verdad realmente existe. De otro modo, el hombre no tiene base para decir que en realidad se están logrando pasos de gigante en el conocimiento. La idea de la verdad eterna es solamente un concepto limitador presupuesto, un telón intelectual, para Marx y Engels como lo es para Hegel. Como Engels escribió: "Si alguna vez llegara la humanidad al punto de no operar más que con verdades eternas, con resultados del pensamiento que tuvieran validez soberana y pretensión incondicionada a la verdad, habría llegado con eso al punto en el cual se habría agotado la infinitud del mundo intelectual según la realidad igual que según la posibilidad; pero con esto se habría realizado el famosísimo milagro de la infinitud finita."<sup>20</sup>

Él pudo defenderse de la acusación del relativismo total sólo apelando al concepto de la *exactitud relativa* de las ciencias naturales. Algunas de sus verdades son eternas, afirmó, y con eso negó en realidad lo que él había acabado de escribir.<sup>21</sup> Aun aquí él se vió forzado a admitir que "aún peor es la situación de las verdades eternas en el tercer grupo de ciencias, el grupo histórico. . . ."<sup>22</sup> La conclusión fue ineludible: "El conocimiento es, pues, aquí esencialmente relativo, en cuanto se limita a la comprensión de la coherencia y las consecuencias de ciertas formas de sociedad y estado existentes sólo en un tiempo determinado y para pueblos dados, y precederá por naturaleza. El que en este terreno quiera salir a la caza de verdades definitivas de última instancia, de verdades auténticas y absolutamente inmutables, conseguirá poco botín, como no sean trivialidades y lugares comunes de lo más grosero, . . ."<sup>23</sup>

### *La dialéctica: El racionalismo frente al irracionalismo*

Van Til ha sostenido que el racionalismo total siempre tiene

20. Obra citada, Engels, *Anti-Düring*, pág. 76.

21. Obra citada, Engels, *Anti-Düring*, pág. 76.

22. Obra citada, Engels, *Anti-Düring*, pág. 78.

23. Obra citada, Engels, *Anti-Düring*, pág. 78.

que tener también el irracionalismo como un corolario. Si el hombre, sobre las presuposiciones del pensamiento racionalista, y autónomo, puede afirmar saber alguna cosa, él tiene que afirmar saber todas las cosas. Si todos los hechos se relacionan con todos los demás, entonces el conocimiento exhaustivo tiene que ser un requisito para el conocimiento verdadero. Si algo es desconocido, el pensador no puede estar seguro que el factor ignoto no influye la actuación o la naturaleza de lo conocido. Por eso, basado en la presuposición de la autonomía del hombre, el saber alguna cosa verdaderamente requiere que uno sepa todas las cosas exhaustivamente. La posibilidad del conocimiento exhaustivo, sin embargo, no está abierta al hombre (ni siquiera con la ayuda de las computadoras); el resultado es el irracionalismo total: No se puede saber nada con certeza. El hombre pierde control de su universo; la casualidad predomina. Es posible que todo este conocimiento sea una ilusión; el hombre no puede estar seguro. La única cosa que el hombre secular puede hacer es refugiarse en la *fé*, y en el mundo actual la clase de fe mas popular es el pragmatismo; si algo funciona, es aceptable como conocimiento. Desde luego, la idea de "funcionar" implica principios permanentes de funcionamiento correcto, y esto otra vez presenta el problema original: ¿cómo podemos descubrir tales principios? ¿Realmente existen estos principios, y pueden ser aplicados a este mundo? Marx, así como los otros pensadores autónomos, no pudo resolver la cuestión.

La resolución del problema se encuentra en la revelación de Dios al hombre, pero Marx y sus compañeros humanistas rechazan esa posibilidad. Rushdoony, siguiendo a Van Til, explica por qué la revelación de Dios en la Biblia es indispensable a todo entendimiento: "Todo conocimiento llega a ser posible porque Dios es absoluto, autónomo y auto-suficiente. A causa de que Él es la fuente del conocimiento de Sí Mismo, y el principio básico de interpretación para toda la creación, nosotros no necesitamos tener un conocimiento exhaustivo de Dios para tener un conocimiento fiable, tampoco necesitamos saber todos los hechos creados para tener conocimiento válido del universo. El hombre no puede comprender todos los hechos con su conocimiento, y por lo tanto,

no puede conocer a Dios o la creación exhaustivamente. Si tiene que tratar sólo con la pura objetividad (es decir lo que se basa en los hechos), entonces no tiene ningún conocimiento fiable, puesto que existen todavía posibilidades no reveladas. Pero ya que Dios no tiene potencialidades no realizadas, y puesto que Dios ha creado todas las cosas conforme a Su plan y decreto, nuestro conocimiento puede ser fiable y válido. La omnisciencia de Dios es de este modo la base del conocimiento del hombre.”<sup>24</sup>

La Ley eterna de Dios es la regla absoluta, y Él se ha revelado a Sí Mismo al hombre. De este modo, los hombres tienen una regla por la cual pueden evaluar los hechos creados del universo. El hombre no necesita afirmar la omnisciencia a fin de justificar su conocimiento. De este modo, no necesita estar envuelto en el irracionalismo de todo pensamiento secular; la realidad de que él no puede saber todas las cosas no condena su pensamiento al caos.

### *La definición de “clase”*

Hemos examinado el concepto de la historia de Marx extensamente. ¿Qué diremos acerca de su teoría de las clases? José A. Schumpeter ha llamado la atención a algunos de las fallas de la teoría de las clases de Marx. En su obra importante, *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942), Schumpeter comprobó que Marx nunca definió realmente la palabra “clase.” Marx terminó el Tomo III de *El Capital* (nunca completado en su vida, pero terminado substancialmente antes de 1867) con estas palabras: “La primera [pregunta] para ser contestada es esta: ¿Qué constituye una clase?” Dos párrafos mas adelante, el manuscrito se termina; Marx no pudo contestar la pregunta en los dieciseis años restantes de su vida. Pero el bosquejo general de “propietarios” y “no propietarios” es claro. En nuestro día, escribió Marx, vemos dos clases: la clase proletaria que no posee ningún medio de producción y la clase capitalista que los posee.

Schumpeter señala que hay otras formas de definir una clase; la económica es solo una forma de fijar límites entre los grupos

---

24. R. J. Rushdoony, *By What Standard?* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1958), pág. 161. Republicado por Thoburn Press, Tyler, Texas, en 1983.

sociales. En primer lugar, hay un subir y bajar de familias dentro y fuera de la clase dominante.<sup>25</sup> En segundo lugar, es posible que tales factores como raza o habilidad militar sirvan como mejores modelos en ciertas sociedades que el concepto de la posesión de capital. Uno de los problemas que Marx tuvo en explicar el triunfo político de Luis Napoleón Bonaparte en Francia a mediados del siglo XIX tenía que ver exactamente con este problema. Si el Estado es el reflejo de la supremacía de las clases, ¿entonces cómo tuvo éxito Bonaparte? Él representó todas las clases, y su mayor fuerza era entre los pequeños campesinos, no obstante la burguesía urbana fue la clase que dominó la economía política. Marx procuró sostener que “los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el *proletariado urbano*, que tienen por misión derrocar el orden burgués.”<sup>26</sup> Pero esto no hace mucho para explicar cómo Bonaparte III fue elegido, ya que el proletariado ciertamente no tenía ningún poder en Francia en los años 1850, y aunque hubiese sido una clase poderosa, ciertamente no tenía ningún motivo para elegir un Bonaparte. ¿Por qué, entonces, le apoyaron todas las clases? Marx el periodista político estaba en pugna con Marx el teórico social. Su teoría de clases estrechamente definida no concordaba con los hechos políticos empíricos.

Marx tenía que unir su teoría del conflicto de clases con su teoría del determinismo económico si el sistema había de exhibir consistencia teórica. Schumpeter ha visto lo absurdo de esta unión: “. . . Marx quería definir el capitalismo por la misma característica que define también su división de clases. Un poco

---

25. Joseph Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo and Democracia* (Barcelona: Ediciones Folio, S.A., 1984), {pág 19}.

26. Marx, “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” en *Obras Escogidas*, 3 Tomos. I. pág. 493. Włodzimierz Wesolowski ha hecho un intento de re-examinar el uso de la idea de la clase dirigente de Marx, y él llega a la conclusión de que el análisis de Marx sobre la vida política francés del siglo XIX fue, en realidad, consistente con su teoría de clases. Yo no encuentro muy convincentes los argumentos de Wesolowski. Lo que él ha demostrado es solamente que Marx el analista político tuvo mas cuidado y era mas preciso que Marx el teórico social. En tanto que el análisis político de Marx tuvo razón, la fuerza de su teoría de clases se debilitó. Wesolowski, “Marx’s Theory of Class Domination: An Attempt at Systematization,” en Nicholas Lobkowitz (editor), *Marx and the Western World* (Notre Dame, Indiana: Notre Dame University Press, 1967), págs. 53-97.

de reflexión convencerá al lector que esto no es necesario ni natural. En realidad fue un acto atrevido de estrategia analítica lo que unió el destino del fenómeno de clase con el destino del capitalismo de tal manera que el socialismo, el cual en realidad no tiene nada que ver con la presencia o ausencia de las clases sociales, llegó a ser, por definición, el único tipo de sociedad posible sin clases, menos los grupos primitivos.<sup>27</sup> Fue la *estrategia analítica*, no la investigación empírica, lo que llevó a Marx a hacer la conexión entre las clases y el poder económico.

En todo esto podemos ver el deseo que indujo a Marx a definir las clases (y en sus escritos económicos, los productos) en formas muy especiales, y muy limitados: él quería encontrar la seguridad de que su determinismo económico produciría la nueva era socialista. No se debe dejar la humanidad en un mar de casualidad; la nueva sociedad *tenía que* llegar. Si esto significaba que ciertas definiciones limitadas y hasta peculiares tendrían que ser aplicadas al complejo fenómeno social, Marx no era de los que se echaban atrás. El hombre tiene un papel que jugar, una tarea que completar; él necesita el poder de un riguroso determinismo económico para ayudarle en la batalla contra la casualidad. En una poca estudiada porción de *La ideología alemana*, Marx delinió esta tarea: "En la época actual, la dominación de las formas materiales sobre los individuos, la opresión de la individualidad por la casualidad ha cobrado su forma más aguda y más universal, imponiendo con ello una tarea muy determinada a los individuos existentes. Plantea ante ellos la tarea de sustituir la dominación de las relaciones y de la casualidad sobre los individuos por la dominación de los individuos sobre la casualidad y las relaciones."<sup>28</sup>

Hay varios problemas implicados aquí. Primero, Marx admitió que para él, el determinismo económico es un corolario de un universo casual. Los dos conceptos se excluyen mutuamente, no obstante Marx sostuvo los dos. Si el hombre conquistará la contingencia de la naturaleza, tendrá que hacerlo, según el esquema

27. Obra citada, Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, [págs. 19].

28. Marx y Engels, *La ideología alemana*, (México: Grijalbo, 1987) pág. 525.

marxista, por medio del poder industrial y la ley económica. Engels, como siempre, planteó el problema total con mucha más claridad que Marx: “Hegel ha sido el primero en exponer rectamente la relación entre libertad y necesidad. Para él, la libertad es la comprensión de la necesidad. “La necesidad es ciega sólo en la medida en que no está sometida al concepto.” La libertad no consiste en una soñada independencia respecto de las leyes naturales, sino en el reconocimiento de esas leyes y en la posibilidad, así dada, de hacerlas obrar según un plan para determinados fines. Esto vale tanto respecto de las leyes de la naturaleza externa cuanto respecto de aquellas que regulan el ser somático y espiritual del hombre mismo: dos clases de leyes que podemos separar a lo sumo en la representación, no en la realidad. La libertad de la voluntad no significa, pues, más que la capacidad de poder decidir con conocimiento de causa. Cuanto *más libre* es el juicio de un ser humano respecto de un determinado punto problemático, con tanto mayor *necesidad* estará determinada el contenido de ese juicio; mientras que la inseguridad debida a la ignorancia y que elige con aparente arbitrio entre posibilidades de decisión diversas y contradictorias prueba con ello su propia ilibertad, su situación de dominada por el objeto al que precisamente tendría que dominar. La libertad consiste, pues, en el dominio sobre nosotros mismos y sobre la naturaleza exterior, basado en el conocimiento de las necesidades naturales; por eso es necesariamente un producto de la evolución histórica.”<sup>29</sup>

Sin embargo, esto revela otra dificultad, la cuestión de los *élites*. Si los hombres — la humanidad en general, la especie — han de tomar control de las circunstancias, entonces debemos, en las palabras de Engels, lograr “el dominio sobre nosotros mismos.” C. S. Lewis, en uno de las novelas más importantes del siglo, *Trilogía de Ransom*, hace que uno de los personajes en el libro conteste precisamente esta pregunta: “El Hombre tiene que hacerse cargo del Hombre. Eso significa, recuerde, que algunos hombres tienen que dominar a los demás — lo cual es otra razón para aprovecharse de esto tan pronto que como se pueda. Tú y yo

---

29. Obra citada, Engels, *Anti-Dühring*, pág. 104.

queremos ser la gente que domina, no los dominados.”<sup>30</sup> Marx no trató con esta dificultad, pero los analistas modernos de la Unión Soviética y sus satélites se han visto obligados a hacerle frente a esto; la sociedad “sin clase” ha creado una nueva clase de élites políticas.<sup>31</sup>

### **La Dialéctica: ¿El Controlador o el Controlado?**

El problema más fundamental, sin embargo, es filosófico: si el hombre ha de tomar el control del universo, y si la casualidad ha de ser derrotada, ¿cómo puede el hombre hacer esto si él es determinado por ese mismo universo casual? Este era el dilema que Feuerbach no podía resolver, y Marx deseaba convertir al hombre pasivo de Feuerbach en alguien capaz de cambiar al mundo enajenado. ¿Pero cómo puede un hombre que es determinado por el mundo lograr esto? En este punto, Marx presentó su teoría de *reciprocidad* o interacción entre la subestructura de la producción económica y la superestructura del pensamiento y la volición. La historia, sustentó Marx en *La sagrada familia* (1845), no controla al hombre en absoluto: “La *Historia* no hace nada”, “no posee *ninguna* inmensa riqueza”, “no libra *ninguna* clase de luchas”. El que hace todo esto, el que posee y lucha, es más bien *el hombre*, el hombre real, viviente; no es, digamos, la “Historia” quien utiliza al hombre como medio para laborar por sus fines — como si se tratara de una persona aparte —, pues la Historia *no es sino* la actividad del hombre que persigue sus objetivos.”<sup>32</sup>

---

30. C. S. Lewis, *Triogía de Ransom* (Barcelona: Ediciones Orbis, 1986) tomo 4 [págs. 42]. Este libro es un equivalente teológico al libro *1984* de George Orwell.

31. Milovan Djilas, en *La nueva clase* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1961) le echa la culpa a Stalin en vez de echársela al sistema económico socialista en sí por la tiranía del comunismo. Él no puede ofrecer una solución para el problema de élites burocráticos, excepto por una apelación a un “socialismo democrático” vago. *El camino de servidumbre* de Hayek (Madrid: Edersa, 1950) o (Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1985) ha echado abajo esa esperanza particular. La junta de planeamiento socialista inexorablemente llegará a formar parte de una “clase nueva.” T. B. Bottomore, un sociólogo marxista, también ha llamado la atención al problema de las élites en “Industria, trabajo y socialismo,” en Erich Fromm (editor), *Humanismo socialista*, (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1984). [pág. 397].

32. Marx y Engels, *La sagrada familia*, (México, D.F.; Grijalbo, 1958) pág. 159.

Parece que Marx estaba injertando el elemento de la elección humana en su esquema, a fin de preservar la libertad humana. Desafortunadamente, al hacer esto, re-introdujo la contingencia a su sistema. ¿Por qué es ineludible la revolución socialista que viene? ¿Cómo se puede decir (como él repetía constantemente) que las condiciones sociales determinan los pensamientos del hombre, su voluntad, y sus decisiones? Pero Marx nunca claudicó de su creencia en que la sociedad socialista que viene es inexorable; nunca ni por un momento entretuvo el pensamiento de que la conflagración se podía postergar permanentemente (en la mayor parte de los países, por lo menos). Escribió muchos miles de páginas de análisis económico para probar la inevitabilidad de la Revolución.<sup>33</sup> Escribió miles de renglones en los artículos periodísticos que predecían la caída del sistema capitalista.

Marx no era un necio; él vio la contradicción implicada en este esquema indeterminista y regresó casi inmediatamente a su esquema determinista: “¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. . . . Huelga añadir que los hombres no son libres árbitros de sus *fuerzas productivas* — base de toda su historia —, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no crean y que es producto de la generación anterior.”<sup>34</sup>

---

33. Véase la obra citada, *El Capital*, I, págs. 408, 647-649. Las páginas 647-649 se repiten en *Obras Escogidas*, (Obra citada), II, pág. 151.

34. Marx a Pavel Vasilievich Annenkov, Bruselas, 28 de diciembre [de 1846] en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, 3 Tomos, I, pág. 532. Véase las primeras renglones de *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (1852) de Marx: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.” *Obras Escogidas*, I, pág. 408.

*La dialéctica: El razonamiento circular, la causalidad circular*

Esta circularidad es mejor expresada por la declaración ambigua de Marx, “las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éste hace a las circunstancias.”<sup>35</sup> Pero fue la carta de Engels a J. Bloch en 1890 que anunció con absoluta claridad que el sistema marxista no es capaz de superar este dualismo entre la casualidad y la necesidad. “Según la concepción materialista de la historia, el factor que *en última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta — las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas — ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.”<sup>36</sup>

Irónicamente, durante sus primeros años Marx había afir-

35. C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, (Obra citada) I, pág. 39.

36. Engels a Joseph Bloch, *Obras Escogidas* (Obra citada) III, pág. 514. Véase Cartas, Engels a Conrado Schimidt en Berlín, Londres, 27 de octubre de 1890 en *Obras Escogidas*, III, pág. 516; Véase una afirmación parecida de Marx en *El Capital* (Obra citada), III, pág. 733. Para un análisis contemporáneo de casualidades y necesidad, véase A. P. Chermenina, “The Concept of Freedom in Marxist-Leninist Ethics,” *The Soviet Review*, VI (1965), pág. 50.

mado exactamente esta clase de precisión matemática para su sistema. En 1843 (mas de dos años antes él había colaborado con Engels para escribir *La ideología alemana*, en donde su materialismo económico tomó su forma inicial), había escrito respecto al estudio de las condiciones políticas: "Al investigar una situación *tocante al estado* uno se ve tentado facilmente a pasar por alto la *naturaleza objetiva de las circunstancias* y a explicar todo por la *voluntad* de las personas envueltas. Sin embargo, hay *circunstancias* que determinan las actividades de las personas y autoridades particulares, y que son tan independientes de ellos como el método de respirar. Si desde el principio adoptamos esta perspectiva objetiva, no presuponemos una voluntad ni buena ni mala, exclusivamente por un lado o por el otro, pero veremos el efecto de las circunstancias donde a primera vista parece que sólo los individuos actúan. Una vez que se ha probado que un fenómeno se hace *necesario* por las circunstancias, ya deja de ser difícil averiguar las circunstancias *externas* en las cuales se debe producir *realmente* y en las que no se puede producir, aunque la necesidad para ello ya exista. Esto se puede afirmar con casi la misma certeza con que el químico determina las condiciones externas bajo las cuales las sustancias que tienen afinidad son unidas para formar un cuerpo compuesto."<sup>37</sup>

Engels afirmó categóricamente que las casualidades no tienen ninguna importancia duradera al determinar el curso de la historia. Pero esta es una afirmación de su fe, no de su prueba irrefutable. ¿Cómo puede estar seguro de que tales eventos son tan remotos o tan imposibles de medir que se les pueden considerar como no-existentes? Él inserta casualidades en su intento

---

37. Tomado del artículo intencionalmente anónimo de Marx, "Justificación del corresponsal de el Mosel, Sector B," en la *Rheinische Zeitung* del 17 de enero, 1843 *Collected Works*, I, pág. 337, (New York: International Publishers, 1978). El argumento de Lichtheim que Marx se convirtió en determinista solo en sus últimos años no toma en cuenta declaraciones como esta, hecha en su juventud. En todo caso, el determinismo parcial que encontramos en *El Capital*, Tomo III indica que él era un poco menos determinista en su madurez. Pero sería más acertado decir, en contraste con Lichtheim, que Marx fue tanto un determinista como un indeterminista a través de toda su carrera: ambas posiciones se contrarrestaban en una tensión dialéctica. Véase George Lichtheim, *Marxism: An Historical and Critical Study*, (New York: Praeger, 1961), págs. 236-37.

por dar lugar a la libertad humana en un mundo determinado principalmente por los factores económicos. Pero esta nueva contingencia sirve de poco para el sentido de libertad del hombre, él todavía no puede hacer mucho para dirigir su propio camino en la vida, mucho menos el curso de su sociedad. Las circunstancias económicas aparecen al fin y al cabo como finales. Además, como sustentó Marx, estas casualidades se invalidan los unos a los otros: "Como es natural, las casualidades forman parte del curso general del desarrollo y son compensadas por otras casualidades."<sup>38</sup> Lo único que pueden hacer es acelerar o atrasar el curso general de eventos.<sup>39</sup> Pero la introducción del elemento de contingencia realmente desentraña todo el sistema. Marx y Engels iban de un lado al otro sobre este conflicto; nunca llegaron a descansar en un lugar de determinismo total ni de indeterminismo total. R. N. Carew Hunt ha comentado sobre este dualismo marxista: "Si el hombre ha de ser en un sentido verdadero el maestro de su destino, esto sólo puede ser por medio de sus ideas y opiniones. Pero estos pertenecen a la superestructura, y la forma que toman es determinada por la subestructura. La única cosa que ellos admitirán es que una interacción se realiza entre las dos, aunque no nos contarán sobre cuál principio. Pero una vez que se ha concedido una interacción, la tesis entera queda dañada, ya que no tratamos mas con un factor puramente económico, sino con uno que en sí ha sido determinado en parte por factores no económicos. Decir después de esto que el factor económico siempre debe ser decisivo no tiene sentido."<sup>40</sup>

Walter Odajnyk ha hecho eco a ésta observación: "Es la misma contradicción notoria en el marxismo que sigue apareciendo una y otra vez: los hombres, las ideas, la sociedad son determinados por causas físicas, económicas, y sociales potentes y todavía estos pueden a veces estar libres de todas estas causas, si no siempre. ¿Cuál será? No pueden ser ambas ideas al mismo tiempo. El marxismo sostiene las dos posiciones, porque necesita

---

38. Marx a Ludwig Kugelmann, 17 de abril de 1871: Cartas en *Obras Escogidas*, II, pág. 444.

39. Obra citada, *Obras escogidas*. II, pág. 445.

40. R. N. Carew Hunt, *The Theory and Practice of Communism* (Baltimore, Maryland: Pelican, 1964), pág. 78.

el determinismo y necesita la causación; pero para ser un tanto realista y revolucionario a la vez, se ve obligado a explicar y aun contar con las situaciones como si el determinismo y la causación no se aplicasen. Por tanto tiene que mantener la contradicción dentro de su seno para poder existir como teoría.<sup>41</sup>

La teoría de "interacción" rompe la fuerza original de la concepción económica-materialista de la historia. Por cierto, la teoría parece ofrecer un cierto elemento de libertad humana para el sistema, y los marxistas contemporáneos han usado algunos de estos pasajes "indeterministas" de Marx para tratar de mostrar que Marx era un hombre que amó la libertad humana — un humanista verdadero. Algunos han llevado el argumento bien lejos, hasta decir que Marx nunca creyó realmente que la revolución socialista era inevitable.<sup>42</sup> Pero estos intentos de hacer que Marx sea aceptable sólo destruyen la unidad original de la visión determinista. Sin el determinismo total, el sistema pierde su calidad atrayente. Como escribe Schumpeter, "el encanto de la verdad fundamental que lo rodea [el sistema] depende precisamente de esta exactitud y sencillez de seguridad que afirma."<sup>43</sup> Cuando se abandona la idea del determinismo económico absoluto, el marxismo pierde su vigor ideológico.

### *La dialéctica: La casualidad frente al determinismo*

En el último análisis, encontramos que la teoría marxista de las clases y la concepción materialista de la historia no pueden sostenerse. No se pueden superar las antinomias del sistema: el hombre, una creatura sujeta a su ambiente, le pide que trascienda ese ambiente y cree un nuevo mundo. El hombre vive en un mundo determinado, y al mismo tiempo encuentra ese mundo habitado por la casualidad. Como todos los filósofos seculares, Marx vió el origen de todas las cosas en la casualidad, y nunca

---

41. Walter Odajnyk, *Marxism and Existentialism* (Garden City, New York: Doubleday Anchor, 1965), pág. 41.

42. John Lewis tomó esta posición en su biografía, *The Life and Teaching of Karl Marx*, (New York: International Publishers, 1965), págs. 136-37, 203-04; Gyorgy Markus, "Marxist Humanism," *Science and Society*, XXX (1966), págs. 275-87, especialmente las últimas observaciones.

43. Obra citada, Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo and Democracia*. {pág. 13}.

pudo eliminar la casualidad de su universo supuestamente determinista. Como resultado, hay una tensión constante entre la libertad del hombre y la vida determinada del hombre; en cuanto a cuál es mas prominente depende del contexto del argumento particular de Marx: cuando él intentó escapar de las consecuencias del determinismo económico, apeló a la casualidad, y cuando deseó asegurar la inevitabilidad de la Revolución, apeló al determinismo.

Hay otro problema con su teoría de las clases. Contrario a la opinión popular Marx no era un pensador sistemático. Él era un pensador potente, y su sistema es monumental, pero eso no es lo mismo que decir que él era sistemático. Él cambió sus definiciones en el curso de sus argumentos, y usó términos familiares en maneras peculiares (especialmente en sus escritos económicos). Con excepción de las primeras 200 páginas del Tomo I de *El Capital*, en donde formuló su teoría de plusvalía, no hay casi ninguna exposición igualmente sistemática de ningún tema en todas sus obras. Pasaba por un tema brevemente, dando un indicio de comprensión profunda, pero sólo aludía a las soluciones. Esto es especialmente cierto en el caso de su teoría de la subestructura económica de la sociedad.

Si la membresía del hombre dependió de su papel en el modo de producción, entonces era absolutamente vital que Marx diese una definición precisa del “modo de producción.” Desafortunadamente, él no tuvo mucho cuidado en su uso de la frase. Como resultado, ha surgido un conflicto sobre exactamente qué implica la teoría. ¿Proclamó Marx una interpretación estrictamente tecnológica de la historia, o fue una definición mas amplia? Algunos eruditos toman la perspectiva de que Marx pensaba que la tecnología sola determina la naturaleza de la sociedad. Otros piensan que Marx creía que todas las relaciones de producción — la propiedad, la tecnología, la burocracia, y hasta las ideas — se deben considerar en cualquiera “ecuación social.” El comentario de Mayo es exacto: “La fundación misma de la teoría marxista es debilitada por esta incertidumbre, y por lo tanto, el marxismo puede significar distintas cosas para distintas personas, tal como significó cosas diferentes para Marx mismo en diferen-

tes momentos. La mayor parte de las exposiciones de Marx se vieron forzadas a hacer que sus teorías aparecieran mas consistentes e inteligibles de lo que eran en la realidad."<sup>44</sup>

Las ambigüedades en la propia mente de Marx explican muchos de los debates entre sus seguidores, y entre sus seguidores y detractores. La teoría de Marx debía haber dado una explicación de la naturaleza del cambio histórico, pero fracasó en esta tarea. ¿Cuál es la fuente de los cambios? Las ideas, la tecnología, las relaciones legales, u otro elemento? Como Mayo lo dice: "Entonces al fin y al cabo, esta es la respuesta: las fuerzas de la producción, nunca definidas claramente, determinan tanto el curso de la historia como la superestructura entera de la sociedad. En ningún sentido es esto una explicación *definitiva*, ya que cómo los cambios ocurren en la variable independiente sigue siendo un misterio. Pero como la mente fatigada tiene que descansar en algo, Marx apoyó los cambios espontáneos en los escurridizos modos de la producción. Estos son la misteriosa tortuga auto-sustentadora que sostiene a la sociedad y acarrea la historia sobre su espalda."<sup>45</sup> (Al meditar sobre esta declaración, recuerdo

---

44. H. B. Mayo, *Introduction to Marxist Theory* (New York: Oxford University Press, 1960), pág. 70. Mayo describe esta confusión: "Marx mismo resumió su teoría así: 'el modo de producción en la vida material determina la vida social, política, e intelectual en general'; y hablando de la producción, dijo 'esta sola realidad histórica es el determinante fundamental de toda la historia.' A veces él ponía en lista los tres ingredientes como la actividad laboral, materiales, y los instrumentos. A veces, sin embargo, el significado fue ampliado para incluir los métodos de intercambio y los medios de transporte, los cuales varían según si la producción es para las necesidades propias o para el mercado. . . . La ambigüedad mayor de todas en esta frase esencial ya se ha mencionado: ¿a dónde vamos a colocar el conocimiento, la ciencia, la tecnología, las destrezas de trabajo—entre los modos de producción o en la superestructura? Si las colocamos en los primeros como se debe, y como Marx a veces las colocó, puesto que el conocimiento científico es claramente una de las fuerzas de producción, entonces la singularidad de la teoría marxista desaparece. La ley fundamental de Marx se puede reducir entonces a la afirmación que la historia es hecha por la humanidad trabajando con la naturaleza. Por mas cierto que esto sea, ciertamente no es lo que los marxistas quieren decir generalmente. Por otro lado, al colocar la ciencia en la superestructura estrictamente determinada, como Marx y Engels a veces la colocaron, se hace caso omiso a la verdad de que los materiales y las herramientas dependen mayormente del conocimiento." Obra citada, págs. 69-70.

45. Obra citada, Mayo, pág. 71.

la teoría moderna del darwinismo de los cambios genéticos imposibles de predecir que son determinativos de todas las cosas — salvo por las variaciones genéticas casuales subsiguientes — que ocurren después en el proceso de la selección natural.)

De este modo, vemos que la teoría marxista del desenvolvimiento histórico es un marisma de argumentos circulares y de definiciones cambiantes. No es capaz de resolver la antinomia “naturaleza-libertad,” y por contar con la contingencia pura para ofrecer la libertad al hombre, la Revolución necesariamente perdió su inevitabilidad científica. Sin una teoría de clases consistente que apoye el advenimiento de la Revolución, es difícil afirmar que ésta ha sido empíricamente comprobado. Aun así Marx nunca perdió su fe en el cataclismo venidero. No era claro cómo el cambio ocurriría en la sociedad, pero Marx siempre creyó que había demostrado que el cambio social es unilineal y apunta a la resolución final de toda la historia humana. ¿Qué es lo que le impulsó a seguir sosteniendo la idea de la futura Revolución con tanta dedicación religiosa? ¿Por qué pasó toda su vida intentando mostrar que la prueba de la inevitabilidad de la Revolución se había descubierto?<sup>46</sup>

---

46. Mayo ha mencionado unas objeciones serias a la metodología histórica de Marx en su ensayo, “Marxism as a Philosophy of History,” *The Canadian Historical Review*, XXXI (1953), págs. 1-17. Para un estudio ilustrativo de clases y casualidades históricas en los escritos de Marx, véase M. M. Bober, *Karl Marx's Interpretation of History*, págs. 67-112.

## REVOLUCION

*Las revoluciones son las locomotoras de la historia.*

*C. Marx.*<sup>1</sup>

En las obras de Marx todos los caminos conducían a la Revolución. Tanto si examinamos su teoría de la enajenación humana como su filosofía de la historia, su teoría del conocimiento o su análisis económico, sea en el tema de la política o de la evolución de la ciencia, todas las contradicciones y dificultades se han de resolver con el advenimiento de la Revolución. Este es el comienzo de una historia verdaderamente humana; es el fin de la producción encadenada y la labor explotada. Es el descubrimiento de la libertad humana combinada con la omnipotencia absoluta y el control total sobre la naturaleza. Ya no habrían mas absurdos como la división del trabajo, no mas guerra, no mas conflicto entre los hombres o dentro de los hombres. Sin el ideal de la Revolución como su meta, el marxismo sería nada mas que un montón de materiales económicos e históricos — interesante, tal vez, pero difícilmente la base de un inmenso movimiento. Cuando el marxismo entra en combinación con la idea de la revolución total, se transforma en una nueva religión, o mas precisamente, una religión muy antigua con un nuevo ropaje seudocientífico.

¿Era Marx principalmente un científico, o era un profeta religioso? Este debate ha dividido a los eruditos por mas de medio siglo, y es dudoso que sea resuelto en el futuro cercano. T. B. Bottomore, un sociólogo cuyas obras encajan en la tradición

---

1. C. Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850," en *Obras Escogidas*, 3 Tomos, (Moscú: Editorial Progreso, 1974), I, pág. 283.

marxista, es uno de aquellos que piensa que a Marx se le comprende mejor como un científico; desde luego, los marxistas soviéticos coinciden con esta evaluación.<sup>2</sup> Robert C. Tucker, Louis J. Halle, Erich Fromm, Charles Löwith, y muchos más lo ven como una figura semi-religiosa, especialmente como un profeta al corte del Antiguo Testamento. La descripción de Löwith es representativa: "Era un judío a la estatura del Antiguo Testamento, aunque un judío emancipado del siglo diecinueve que era fuertemente antireligioso y hasta anti-semítico. Este es el antiguo mesianismo y profetismo judío — inalterado por dos mil años de historia económica desde las obras de mano hasta la industria a gran escala — y la insistencia judía en la justicia absoluta, la cual explica la base idealista del materialismo de Marx. Aunque convertido en una profecía secular, el *Manifiesto Comunista* posee las características básicas de la fe mesiánica: 'la certeza de lo que se espera.'"<sup>3</sup>

Sin duda, hay un elemento religioso en el marxismo. Pero el clasificar a Marx como una figura profética del Antiguo Testamento es malinterpretar la naturaleza esencial del mensaje marxista. *Lo que el marxismo representa no es una escuela moderna de los profetas, sino un retorno secular a los cultos del caos de la antigüedad.*

### *La dialéctica: El pensamiento y la actividad*

Marx intentó superar la tensión dialéctica entre el pensamiento y la acción; él sabía que las explicaciones teóricas del universo siempre están aisladas de los eventos materiales reales, y se propuso construir un puente sobre esa brecha. Por eso ofreció su tesis de que en la *acción* — la práctica revolucionaria — tenemos la resolución de dicha dicotomía. En su segunda tesis sobre Feuerbach, escribió que "el problema de si una verdad objetiva puede ser atribuida al pensamiento humano, no es un problema teórico, sino un problema *práctico*. Es en la práctica

2. Bottomore, "Karl Marx: Sociologist or Marxist?" *Science and Society*, XXX (1964), págs. 11-24.

3. Karl Löwith, *Meaning in History* (University of Chicago Press, 1949), pág. 44. Sobre el Partido Comunista como una iglesia secular; véase Raymond Aron, *El opio de los intelectuales* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1979), cap. 9.

donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la aplicabilidad a este mundo de su pensamiento.” ¿Se puede decir que el pensamiento humano es válido aparte de la actividad revolucionaria? Marx negó categóricamente tal posibilidad: “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico* [académico].” Continuó este tema en la tesis 8. “La vida social es, en esencia, *práctica*.”<sup>4</sup> Declaraciones como estas han convencido a muchos eruditos de que Marx era esencialmente un pragmatista, y en un cierto sentido esa evaluación es cierta.<sup>5</sup> En este pragmatismo podemos ver el relativismo de Marx puesto en práctica: la teoría siempre está cambiando, tal como la materia está en transición constantemente; solo la práctica revolucionaria puede unir la teoría y la realidad empírica. Lichtheim lo ha dicho bien: Marx era un fuerte “teórico pragmático.”<sup>6</sup>

Sin embargo, la revolución tiene mas que una función intelectual en el sistema de Marx. La revolución es para crear una sociedad nueva y una humanidad nueva: “En la actividad revolucionaria, el cambiarse coincide con el hacer cambiar las circunstancias.”<sup>7</sup> El hombre puede cambiar su propia naturaleza, y también la de su especie, cambiando su ambiente: “Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza.”<sup>8</sup> Como lo indica la fecha de las dos citas, Marx sostuvo esta creencia a través de toda su vida. Lo que él había concebido originalmente como una caída psicológica dentro de la enajenación ahora había de ser sanado

4. C. Marx, “Tesis sobre Feuerbach,” en *Obras Escogidas*, I, págs. 7-8.

5. Un ejemplo de esta interpretación se puede encontrar en los primeros escritos de Sidney Hook. Hook, *Towards an Understanding of Karl Marx* (New York: John Day, 1933); *La génesis del pensamiento filosófico de Marx*, (Barcelona: Barral Editores, 1974). [pág. 129].

ñ6. Lichtheim, *Marxismo: un estudio histórico y crítico*, (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 1970). [pág. 129].

7. Marx and Engels, *La ideología alemana* (1845-46) (México: Grijalbo, 1987), pág. 245.

8. Carlos Marx, *El Capital*, 3 tomos. (México: Fondo de Cultura Económica, [1946] 1986), I, pág. 130.

por una alteración de la subestructura ambiental de la sociedad. Él promovía este tema con un fanatismo religioso: "Tanto para engendrar en masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una *revolución*; y que, por consiguiente, la revolución no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que *derriba* salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases."<sup>9</sup>

En uno de sus primeros ensayos para *¡Vorwärts!* [¡Adelante!], un periódico alemán revolucionario, él fué igualmente enfático: "La *revolución* en general — la conquista del poder dominante y la *disolución* de las relaciones sociales existentes — es una *acción política*. Sin la *revolución* el *socialismo* no puede desarrollarse."<sup>10</sup> Mucho mas tarde, escribió: "*La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva.*"<sup>11</sup> Luego modificó su perspectiva sólo un poquito en alguna ocasión: Es posible aunque no probable que Inglaterra, dijo, evite la revolución en su transición al socialismo. Sin embargo, no expresa tales opiniones con mucha frecuencia y cuando lo hizo fue por lo general a miembros de la Asociación obrera internacional, una organización gremial que dependía fuertemente del importante apoyo gremial británico. Su opinión particular, que sólo sus compañeros íntimos vieron, era mucho mas explícita: "El inglés primeramente necesita una edu-

---

9. *La ideología alemana*, Obra citada, pág. 82. Y en *Obras Escogidas*, I, pág. 38. Esto es la misma cita que aparece al principio del capítulo 2. Según esta declaración de Marx, la conclusión de H. B. Mayo parece ridículo: "Como hemos visto, Marx no enzalzó la violencia en sí; su error mas bien fue uno de juicio. Creyendo que la burguesía no se daría por vencido su posición de clase sin la resistencia armada, naturalmente creía que la conquista por medio de la violencia sería necesario, y esto se convirtió en un artículo principal del credo comunista." *Introduction to Marxist Theory*, (New York: Oxford University Press, 1960) pág. 257.

10. Escrito en 1844, en Bottomore, T. B. & Maximilien Rubel, (Editores), *Karl Marx: Selected Writings in Sociology and Social Philosophy* (New York: McGraw-Hill, [1956] 1964) pág. 238.

11. *El Capital*, I, pág. 639. C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, 3 Tomos. II, pág. 139.

cación revolucionaria,” él escribió a Engels en 1866. “Una cosa es cierta, este terco pueblo inglés, cuyos cráneos parecen haber sido fabricados especialmente para la porra del alguacil, nunca llegará a ninguna parte sin un encuentro verdaderamente sangriento con los poderes vigentes.”<sup>12</sup> El “encuentro sangriento” era para él una cuestión de principio religioso y filosófico; la Revolución tenía que llegar si el hombre iba a liberarse de la esclavitud de un mundo enajenado.

### *Las sectas del caos*

La doctrina de la praxis revolucionaria se convirtió para Marx en el equivalente al libertinaje caótico que es central en todas las cosmologías paganas. La Edad de Oro sólo se podía rescatar por medio del libertinaje, el caos, y la degradación total: este era el tema central de las cosmologías paganas, y era básico para el marxismo. Los antiguos creían en la existencia de una edad primitiva de lujo, riqueza, y libertad; esta edad había desaparecido.<sup>13</sup> La teología ortodoxa tanto hebrea como cristiana explican esta transición mediante una caída ética en el pecado; el hombre se opuso a la Ley de Dios y fue castigado por su desobediencia. En otras palabras, la Caída fue un fenómeno ético no metafísico. Sin embargo, los antiguos vieron la caída como un evento metafísico; el mundo está esclavizado a la ley y a la escasez, pero regresando al caos por un período, la sociedad participa en esa edad pre-temporal de la plenitud. Existe la esperanza de que la Edad de Oro misma sea restaurado. Sólo por medio de la participación en el evento caótico pre-temporal puede la sociedad ser rejuvenecida; sólo por medio de esa participación ritual se puede establecer el vínculo entre el tiempo cósmico y la realidad presente.

En toda cosmología menos la bíblica, se vió la creación como la imposición del orden sobre una materia caótica. Por eso, en

---

12. Marx to Engels, July 27, 1866: Torr, Dona (Editora) (New York: International Publishers, 1935), *Selected Correspondence*. pág. 213.

13. Véase Hesiod (siglo VIII a. de J. C.), *The Works and Days*, (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1955), renglones 109-201, para un relato de las cinco edades del hombre: desde la del Oro hasta la del Hierro.

las fiestas y otros ritos del caos, se pensaba que la sociedad tenía acceso a esa materia vital que existía antes que la forma fuese impuesta para impedir su actividad libre. Roger Caillois ha explicado esta cosmología, enfocando su atención en la fiesta: "Es un período de excesos. Las reservas acumuladas durante el curso de varios años se despilfarra. Las leyes mas santas son violadas, las que se consideran ser la base misma de la vida social. Lo que era ayer un crimen es ahora mandatorio, y en lugar de las reglas de costumbre, se proclaman nuevos tabúes y disciplinas, el propósito de los cuales no es evitar o calmar las emociones intensas, pero mas bien para excitarlas y estimularlas a un clímax. El movimiento crece, y los participantes se emborrachan. Las autoridades civiles o administrativas ven que sus poderes disminuyen o desaparecen. Esto no es tanto para beneficio de la casta sacerdotal normal sino de las confraternidades secretas o representativas del otro mundo, actores disfrazados que personifican a los Dioses o a los muertos. Este fervor es también el tiempo para los sacrificios, es un tiempo sagrado, un tiempo fuera del tiempo que recrea, purifica, y rejuvenece a la sociedad. . . . se permiten todos los excesos, porque la sociedad espera ser rejuvenecida como resultado de los excesos, el derroche, las orgías, y la violencia."<sup>14</sup>

El festival es una recreación ritual de un evento clave en la vida de la sociedad. Tal vez el mas famosa de los festivales de creación eran las saturnalias en Año Nuevo, y los ritos de fertilidad primaveral. Hubo una identificación con aquellos primeros días del universo en donde ningunas reglas obligaban la creación. "La Edad de Oro: Es el reino de Saturno o de Cronos, sin guerra y sin comercio, sin esclavitud ni propiedad privada."<sup>15</sup> Era una edad de abundancia total, pero también una de terror, donde las fuerzas de las tinieblas andaban sueltas en el universo. Por lo tanto, ambos elementos estaban presentes en las fiestas.<sup>16</sup> He

---

14. Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado* (México: Fondo de Cultura Económica, n. d., 1942), Cap. IV. La Transgresión Sagrada: Teoría de la Fiesta. págs. 109-145. El análisis de Thorkild Jacobson sobre el significado de las fiestas en Henri Frankfort, et. al., *Before Philosophy* (Baltimore, Maryland: Pelican, [1946] 1964), págs. 213-16.

15. Caillois, *El Hombre y lo sagrado*, Obra citada, pág. 105.

16. James George Frazer, "El Chivo Expiatorio," Cap. IV de *La rama dorada* (México: Fondo del Cultura Económica, 1951).

aquí la concepción primitiva de la controversia entre la forma y la materia o de la relación entre la naturaleza y la libertad: se veía la ley tanto como una limitación sobre el hombre y simultáneamente como una barrera contra los terrores de lo desconocido. La función de los excesos era colmar de vitalidad al mundo del orden: "Entonces todo lo que existe debe rejuvenecerse. Hay que volver a empezar la creación del mundo."<sup>17</sup> Las tradiciones de la fiesta se han preservado en los tiempos modernos tanto en las culturas primitivas aisladas, como también en muchas costumbres folklóricas, tal como la Mardi Gras (expresión francesa que significa "martes de Carnaval" y que se celebra en New Orleans, EE. UU.) y el Carnaval.<sup>18</sup> Y el sistema de Marx ciertamente descansó sobre una cosmología semejante a la que describe Mircea Eliade: "Esta reversión completa de conducta — desde la modestia al exhibicionismo — indica una meta ritual, la cual tiene que ver con la comunidad entera. Es un caso de la necesidad religiosa por la abolición periódica de las normas que gobiernan la vida profana — en otras palabras, de la necesidad de suspender la ley que descansa como un peso muerto sobre los costumbres, y recrear un estado de absoluta espontaneidad."<sup>19</sup>

### *Sociedades secretas*

En una forma secular, esta tradición del caos ritual y secreto se ha preservado en las sociedades secretas que son comunes a todas las culturas. Esta es una de las razones por las que éstas han servido con tanta frecuencia como fuentes de la actividad revolucionaria y de conspiración, especialmente en la historia de Europa.<sup>20</sup> Una de las declaraciones mas abiertas de la filosofía

---

17. Caillois, *El hombre y lo sagrado*, Obra citada. pág. 114 Véase A. J. Wensinck, "The Semitic New Year and the Origin of Eschatology," *Acta Orientalia*, Old Series, I (1923), págs. 158-99.

18. Véase Mircea Eliade, *Iniciaciones místicas*, (Madrid: Taurus Ediciones, S. A., 1986).

19. Obra citada, Eliade, *Iniciaciones místicas*. Véase también Eliade, *Tratado de historia de las religiones* (México: Era 1979) {págs. 398, 402}.

20. Aunque no están de boga en los círculos históricos de hoy en día, los estudios de Nesta Webster contienen información sólida que trata con las actividades

de caos fue hecha recientemente por Jeff Nutall, el redactor de *My Own Mag* (una publicación anti-tradicional), y portavoz principal de William Burroughs (autor de *Naked Lunch* [Almuerzo Desnudo]), una obra favorita de la contra-cultura): "Pues, Burroughs, todos nosotros — somos hombres en deterioro. Claramente, todos nosotros estamos decayendo. Nos entretenemos con las drogas, nos entretenemos con toda perversión sexual posible. Realmente, las previas edades de decadencia mirarían al vanguardismo moderno con asombro y admiración. Hemos superado a todos ellos. Pero la cosa curiosa e impresionante es que tantísimos artistas pueden hacer todas estas cosas como hombres inteligentes — no como hombres totalmente sin principios. Cuando se practican estas cosas con propósito, pueden llegar a ser hasta nobles. Es como si, con tu propia mugre, encendieses y vigorizases — realmente fertilizas esta tierra tan asolada, para los que vendrán en el futuro."<sup>21</sup>

A través de la historia y en todas las sociedades, encontramos hombres que juran lealtad a esta filosofía demoníaca, sea la que fuese su forma. Marx fue prefigurado por personas tales como Mazdak, el comunista revolucionario del siglo V (d. de J.C.) de Persia, un hombre que casi logró derrocar la sociedad en donde vivió.<sup>22</sup> En los Asesinos, una secta de musulmanes revolucionarios del Arabia del siglo XI (el nombre se deriva de la misma raíz que la palabra hashish, que desempeña un papel importante en el ritual ascino), la misma perspectiva básica estuvo presente,

---

y la creación de las sociedades secretas de Europa. Algunas de las conexiones que ella demuestra entre los eventos históricos y ciertos grupos conspiratorios son probablemente dudosos por razones metodológicas, pero mucho de lo que ella tiene para decir es muy importante. La erudición histórica siempre encuentra dificultad en tratar con las sociedades secretas, ya que ellas dejan pocos documentos escritos y mucha de la información pública es deliberadamente equivocada. Tres de sus libros mas importantes son *Secret Societies and Subversive Movements* (Hawthorne, California: Omni Reprint, [1923] 1964); *World Revolution* (Waco, Texas: Owen Reprint, [1921] 1964); *The French Revolution* (London: Constable, 1921). Vastamente superior es la obra maestra de James L. Billington, *Fire in the Minds of Men: Origins of the Revolutionary Faith* (New York: Basic Books, 1980).

21. Barry Farrell, "The Other Culture," *Life* (Feb. 17, 1967), pág. 99.

22. Véase el artículo sobre "Mazdak" en James Hastings (editor), *Encyclopedia of Religion and Ethics* (New York: Scribners, 1915), págs. 508-10.

y fue importada al Occidente por los bogomiles y cathares, las sectas dualistas del mundo medieval.<sup>23</sup> La lista entera de sociedades secretas racionalistas de la Europa del siglo XVIII — los Illuminati, los rosacruces, la Masonería Oriental Grande — todas contribuyeron a la misma tradición revolucionaria, aunque en el nombre de la humanidad culta y liberada.

Esta tradición alcanzó su apogeo con la Revolución Francesa. Fue aquí que el humanismo secular, el fervor revolucionario, y las sociedades secretas se juntaron en un sólo movimiento arrollador.<sup>24</sup> Marx fue el heredero de esta tradición, especialmente del complot de Babeuf para derrocar al gobierno en 1795. Marx confesó su respeto por los esfuerzos de Babeuf.<sup>25</sup> En realidad, el plan de actividad conspiradora y revolucionaria que él había formulado en su *Discurso del Comité Central a la Liga Comunista* (1850) se basó en la organización jacobina y la sociedad secreta de Babeuf.<sup>26</sup>

Un ejemplo clásico de la ciencia francesa revolucionaria en el período después del Terror fue publicado en uno de los nuevos periódicos científicos: “La Revolución ha arrasado todo por el suelo. El gobierno, la moral, las costumbres, todas las cosas tienen que ser reedificadas. ¡Qué vista mas magnífica para los arquitect-

23. El libro de Steven Runciman *The Medieval Manichee* (New York: Viking Press, 1961) da una historia de algunas de estas sectas.

24. El papel que las sociedades jugaron no es una tesis disparatada en la mente de Mrs. Webster; los liberales han reconocido profundamente la parte que estas sociedades tomaron. Véase Una Birch, *Secret Societies and the French Revolution* (London: John Lane, 1911). Véase también Charles William Heckethorne, *The Secret Societies of All Ages* (2 vols.; New Hyde Park, New York: University Books, [1897] 1965) para un tratamiento que simpatiza con estos movimientos.

25. C. Marx y F. Engels, *Manifiesto Comunista en Obras Escogidas*, 3 Tomos. I, pág. 136. Véase también David Thomson, *The Babeuf Plot* (London: Paul, 1947); Albert Fried and Ronald Sanders (editores.), *Socialist Thought* (Garden City, New York: Doubleday Anchor, 1964), págs. 43-71; Edmund Wilson, *Hacia la estación de Finlandia* (Madrid: Alianza Editorial, 1972). Para una defensa de Babeuf por uno de sus contemporáneos, véase Filippo M. Buonarroti, *Babeuf's Conspiracy for Equality* (London: Hetherington, 1836). Finalmente, véase J. L. Talmon, *The Origins of Totalitarian Democracy* (New York: Praeger, 1960), págs. 167-255.

26. Marx, “Mensaje,” (1850) en *Obras Escogidas*, I, págs. 179-180. Véase Ernst Bloch, “El Hombre y el Ciudadano según Marx,” en Fromm (editor), *Humanismo socialista*, (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1984). [págs. 220-227].

tos! Que gran oportunidad de hacer uso de todas las ideas buenas y excelentes que habían permanecido especulativas; de utilizar tantos materiales que no se habían usado antes, de rechazar tantos otros que habían sido obstáculos por siglos y que se habían visto obligados a usar.”<sup>27</sup>

### *El marxismo y el paganismo antiguo*

Sean las que fuesen las modificaciones que Marx hizo mas tarde en sus formulaciones conspiratorias originales, cabe poca duda de que la estructura de su teoría de la revolución se basó sobre una antigua cosmología de la naturaleza que ha tenido una larga historia en la civilización occidental (y oriental). Eliade ha visto esta relación estrecha entre Marx y el mundo antiguo: “El marxismo conserva, sin embargo, un sentido de la historia. Para el marxismo los acontecimientos no son una sucesión de arbitrariedades; acusan una estructura coherente y, sobre todo, llevan a un fin preciso: la eliminación final del terror a la historia, la “salvación”. Es por ello por lo que al término de la filosofía marxista de la historia se encuentra la edad de oro de las escatologías arcaicas. En ese sentido es cierto decir que Marx no sólo ha “hecho que la filosofía de Hegel volviera a poner los pies en tierra”, sino que asimismo ha revalorizado en un nivel exclusivamente humano el mito primitivo de la edad de oro, con la diferencia de que coloca la edad de oro *exclusivamente al final de la historia* en vez de ponerla *también* al principio. Ahí está, para el militante marxista, el secreto del remedio al terror a la historia: así como los contemporáneos de una “edad oscura” se consolaban del acrecentamiento de los sufrimientos diciéndose que la agravación del mal precipita el rescate final, del mismo modo el militante marxista de nuestro tiempo advierte en el drama provocado por la presión de la historia un mal necesario, el pródromo del triunfo próximo que acabará para siempre con todo “mal” histórico.”<sup>28</sup>

Eliade pudo haber afirmado su caso con aun mas fuerza. Marx sí compartió con los antiguos una creencia en la Edad de

27. Citado en Hayek, *The Counter Revolution of Science*, pág. 109. En la edición de Liberty Press: pág. 194.

28. Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno* (Madrid: Alianza Editorial), pág. 137.

Oro antigua, como hemos visto; en un momento en la historia del hombre, aunque era una cultura primitiva, el mundo del hombre no tuvo enajenación. La edad venidera será superior, desde luego, porque la humanidad también tendrá control del caos del ambiente anterior que le rodeaba. En sus manuscritos póstumamente publicados, *Grundrisse der Kritik der Politischen ödonomie* (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1957-1858), Marx bosquejó algunas de sus ideas sobre la estructura social comunal primitiva, y como E. J. Hobsbawm ha señalado, el interés de Marx después de la publicación de *El Capital* (1867) estaban “irresistiblemente fascinados en esta etapa de la evolución social. . . .”<sup>29</sup> Engels compartió el interés de Marx, y él también vió una Edad de Oro primitiva en su *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1844).<sup>30</sup>

### *El lenguaje de la salvación*

La transición entre el capitalismo y la primera etapa del comunismo sería realizado por la Revolución, y no cabe duda alguna que Marx usó un lenguaje explícitamente soteriológico para describir la conflagración venidera. En su ensayo que alaba la Comuna de París de 1871, Marx escribió de una “Francia, cuya salvación de la ruina y cuya regeneración eran imposibles si no se derribaban revolucionariamente las condiciones políticas y sociales que habían engendrado el Segundo Imperio [de Napoleón III] y que, bajo la égida protectora de éste, maduraron hasta la total putrefacción.”<sup>31</sup> Marx realmente no entendió la Comuna,

29. Eric J. Hobsbawm, “Introduction,” en *Pre-Capitalist Economic Formations* de Marx (New York: International Publishers, 1964), pág. 49. Este tomo contiene extractos de *Grundrisse*. El *Grundrisse* completo llegó a ser imprimido en español en 1971: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (Siglo Veintiuno 1984, [1971]). Tres tomos. Otra traducción es *Lineas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Dos tomos. (Grijalbo: 1977).

30. Obra citada, *Obras Escogidas*, III, págs. 280-281, 291.

31. Obra citada, Marx, “La guerra civil en Francia” (1871) en *Obras Escogidas*, II, pág. 224. Sobre la historia de la Comuna, véase la versión marxista por H. B. O. Lissagaray, *Historia de la Comuna* (Barcelona: Editorial Laia, 1975), 2 tomos. Traducido a inglés por la hija de Marx, Eleanor Marx Aveling. Para relatos mas exactos, véase Frank Hellenek, *The Paris Commune of 1871* (London: Victor Gollancz, 1937); Alistair Horne, *The Fall of Paris* (New York: St. Martins, 1965).

pero la manera en que él la usó demuestra que la vió en términos de regeneración política y social — una salvación colectiva.<sup>32</sup>

La praxis revolucionaria da un sentido de auto-realización a los obreros, ya que sólo por medio de la actividad revolucionaria se desarrolla la consciencia de clase. En 1850, Marx caracterizó este mensaje: “Ustedes tienen que pasar por quince, veinte, o cincuenta años de guerras civiles y guerras nacionales no solo para cambiar sus condiciones sino a fin de cambiarse a sí mismos y llegar a ser aptos para el poder político. . . .”<sup>33</sup> Otra vez, se logra una función semi-religiosa; la tesis de Caillois es que solo en la guerra y el derramamiento de sangre puede el hombre moderno asemejar la psicología destructiva de las fiestas del caos. El sentido comunal de la devoción colectiva a una causa superior en la civilización moderna solo se puede experimentar en la guerra.<sup>34</sup> La creencia de Marx de que la consciencia proletaria solo se puede lograr en la lucha es muy parecida a la posición de Caillois; en este sentido, la revolución proletaria tiene la misma función religiosa y psicológica que tenían los festivales del mundo antiguo.

Engels, en su estilo directo, escribió a Marx en 1857, justo en el momento en que comenzó la depresión de 1857. Él había estado recuperándose de una enfermedad en los EE. UU. Su lenguaje es claramente religioso: “Después de todo, la putrefacción burguesa de los últimos siete años se me ha pegado hasta cierto punto, si esta putrefacción es lavada de mí ahora me sentiré otra persona otra vez. La crisis me hará tanto bien como un baño en el mar, ya yo puedo verlo.”<sup>35</sup> Los aguas limpiadoras del caos

---

32. Declaraciones muy parecidas se encuentran en el ensayo, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850.” Obra citada, *Obras Escogidas*, II, págs. 212-213.

33. Minutes of London Central Committee of the Communist League, (Acta del Comité Central de la Liga Comunista de Londres), 15 de setiembre, 1850: Torr, Dona, (Editor) *Selected Correspondence, 1846-1895* (New York: International Publishers, 1935) pág. 92. (Traducción del autor).

34. Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado*, (México: Fondo de Cultura Económica, n. d., 1942) cap. 4. “La transgresión Sagrada: Teoría de la Fiesta”

35. Engels a Marx, 15 de noviembre, 1857: Obra citada, *Correspondence* pág. 86. (Traducción del autor).

total: esto es la fundación teológica de la religión de revolución.

### *La dictadura del proletariado*

La doctrina de Marx sobre la “dictadura del proletariado” revela bastante acerca de la función de la Revolución. Después del triunfo de la revolución proletaria, en que las clases obreras toman el poder, habrá “un período político de transición cuyo estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*.”<sup>36</sup> Este no será el estado final, sino sólo la era del dominio por las clases obreras en la cual todos los remanentes de la vida burguesa serán aplastados. Engels elaboró detalladamente cómo será este período, y cuál debiera ser el propósito del estado proletariado: “Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras el proletariado *necesite* todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir.”<sup>37</sup>

Es durante el período transicional que los nuevos gobernantes comienzan a guiar la nueva sociedad hacia el mundo de la plenitud socialista, pero para hacer esto, se tiene que eliminar la libertad y las instituciones burguesas. Es un período de destrucción por la fuerza. Como Iring Fetscher ha señalado: el período marxista del “comunismo rudimentario” no superaría la enajenación, y hasta sería menos progresivo en algunas formas que el capitalismo. “No hay conexión entre esta manera de abolir la propiedad privada y la apropiación real de la realidad enajenada. Por el contrario, toda la gente sería reducida, según esta noción, a la simplicidad anormal de pobres sin necesidades ni deseos. ‘Comunidad [en este caso] es sólo una comunidad de labor e igualdad de salario pagado por el capital comunista, la comunidad

---

36. Obra citada, Marx, “Crítica del Programa Gotha,” (1875), en *Obras Escogidas*, III, pág. 23.

37. Obra citada, Carta a A. Bebel. 18-28 de marzo de 1875. *Obras Escogidas*, III, pág. 32.

como el capitalista universal.' La consecuencia obvia de esta clase de comunismo rudimentario que Marx comprendió como una generalización primitiva de la propiedad privada es el *Weibergemeinschaft*, la comunidad de mujeres. Este comunismo es inhumano, no porque destruye al capitalismo sino porque hace al capitalismo mas amplio, mas radical y mas absoluto. *No trasciende a la sociedad capitalista sino que retrasa los aspectos mas progresivos de la propiedad privada.* Sin embargo, Marx pensó que en este tiempo por lo menos desde la perspectiva teórica, esta clase de comunismo era una etapa por la cual uno tenía que pasar necesariamente."<sup>38</sup>

*La dialéctica: El Estado o no Estado*

He aquí, uno de los resultados dialécticos del sistema marxista: es simultáneamente una llamada a la revolución total contra el Estado y un programa para crear un Estado absoluto. La visión final de Marx fue la esperanza en una sociedad que no necesitaba un Estado, pero que aun así necesitaría un período de inhumanidad planificada por el Estado para traer este mundo a su existencia. Marx trató de compensar al autoritarismo total con una visión de una sociedad verdaderamente humana que viene; esta fue la "promesa falsa" de Marx. "Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento."<sup>39</sup> El Marx "maduro" de 1875 luego dibujó su cuadro del paraíso que venía: "En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho hori-

---

38. Iring Fetscher, "The Young and the Old Marx," in Lobkowitz (ed.), *Marx and the Western World*, (Notre Dame, Indiana: Notre Dame University Press, 1967), págs. 29-30.

39. Obra citada, "Crítica del Programa Gotha," en *Obras Escogidas*, III, pág. 15.

zonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”<sup>40</sup>

El autoritarismo básico de Marx fue percibido por su rival anarquista, Miguel Bakunin. En un tiempo Bakunin pudo cooperar con Marx, ya que los dos compartían su oposición al Estado burgués, pero Bakunin más tarde se separó de Marx. No compartía la fe de Marx en la habilidad de un Estado total para abolir el Estado para siempre: “Aborrezco la comunión [comunismo – aparentemente un error tipográfico] porque es la negación de la libertad y porque la humanidad es para mí impensable sin la libertad. No soy un comunista, porque el comunismo junta y luego absorbe para beneficio del Estado todas las fuerzas de la sociedad, porque inevitablemente conduce a la concentración de la propiedad en las manos del Estado, en cambio, yo quiero la abolición del Estado, la eliminación del principio de la autoridad y patrocinio propio del Estado, el cual, bajo el pretexto de moralizar y civilizar a los hombres, hasta ahora sólo los ha esclavizado, perseguido, explotado, y corrompido. Quisiera ver que la sociedad y la propiedad colectiva o social sean organizadas desde abajo hacia arriba, por medio de la asociación libre, no desde arriba hacia abajo, por medio de cualquier autoridad no importa la que sea.”<sup>41</sup>

### *Desmitologizando a Marx*

Algunos eruditos contemporáneos – por ejemplo Lichtheim, Halle, Mayo, Schumpeter – no quieren dar importancia al fervor revolucionario de Marx, especialmente la llamada a la Revolución que él hizo en la última parte de su vida. El problema con

40. Obra citada, “Crítica del Programa Gotha,” en *Obras Escogidas*, III, pág. 15. Este lema de “capacidad-necesidades” fue plagiado de Morelly (1760).

41. Citado en E. H. Carr, *Michael Bakunin* (London: Macmillan, 1937), pág. 341. Cómo uno puede estar en contra de la propiedad privada y también en contra de la propiedad manejada por el Estado esto no es muy claro, pero Bakunin ciertamente vió el totalitarismo latente presente en el sistema marxista, y por esta razón sus observaciones son útiles. Lo que él quiso decir con esta declaración, “Yo soy un colectivista, pero no un comunista,” es un misterio (Obra citada, pág. 341.). Él era un sindicalista, cuya filosofía de la propiedad económica carece de teoría económica.

esta interpretación es dar una explicación del por qué se gozaba tanto con la Comuna de París de 1871. Esta "aberración" del así-llamado Marx "maduro" indica que su viejo sueño de regeneración por medio del caos total sólo había estado esperando por una oportunidad para reaparecer como una parte íntima de su análisis social. En un artículo que de otra manera hubiera sido brillante, Louis Halle trata de "desmitologizar" a Marx: Marx estaba sólo usando la palabra "revolución" como una metáfora religiosa, no como una forma verdadera de actividad política.<sup>42</sup> A veces los eruditos no pueden tomar en serio las palabras de los otros hombres; sencillamente no pueden creer que otro erudito haya dicho cosas así.<sup>43</sup>

Estas interpretaciones de la "moderación" de Marx durante sus años maduros, se basa en la realidad de que Marx, en ciertas etapas de su vida, estaba dispuesto a desenfatar la idea de la actividad revolucionaria por razones tácticas. Pero su preocupación verdadera se revela en su análisis económico; una que otra vez en su período "maduro," vió señales de la revolución venidera — una revolución que se manifestaría en la crisis económica en el sistema capitalista mundial. Él y Engels recibían el desmoronamiento venidero con los brazos abiertos. Así como escribió a Engels en 1857 (supuestamente en su período "maduro"): "Estoy trabajando como loco todas las noches para organizar todos mis estudios económicos para que por lo menos los bosquejos sean claros antes de que llegue el diluvio."<sup>44</sup> En realidad, los dos hombres estuvieron continuamente profetizando el desmoronamiento durante todas sus vidas. Engels todavía actuaba como un profeta de ruina hasta 1886, aunque en 1892 tuvo que admitir

---

42. Halle, "Marx's Religious Drama," *Encounter* (Oct., 1965), pág. 37.

43. El libro de George Lichtheim *El marxismo: un estudio histórico y crítico* (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 1972) es probablemente el estudio mas importante que promueve la idea de que Marx perdió su visión revolucionaria después de 1850 y llegó a ser un tipo de prototipo Demócrata Social. Aparentemente Bertram D. Wolfe coincide con Lichtheim sobre este asunto: *Marxism: One Hundred Years in the Life of a Doctrine* (New York: Dial Press, 1965), págs. 239 y sigs.

44. Marx a Engels, 8 de diciembre, 1857: Obra citada, *Selected Correspondence*, pág. 225. Esta carta probablemente era una respuesta a la carta de Engels del 15 de noviembre, 1857: véase la nota al pie de pág. 148.

que el capitalismo aparentemente estaba experimentando un des-pertamiento.<sup>45</sup>

La evaluación de Robert C. Tucker parece perfectamente justificada: "Así que, para Marx, la revolución comunista es el medio de lograr no la abundancia material (aunque eso, en su perspectiva, llegará también) y no la justicia en la distribución de los bienes, sino la regeneración espiritual del hombre."<sup>46</sup> Marx sostuvo, sin duda, una religión de revolución. La regeneración por medio del caos total era su meta, y el proletariado serviría como la clase sacerdotal en este rito para que la sociedad entera fuese libertada de su enajenación.

### *La dialéctica: La ética frente a la metafísica*

Fué señalado con anterioridad que la doctrina de Marx de la enajenación era un sustituto de la doctrina cristiana de la Caída del hombre. A pesar de esta aparente afinidad por una cosmología cristiana, el sistema de Marx se debe relacionar mas bien con la religión antigua pagana que con el mesianismo del Antiguo Testamento. Esto no es realmente contradictorio, ya que las cosmologías de los antiguos fueron igualmente sustitutos de la idea de la Caída. Las semejanzas y distinciones entre las perspectivas paganas y hebreas-cristianas ya se han insinuado previamente. Los antiguos creían en una caída *metafísica* desde el caos hasta la esclavitud del orden y la ley. Marx afirmaba (o así indica su lenguaje) que la caída fue originalmente *psicológica* pero que la enajenación del hombre se identificó con la propiedad privada mas tarde. Cambiando el ambiente, el hombre recuperaría su estado pre-enajenado, pero con su tecnología moderna intacta.

---

45. Donald M. Lowe, *The Function of "China" in Marx, Lenin, and Mao* (Berkeley: University of California Press, 1966), pág. 18. Para otros relatos de las predicciones continuas de Marx que nunca realmente se realizaron en la revolución, véase Turner, *Challenge to Karl Marx*, (Cambridge University Press, 1961), cap. 6; Bober, *Karl Marx's Interpretation of History*, (New York: Norton, 1965 [1948]), págs. 306-6, 387-88; Schwartzchild, *Karl Marx: El prusiano rojo*, (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1956) págs. 291-296. El tratamiento mas profundo se encuentra en Fred M. Gottheil, *Las predicciones económicas de Marx* (Madrid: Ayuso, 1973).

46. Tucker, *Philosophy and Myth in Karl Marx*, (Cambridge University Press, 1961) pág. 24.

La perspectiva cristiana es que la Caída fue *ética*; el universo, incluso el hombre, fue maldito como resultado de la Caída — la enajenación entre el hombre y el Creador — pero la Caída misma fue *ética*. Como el hombre está enajenado de Dios, también está enajenado de su prójimo, quien fue creado en la imagen de Dios. Por lo tanto, la restauración del hombre y su civilización no se logra con una huída de la ley, sino a través de un regreso a la obediencia basada en el pacto según la Ley bíblica. La regeneración llega por medio de la fe en la expiación sacrificial de Cristo en la Cruz; esta es la gracia de Dios hacia el individuo. Toda reconstrucción social que resulte de esta regeneración *ética* de la humanidad tiene que ser por medio de la obediencia de la sociedad a la Ley. El hombre, en esta concepción, es verdaderamente libre solo cuando es salvado por la gracia (la doctrina de San Pablo del “nuevo hombre en Cristo”: 2ª a los Corintios 5:17) y cuando está bajo la Ley de Dios. Sólo se alcanza la perfección total después que el juicio traiga el fin de los tiempos; no llegará como resultado de la actividad de los hombres que se proclaman autónomos. Por eso, la idea de la perfección total que se implica en el esquema marxista es completamente ajena a la tradición hebreo-cristiana.<sup>47</sup>

No hay duda de que hay pasajes en la Biblia que parecen contener una esperanza parecida a una conflagración total. El capítulo final de Isaías y el tercer capítulo de la Segunda Epístola de San Pedro son ejemplos de esto. Con frecuencia se ve el juicio en las Escrituras en términos del lenguaje de fuego y destrucción. A veces las referencias tratan con los últimos días de la tierra y el Juicio final de Dios; en otros casos las referencias en cuanto al sacudimiento de los fundamentos de la tierra sólo se aplican a

---

47. Sobre este asunto, véase B. B. Warfield, *Perfectionism* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1958) y (Oxford: Oxford Press) para la edición mas amplia. Raymond Aron ha visto las repercusiones de la doctrina de la revolución: “Sólo la revolución, porque esta es una aventura, o un régimen revolucionario, porque acepta el uso permanente de la violencia, parece capaz de lograr la meta de la perfección. El mito de la revolución sirve como un refugio para los intelectuales utópicos; se convierte en el intercesor misterioso, impredecible entre lo real y lo ideal.” *El opio de los intelectuales*, (Buenos Aires: Siglo Viente, 1979). [pág. 65]. Véase J. F. Wolpert, “The Myth of Revolution,” *Ethics*, LVIII (1947-48), págs. 245-55.

la retribución temporal de Dios o a un cambio en la administración de Dios (tal como del pacto nacional con los hebreos al pacto universal con el mundo gentil en la destrucción de Jerusalén por los romanos en 70 d. de J.C.). Por ejemplo, el Salmo 18 está repleto con el lenguaje del cambio cataclísmico, no obstante el significado de David era claramente alegórico. Pero una realidad domina todas estas visiones de conflagración: es Dios, y sólo Dios, quien inicia el cambio. Se espera que los hombres fieles permanezcan calmados en todos los aspectos de sus vidas; ellos no han de crear el caos a fin de escapar de la Ley (Romanos 13; 1ª a los Corintios 14:40). Está reservado sólo a Dios el traer Su juicio total al mundo: "A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré [el reino], y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré" (Ezequiel 21:27).

En contraste, el paganismo antiguo se opone a esta perspectiva. Era el hombre quien realizaría este aplastamiento de la fundación. Era el hombre quien, por su participación ritual en el tiempo cósmico de la precreación, restauraría la Edad de Oro. Era el hombre quien aboliría el tiempo y restauraría la eternidad a la tierra. Abolir el tiempo y las maldiciones del tiempo: he aquí la meta del mundo pagano. Eliade escribe: "El deseo de abolir el tiempo se puede ver aun mas claro en la "orgía" que se llevaba a cabo, con diversos grados de violencia, durante las ceremonias del Año Nuevo. Una orgía es también una regresión a la 'oscuridad', una restauración del caos primitivo, y como tal, precede toda creación, cada manifestación de una forma ordenada. La fusión de todas las formas a una sola, vasta, indiferenciada unidad es una reproducción exacta de realidad "total." Señalé anteriormente la función y el significado de la orgía, tanto sexual como agrícola; a nivel cosmológico, la 'orgía' representa el caos o la desaparición final de los límites y, a la medida que pasa el tiempo, la inauguración de la Gran Era, del 'momento eterno', sin duración. La presencia de la orgía entre los ceremoniales que señalan las divisiones periódicas de tiempo muestran la *voluntad de abolir el pasado totalmente aboliendo toda la creación.*"<sup>48</sup>

---

48. Mircea Eliade, *Patterns in Comparative Religion*, pág. 399; véase págs. 400-7 para una discusión completa del tema. "El significado de la orgía carnavalesca al fin del

*El escape de la historia: Los ciclos*

Esto, debiera ser aparente, es la esencia misma de la fe marxista. La clase proletaria “únicamente por medio de una revolución logrará la clase que *derriba* salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.”<sup>49</sup> Lo que Marx quería era un escape de la historia. La historia de todas las sociedades que han existido hasta ahora no ha sido una historia verdaderamente humana, ya que la enajenación ha dominado a todas ellas. Así como escribió en el Prefacio a la *Crítica de la Economía Política*: “Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana.”<sup>50</sup>

Todas las sociedades anteriores han sido meramente “prehistóricas.” Es posible que llamemos a nuestra era “historia,” pero ese es un nombre erróneo. Lo que llamamos historia debe ser abolida si el hombre ha de sobrevivir. Por lo tanto, Marx apeló al caos revolucionario para terminar con esta era e inaugurar la historia humana verdadera. El hombre tiene que lograr esto, porque el hombre es el único dios de Marx. La escatología para Marx es la restauración de la sociedad libre de toda enajenación y llevada a cabo por el hombre; el escape de la esclavitud de la historia presente será logrado.

El relacionar a Marx con la cosmología antigua en vez de la tradición hebreo-cristiana hace surgir un problema. A primera

---

año es confirmado por la realidad que el caos es siempre seguido por una nueva creación del cosmo. Todas estas celebraciones estacionales siguen una repetición simbólica mas o menos clara de la creación.” Obra citada, pág. 400. (Traducciones del autor). En español se encuentra en Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones* (México: Era, 1979).

49. Obra citada, *Obras Escogidas*, I, pág. 38.

50. Marx, “Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía política,” en *Obras Escogidas*, I, págs. 518-519.

vista, por lo menos, la concepción de la historia de Marx es lineal; los antiguos sustentaban una perspectiva cíclica de la historia. Esto es una aparente contradicción. La perspectiva de Marx parece estar mas cerca de la perspectiva cristiana: la historia sí hace progresos en el sistema marxista, y los hechos históricos son importantes. En este sentido, Marx está en la tradición occidental; ninguna persona que es parte de esa tradición puede escaparse completamente de la influencia de la historia lineal de Agustín. Hubiese sido extraordinario si Marx no hubiese compartido con todos los pensadores occidentales algunas de las premisas de Agustín. Sin embargo, en varios aspectos importantes, la historia de Marx es potencialmente cíclica por naturaleza. Si el hombre cayó de una sociedad primitiva en la cual no hubo ninguna enajenación, ¿qué prevendrá otra caída en la enajenación después que la revolución que viene haya producido la Edad de Oro? Marx dijo específicamente que la propiedad privada no causó la caída en la enajenación sino que lo inverso fue la verdad. Aunque él presupuso que un mero reordenamiento del ambiente social regeneraría a la humanidad para siempre, no podía asegurar que este estado regenerado podría ser preservado. Si la caída original fue esencialmente psicológica, ¿qué prevendrá una caída parecida en una fecha indeterminada del futuro? Pareciera que este es el efecto de la observación de Tucker: "Y parece que nunca se preguntó a sí mismo qué prevendría la fuerza inhumana que surgiese una vez mas para enajenar al hombre de sí mismo en el otro lado de la historia."<sup>51</sup> Por eso, parece seguro decir que Marx volvió, al menos en parte, a una concepción de la historia que tiene parte en los antiguos ciclos griegos, porque nunca pudo demostrar que la lógica misma de su sistema no conduciría a un patrón de repetición cíclica.

Con Engels encontramos algunos de estos mismos temas formulados explícitamente. Su discusión del ciclo eterno de la materia es reveladora. La materia, escribió, está eternamente en movimiento, "un ciclo en el que cada forma finita de existencia de la materia. . . es igualmente pasajera y en el que no hay nada eterno de no ser la materia en eterno movimiento y transfor-

---

51. Obra citada, Tucker, *Philosophy and Myth in Karl Marx*, págs. 240 y sigs.

mación y las leyes según las cuales se mueve y se transforma.”<sup>52</sup> En realidad, bajo las primeras presuposiciones de Engels, hasta las leyes de cambio mismas están cambiando. Se puede sostener, tal vez, que una naturaleza cíclica no necesariamente implica una historia humana cíclica, pero cuando se toma la idea juntamente con las primeras enseñanzas de Marx, no está mas allá de la razón deducir que la concepción marxista de la historia se asemeja a la concepción griega mucho mas de lo que se asemeja a la historia teológica, lineal de San Agustín.

Hemos examinado la doctrina de la revolución de Marx como un tema cosmológico y filosófico. Sin embargo, esto no explica el trasfondo histórico en el cual Marx colocó el caos inevitable, ni tampoco da mucha luz sobre el problema de la

---

52. Engels, *Introducción a “La Dialéctica de la Naturaleza”*, en *Obras Escogidas*, III, pág. 56. Publicado póstumamente de sus libretas. Algunos comentaristas importantes, incluso Lichtheim y Tucker, no desean admitir que las investigaciones tardías en el estudio de la ciencia que hizo Engels realmente refleja la perspectiva de Marx. Marx, se sostiene, sólo tuvo interés en la sociedad humana y la dialéctica social, no en una dialéctica mecánica de la naturaleza. La carta de Marx a Lassalle, el 16 de enero, 1861, aclara un poco el tema: “El libro de Darwin es muy importante y me sirve de base en ciencias naturales para la lucha de clases en la historia.” Carlos Marx y Federico Engels, *Epistolario*, (México: Grijalbo, 1971) pág. 28. En una carta a Engels, del 19 de diciembre, 1860, él escribe: “Aunque está redactado en el estilo inglés imperfecto, este es el libro [de Darwin] que contiene la base en la historia natural para nuestra perspectiva.” Obra citada, *Selected Correspondence*, pág. 126.

Si Marx no tuvo interés en ninguna dialéctica natural, ¿por qué se apasionó tanto con la teoría de Darwin sobre la lucha eterna en la naturaleza? Tocante a esto, yo quisiera citar una carta dirigida a mí por Walter Odajnyk, el autor de *Marxism and Existentialism* (1965), fechado el 21 de setiembre, 1966: “Yo sé que los comentaristas occidentales — por alguna razón curiosa — han intentado atribuir solo a Engels la culpabilidad por la dialéctica natural bastante embarazosa del marxismo, pero yo sostendría que es un resultado lógico del hegelianismo en la esfera material-natural. Por razones obvias, Marx estuvo mas interesado en las consecuencias de un hegelianismo invertido en la esfera socioeconómica, y a Engels le interesó el orden natural.”

Como Odajnyk dice luego, Marx vivía todavía durante el tiempo en que se escribió tanto *Anti-Dühring* como *La Dialéctica de la Naturaleza*. Referente al anterior, Schumpeter escribe: “No se puede negar sin embargo, que Marx escribió parte del capítulo 10 y comparte la responsabilidad por el libro entero.” *Capitalismo, Socialismo and Democracia*, (Barcelona: Ediciones Folio, S. A., 1984), [pág. 39, nota al pie]. Los marxistas soviéticos desde luego, siempre han aceptado la perspectiva de Engels como básica al marxismo. Véase Gary North, *Is the World Running Down?: Crisis in the Christian Worldview* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1988), págs. 59-61.

táctica revolucionaria. Es este aspecto del programa revolucionario al que debemos mirar ahora.

## LA TEORIA Y LA PRACTICA

*La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta práctica.*

*C. Marx (1845)<sup>1</sup>*

Marx nunca especificó su plan para la revolución en ningún lugar. Como la mayoría de sus teorías, ésta se encuentra a través de sus obras, y no está completamente claro qué es lo que él pensaba que sería la Revolución.<sup>2</sup> En cuanto a cómo se la habría de llevar a cabo, él nunca lo decidió; en realidad, se han usado afirmaciones conflictivas tocantes al levantamiento del proletariado como una manera de distinguir el "Marx joven" del "Marx maduro." Por lo general se considera al año 1850 como el punto de transición.<sup>3</sup>

En sus primeros años, Marx creyó firmamente que las fuerzas de la producción material en el capitalismo traerían la Revolución. La clase proletariada explotada se levantaría en contra de la burguesía y tomaría posesión de los medios de la producción, el Estado, y los otros componentes del control burgués. Nunca abandonó completamente esta explicación.<sup>4</sup> En 1867,

---

1. C. Marx, "Tesis sobre Feuerbach," en *Obras Escogidas*, 3 Tomos, (Moscú: Editorial Progreso, 1974), I, pág. 9.

2. Meyer, Alfred G., *El marxismo: Unidad de teoría y práctica* (Buenos Aires: Agora: 1957), pág. 103.

3. Lichtheim, George, *El marxismo: un estudio histórico y crítico*, (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 1970). {págs. 122-29}.

4. Obra citada, C. Marx, "Trabajo asalariado y capital," en *Obras Escogidas*, I, págs. 166-178.

publicó el Tomo I de *El Capital*, un tratado enorme sobre la economía política que debería comprobar que las contradicciones internas de la producción y distribución capitalista conducirían finalmente a la Revolución. En ese día glorioso se dirá, "*Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.*"<sup>5</sup> En el *Manifiesto Comunista* (1848), Marx sostuvo que el proletariado tiene que tomar control del estado capitalista y usar su poder político para imponer un programa de diez puntos de expropiación contra el orden capitalista, y así aplastar todas las instituciones e ideas capitalistas.<sup>6</sup>

Uno de los primeros documentos organizacionales mas importantes fue su *Discurso a la Liga Comunista* (1850) en que sintetizó un programa de actividades terroristas tácticas, usando la subversión en la tradición conspiratorial de Babeuf. Marx recomendó a los proletarios que usasen "clubs obreros" al estilo jacobino como la base de la estructura organizacional al mismo tiempo que mantuviesen alianzas estrechas con las varias sociedades revolucionarias secretas del período. Se debe formar un gobierno secreto, clandestino, para que pueda tomar control del Estado cuando el orden burgués se desmorone.<sup>7</sup> El terrorismo es útil para producir el caos social. En todas las cosas que tienen que ver con la lucha proletariada, "Su grito de guerra ha de ser: la revolucion permanente."<sup>8</sup>

Los cambios en la perspectiva de Marx tienen su raíz en el fracaso de las revoluciones de 1848-50. Después de este período, aunque continuó considerando a las contradicciones del sistema capitalista como la causa básica de la lucha que viene, comenzó a admitir que la actividad democrática pudiera rendir servicio mas útil para la causa revolucionaria. Si el voto universal podía apresurar el desmoronamiento, bien, que no se demore en usarlo:

---

5. Carlos Marx, *El Capital*, 3 tomos. (México: Fondo de Cultura Económica [1946] 1986), I, pág. 649. *Obras Escogidas*, II, pág. 151.

6. Obra citada, "Manifiesto del Partido Comunista," en *Obras Escogidas*, I, pág. 129.

7. Obra citada, "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas," en *Obras Escogidas*, I, págs. 183-185. Véase también, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850," en *Obras Escogidas*, I, págs. 253, 264.

8. Obra citada, "Mensaje del Comité Central," en *Obras Escogidas*, I, pág. 189.

este fue su mensaje a la clase obrera. Ya hemos visto cómo admitió que en Inglaterra y Norteamérica podía haber una pequeña posibilidad de evitar la Revolución en la transición al socialismo. Hasta alabó la Ley de Diez Horas que acortó la jornada de trabajo en Inglaterra. Desde luego, en este período él intentaba ganar el apoyo de los sindicatos ingleses, y a ellos les gustaba la urna electoral.<sup>9</sup> Como el mismo Marx reconoció, no fue siempre franco en su famoso *Discurso* a la Asociación obrera: "Me fue bastante difícil enmarcar la cosa para que nuestra perspectiva apareciese en una forma aceptable desde la opinión actual del movimiento obrero. En unas pocas semanas la misma gente tendrá reuniones por el derecho político con Bright y Cobden. Llevará tiempo antes que el movimiento redespertado permita el arrojado oratorio de antes. Es necesario que sea *fortiter in re, suaviter in modo* [atrevido en la substancia, suave en el estilo]."<sup>10</sup>

El aprecio de Marx por el movimiento cooperativo ha persuadido a Martin Buber a colocar a Marx en el grupo de los pensadores utópicos europeos. En su *Caminos de utopía*, Buber sostiene que Marx quiso crear un propósito comunal de sentirse miembro en su sociedad postrevolucionaria, y por esta razón Marx vió en las cooperativas la señal de una transformación futura de la sociedad.<sup>11</sup> Marx, en este sentido, fue un socialista

---

9. Obra citada, Marx, "Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores," en *Obras Escogidas*, II, págs. 10-11. Véase A. Lozovsky (seudónimo de Solomon A. Dridzo), *Marx and the Trade Unions* (New York: International Publishers, 1935), especialmente las págs. 23-25, 48, 167-70. La interpretación de Lichtheim del documento es directa: "El *Discurso Inaugural* es en un sentido la Carta Constitucional de la Democracia Social." George Lichtheim, *El marxismo: un estudio histórico y crítico*, (Barcelona: Editorial Anagrama, S. A., 1972), [pág. 113]. Quizás sea así, pero esto no significa que Marx lo quiso así. Como un correctivo a la perspectiva de Lichtheim, véase G. D. H. Cole, *The Meaning of Marxism*, (Ann Arbor: University of Michigan Press, [1948] 1964), cap. 7, especialmente las págs. 181-90.

10. De Marx a Engels, 4 de noviembre, 1864: Dona Torr, (editora), *Selected Correspondence*, (New York: International Publishers, 1935), pág. 163. (Traducción del autor).

11. Martin Buber, *Caminos de utopía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), cap. VIII. Para los comentarios de Marx sobre el movimiento cooperativo, véase "Manifiesto Inaugural," en *Obras Escogidas*, II, págs. 10-11. Es interesante que una casa editorial cooperativa Charles H. Kerr & Co. fue la primera empresa en publicar los escritos económicos completos de Marx en los EE. UU.

utópico, aunque había criticado a sus predecesores porque no entendían la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas. Sus metas, aunque no su metodología, fueron utópicas. Marx nunca dijo exactamente qué papel desempeñaría las co-operativas en la revolución; si sería un papel pacífico o revolucionario nunca fue claro.

### La Dialéctica: El Papel del Proletariado

En el sistema de Marx hubo una ambivalencia fundamental: ¿fue la tarea del proletariado principalmente política o revolucionaria y de conspiración? Las diversas ramas del marxismo se han dividido precisamente sobre esta cuestión. En 1872 las reglas generales de la Asociación obrera internacional fueron enmendadas para leer: "Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y el logro de su fin supremo: la abolición de las clases."<sup>12</sup> En un sentido, el plan marxista había llegado a ser esquizofrénico en esta materia; tanto Lenin como Eduard Bernstein podían apelar después a Marx (y a las decisiones tácticas de Marx) para apoyar dos posiciones muy diferentes.<sup>13</sup> Tanto la actividad democrática como la revolución fueron afirmadas al mismo tiempo.<sup>14</sup>

El mensaje básico del Internacional era todavía el mismo que la apelación difunta de la Liga Comunista: ". . . la conquista del poder político pasa a ser el gran deber del proletariado."<sup>15</sup> En el *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas* de 1850, Marx había dicho que "al lado de los candidatos burgueses democráticos figuren en todas partes candidatos obreros," y recomendó que estos candidatos deberían ser miembros de la Liga siempre que

---

12. Obra citada, "Artículo 7-a," "De las resoluciones del congreso en La Haya," en *Obras Escogidas*, II, pág. 309.

13. Sobre el socialismo de Bernstein y la Democracia Social Alemana, véase Peter Gay, *The Dilemma of Democratic Socialism* (New York: Collier, 1962). Véase también *Socialismo evolucionista* por Eduard Bernstein (Barcelona: Fontamara, S. A., 1974).

14. Véase Bober, M. M., *Karl Marx's Interpretation of History*, (New York: Norton, [1948] 1965), cap. 13.

15. Obra citada, "Resoluciones," en *Obras Escogidas*, II, pág. 309.

fuera posible. Además, que “para su triunfo se pongan en juego todos los medios disponibles.”<sup>16</sup> Marx no era un demócrata Social en sus años postreros, como Lichtheim quiere que entendamos; era un revolucionario dispuesto a usar todos los medios, incluso la presión de la urna electoral, cuando ésta favorecía la acción del Partido: “se debe *trabajar* sin falta *allí donde estén las masas*.”<sup>17</sup> Como Lenin lo ha dicho, “Los revolucionarios quienes no saben combinar las formas ilegales de lucha con todas las formas legales son malísimos revolucionarios.”<sup>18</sup> Uno tiene que usar todos los medios para producir el caos social. Marx era un buen táctico: *la teoría siempre estuvo subordinada a la regla de la práctica*. La persona que no puede comprender esta realidad básica nunca podrá comprender a Carlos Marx ni a sus seguidores.<sup>19</sup>

### *La dialéctica: La historia universal y Rusia*

Se puede ver este conflicto entre la teoría y la táctica en el enfoque de Marx sobre la cuestión rusa. Su sistema no podía admitir ninguna revolución proletaria en ningún país pre-industrial si se habría de preservar la consistencia teórica. No se puede pasar por alto las etapas de la historia; el feudalismo debe preceder al capitalismo, y un capitalismo plenamente formado tiene que anteceder al paraíso proletario. Él explicó esto claramente: “Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.”<sup>20</sup> Rusia era

16. Obra citada, “Mensaje del Comité Central,” en *Obras Escogidas*, I, págs. 186-187.

17. V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, (Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1977), pág. 53.

18. Obra citada, V.I. Lenin, *La enfermedad infantil*, pág. 120.

19. Véase Lozovsky, *Marx and the Trade Unions*, pág. 114; G. D. H. Cole, *The Meaning of Marxism*, intenta sostener que la “flexibilidad” de Marx no implicó ningún alejamiento de la teoría consistente (pág. 50). Cómo se previene que esta “flexibilidad” llegue a ser una relativismo puro, Cole no explica (ni tampoco Lenin o Marx).

20. Marx, “Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía política,” en *Obras Escogidas*, I, pág. 518. Él repitió esta idea en *El Capital*, (México: Fondo de

un país agrario; sólo había abolido la sevidumbre en 1861. ¿Cómo podía una revolución proletaria tener éxito allí? No había virtualmente ningún proletariado para crearla. Aun así, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que Rusia podía tener su revolución sin el fundamento económico requerido. En 1875 Engels escribió que el sistema de terreno comunal ruso, el *mir*, podía servir como la fundación para una sociedad nueva, si sólo hubiese una revolución en el Occidente inmediatamente después.<sup>21</sup> El prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* (1882), declaró la misma cosa.<sup>22</sup> En una carta que Marx escribió en 1877, había anunciado: "Si Rusia sigue en el camino que ha tomado desde 1861, perderá la mejor oportunidad jamás ofrecida por la historia a una nación, entonces caerá bajo todas las vicisitudes fatales del régimen capitalista."<sup>23</sup>

No es muy claro por qué Marx y Engels creyeron que era conveniente que su estructura teórica fuera abandonada a fin de dejar lugar a la posibilidad de una revolución rusa. Pudo haber sido que Marx fue impresionado por la realidad de que los radicales rusos eran abiertamente sus seguidores. Rusia fue el primer país que tuvo una distribución extensa de *El Capital*. (Los censores del Zar pensaron que nadie leería un tomo tan largo, y pesado.) Buber ha visto esta concesión de Marx como un intento de lograr la clase de sociedad comunal que él siempre buscaba: la comunidad agrícola en Rusia, el *mir*, le pareció exactamente

---

Cultura Económica, [1946] 1985), III, págs. 815-816. Para razones obvias, el escritor marxista Maurice Dobb ha intentado sostener que Marx nunca realmente enseñó que las etapas eran cronológicas. Él sólo tuvo interés en la evolución de la individualización creciente del hombre a la medida que se alejaba progresivamente de la unidad tribal. Dobb, "Marx on Pre-Capitalist Economic Formations," *Science and Society*, XXX (1966), págs. 319-25. Hay otro marxista que le apoya en este argumento, Eric J. Hobsbawm: Introduction to Marx's *Pre-Capitalist Economic Formations*, pág. 36. La razón por toda esta defensa es que el esquema histórico de Marx no tiene apoyo en los hechos históricos, y Rusia y China en el siglo XX son la refutación final de la versión marxista de las etapas históricas.

21. Obra citada, Engels, "Acerca de la cuestión social en Rusia," en *Obras Escogidas*, II, pág. 418.

22. Véase la obra citada, Marx-Engels, *Correspondence*, pág. 335.

23. Marx to the Editor of the *Otyecestvenniye Zapisky*, late 1877; *Selected Correspondence*. Obra citada, pág. 353.

esa clase de sociedad ideal.<sup>24</sup> Sea por lo que fuere, la “teoría de las etapas” de la evolución económica y social recibió un golpe duro por los mismos fundadores del sistema marxista.

Entonces, ¿qué pasa con la teoría todo-abarcadora del desenvolvimiento capitalista? ¿Qué pasa con el avance del triunfo inevitable de la historia humana? Marx contestó a uno que criticó su concesión rusa en esta manera: “Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el occidente europeo en una teoría historicofilosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin de que pueda terminar por llegar a la forma de la economía que le asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el desarrollo más completo del hombre. Pero le pido a mi crítico que me dispense. (Me honra y me avergüenza a la vez demasiado.)”<sup>25</sup>

¡Es casi incomprensible! El sistema ahora no es más que “un esbozo histórica de la génesis del capitalismo en el Europa occidental.” El sistema, como nada más que un estudio general de la historia europea, esta vez queda oficialmente destrozado por su autor! Es fantástico que Marx haya gastado tanta labor y energía, sufrido tanta deuda y enfermedad, a fin de engendrar una cosa tan insignificante.

### *Inevitabilidad y universalidad*

G. D. H. Cole, quien o desconoció esta carta o no la tomó en serio, ve la historia universal de Marx como una poderosa, pero desafortunadamente errónea hipótesis. Él hizo una observación muy importante: “Ellos [Marx y Engels] se pudieron haber contentado con una formulación de la ley de desarrollo limitada a la civilización sobre la que específicamente intentaban influir. De haber sido formulada en esta forma tan estrecha, es dudoso que su teoría hubiese ejercido un encanto tan poderoso

24. Buber, Martin, *Caminos de utopía*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1955). [págs. 90-94].

25. De Marx al Director del *Otycestvenniye Zapisky*, 1877: Carlos Marx y Federico Engels, *Epistolario*, (México: Grijalbo, 1971), pág. 57.

como en realidad lo hizo; su universalismo fue sin duda uno de sus mayores atractivos y tuvo mucho que ver con su transformación de una doctrina racionalista a una creencia mantenible con la intensidad de una religión.<sup>26</sup>

Sin la doctrina de la inevitabilidad, el sistema pierde su fuerza; otro tanto ocurre sin su universalidad, el sistema pierde su fuerza. Marx trazó su perspectiva de la sociedad y la historia a grandes y atractivos trazos, y como resultado una nueva religión se esparció por sobre Europa y la Asia. No obstante, cada vez que Marx y Engels se cayeron en alguna trampa intelectual de su propia hechura, no vacilaron en diluir su sistema con evasivas sepultadas en sus cartas oscuras a sus colegas. Esto fue una deshonestidad intelectual, ya que Marx no pensaba realmente que su visión de la humanidad era algo menos que universal. En 1871 escribió a Kugelmann: "La lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas y contra el Estado que representa los intereses de ésta ha entrado en una nueva fase. Sea cual fuere el desenlace inmediato esta vez, se ha conquistado un nuevo punto de partida que tiene importancia para la historia de todo el mundo."<sup>27</sup> La Gran Revolución se venía y punto. Todo lo que se oponía a esa esperanza era superflua para Marx; ni la consistencia teórica debía impedir la Revolución, cualquier Revolución, hasta una Revolución rural-comunal en la Rusia atrasada. A esta altura, el compromiso religioso total de Marx con el ideal de la revolución debe ser obvio. Para él, la Revolución se había convertido en una pasión, una meta verdaderamente santa, y todo — la familia, la riqueza, el tiempo, y hasta la consistencia lógica — tenía que ser sacrificada por ella.

### La Revolución o el Arrepentimiento

El mensaje marxista es, por sobre todas las cosas, un llamado

---

26. Cole, *The Meaning of Marxism*, pág. 82; véase también pág. 209.

27. Marx a Ludwig Kugelmann, en *Obras Escogidas*, II, pág. 446. Alguna clase de revolución total fue vital para Marx, ¿pero qué clase sería? Raymond Aron ha encontrado por lo menos tres conceptos completamente diferentes de la revolución en Marx: una conspiración blanquista, una evolucionaria, y la idea de la Revolución Permanente. Aron, *El opio de los intelectuales*, (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979). [pág. 47].

a la *revolución*; la sociedad tiene que ser *derrocada* antes de poder ser reconstruida nuevamente. En oposición a la perspectiva marxista, el mensaje cristiano tradicional ha sido un llamado al *arrepentimiento*; cada hombre tiene que *apartarse* del camino a la destrucción. Marx — a pesar de su obvio moralismo — un moralismo casi victoriano — siempre negó ser un moralista.<sup>28</sup> “Los comunistas no predicán absolutamente ninguna *moral*, . . .”<sup>29</sup> ¿Qué razón podría tener él por un moralismo en un sistema “científico”? El sistema capitalista está predestinado a la ruina, y el sistema socialista es inevitable. El capitalismo no puede ser reformado por una apelación ética; no se hacen buenas sociedades haciendo “buenos” a los hombres: “. . . la producción capitalista implica condiciones independientes de la buena o la mala voluntad de los hombres. . .”<sup>30</sup> La exortación cristiana al arrepentimiento de cada persona es para el marxista una absurda pérdida de tiempo y energía; la sociedad capitalista tiene que ser destruída, puesto que no se le puede reformar. Para el marxista, la verdadera meta racional de la sociedad buena sólo se puede realizar por medio de una Revolución irracional; el marxista no desea la reconciliación ética con Dios sino el caos metafísico.<sup>31</sup> Raymond Aron ha comentado sobre este corolario marxista tanto de la razón como del irracionalismo: “A primera vista, la Revolución y la Razón son diamétricamente opuestas: ésta implica discusión, aquélla

28. *El Capital*, I, capítulos VIII, XIII, y XXIII. Sobre su moralismo victoriano, véase sus comentarios sobre la sociedad que permite que los hombres trabajen en contacto cercano con las mujeres: *El Capital*, I, págs. 200, 326-327, 410.

29. Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, (México, Barcelona, Buenos Aires: Grijalbo, Ciencias Económicas y Sociales, 1987), pág. 287.

30. *El Capital*, II, pág. 366. Otra vez, en un pasaje citado anteriormente, Marx insistió en que “hay *circunstancias* que determinan las acciones de las personas particulares y las autoridades individuales, y que son tan independientes de ellas como el método de respirar. Si desde el principio adoptamos esta perspectiva objetiva, nosotros no debemos asumir ni buena ni mala voluntad, exclusivamente por parte de un bando u otro, sino veremos el efecto de las circunstancias donde a primera vista parece que sólo los individuos actúan.” Marx, “Justification of the Correspondent from the Mosel, Sect. B” *Rheinische Zeitung* (17 Jan. 1843), en *Collected Works*, (New York: International Publishers, 1975) I, pág. 337.

31. Para un tratamiento cristiano del problema de la alienación y el arrepentimiento, véase John Murray, “The Reconciliation,” *The Westminster Theological Journal*, XXIX (1966), págs. 1-23.

la violencia. O uno discute y termina por convencer a su adversario, o renuncia al argumento y recurre a las armas. Aun así, la violencia ha sido y sigue siendo el último recurso de una cierta impaciencia racionalista. . . . El error es atribuir a la Revolución una lógica que no posee, verla como un fin lógico de un movimiento que se basa en la razón, y esperar que produzca beneficios que son incompatibles con su esencia misma. No es inusitado que una sociedad regrese al camino de la paz después de una explosión revolucionaria con un balance positivo. Pero los medios revolucionarios continúan siendo, por lo general, contrarios a los fines deseados.”<sup>32</sup>

El paraíso solo se puede realizar, por la destrucción total e irracional (o hiper-racional).

### El Paraíso

Marx se consideraba como un optimista. Por mas malas que sean las condiciones de vida bajo el capitalismo, y por mas tiranas las cosas lleguen a ser bajo la dictadura inicial del proletariado, siempre hay esperanza. Una edad nueva viene, creyó Marx, y con ella llegaría una nueva humanidad. Nunca explicó en detalle todos los elementos de la vida en el “reino de la libertad,” pero sí dio unas pocas indicaciones: “El *comunismo*, como superación *positiva* de la *propiedad privada*, como *autoenajenación humana* y, por tanto, como real *apropiación* de la *esencia humana* por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior, del hombre para sí como un hombre *social*, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo; es la *verdadera* solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución.”<sup>33</sup>

32. Aron, *El opio de los intelectuales*, (Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979), [págs. 94, 96].

33. Marx, “Propiedad privada y comunismo,” *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (México: Grijalbo, S.A., 1968), pág. 114.

Como ya hemos visto, la división del trabajo será abolida en esta Edad de Oro comunista-humanista-naturalista. Mientras es posible que Engels haya abandonado esta esperanza, para el credo marxista en sus comienzos esto fue ciertamente un dogma fundamental. Dada esta premisa, “la revolución comunista, al acabar con la división del trabajo, elimina por último las instituciones políticas. . . .”<sup>34</sup> Si la división del trabajo hizo surgir las clases, y si las clases ejercen el poder por medio del estado, entonces la abolición de la división del trabajo erradicaría naturalmente la necesidad tanto de las clases como del estado. Si la idea de una clase existe, ésta es sólo la clase proletaria, y por lo tanto no habrá necesidad de un instrumento de opresión de clase, ya que no hay una clase rival a la que suprimir. “Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. . . . En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.”<sup>35</sup>

Marx limitó con intención su definición de una clase para incluir nada más que la función económica de un grupo en el sistema de producción. Limitó la idea del estado a un brazo de opresión de la clase dirigente. Por eso, podía afirmar que “una enorme asociación de la nación entera” reemplazaría al estado. La unidad de la sociedad nueva abolirá la división del trabajo y por lo tanto, abolirá la dicotomía entre los intereses personales y los intereses generales y comunales. En tal esquema no se necesita al estado.

Es posible que Engels no se haya sentido cómodo con la idea de “la asociación,” aunque él la usó de vez en cuando. En su diálogo en contra de los anarquistas, “Sobre la Autoridad” (1873), negó que es posible que haya una organización sin que haya una división entre el liderazgo y los de abajo. “¡Ah! eso es verdad,”

---

34. Carlos Marx y Federico Engels, Obra citada, *La ideología alemana*, pág. 452.

35. “Manifiesto del Partido Comunista,” en *Obras Escogidas*, I, págs. 129-130.

dijo parafraseando la contestación de ellos, “pero aquí no se trata de que nosotros demos al delegado una autoridad, sino *de un encargo*.” Él les contestó, muy correctamente: “Estos señores creen cambiar la cosa con cambiarle el nombre.”<sup>36</sup> Precisamente; Marx había hecho exactamente lo que Engels reprochaba a los anarquistas de hacer: él solamente había dado las funciones que el estado tiene que tener a una entidad nueva a la que llamó una “asociación.” Marx tuvo cuidado de definir al estado estrictamente como un instrumento de opresión de clases; él no admitía que el estado tiene muchas funciones administrativas que debe desempeñar aparte de cualquier consideración de interés de clase. La promulgación y el asegurar el cumplimiento de la ley son ejemplos. La sociedad necesitará un estado a menos que uno asuma que no habrá pecado en la Edad de Oro (Romanos 13:1-7).

#### *Planeando la nueva sociedad*

¿Qué diremos de la producción económica en la sociedad final? Marx admitió que probablemente habría muchas dificultades de producción y especialmente de distribución durante el período de la dictadura del proletariado; esto es meramente “la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento.”<sup>37</sup> Como ya hemos visto, Marx no esperaba grandes cosas de la primera fase. Sin embargo, “en la fase superior de la sociedad comunista,” el dominio de la justicia económica llegará a ser una realidad: “¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”<sup>38</sup> Esto será fácil de lograr, ya que las enormes cantidades de riquezas que aguardan ser liberadas, serán liberadas de las cadenas e impedimentos de las técnicas productivas capitalistas.<sup>39</sup> Como señala Mises, “Las teorías marxistas tienen

36. F. Engels, “De la autoridad,” en *Obras Escogidas*, II, pág. 399.

37. Marx, “Crítica del Programa de Gotha,” en *Obras Escogidas*, III, pág. 15.

38. Marx, en la obra citada, *Obras Escogidas*, pág. 15.

39. Marx reprodujo favorablemente un pasaje en este sentido escrito por el socialista William Thompson: *El Capital*, II, pág. 288. Sobre la importancia de Thompson para el pensamiento socialista, véase Alexander Gray, *The Socialist Tradition: Moses to Lenin* (New York: Longmans, Green & Co., 1946), págs. 269-77.

como fundamento latente la idea, más o menos confusa, de que no es preciso economizar los factores naturales de la producción.”<sup>40</sup> Maurice Cornforth, el filósofo marxista, confirma la sospecha de Mises de que los marxistas ven toda escasez como una consecuencia de los desajustes institucionales en vez de una realidad básica del orden creado del universo (véase Génesis 3:17-19): “La abolición final de la escasez constituye la condición económica para pasar a una sociedad comunista. Cuando haya una producción socializada cuyos productos se repartan socialmente, cuando la ciencia y el planeamiento científico hayan resultado en la producción de la abundancia absoluta, y cuando el trabajo haya sido disminuído y organizada de tal manera que todos sin sacrificio de inclinaciones personales contribuyan con su capacidad de trabajo al fondo común, cada uno recibirá una porción conforme a sus necesidades.”<sup>41</sup>

Una dificultad crítica para la temática entera del planeamiento comunista es cómo se deberá dirigir la producción. ¿Según qué principios deberá la sociedad guiar la distribución de los recursos no renovables? Sea cual fuere la opinión de Marx, los recursos no son infinitos, y por lo tanto la sociedad tiene que proyectar la producción.<sup>42</sup> Los automóviles no crecen de los árboles. Alguien tiene que decidir cuántos automóviles se deben producir en comparación con cuántos refrigeradores. El planeamiento es inherente en toda producción, y Marx se dio cuenta de esto: “El

40. Ludwig von Mises, *Socialismo*, (New York: Western Books Foundation, 1968, o Centro de Estudios Sobre la Libertad, Buenos Aires, Argentina), pág. 160. Véase M. M. Bober, *Karl Marx's Interpretation of History*, pág. 289; A. G. Meyer, *El marxismo: Unidad de teoría y práctica*, (Buenos Aires: Agora, 1957) {pág. 82}; Berlin, *Karl Marx*, (Madrid: Alianza Editorial, 1973), {pág. 150}.

41. Maurice Cornforth, *Marxism and the Linguistic Philosophy*, (New York: International Publishers, 1965), pág. 327.

42. Aun en el caso de que todos los bienes materiales de alguna manera fuesen libres de las leyes de la escasez, a los hombres todavía les falta el *tiempo*. Ellos no son inmortales. Por causa de esto, los hombres deben fijar cierto orden de preferencia tocante a los bienes y servicios que ellos consumen a través del tiempo, y por eso surge el factor del *interés* del dinero de uno. Para una discusión sobre esto, véase Eugen von Böhm-Bawerk, *The Positive Theory of Capital* (4th ed., 1921), Book IV (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1959). Véase Ludwig von Mises, *Human Action*, (New York: Western Books Foundation), caps. 18 and 19.

moderno intercambio universal sólo puede verse subordinado a los individuos siempre y cuando que se vea subordinado por todos.<sup>43</sup> Pero como pueden “todos” ellos indicar sus preferencias? Si no hay propiedad privada (y, por lo tanto, ninguna economía de mercado libre), y si no hay planeamiento estatal – ninguna planificación política – ¿entonces quién decide cuáles bienes se producirán y cuáles no? Como sostuvo el propugnador de *laissez-faire* [política de no interferir o intervenir], Murray Rothbard: “Al rechazar la propiedad privada, especialmente el capital, los Socialistas Izquierdistas cayeron en el lazo de una contradicción interior: si el estado va a desaparecer después de la Revolución (inmediatamente para Bakunin, paulatinamente ‘marchitándose’ para Marx), entonces ¿cómo manejará la ‘colectividad’ su propiedad sin convertirse en un elefantiásico Estado de hecho aunque no de nombre? Esta fue la contradicción que ni los marxistas ni los bakuninistas jamás pudieron resolver.”<sup>44</sup>

La necesidad del planeamiento productivo implica la escasez: la producción es necesaria solo porque todos no tienen todo lo que quieren exactamente en el momento cuando lo quieren. Se deben transformar las materias primas en bienes o indirectamente en servicios; estos bienes deben ser enviados de un lugar a otro. Estas cosas suponen tiempo (interés sobre la inversión de los bienes capitales) y labor (salarios). En resumen, la *producción* demanda *planificación*. La sociedad nunca enfrenta el dilema de si “planear o no planear.” La cuestión que confronta la sociedad es cuál plan utilizar. Marx negaba la validez de la planificación del mercado libre, ya que el mercado se basa sobre la propiedad privada de los medios de producción, incluso el uso del dinero. El dinero, para Marx, era la mayor maldición de todas las sociedades no-comunistas. Era su esperanza ferviente de que el uso del dinero fuese abolido para siempre.<sup>45</sup> Al mismo tiempo, él negaba la posibilidad de la planificación centralizada por el Es-

---

43. En la obra citada, *Obras Escogidas*, I, pág. 75.

44. Murray N. Rothbard, “Left and Right: The Prospects for Liberty,” *Left and Right*, I (1965), pág. 8.

45. Marx, “Sobre la cuestión judía,” en *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, (México, D. F.: Grijalbo, 1958), págs. 40-44.

tado. ¿Pero cómo podía él impedir que su “asociación” se convirtiese en el Estado? El escritor fabiano G. K. H. Cole ha visto lo que conlleva la demanda para una sociedad sin clases: “Pero una sociedad sin clases significa, en el mundo moderno, una sociedad en la cual la distribución de los ingresos es controlado colectivamente, como una función política de la sociedad misma. Además significa que esta distribución controlada de los salarios se tiene que hacer de tal manera que no permita ninguna oportunidad para el crecimiento de las diferencias de clases.”<sup>46</sup> En otras palabras, dada la necesidad de una función política en un mundo supuestamente sin estados, cómo pueden los marxistas escaparse de la crítica de Leon Trotsky: “En un país donde el único patrono es el estado, oponerse significa morir de hambre lentamente. El viejo principio: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma, ha sido sustituido por otro: si alguno no quiere obedecer, tampoco coma.”<sup>47</sup> En cuanto a eso, los marxistas ni pueden responder a la dificultad tratado por Engels: “Si el hombre, con la ciencia y el genio inventivo, somete a las fuerzas de la naturaleza, éstas se vengan de él sometiéndolo, mientras las emplea, a un verdadero despotismo, independientemente de toda organización social.”<sup>48</sup>

#### *La dialéctica: La sociedad o el individuo*

De este modo, hemos completado un ciclo. La tensión “naturaleza-libertad” surge una vez más. O el hombre está controlado por una naturaleza irracional o por un sistema social déspota, ultraracional creado por el hombre mismo. Walter Odajnyk describe la perspectiva marxista del hombre — una criatura dominada siempre por su medio ambiente, que es de todos modos dueño de su propio destino: “Es ahora algo entre un ser libre y una máquina que responde a las leyes que gobiernan sus actividades — un tipo de máquina IBM sofisticada, que tiene un grado de independencia funcional.”<sup>49</sup>

46. Cole, en la obra citada, *The Meaning of Marxism*, pág. 249.

47. Trotsky, *The Revolution Betrayed* (Garden City: Doubleday, Doran & Company, Inc., 1937), pág. 283, repetido por Hayek en *Camino de servidumbre* (Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1985).

48. Engels, “De la autoridad,” en *Obras Escogidas*, II, pág. 399.

49. Odajnyk, Walter, *Marxism and Existentialism*, (Garden City, New York: Doubleday Anchor, 1965), pág. 116.

En un largo pasaje cerca del fin del tercer tomo de *El Capital*, Marx trató este problema como mejor pudo, pero fracasó:

En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos; queda, pues, conforme a la naturaleza de la cosa, más allá de la órbita de la verdadera producción material. Así como el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para encontrar el sustento de su vida y reproducirla, el hombre civilizado tiene que hacer lo mismo, bajo todas las formas sociales y bajo todos los posibles sistemas de producción. A medida que se desarrolla, desarrollándose con él sus necesidades, se extiende este reino de la necesidad natural, pero al mismo tiempo se extienden también las fuerzas productivas que satisfacen aquellas necesidades. La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo su control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo.<sup>50</sup>

Marx consideró el problema sin confrontarlo directamente: ¿cómo puede la sociedad regular su intercambio con la naturaleza de una manera racional, poniéndolo así bajo el control común de la sociedad, y mantener sin embargo la libertad del hombre dentro de esa sociedad y dentro de ese universo "racionalizado"? La esfera material de la producción, admitió por fin Marx, "permanece una esfera de necesidad." Solo mas allá de la producción puede la humanidad encontrar la libertad verdadera, no obstante, la fundación entera del sistema marxista es que el hombre es sólo hombre en la esfera de la productividad libre, voluntaria.<sup>51</sup>

---

50. Marx, *El Capital*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), III, pág. 759.

51. Sobre la contradicción del marxismo entre la producción libre y la vida mecanizada de la factoría, véase Robert C. Tucker, Marx as a Political Theorist," en Lobkowitz (editor), *Marx and the Western World*, págs. 130-31.

Después de enfrentar uno de los dilemas filosóficos mas profundos que pueda contemplar el pensador secular, y después de plantear todo el tema de la producción en la sociedad futura, Marx resolvió el conflicto con estas palabras: "La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo."<sup>52</sup> ¡La insuficiencia de la respuesta es anonadora, increíble! Si el esfuerzo de Marx en favor de la revolución no hubiera causado tanta miseria y si tantas vidas no hubiesen sido destruidas en el nombre de Marx, esa respuesta sería chistosa por lo patética.

---

52. Marx, en la obra citada, *El Capital*, III, pág. 759.

## CONCLUSION

*Para el cristiano no puede haber duda alguna de la antinomia [contradicción] interior que el humanismo produce cuando la personalidad humana, clamando ser autónoma en su libertad auto-suficiente, se esclaviza con sus propias creaciones racionales. Por lo tanto, el orden cósmico divino destruye toda deificación de lo temporal creando desharmonía por esta apostasía y causando que el pensamiento filosófico humanista se enrede a sí mismo en las antinomias internas, tan pronto como éste supone que puede hacer caso omiso del orden divino.*

*Herman Dooyeweerd (1955)<sup>1</sup>*

Cuando el auto-proclamado hombre autónomo afirma su independencia absoluta de Dios, afirma simultáneamente su dependencia absoluta de algún aspecto (o combinación de aspectos) de la creación. El hombre tiene que tener una fuente de autoridad, y si Dios no es esa fuente principal, entonces el hombre tiene que tratar de deificar algún aspecto del universo supuestamente autónomo. Como Dooyeweerd y Van Til lo han sustentado, lo que resulta inevitablemente es que el pensamiento humano se subordina a contradicciones ineludibles.

Carlos Marx no pudo eludir estas contradicciones. Él deificó el pensamiento humano, sometiéndolo a la dialéctica de la continua contradicción. Vió todas las cosas desde la perspectiva de la esfera de la producción humana, y sujetó esa esfera a las contradicciones del dualismo "naturaleza-libertad." En el nombre de una sociedad sin estado, creó un sistema que resultó ser

---

1. Herman Dooyeweerd, *A New Critique of Theoretical Thought*, 4 vols. (Philadelphia: Presbyterian & Reformed, 1955), 2, págs. 362-63.

totalmente dominado por el estado. Deseó aplastar todos los estados pero, como Robert Nisbet ha visto, "Marx expresó su admiración por la centralización de la Revolución Francesa que había barrido como una "escoba enorme," todo localismo, pluralismo, y organización social de la sociedad francesa tradicional."<sup>2</sup>

¿Cómo pudo Marx evitar ser un partidario del estatismo y el autoritarismo total? Él fue completamente revolucionario y, como escribió Engels, "Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios."<sup>3</sup> De este modo, Marx, el anarquista de boca se convirtió necesariamente en la práctica en Marx el totalitarista. Este es el destino de todos los esquemas humanistas, como lo señala Rushdoony: "Además, la ley humanista es ineludiblemente una ley totalitarista. El humanismo, como un desarrollo lógico de la teoría evolucionaria, sustenta fundamentalmente el concepto de un universo que evoluciona. Éste es considerado como un 'universo abierto,' mientras que el cristianismo bíblico, a causa de su fe en el Dios Trino y Su decreto eterno, se considera una fe en el 'universo cerrado.' Esta terminología no solo tiene la intención de prejuiciar el caso; sino que invierte la realidad. El universo del evolucionismo y del humanismo es un universo cerrado. No hay ley, ninguna apelación, ningún orden superior mas allá del universo. En vez de una ventana abierta hacia arriba, hay un cosmos cerrado. De este modo, no hay ninguna ley o decreto superior más allá del hombre y del universo. Por lo tanto, la ley del hombre está mas allá de la crítica, menos por el hombre. En la práctica, esto significa que la ley del estado es la ley absoluta. El estado es la expresión mas poderosa y mas organizada del hombre humanista, y el estado es la forma y expresión de la

---

2. Nisbet, *El vínculo social*, (Barcelona: Editorial Vicens-Vives, 1982). {pág. 138}.

3. Engels, "De la autoridad," en *Obras Escogidas*, 3 tomos. (Moscú: Editorial Progreso, 1974), II, pág. 400.

ley humanista. A causa de que no existe una ley superior de Dios como juez sobre el universo, sobre cada orden humano, la ley del estado es un sistema de ley cerrado. No hay apelación mas allá de ella. El hombre no tiene ningún 'derecho,' ninguna esfera de justicia, ninguna fuente de ley mas allá del estado a la cual pueda apelar en contra del estado. Por lo tanto, el humanismo encarcela al hombre dentro del mundo cerrado del estado y el universo cerrado del esquema evolucionario."<sup>4</sup>

Sin duda, Marx fué un exponente enérgico en favor del hombre autónomo. El hombre se ha de parar solo, sobre su propia fundación, y crear un mundo nuevo, un paraíso en la tierra. El hombre es su propio Dios, y tiene el propio poder creativo de Dios; el hombre es totalmente creativo. Sin embargo el modelo de acción de Marx fue un llamado a la destrucción total. Esta también es la filosofía de las sectas del caos del mundo antiguo. El hombre sin Dios tiene una pasión por la destrucción, así como declara la Biblia: ". . . todos los que me aborrecen aman la muerte" (Proverbios 8:36b). Esta pasión no es parte de la herencia bíblica, y por esta razón el intento de vincular a Marx con la tradición profética del Antiguo Testamento es realmente erróneo. Aunque es posible que el sistema de Marx se asemeje en una forma superficial a la cosmología bíblica, por lo general se opone en contraste abierto a la ortodoxia. Halle escribe que "el marxismo satisfizo la necesidad que el hombre de la ciudad tuvo por un nuevo sistema de creencias. Satisfizo la necesidad por una religión de la era industrial."<sup>5</sup> Hasta cierto punto, esto tiene razón, pero no es totalmente acertado; la adoración del caos ha satisfecho las necesidades emocionales de los apóstatas por muchísimas generaciones. La contribución de Marx fue revestir ese culto revolucionario con el lenguaje de la lógica alemana y la ciencia secular contemporánea.

La Biblia afirma una cosmología totalmente distinta. El hombre no es su propio creador; él no se creó a sí mismo "ex nihilo" — de la nada. El hombre es una criatura quien debe actuar

---

4. R. J. Rushdoony, "Humanistic Law," introduction to Hebden Taylor, *The New Legality* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1967), vi-vii.

5. Halle, "Marx's Religious Drama," *Encounter* (Oct., 1965), pág. 37.

bajo la ley, y quien vive en un universo sujeto también a la ley. Como está sujeto a la Ley de Dios, el hombre puede levantarse sobre la creación como el vicergerente [representante] de Dios. Marx, sin embargo, no podía aceptar que la autoridad del hombre es derivativa; como la de los hombres de la Torre de Babel quienes se auto-proclamaron autónomos, él anunció el poder creativo del hombre aparte de Dios: "Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre [i.e., definámonos a nosotros mismos sin referencia a Dios], por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra" (Génesis 11:4). "Y seréis como Dios," prometió el tentador (Gén. 3:5), y Marx creyó la promesa. Al afirmar los poderes del hombre para lograr una creación total, él desencadenó las fuerzas de una total destrucción. La propensión humana a engañarse parece ser ilimitada, pero sus consecuencias son ya conocidas. Los marxistas recibirán su merecido: "Sabroso es al hombre el pan de mentira; Pero después su boca será llena de cascajo" (Proverbios 20:17).

## LA ECONOMIA DE LA REVOLUCION

*Pero a medida que la historia avanza, y con ella empieza a destacarse, con trazos cada vez más claros, la lucha del proletariado, aquéllos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limitan a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentran en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que la miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, destructor, que terminará por derrocar a la vieja sociedad. Una vez advertido este aspecto, la ciencia, producto del movimiento histórico, en el que participa ya con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria.*

*Carlos Marx (1847)<sup>1</sup>*

El escribir un capítulo crítico y breve sobre el sistema económico de Marx es semejante a machacar en hierro frío. Las antiguas y bien conocidas críticas abundan a tal punto que parece ser tiempo perdido repasarlas una vez más. Por lo general, los no-marxistas encuentran poca relevancia en las teorías económicas de Marx, salvo por unas observaciones esparcidas que no eran necesariamente parte de su crítica general de la sociedad capitalista. E. R. A. Seligman, quien aceptó mucho de la perspectiva marxista tocante a la naturaleza del desenvolvimiento histórico, expresó hace más de medio siglo sus dudas acerca de la validez de la teoría económica marxista en sí. Lo que él escribió entonces está repetido hoy en día por la mayoría de los eruditos no-marxistas: "Necesi-

1. Carlos Marx, *La miseria de la filosofía*, (Moscú: Editorial Progreso, 1979), pág. 102.

tamos acentuar la filosofía de Marx, en vez de su economía; y su filosofía, como ahora lo sabemos, resultó en su interpretación económica de la historia. Da la casualidad que él también se convirtió en un socialista; pero su socialismo y su filosofía de la historia como veremos más tarde son realmente independientes. Uno puede ser un 'materialista económico' y seguir siendo en extremo individualista. La deficiencia del pensamiento económico de Marx no tiene nada que ver con la verdad o falsedad de su filosofía de la historia."<sup>2</sup>

El enfoque de interés en este siglo ha estado sobre otros aspectos del pensamiento de Marx: la filosofía, la política, o sus primeros escritos sociológicos; el laberinto complejo de su sistema económico fue abandonado principalmente a aquellos quienes escriben textos sobre la historia de las doctrinas económicas. Sin embargo, su enfoque sobre las dificultades económicas es importante, ya que ilumina un poco su perspectiva general. Por esta sola razón sería útil que se examinase el sistema económico marxista, y existen otras.

Hay una cosa que debe ser destacada desde el principio: a pesar de las declaraciones de Marx al contrario, él no era ni remotamente un observador empírico, neutral. Él abocó a sus estudios con toda una serie de presuposiciones acerca de la naturaleza del sistema capitalista, y su uso frecuente de un lenguaje apasionado refleja su profunda hostilidad hacia el mundo de Europa a mediados del siglo XIX. Abram L. Harris ha señalado con precisión este hecho fundamental: "Pero la investigación de Marx sobre los hechos de la vida económica estuvo subordinada a su propósito principal, que fue comprobar que la transformación del capitalismo era una condición inevitable y necesaria del progreso humano. El interés principal de Marx era una teoría de progreso social y económico, y no una teoría económica."<sup>3</sup> György Márkus, cuando escribió en el periódico marxista *Science and Society*, coincidió con Harris: "Él no era un observador imparcial

---

2. E.R.A. Seligman, *The Economic Interpretation of History* (New York: Columbia University Press, [1907] 1961), pág. 24.

3. Abram L. Harris, "Utopian Elements in Marx's Thought," *Ethics*, LX (1949-50), pág. 79.

de la historia, sino un *revolucionario* interesado en la posibilidad de una transformación humanista.”<sup>4</sup> Marx tuvo ideas bien definidas acerca de cómo la sociedad verdaderamente humana debiera tratar con el individuo, y estas ideas a su vez se basaban en numerosas presuposiciones acerca de la naturaleza del hombre, la función del gobierno civil, y la base del desenvolvimiento histórico. “Desde esta perspectiva,” Tucker ha comentado, “*El Capital* es un intento de comprobar una premisa. . . . El primer propósito de *El Capital* fue de demostrar cómo y por qué las cosas necesariamente tuvieron que pasar así.”<sup>5</sup> La revolución tenía que llegar si la sociedad iba a ser regenerada; por lo tanto, el sistema capitalista tiene que ser una realización de la historia ineludible, y tiene que resultar en una conflagración final. Carlos Marx se empeñó en encontrar en la teoría económica y en la historia la comprobación de su premisa.<sup>6</sup>

Además de las presuposiciones cosmológicas de Marx, él también era intelectual y metodológicamente un producto de su tiempo. Sus instrumentos económicos eran los de la economía política clásica — particularmente las de Ricardo — y estos instrumentos impusieron limitaciones serias sobre su análisis de la economía capitalista.<sup>7</sup> A la llegada de “la revolución marginalista” en la economía política por los años 1870, Marx ya había escrito y publicado dos tomos completos de análisis económico (entre ellos el Tomo I de *El Capital*), y ya tenía los manuscritos básicos de

---

4. György Márkus, “Marxist Humanism,” *Science and Society*, XXX (1966), pág. 287.

5. Robert C. Tucker, *Philosophy and Myth in Karl Marx* (New York: Cambridge University Press, 1961), págs. 204-5. Véase Charles Gide and Charles Rist, *A History of Economic Doctrines* (Boston: D. C. Heath, 1948), pág. 461 nota al pie; Henry B. Mayo, *Introduction to Marxist Theory* (New York: Oxford University Press, 1960), pág. 228.

6. Al leer el borrador preliminar de este manuscrito, un comentarista escribió: “Yo no estoy de acuerdo en absoluto. Marx tuvo mucho cuidado y era honesto con los hechos, y no tuvo mas prejuicios que cualquier otro científico social. Su método filosófico entero fue profundamente empírico.” Aparentemente, el crítico considera la mera acumulación de notas al pie como la prueba del empiricismo de uno.

7. Véase el artículo por Donald Clark Hodges un marxista que hace una confesión de esta limitación: “The Value Judgment in Capital,” *Science and Society*, XXIX (1965), págs. 296-311. También el debate en “Communications,” en la revista citada, XXX (1966), págs. 206-27.

varios otros tomos bastante gruesos. Así que, las nuevas maneras de mirar a los eventos económicos que Menger, Jevons, y Walras bosquejaron llegaron demasiado tarde en la vida de Marx para causar una impresión en él. Fue demasiado tarde para él para haber revisado sus obras, aun presuponiendo que hubiese deseado hacerlo así; su salud le estaba fallando, y después de la publicación de *El Capital* en Alemania en 1867, él nunca regresó a sus labores en la área de la economía política.<sup>8</sup>

Marx tenía ciertos discernimientos sobre la naturaleza del capitalismo que iban mas allá de los límites del razonamiento económico clásico. Él tenía una especie de comprensión intuitiva de ciertas tendencias de la vida económica del siglo XIX, y él logró hacer algunas observaciones profundas tocante al desarrollo probable del capitalismo. Algunas de ellas resultaron muy erróneas, pero otras fueron mas acertadas. Como Joseph Schumpeter ha señalado en su estudio excelente, *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1984),<sup>9</sup> Marx solía hacer conclusiones acertadas de premisas falsas; él tenía razón por razones erróneas.

### **La Teoría del Valor-Trabajo**

La teoría del valor-trabajo fue una de las doctrinas mas fundamentales de la economía política clásica. Dado el interés casi teológico de Marx en el hombre como creador, no es sorprendente que él no abandonara este principio económico. Él lo colocó al centro de su sistema. Desafortunadamente para su sistema, el principio era incorrecto.<sup>10</sup>

Marx comenzó el Tomo I de *El Capital* con una serie de definiciones relacionadas con las mercancías. Primeramente ob-

---

8. Para una discusión de la transición de perspectiva que dividió la economía clásica de la perspectiva moderna, véase cualquier texto estándar sobre la historia del pensamiento económico, por ejemplo, Lewis Haney, *History of Economic Thought* (New York: Macmillan, 1949, 1962), págs. 581-634. Una investigación muy útil para este propósito es la de Alexander Gray, *The Development of Economic Doctrine* (New York: Longmans, Green & Co., 1948).

9. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*, (Barcelona: Ediciones Folio, S.A., 1984).

10. Es posible que a algunos economistas pro-marxistas no les guste esta evaluación, desde luego, pero el hecho es que la economía moderna ya no puede integrar la teoría del valor-trabajo en un modelo útil para la realidad económica.

servó que todo bien económico tiene tanto “valor de uso” como “valor de cambio.” Valor de uso, dijo, “no depende de que la apropiación de sus cualidades útiles cueste al hombre mucho o poco trabajo.”<sup>11</sup> En otras palabras, una cosa puede ser útil al hombre aunque nadie haya realizado ninguna labor al crearla; un arroyo de la montaña o tierra virgen son ejemplos. Pero el valor de cambio, según Marx, es distinto; el valor de cambio es la forma condensada de la labor humana, ya que la labor humana es el único medio de crear valor. Marx ofreció el antiguo argumento aristotélico de que para que se realice un intercambio, tiene que haber un elemento común de cantidad igual en cada una de las cosas cambiadas. “Ambas cosas son, por tanto, iguales a una tercera, que no es de suyo ni la una ni la otra. Cada una de ellas debe, por consiguiente, en cuanto valor de cambio, poder reducirse a este tercer término.”<sup>12</sup> El elemento común no puede ser el valor de uso, dijo sin embargo, porque “lo que caracteriza visiblemente la relación de cambio de las mercancías es precisamente el hecho de hacer abstracción de sus valores de uso respectivos.”<sup>13</sup> El valor de uso hace posible un cambio, ya que la gente no se molestará en entrar en un mercado a fin de cambiar bienes sin valor, pero el valor del uso no es la base del cambio. ¿Qué lo es entonces? Él dedujo que cada uno de los objetos cambiados deben contener cantidades iguales de labor humana. No es una cuestión de algunas calidades físicas o estéticas inherentes en algún bien económico particular porque: “. . . dejarán de distin-

---

Aun Joan Robinson, quien tiende a favorecer mucho del análisis de Marx, ha tenido bastante dificultad en retener esta teoría de trabajo. Ella sostiene que esta realmente no fue fundamental a la crítica del capitalismo de Marx. Es dudoso que Marx haya estado de acuerdo con esta revisión “caritativa,” y si la hubiese aceptado, se habría visto forzado a reorganizar enormes cantidades de sus escritos publicados y no publicados. Véase Robinson, *An Essay on Marxian Economics* (New York: Macmillan, [1942] 1957), cap. 3. Para una respuesta, véase G. F. Shove, “Mrs. Robinson on Marxian Economics,” *Economic Journal*, LIV (1944), págs. 48-49. Hodges, en la obra citada, quiere abandonar el lenguaje marxista de “valor-trabajo”: Marx terminó, según él, “atrapado en el lenguaje de Smith y Ricardo” (pág. 311).

11. Marx, Carlos, *El Capital*, (México, Fondo de Cultura Económica, [1946] 1986) 3 Tomos, I, pág. 4.

12. Marx, *El Capital*, I, pág. 5.

13. Marx, *El Capital*, I, pág. 5.

guirse unos de otros para reducirse todos ellos al mismo trabajo humano, al trabajo humano abstracto.”<sup>14</sup>

Fundamental al sistema económico marxista es la creencia de que las cosas no serán intercambiadas a no ser que el elemento común, el trabajo humano, esté presente en cada bien que se cambia. Esto, sin embargo, es un concepto falaz, y fue abandonado por la economía moderna después de que las ideas marginalistas-subjetivistas lograran preeminencia a fines del siglo XIX. Los intercambios se llevan a cabo cuando cada una de los que están cambiando valora los bienes del otro más de que lo propio. Lejos de haber un común elemento, es la esencia misma del intercambio el que los bienes intercambiados sean desiguales al juicio de los posibles intercambiantes. De nada sirve protestar, como un profesor de economía garabateó en el primer borrador de este manuscrito, “estás hablando psicología, no economía.” Era esencial para el revisionismo post-clásico de la economía política ofrecer una explicación sólida para los asuntos económicos en base a la conducta y las decisiones humanas. Naturalmente la explicación es “psicológica,” ya que la base del razonamiento económico se centra en las decisiones de los hombres al intervenir en la esfera económica. Toda explicación en materia económica que no tome en cuenta la causa psicológica está sujeta a la falacia que siempre preocupó a Marx, el “fetichismo de las mercancías,” o sea, atribuyendo a los eventos económicos una vida propia aparte de las relaciones humanas y sociales que permiten la ocurrencia de los eventos. La explicación marxista del fenómeno del intercambio es un caso clásico de “fetichismo económico”: él se concentró sobre las mercancías en vez de tratar de explicar el fenómeno en términos de los actores económicos. La idea de una igualdad metafísica en los bienes intercambiados es totalmente superflua, y toda conclusión que se base sobre ella no puede ser sino irrelevante como mínimo y probablemente incorrecto y sumamente engañadora.<sup>15</sup>

---

14. Marx, *El Capital*, I, pág. 6.

15. Para una de las primeras exposiciones de la naturaleza subjetiva del intercambio económico y la desigualdad necesaria implicada en estos juicios psicológicos, véase Carl Menger, *Principios de la economía política*, (Madrid: Unión Editorial, 1983), cap. 4. También Eugen von Böhm-Bawerk, *The Positive Theory of Capital* (4th ed.;

Una vez que Marx había aceptado la validez de la hipótesis de la “sustancia común,” comenzó a sacar ciertas conclusiones: “Fijémonos ahora en la relación de cambio de las mercancías. Parece como si el valor de cambio en sí fuese algo totalmente independiente de sus valores de uso. Y en efecto, prescindiendo real y verdaderamente del valor de uso de los productos del trabajo, obtendremos el valor tal y como acabamos de definirlo. Aquel algo [sustancia] común que toma cuerpo en la relación de cambio o valor de cambio de la mercancía es, por tanto, su valor.”<sup>16</sup> Aparte de la dificultad en poder comprender su jerga, Marx se enfrentó un conflicto inmediato: “¿Cómo se mide la *magnitud* de este valor? Por la *cantidad* de “sustancia creadora de valor”, es decir, de trabajo, que encierra.”<sup>17</sup> “La cantidad de trabajo,” dijo después, “se mide por el *tiempo de su duración*,” pero esto necesariamente debe presuponer que todo trabajo humano es homogéneo. Él admitió esto: “El trabajo que forma la sustancia de los valores es trabajo humano igual, inversión de la misma fuerza humana de trabajo.”<sup>18</sup> Él continuó explicándose en esta manera:

Es como si toda la fuerza de trabajo de la sociedad, materializada en la totalidad de los valores que forman el mundo de las mercancías, representase para estos efectos una inmensa fuerza humana de trabajo, no obstante ser la suma de un sinnúmero de fuerzas de trabajo individuales. Cada una de estas fuerzas individuales de trabajo es una fuerza humana de trabajo equivalente a las demás, siempre y cuando que

---

South Holland, Illinois: Libertarian Press, [1921] 1959), Book III, págs. 121-256. [Libertarian Press está actualmente en Spring Mills, Pennsylvania.] Marx insinuó la verdad implicada en esta clase de análisis en *El Capital*, I, págs. 48-49, pero sin embargo, él rechazó la muy parecida discusión de Condillac sobre el intercambio: I, pág. 114. Véase mi ensayo, “Economics: From Reason to Intuition,” en North (editor), *Foundations of Christian Scholarship: Essays in the Van Til Perspective* (Vallecito, California: Ross House, 1976) para una discusión de los problemas epistemológicos del pensamiento económico moderno. Hay una antinomia básica que se manifiesta en la división de las “ideas” del pensamiento económico: el razonamiento *a posteriori* (empírico, inductivo, estadístico) contra el razonamiento *a priori* (lógico, deductivo, “psicológico”). La única reconciliación válida de esta antinomia se encuentra en la revelación de la Biblia. La Ley bíblica suple las reglas para las teorías económicas y acciones económicas de los hombres.

16. *El Capital*, I, pág. 6.

17. *El Capital*, I, pág. 6.

18. *El Capital*, I, pág. 6.

presente el carácter de una fuerza media de trabajo social y dé, además, el rendimiento que a esa fuerza media de trabajo social corresponde; o lo que es lo mismo, siempre y cuando que para producir una mercancía no consuma más que el tiempo de trabajo que representa la media necesaria, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario. *Tiempo de trabajo socialmente necesario* es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad.<sup>19</sup>

¿Qué diremos acerca del trabajo complejo? “El trabajo complejo no es más que el trabajo simple *potenciado* o, mejor dicho, *multiplicado*: por donde una pequeña cantidad de trabajo complejo puede equivaler a una cantidad grande de trabajo simple.”<sup>20</sup> ¿Pero cómo determinaremos la magnitud del “multiplicador de trabajo”? Marx no fué muy claro sobre este asunto, y con razón. Su análisis se basaba sobre la presuposición que el trabajo humano es homogéneo, promedio (medio), socialmente necesario, y que una unidad de medida común puede medir cuantitativamente los varios grados de intensidad del trabajo común. Sin embargo, en realidad tal “trabajo medio” sólo existe como una abstracción mental; no hay nada que se le parezca en el mundo real, y por lo tanto no hay ninguna unidad de medida común. Marx se vio virtualmente forzado a admitir esto en su libro *La miseria de la filosofía* (1847) cuando escribió: “¿Vale vuestra hora de trabajo tanto como la mía? Esta es una cuestión que se resuelve por la competencia.”<sup>21</sup> ¿La competencia según qué estándar? En efecto, él dijo que el mercado libre debe decidir según sus leyes de competencia. Pero, si la teoría del valor-trabajo es cierto, entonces el mercado debe responder al trabajo encarnado en el producto; el valor del trabajo en un producto no debería ser determinado por las fuerzas de la libre competencia en un mercado libre.

A través de esta discusión, el enfoque ha estado sobre la “mercancía.” Marx definió esta como una categoría estrictamente social, “un bien económico producido por el trabajo humano *con*

---

19. *El Capital*, I, págs. 6-7.

20. *El Capital*, I, págs. 11-12.

21. Marx, *Miseria de la filosofía*, (Moscú: Editorial Progreso, 1979. pág. 43.

*el propósito de ser intercambiado en el mercado.*” “Y puede, asimismo,” escribió, “un objeto ser útil y producto del trabajo humano sin ser *mercancía*. Los productos del trabajo destinados a satisfacer las necesidades personales de quien los crea son, indudablemente, valores de uso, pero no mercancías.”<sup>22</sup> Se producen las mercancías, no para el consumo directo, sino para el mercado. Los bienes económicos — items escasos que son valiosos y por ende podrían demandar un precio — no son necesariamente mercancías. “Para producir mercancías, no basta producir valores de uso, sino que es menester producir *valores de uso para otros, valores de uso sociales.*”<sup>23</sup> Se debe señalar que esta es una manera muy peculiar de definir una mercancía. Tiene un defecto muy claro, ya que sobre esta definición es imposible explicar el fenómeno del alquiler. Muchos bienes económicos no han sido producidos por ningún trabajo humano ni producidos para ningún mercado, no obstante tienen un precio. Marx luchó sin éxito con este dilema: “El salto de agua, como la tierra en general, como todas las fuerzas naturales, no tiene un valor, porque no representa ningún trabajo materializado en él, ni tiene tampoco, por tanto, un precio, ya que éste no es, por regla general, otra cosa que el valor expresado en dinero. Y donde no existe valor, es evidente, *eo ipso*, que no puede expresarse en dinero. Este precio es, pura y simplemente, la renta capitalizada. La propiedad territorial permite al propietario absorber la diferencia entre la ganancia individual y la ganancia media.”<sup>24</sup>

No se resuelve el problema apelando a la posesión de tierra. Si es cierto que las cataratas “realmente no tiene un valor,” entonces ¿cómo es que merecen un precio? Si es cierto que “donde no existe valor, es evidente que no puede expresarse en dinero,” entonces ¿por qué se le expresa en dinero? Por definición, el salto de agua no contiene ningún valor, ya que Marx definió el valor como tiempo de trabajo cristalizado (a diferencia de valor de uso). Sin embargo, él se vio forzado a admitir que es posible que un salto de agua, en la realidad, tenga un precio de todos modos.

---

22. *El Capital*, I, pág. 8.

23. *El Capital*, I, pág. 8.

24. *El Capital*, III, págs. 602-603.

Hay claramente una contradicción aquí. Está arraigado en su definición innecesariamente limitada de “mercancía” que para él no significaba solamente un bien económico, sino solamente un bien económico producido por el trabajo humano para el mercado. El economista del siglo XIX, Eugen von Böhm-Bawerk, comentaba sobre esta rara definición:

Desde el principio él sólo pone en el colador esas cosas intercambiables que contienen la propiedad que él desea finalmente colar como “el factor común,” y deja afuera todas las demás cosas. Actúa como uno que deseando urgentemente sacar una bola blanca de una urna se cuida de garantizar tal resultado metiendo solamente bolas blancas en la misma. Es decir, que él limita desde el principio el campo de su investigación del significado del valor de cambio a “mercancías,” y al hacerlo así, formula un concepto con un significado mas reducido que el de la concepción de “bienes” (aunque no los define claramente), y los limita a ser sólo productos del trabajo y no los dones de la naturaleza. Ahora bien, si realmente es razonable que el intercambio significa la igualación, que presupone la existencia de un “factor común de la misma cantidad,” este factor común se debe buscar y encontrar en cada tipo de bienes que se usa en el intercambio, no sólo en los productos de trabajo sino también en los dones de la naturaleza, tal como la tierra, la madera en los árboles, poder del agua, yacimientos de carbón, canteras de piedras, reservas de petroleo, aguas minerales, minas de oro, etc. El excluir los bienes de intercambio que no son productos de trabajo en la búsqueda de un factor común que sea la fundación del valor de cambio es, por lo tanto, un gran error metológico.<sup>25</sup>

Como si no hubiese creado suficiente confusión, Marx modificó mucho mas su teoría del valor-trabajo: “Si es inútil, lo será también el trabajo que éste encierra; no contará como trabajo ni representará, por tanto, un valor.”<sup>26</sup> En otras palabras, admitió que si se ha producido demasiado de una mercancía, y si el mercado no es capaz de absorber todo este producto a un precio

---

25. Böhm-Bawerk, “Unresolved Contradiction in the Marxian Economic System,” en *The Shorter Classics of Böhm-Bawerk* (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1962), pág. 261. Esta es la traducción de Alice Macdonald del ensayo primeramente publicado en 1896 después que el tercer tomo póstumo de *El Capital* de Marx fue puesto en circulación.

26. En la obra citada, *El Capital*, I, pág. 8.

dado (por ejemplo, telas), entonces el trabajo que se ha invertido en este producto no vale: “. . . a nuestro amigo, el producto de éste sería superfluo, ocioso, y, por tanto, inútil.”<sup>27</sup> Uno es tentado a agregar, casi tan superfluo como la teoría del valor-trabajo. No, sostuvo Marx, esto es oferta y demanda — el mecanismo del mercado de poner precios — lo que determinará el valor del trabajo humano, y no vice versa (como él había mantenido previamente). Mirándolo todo, el argumento no es capaz de tomar en cuenta los precios o valores en términos de trabajo humano, sin embargo, la teoría del valor-trabajo es la fundación misma de la crítica económica de Marx de la sociedad capitalista.

### **La Explotación: La Plusvalía**

Como hemos visto, Marx sostuvo que tiene que haber una igualdad de valor de cambio en todos los objetos que se intercambian. Si no hay igualdad de valor, entonces según la definición de Marx no se puede realizar un intercambio. Dada esta presuposición, un problema importante surge inmediatamente: si todos los productos que entran en el intercambio contienen valores iguales, entonces ¿cuál es la fuente de las ganancias del capitalista? El capitalista, dijo Marx, comienza con una cantidad de dinero, D; él convierte el dinero en mercancía, M; al final de este proceso de intercambio, él recibe mas dinero que cuando comenzó, D'. El sistema D-M-D' es fundamental a la estructura capitalista; sin él, no habría motivación para que el capitalista entre en el negocio. Es imperativo que el economista explique esta imposibilidad aparente: el capitalista comienza con una cantidad dada de dinero, y después de entrar en el mercado termina con mas dinero que cuando entró. Sin embargo, en cada paso de la producción e intercambio el capitalista es forzado a cambiar valores iguales por valores iguales.

Marx tuvo una ingeniosa explicación, aunque sus elementos básicos habían sido ofrecidos por otros economistas anteriores a él: la idea de plusvalía. Él creía que había descubierto la única mercancía que, cuando comprado a pleno valor, es capaz de producir para el capitalista mas valor que el que había costado. Esa

---

27. Marx, *El Capital*, I, pág. 67.

mercancía es la *fuerza de trabajo*. La fuerza de trabajo, como todas las demás mercancías, tiene un valor de cambio. Su valor de cambio, dijo Marx, es igual al valor necesario para su producción. La fuerza de trabajo es también gobernado por la teoría de valor-trabajo; el trabajo que es necesario para crear fuerza de trabajo determina su valor. Marx lo expresó así: "*Ahora bien, ¿cuál es el coste de producción de la fuerza de trabajo? Es lo que cuesta sostener al obrero como tal obrero y educarlo para este oficio. . . Por tanto, aquí el precio de su trabajo estará determinado por el precio de los medios de vida indispensables.*"<sup>28</sup> Esto incluye mas que solamente las necesidades personales del obrero; incluye las necesidades de su familia, ya que el obrero debe ser sustituido finalmente por otros obreros.

. . . hay que incluir en el coste de producción de la fuerza de trabajo simple el coste de procreación que permite a la clase obrera estar en condiciones de multiplicarse y de reponer los obreros agotados por otros nuevos. El desgaste del obrero entra, por tanto, en los cálculos, ni más ni menos que el desgaste de las máquinas.

Por tanto, el coste de producción de la fuerza de trabajo simple se cifra siempre en los *gastos de existencia y reproducción del obrero*. El precio de este coste de existencia y reproducción es el que forma el salario. El salario así determinado es lo que se llama el *salario mínimo*. Al igual que la determinación del precio de las mercancías en general por el coste de producción, este salario mínimo no rige para el *individuo*, sino para la *especie*. Hay obreros, millones de obreros, que no ganan lo necesario para poder vivir y procrear; *pero el salario de la clase obrera en conjunto* se nivela, dentro de sus oscilaciones sobre la base de este mínimo.<sup>29</sup>

El cuadro que pintó Marx de millones de obreros muriéndose literalmente de hambre en la sociedad europea de mediados del siglo XIX fue exagerado (a no ser que se refiera a los países que aún no habían experimentado la industrialización, como Irlanda). Las condiciones ciertamente no eran amenas según los patrones de la clase media norteamericana del siglo XX, pero la cultura occidental, aparte de Irlanda, ha evitado la muerte de hambre

---

28. C. Marx, "Trabajo asalariado y capital," en *Obras Escogidas*, 3 tomos. (Moscú: Editorial Progreso, 1974) I, págs. 161-162.

29. C. Marx, "Trabajo asalariado y capital," en *Obras Escogidas*, I, pág. 162.

durante los últimos dos siglos. Sin embargo, su punto es claro: bajo el capitalismo el obrero está forzado a aceptar un salario mínimo, por definición. Esta es la base misma del capitalismo, Marx dijo; dada la teoría del valor-trabajo, la cual no se puede abandonar en la opinión de Marx, no hay otra conclusión posible. El sueldo vital mínimo no es el producto de los capitalistas malvados en sí; es una definición básica del sistema en su totalidad. La teoría del valor-trabajo absolutamente requiere que todas las mercancías sean intercambiadas a su valor, y el valor de la fuerza de trabajo, dijo Marx, es el costo necesario para su reproducción mínima. Esto, en resumen, es la versión marxista de la “ley bronceada del salario.”

El capitalista entra al mercado laboral y emplea obreros. Cuando sus empleados entran en la fábrica, comienza el proceso de la producción. Ahora bien, supongamos por un momento que le lleva seis horas al obrero “promedio” el producir bienes iguales en valor a los bienes necesarios para mantenerle a él y a su familia a su nivel de existencia. En este momento, el obrero ha creado suficiente valor para ser igual al valor de su salario. Pero el proceso de la producción no cesa en este momento. El capitalista está en posición para “explotar” al obrero, para usar el término sumamente parcial de Marx. No se permite que el obrero regrese a casa en este momento; se le puede mantener en el trabajo, por ejemplo, por otras seis horas (eso por lo menos era cierto en el tiempo de Marx). Él es forzado a agregar su fuerza de trabajo a productos adicionales, y este trabajo adicional (es decir, valor) se convierte en la propiedad del capitalista que lo emplea. El valor que él crea en las seis horas adicionales es por lo tanto plusvalía — un valor que es adicional sobre el salario mínimo de existencia del obrero. El tiempo extra de trabajo es por lo tanto la fuente, la *única* fuente, de las ganancias del capitalista. Aquí está el misterio del mecanismo interior del capitalismo; aquí está el secreto de su existencia. Se han cumplido todos los requisitos: cosas iguales han sido intercambiadas por cosas iguales, y no obstante ha habido la creación de ganancias. “Y todas las condiciones del problema se han resuelto sin infringir en lo más mínimo las leyes del cambio de mercancías. Se ha cambiado un equivalente por otro. Como

comprador, el capitalista ha pagado todas las mercancías, el algodón, la masa de husos y la fuerza de trabajo, por su valor.”<sup>30</sup>

Al analizar el proceso de la producción, Marx dividió el capital en dos clases: (1) capital *constante*, que incluye la maquinaria, materiales en bruto, y edificios; y (2) capital *variable*, los salarios de los trabajadores. A este último él llamaba variable porque el trabajo, para Marx, es el único bien de consumo del cual es posible extraer mas valor de lo que originalmente costó. Los materiales en bruto y la maquinaria, por otra parte, pueden contribuir solamente esa cantidad de valor que es exactamente equivalente al valor de la depreciación y desgaste natural de los materiales afectados. En otras palabras, el capital constante no agrega ningún valor *nuevo* al proceso; la fuerza de trabajo sí lo puede hacer. A medida que los máquinas se agotan por el desgaste y el deterioro natural, el capital constante agrega el valor del trabajo humano acumulado que contiene, pero cualquier plusvalía ya ha sido extraída por el capitalista que empleó a los obreros que produjeron la maquinaria originalmente; no hay ninguna manera de extraer mas plusvalía de una máquina. Las ganancias vienen solamente del trabajo humano *viviente* explotado, o sea, del capital variable.

Esto, sin embargo, hace surgir otro serio problema. Si todas las ganancias se originan del empleo del trabajo humano, entonces es lógico que mayores ganancias se pueden sacar en los negocios que tienen mas trabajo. Cuanto mas maquinaria se emplea en el proceso de producción, menos ganancias deberían ser disponibles, ya que hay menos obreros presentes para explotar. Marx afirmó esto explícitamente cuando escribió que “es evidente que *cuanto mayor sea el capital variable tanto mayor será también la masa del valor y la plusvalía producidos.*”<sup>31</sup> Si este análisis es correcto, entonces debiéramos esperar ver muy poco capital constante (maquinaria y herramientas de producción) utilizado por la clase capitalista, en vista de que la maquinaria que ahorra labor reduce los obreros humanos disponibles en el sistema de “explotación.” Pero, lo que vemos es exactamente lo contrario: las industrias mas

---

30. *El Capital*, I, pág. 145.

31. *El Capital*, I, pág. 244.

provechosas tienden a ser aquellas en las cuales grandes cantidades de capital constante son utilizadas. La ley de plusvalía ha producido una contradicción entre la observación y la teoría, como Marx tuvo que admitir. "Esta ley se halla, manifiestamente, *en contradicción* con toda la experiencia basada en la observación vulgar."<sup>32</sup> Marx intentó inventar una explicación basada en el aumento de productividad que la maquinaria suple. Los obreros son capaces de ganar su sueldo vital en un período mas corto de tiempo, y por lo tanto, el capitalista tiene el poder de aumentar la cantidad efectiva de tiempo pasado en el trabajo para sus ganancias. Pero esta explicación, como veremos mas tarde, entra en conflicto con su discusión de la cuota de ganancia decreciente bajo el capitalismo.

La *cuota* de plusvalía es la relación del tiempo gastado en el trabajo para el capitalista menos el tiempo que trabaja el obrero, para producir su propio sueldo vital mínimo. La plusvalía, P, dividido entre el sueldo, S. La relación es así p/s.

El capitalista puede extraer plusvalía en una u otra de dos maneras. Primero, él puede alargar el día de trabajo. Todo el trabajo producido en las horas adicionales así extraído va a la cuenta del capitalista. Segundo, él puede intensificar los días de trabajo agregando nueva maquinaria o acelerando la maquinaria que tiene. Esto aumentará la productividad de los obreros por hora, y de este modo ellos ganarán su salario mínimo en un período de tiempo mas corto; realmente ellos están trabajando horas mas largas para su patrón. Al primer sistema Marx lo llamó plusvalía *absoluta*; al segundo lo llamó plusvalía *relativa*. Realmente, hay una tercera posibilidad: el capitalista puede emplear las esposas e hijos de la fuerza de trabajo. En vista de que el sueldo de subsistencia pagado a los obreros es un salario de subsistencia *familiar*, él puede pagar a cada miembro menos salario si todos están trabajando, aumentando así el porcentaje de tiempo que cada uno pasa trabajando para él. Es probable que esto se pueda clasificar bajo la plusvalía relativa.

Marx creyó que había descubierto el misterio del sistema de producción capitalista. El enigma D-M-D' quedó resuelto. To-

---

32. *El Capital*, I, pág. 245.

das las ganancias surgen de la realidad de que el valor de la fuerza de trabajo es de por sí menor que el valor de la cantidad total de los productos producidos por esa fuerza de trabajo. En resumen, la *plusvalía*, es sencillamente *trabajo no pagado*.<sup>33</sup> El capitalismo funciona a base del *hurto*.

---

33. *El Capital*, I, pág. 490.

## EL AGOTAMIENTO DEL CAPITALISMO

*Los progresos de la industria, cuyo agente ciego y pasivo es la burguesía, hacen que el aislamiento de los obreros por la concurrencia sustituya su unión revolucionaria por la asociación. Por eso, conforme avanza la gran industria, la burguesía siente vacilar bajo sus pies el terreno sobre el que produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, a sus propios enterradores. Su ruina y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables. . . .*

Carlos Marx (1867)<sup>1</sup>

Al explicar las ganancias según su concepto de plusvalía, Marx fue llevado ineludiblemente a una serie de conclusiones cuestionables. La más importante de estas fue su creencia en que la cuota de ganancias en el sistema capitalista está destinada a largo plazo a declinar. Esta es una tendencia ineludible, sostuvo, dada la presión constante de competencia que obliga al capitalista a cortar sus costos de producción expandiendo la producción, y de este modo capacitando a su compañía a vender sus productos a precios más bajos que los de su competencia. Esta expansión de la producción claramente requiere un uso mayor del capital constante — materiales brutos, maquinaria — en proporción al trabajo humano.

Esto hace surgir la cuestión de la mal llamada “composición orgánica del capital.” Una mayor composición orgánica del capital significa sencillamente que más capital constante se está usando

---

1. Carlos Marx, *El Capital*, 3 Tomos, (México, Fondo de Cultura Económica, [1946] 1986), I, pág. 649.

en el proceso de producción. Mientras que se agregan mas y mas maquinarias y materiales brutos, el porcentaje de fuerza de trabajo humana invertida en el proceso baja necesariamente. En otras palabras, existe proporcionadamente menos fuerza de trabajo humana disponible para la explotación, y por lo tanto las ganancias deben caer, puesto que el trabajo vivo es la única fuente de las ganancias del capitalismo.<sup>2</sup>

El capitalismo, en el sistema de Marx, está atrapado en una contradicción fundamental: los capitalistas están impulsados a actuar de una manera que finalmente destruirá su modo mismo de existencia. A fin de aumentar sus ganancias, deben aumentar la producción; a fin de aumentar la producción, deben agregar capital constante; y la adición de capital constante aumenta la composición orgánica del capital, causando así una caída en la cuota de ganancia. Esta tendencia a la baja de la cuota de ganancia se puede equiparar por otras tendencias que pueden compensar temporáneamente la baja, pero finalmente las ganancias del capitalismo deben disminuir a un nivel incompatible con el mantenimiento del sistema.<sup>3</sup>

### **La Acumulación Capitalista**

La puja por las ganancias motiva al capitalista a expandir el tamaño de su industria y de este modo aprovechar las economías de escala. Hasta cierto punto, la capacidad aumentada de la instalación industrial puede otorgar menos costo por unidad.

---

2. Algebraicamente, la composición orgánica del capital se expresa por la fracción  $C/C + V$ . Mientras que sube  $C$ , la fracción se acerca al valor de la unidad, o 100 por ciento del capital constante. El factor de trabajo,  $V$ , tiene menos valor por lo tanto en la fracción. Mientras que  $V$  se achica, la fuente de las ganancias del capitalismo desaparecen. Para una discusión plena de esta "ley" o tendencia, véase *El Capital*, III, Capítulo III. La cuota de ganancia se expresa por la fracción  $p'/C + v$ . Mientras que  $C$  aumenta, si  $p'$  (plusvalía) y  $v$  (salarios) quedan constantes, el valor de la fracción claramente disminuye, ya que su denominador está aumentando a causa del aumento de  $C$ . La cuota de ganancia cae, por lo tanto. Esto presupone, desde luego, que la  $p'$  es constante, o por lo menos que no sube tan rápido como para equiparar la cuota de aumento de  $C$ .

3. Las tendencias equiparantes se tratan en *El Capital*, III, Capítulo XXV. Para una discusión crítica de la "ley" de análisis marxista, véase David McCord Wright, *The Trouble With Marx* (New Rochelle, New York: Arlington House, 1967), cap. 5.

Mas allá de este punto, los costos por unidad subirán a una cuota tan rápida que no le valdrá pena al capitalista invertir mas capital en la fábrica de producción. Sin embargo, Marx virtualmente hizo caso omiso a esta última posibilidad; generalmente tomó la actitud de que las economías de escala son, en práctica, sin límites. Nunca se molestó con el problema bien real del tamaño óptimo de una instalación industrial.

En su búsqueda desesperada por las ganancias, el pequeño negociante será aplastado inevitablemente según Marx. El pequeño negociante no puede invertir las cantidades enormes de capital necesarias para aumentar la producción de su compañía. Siendo este el caso, el competidor pequeño no puede rebajar los precios de sus productos sin sufrir pérdidas, y será empujado a la bancarrota. Marx no prestó atención a la posibilidad de que es posible que muchas clases de actividades económicas sean mas convenientes a la pequeña empresa que a las enormes empresas, complejas, sumamente burocráticas, e industrializadas. La área de servicios personales es un ejemplo, y las industrias de servicio han manifestado una tremenda capacidad para el crecimiento en este siglo.<sup>4</sup> Desde luego, es cierto que la nuestra es una época de empresas enormes, pero mucho de este crecimiento ha sido el resultado, no de una eficiencia superior, sino de intervencion política y de la política inflacionista del estado.<sup>5</sup> Inclusive con el crecimiento de las enormes empresas, la tendencia de las grandes

---

4. Para una examinacion de la literatura que trata con el crecimiento de las industrias de servicio en los EE. UU., véase William Regan, "Economic Growth and Services," *Journal of Business*, XXXVI (1963). También George Stigler, *Trends in Employment in the Service Industries* (A Study by the National Bureau of Economic Research [Princeton, New Jersey: Princeton University Pres, 1956]). En 1870, casi el 20 por ciento del personal obrero trabajaba en las industrias de servicio; para 1950, la figura era de mas que el 50 por ciento. La mayor parte de este cambio no se debió a la disminucion de empleo en las industrias de manufactura, sino a la baja en el número de los obreros vinculados con la agricultura. Véase Stigler, *Service Industries*, págs. 5-6.

5. Sobre los efectos de la inflación monetaria producida por el estado, véase mi libro, *An Introduction to Christian Economics* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1973), caps. 1-6. La expansión de la oferta de dinero *redistribuye* el dinero, ya sea directamente por el estado, o indirectamente por los bancos comerciales certificados por el estado. Los primeros que adquieren el nuevo dinero lo gastan; los que reciben el dinero mas tarde, después que éste ha circulado en la economía, se ven forzados a

empresas manufactureras a subcontratar con organizaciones mas pequeñas, cuando combinada con el crecimiento de las industrias de servicio, ha compensado mas que adecuadamente por la concentración de capital en las manos de unos pocos grandes capitalistas.

Al explicar la tendencia constante hacia la acumulación de capital, Marx escribió: "La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de las mercancías depende, *caeteris paribus* [siendo las otras cosas iguales – G.N.], del rendimiento del trabajo y éste de la escala de la producción. Según esto, los capitales más grandes desalojan necesariamente a los más pequeños."<sup>6</sup> Hasta cierto punto, esto está acertado. Pero mas allá de ciertos límites, los capitalistas mas nuevos, mas pequeños que tienen nuevos métodos para abordar el problema de producción y distribución pueden competir con éxito con las unidades mas viejas y mas grandes. Esto presupone, sin embargo, que el estado no interfiera en los procesos del mercado a fin de otorgar una posición favorable a las compañías mas grandes, así como ocurrió en los EE. UU. al principio del siglo.<sup>7</sup> En este caso, las empresas acaparadoras podían mantener su posición de monopolio, pero no a causa de leyes intrínsecas del sistema capitalista; se necesitó la intervencion del estado para garantizar la posición privilegiada de las empresas acaparadoras.

Marx dijo que mano a mano con la acumulación de capitales cada vez mas grandes, iría la concentración del capital a manos de cada vez menos capitalistas. "El capital adquiere, aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se desperdiga en muchas manos."<sup>8</sup> Esta es la explicacion marxista para el crecimiento de los monopolios. El problema del monopolio no había sido explo-

---

reducir su consumo a causa de los precios mas altos inducidos por la introducción del nuevo dinero. Esta inflación monetaria a la larga pone en marcha el ciclo de prosperidad-quebra en cuanto al intercambio. Ludwig von Mises, *La acción humana* (New York: Western Books Foundation), cap. 20; Murray N. Rothbard, *America's Great Depression* (Princeton, New Jersey: Van Nostrand, 1963).

6. Marx, *El Capital*, I, pág. 530.

7. Gabriel Kolko, *The Triumph of Conservatism* (Glencoe, Illinois: Free Press, 1963).

8. Marx, *El Capital*, I, pág. 529.

rado hasta que Marx lo hizo. Él sostuvo que los monopolios son creaciones básicas del orden capitalista. Resultan de la competencia irrefrenada entre los capitalistas, y por lo tanto, no se los puede parar con legislación social fragmentaria. Según Marx, los monopolios son ayudados por las leyes fabriles: las limitaciones al empleo de la labor barata de las mujeres y los niños imponen sobre los dueños de fábricas la necesidad de agregar aun mas maquinaria para aumentar la producción.<sup>9</sup> Los capitalistas mas pequeños tienen una desventaja muy grande bajo tales condiciones, ya que el estado burgués les ha limitado el acceso a su labor barata, y sólo los capitalistas mas grandes y mas ricos pueden permitirse el lujo de sustituir estos obreros con maquinaria cara. La tendencia en la dirección de monopolio es por lo tanto indetenible bajo el capitalismo.

Sin duda, cuando dos marxistas contemporáneos como Paul Baran y Paul Sweezy tratan de comprobar la tendencia hacia la acumulación y concentración de capital en la vida moderna, ellos pueden hallar bastante información que la compruebe.<sup>10</sup> Hay bastantes no-marxistas que han expresado alarma al observar precisamente esta tendencia.<sup>11</sup> Pero existen serias diferencias de opinión entre los economistas profesionales tocante al grado de esta concentración, los efectos que tiene sobre la economía general, sus causas principales, y las soluciones a sus efectos mas perjudiciales. Algunos investigadores de reputación han deducido, por ejemplo, que uno de los mayores contribuyentes a la formación de los monopolios es el propio gobierno.<sup>12</sup> En su

---

9. Marx, *El Capital*, I, pág. 397.

10. Paul Baran and Paul Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1965). También "Marxism and Monopoly Capital: A Symposium," *Science and Society*, XXX (1966), págs. 461-96.

11. Véase Adolph A. Berle and Gardiner C. Means, *The Modern Corporation and Private Property* (New York: Macmillan, [1932] 1956); Arthur Robert Burns, *The Decline of Competition* (New York: McGraw-Hill, 1934). Para varias perspectivas contrarias a estas, véase G. Warren Nutter, *The Extent of Enterprise Monopoly in the United States, 1899-1939* (University of Chicago Press, 1951); George Stegler, *Five Lectures on Economic Problems* (London: Longmans, Green & Co., 1949), lecture 5. Para un grupo de perspectivas diferentes presentadas en un tomo, véase Edwin Mansfield (editor), *Monopoly Power and Economic Performance* (New York: Norton, 1964).

12. Walter Adams and Horace M. Gray, *Estructura de la industria americana* (Barce-

tratamiento equilibrado sobre el tema del monopolio, Eduardo S. Mason planteó la teoría que, si la hubiese pronosticado un siglo atrás, Marx la hubiese rechazado como una gran tontería burguesa: "El estudio de las tendencias tanto de la concentración general como la del mercado han llegado a conclusiones negativas útiles. Está claro en la actualidad, como no lo era antes, que no hay una fuerza histórica inevitable que necesariamente resulte, en un período de tiempo prolongado, en un aumento en el porcentaje de la actividad económica desempeñada por las empresas mas grandes ya sea en la manufactura americana o en la economía general."<sup>13</sup>

### **La Miseria del Proletariado en Aumento**

Este es uno de los temas mas familiares del análisis económico de Marx. Se ha convertido en un cliché dentro de los círculos marxistas; lo que *no* es tan común es el acuerdo sobre lo que Marx quiso decir exactamente con la frase. Como tantas de sus enseñanzas, esta fue proclamada por Marx solamente en lugares dispersos, y nunca en una manera sistemática. Los comentaristas tienen que revisar muchos pasajes aparentemente contradictorios en su intento de hallar una semejanza de orden en su idea de la "creciente miseria."

Una perspectiva que muchas de las autoridades en la materia (especialmente los críticos mas acérrimos) han sostenido es que Marx quiso decir que la creciente miseria tiene que ser *absoluta* bajo el capitalista: las cosas inevitablemente se empeorarán para el proletariado a medida que el capitalismo evoluciona. No hay duda de que Marx escribió varios pasajes que enseñan precisa-

---

lona: Ediciones Ariel, 1956); Kolko, *The Triumph of Conservatism*; Murray N. Rothbard, *Man, Economy and State* (Princeton: Van Nostrand, 1962), II, cap. 10. New York University Press tira este libro en la actualidad.

13. Edward S. Mason, *Economic Concentration and the Monopoly Problem* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1957), págs. 42-43. Solomon Fabricant lo expresó así: "todas las dudas que se puedan levantar [tocante a la información] no destruye, sino respalda, la conclusión de que no hay ninguna base para creer que la economía de los EE. UU. es mayormente monopolística y ha crecido cada vez mas monopolística." Véase su ensayo, "Is Monopoly Increasing?" *Journal of Economic History*, XIII (1953), pág. 93.

mente tal doctrina. Por ejemplo, en el *Manifiesto Comunista* (1848), él y Engels escribieron: "El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza."<sup>14</sup> Otra vez, en *Salario, precio y ganancia* (1865), leemos: "La tendencia general de la producción capitalista no es a elevar el nivel medio de los salarios, sino, por el contrario, a hacerlo bajar, o sea, a empujar más o menos el *valor del trabajo* a su *límite mínimo*."<sup>15</sup> Ciertamente, no sería deliberadamente engañoso sostener, como muchos lo han hecho, que Marx creía que la condición de los trabajadores declinaría absolutamente.<sup>16</sup>

Por otra parte, muchos comentaristas han tomado la posición de que Marx realmente enseñó una doctrina de creciente miseria *relativa*, es decir, que es posible que el patrón de vida se levante un poco, aun para la clase obrera, pero subiendo mucho más lento de lo que la producción garantizaría. La mayor parte de las riquezas irían o a la acumulación de los capitalistas o según los presupuestos de consumo personal de ellos. Esta ha sido la opinión de muchos marxistas desde el tiempo de Karl Kautsky; aparentemente es la opinión de un grupo creciente de autoridades no marxistas en la materia.<sup>17</sup> Quizás, la afirmación más explícita de la tesis de miseria creciente relativa se encuentra en

14. C. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista," en *Obras Escogidas*, 3 tomos. (Moscú: Editorial Progreso, 1974), I, pág. 121.

15. Marx, *Salario, precio y ganancia*, en *Obras Escogidas*, II, pág. 75. También *El Capital*, I, págs. 546-547.

16. Algunos de los que han hablado así son M. M. Bober, *Karl Marx's Interpretation of History* (New York: Norton, [1948] 1965), págs. 213-21; G. D. H. Cole, *The Meaning of Marxism* (Ann Arbor: University of Michigan Press, [1948] 1964), págs. 113-18; John Kenneth Turner, *Challenge to Karl Marx* (New York: Reynal & Hitchcock, 1941), cap. 4; Joseph Schumpeter, *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (Barcelona: Ediciones Folio, S. A., 1984). {págs. 34-35}.

17. M. Kobb, *On Marxism Today* (London: The Hogart Press, 1932), pág. 10; Ronald L. Meek, "Marx's 'Doctrine of Increasing Misery'," *Science and Society*, XXVI (1962), págs. 422-41; Thomas Sowell, "Marx's 'Increasing Misery Doctrine'," *American Economic Review*, L (1960), págs. 111-20. Sowell sostiene que Marx mantenía la doctrina de miseria creciente absoluta antes de 1850 o algo así, pero en el contexto de este capítulo, yo he intentado indicar que él también escribió en términos de esta

*Trabajo asalariado y capital* (1847): "Que si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los salarios, pero que aumentarán con rapidez incomparablemente mayor las ganancias del capitalista. La situación material del obrero habrá mejorado, pero a costa de su situación social. El abismo social que le separa del capitalista se habrá ahondado."<sup>18</sup> Debido a un aumento en la productividad del capital, puede ser posible tanto para el trabajador como para el capitalista mejorar sus respectivos patrones de vida. Pero, como él escribió en *El Capital*, "en términos relativos, es decir, comparados con la plusvalía, el valor de la fuerza de trabajo disminuiría constantemente, agrandándose por tanto el abismo abierto entre el nivel de vida del capitalista y el del obrero."<sup>19</sup> Mientras que es posible que los proletarios encuentren que su patrón de vida material tenga una ocasión para subir, ellos estarán en una desventaja psicológica. Sus éxitos insignificantes serán demasiado pequeños en comparación con el aumento de las riquezas de la clase capitalista.

Bober, quien es de la opinión de que Marx mantuvo la doctrina de miseria creciente absoluta, ha atacado esta otra interpretación: "Pero debemos recordar que esta miseria psicológica se aplica solamente al 'caso mas favorable,' la fase especial de acumulación."<sup>20</sup> Esto se convierte, pues en un debate respecto a la actitud de Marx hacia la posibilidad de que el capitalismo siga la expansión de bienes y servicios económicos. Lleva, en resumen, a las teorías de Marx tocante a las crisis capitalistas, las contradicciones inherentes al capitalismo, y el desmoronamiento venidero del sistema. De estos hablaremos a fondo mas tarde. Pero en general, se puede decir con seguridad que los escritos de Marx dan evidencia de las dos doctrinas, dependiendo del propósito del documento particular en cuestión. Para propósitos de propaganda, es impresionante afirmar la doctrina de miseria

---

doctrina después de 1850. Véase Sowell, en la obra citada, pág. 113; Abram L. Harris, "The Social Philosophy of Karl Marx," *Ethics*, LVIII (April, 1948), pt. II, págs. 24-27.

18. Marx, "Trabajo asalariado y capital, en *Obras Escogidas*, I, pág. 171.

19. *El Capital*, I, pág. 437.

20. M. M. Bober, *Obra citada*, *Karl Marx's Interpretation of History*, pág. 215.

absoluta; no obstante Marx como un intelectual precavido se ocupó de anticipar las críticas: si había un aumento en la riqueza del proletariado, naturalmente esto requirió una explicación. Sin embargo, el intento de mostrar que Marx maduró en su método — que él mantuvo una doctrina de miseria creciente absoluta antes de 1850, pero no después — no dará fruto. Los escritos de Marx antes de 1850 muestran que él afirmó las dos opiniones, y lo mismo es cierto sobre sus últimos escritos. Hay una cierta tendencia de parte de las autoridades en la materia de intentar hacer aparecer a Marx mas consistente de lo que él lo fue, y como resultado encontramos que estos hombres trazan líneas bastante fijas entre el Marx joven, revolucionario y el Marx viejo, mas maduro. Esos deliniamientos fijos no caben; es posible que Marx haya destacado ciertos argumentos en un período en comparación con los otros períodos mas tardíos o mas tempranos, pero el pensamiento dialéctico de su juventud nunca lo dejó. Él mantuvo siempre posiciones conflictivas a través de su carrera de cuatro décadas.

Qualquiera que realmente sea la doctrina mas representativa de su sistema general (yo personalmente favorecería la tesis de miseria relativa), una autoridad marxista en la materia, Ronald Meek, ha admitido que Marx ciertamente no preveía el ascenso asombroso en el patrón de vida de los trabajadores industriales occidentales. Los progresos económicos del siglo pasado han hecho que los dos argumentos sean algo superfluos. Meek piensa que otras explicaciones deben ser encontradas para dar cuenta de este mejoramiento imprevisto — por ejemplo, la tesis de imperalismo de Lenin — pero la doctrina de miseria creciente ha servido bien como propaganda, y debiera ahora ser abandonada. Marx tuvo la razón, Meek sostiene, en sus pronósticos generales tocante al capitalismo, pero este dogma particular se debería sustituir por algo mas realista. Él pide una revisión o revisiones mayores en la postura económica marxista.<sup>21</sup>

En sus argumentos a favor de su doctrina de miseria creciente, Marx destacó muchísimo lo que él llamó el “ejército

---

21. Ronald L. Meek, “Marx’s ‘Doctrine of Increasing Misery,’” *Science and Society*, XXVI (1962), págs. 422-41, especialmente las últimas observaciones.

industrial de reserva." Este estaba compuesto por todos aquellos trabajadores que habían sido despedidos de sus trabajos a causa de la mecanización creciente de la industria. Este ejército de reserva de los desempleados ayudaría a mantener los salarios bajos, haciendo de este modo que fuese casi imposible para las organizaciones de sindicatos gremiales organizarse eficazmente, especialmente durante los períodos de estancamiento y crisis económica.<sup>22</sup> Los rangos de este ejército crecerían por los elementos pequeñoburgueses que también irían a la bancarrota por la competencia aplastadora de las enormes industrias capitalistas. Por eso, cantidades cada vez mas grandes de hombres enfrentarían severa pobreza y privación, mientras que al mismo tiempo su presencia dentro de la economía ayudaría a crear condiciones peores para los otros proletarios que no tuviesen trabajo. La complicación con toda esta tesis aparte del hecho de que tal ejército nunca se ha realizado, ha sido señalada por el erudito socialista fabiano G. D. H. Cole:

Pero Marx no explicó por qué, si la clase capitalista pudo ascender al poder en la mayoría de los países, no por la revolución catastrófica y el derrocamiento de la clase dirigente previa, sino por el proceso paulatino de usurpación y adaptación a la estructura social establecida, la misera creciente tendría que ser el medio para la conquista del poder usado por el proletariado, mientras que la prosperidad creciente había sido el arma de la *burguesía*. Pero la perspectiva es claramente paradójica; porque, a primera vista, sería mucho mas probable que el aumento de miseria debilitaría y desanimaría una clase en vez de ayudarla en el empeño de la lucha de clases. . . . En efecto, si Marx hubiese tenido la razón, el resultado probable habría sido el desmoronamiento del capitalismo bajo condiciones en las cuales el proletariado habría sido demasiado debilitado por su miseria como para establecer éxitosamente otro sistema. En estas circunstancias, si no hubiese habido otro aspirante a la sucesión, es mas probable que un capitalismo desmoronante hubiera sido seguido, no por el socialismo, sino por el caos drástico, y por la disolución de la civilización entera de la cual el capitalismo habría sido una fase.<sup>23</sup>

---

22. Marx, *El Capital*, I, págs. 532-542.

23. G. D. H. Cole, *The Meaning of Marxism*, (Ann Arbor: University of Michigan Press, [1948] 1964), págs. 113-14.

Cole favorecía una transición paulatina al socialismo, y por eso era hostil a la solución abiertamente revolucionaria de Marx. Pero sea lo que fuere lo que Marx “quiso realmente decir” con la doctrina de la miseria creciente, parece seguro decir que ésta ya no es una herramienta de análisis económico en la crítica marxista contemporánea de la sociedad capitalista. Hasta la idea de la miseria creciente relativa no alcanza a explicar los grandes avances hechos por los miembros de la clase obrera al mejorar su patrón de vida durante los últimos 100 años. El capitalismo sencillamente no ha creado privación a los obreros occidentales. Un buen fabiano daría el crédito al papel del estado y a los sindicatos gremiales en forzar al capitalismo a hacer reformas. Un buen propugnador del mercado libre señalaría la ascendente inversión de capital privado por persona y los tremendos aumentos de productividad que tal inversión ha creado, a pesar de las intrusiones en las acciones del mercado por el gobierno civil. Pero ambos grupos rechazarían al análisis de Marx, y hasta los marxistas contemporáneos no están satisfechos con él. Los trabajadores que viven bajo el capitalismo no son miserables, si es que por miseria uno se refiere a las condiciones materiales.

### **Contradicciones, Crisis, y Desmoronamiento**

Carlos Marx, por mas profundo que hayan sido algunos de sus conceptos particulares, no era un pensador sistemático. Él encontraba una idea, la exploraba por un camino, y luego pasaba a otro pensamiento. Con demasiada frecuencia, él dejó de unir sus especulaciones en una totalidad coherente y sistemática. Como resultado, es difícil adivinar exactamente lo que tuvo en mente tocante a cualquier tema particular. En ningún lugar es su “irregular” estilo mas evidente que en su explicación (o, mas precisamente, sus explicaciones) de las crisis inherentes al capitalismo. Sus afirmaciones sobre el tema se encuentran a través de sus escritos económicos y es difícil, tal vez imposible, estar seguro de cuál fue la mas fundamental en su propia mente.

Para Marx, el defecto capitalista mas evidente es la tendencia a la baja de la cuota de ganancia. Como ya hemos visto, esto tiene por causa el hecho de que los capitalistas son forzados por los

competidores a aumentar la cantidad de capital constante en sus procesos de producción respectivos, y esto a su vez disminuye la proporción de capital variable — el trabajo vivo — en el proceso. El trabajo vivo es una fuente de ganancias bajo el capitalismo; por eso, la cuota de ganancia tiene que caer inevitablemente, en la medida que la proporción del capital constante aumenta. En otras palabras, sostuvo Marx, hemos de esperar ver dos tendencias simultáneas: una cuota de ganancia decreciente y la miseria creciente del proletariado. Desafortunadamente para su consistencia, las dos se contradicen el uno al otro.

Mientras los sueldos bajen al nivel mínimo de subsistencia, el proletariado sufre de la miseria que el sistema capitalista supuestamente inflige sobre este. Cuando los sueldos son forzados a bajar, el capitalista claramente mejora su posición; hay una cantidad mayor de plusvalía disponible para él, ya que hay una cantidad mayor de trabajo no remunerado en el proceso de producción. Por otra parte, si la producción aumentada de la industria particular del capitalista tiene éxito en su propósito, esto es, si logra una proporción mayor del mercado que lo de sus competidores, las clases de trabajadores logran un nivel de vida superior, ya que ellos pueden comprar mas bienes de consumo que los que podían comprar antes con los sueldos que recibían. El precio de las mercancías tiene que bajar, ya que cada mercancía, según la definición de Marx, contiene una proporción mas pequeña de trabajo humano que antes; las mercancías tienen menos valor, puesto que el promedio de tiempo laboral socialmente necesario invertido en ellos está bajando en la medida que la producción del sistema capitalista aumenta.<sup>24</sup> Donde las ganancias capitalistas están bajando, teóricamente debido al aumento del uso de la maquinaria productiva, el estándar de vida asciende, y vice versa. Las dos tendencias “ineludibles” se equilibran la una a la otra; a la larga son mutuamente contradictorias.

Marx afirmó explícitamente que las dos tienen que ser alcanzadas bajo el capitalismo: “La tendencia a la baja de la cuota de ganancia lleva aparejada la tendencia al alza de la cuota de

---

24. *El Capital*, III, págs. 226-227.

plusvalía, es decir, del grado de explotación del trabajo.”<sup>25</sup> Intentó explicar la contradicción en otros lugares, pero su argumento es difícilmente convincente.<sup>26</sup> Este fue basado principalmente en la idea del desempleo tecnológico — el ejército industrial de reserva — un fenómeno que todavía no existe como un factor económico de peso. A pesar de que algunos economistas se preocupan por que la automatización puede crear tal situación de desempleo tecnológico en nuestro tiempo, ellos se preocupan mas por el problema del tiempo libre excesivo que estos obreros sin destrezas tendrán, que por una gran mortandad de hambre. Se da por sentado que la producción abundantemente aumentada de bienes de consumo proveerá lo necesario para los que no pueden trabajar.<sup>27</sup> Otros economistas no creen que la automatización debería aumentar el número de personas sin empleo, en vista de que la riqueza adicional generada por la producción automatizada puede ser usada para programas de readiestramiento, el progreso educacional, y la expansión de industrias de servicio.<sup>28</sup> De todos modos, no habrá un ejército enorme de desempleados que acompañara la expansión de producción del capitalismo sufriendo una severa pobreza en este siglo, por lo menos no por el mero funcionamiento de inversión de capital particular por los ciudadanos de hoy en día.

Además de su teoría de cuota de ganancia decreciente, Marx

---

25. *El Capital*, III, pág. 239.

26. *El Capital*, III, págs. 219, 221.

27. Muchos de estos economistas visionarios proponen ingresos anuales garantizados a todas las personas sin consideración de si trabajan para vivir o no. Véase Robert Theobald (editor), *The Guaranteed Income* (Garden City, New York: Doubleday, 1966); “The Triple Revolution,” incluido en Erich Fromm (editor), “La Triple Revolución,” en *Humanismo socialista* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1984). [págs. 441-461]. Tal vez la exposición mas ridícula de esta posición es el libro de Richard Elman *The Poorhouse State* (New York: Pantheon, 1966). Una perspectiva opuesta es “Income Without Work,” por Henry Hazlitt, *The Freeman*, XV (July, 1965). Véase también Génesis 3:17-19.

28. Véase Yale Brozen, *Automation and Jobs* (Selected Papers of the Graduate School of Business Administration, #18, University of Chicago, 1966), o su artículo, “Automation and Jobs,” *U.S. News and World Report* (March 8, 1965); Tom Rose, “Why Automation?” *The Freeman*, XV (July, 1965). Para una perspectiva muy optimista de la automatización, véase Eric Hoffer, “Automation is Here to Liberate us,” *New York Times Magazine* (Oct. 24, 1965).

también utilizó una teoría de superproducción para condenar los ciclos económicos del capitalismo. Por causa de esta característica inherente de exceso de producción, el capitalismo es incurablemente cíclico: los auges siempre fracasarán. “La inmensa capacidad productiva, con relación a la población que se desarrolla dentro del régimen capitalista de producción, y aunque no en la misma proporción, el aumento de los valores-capitales (no sólo el de su substracto material), que aumentan mucho más rápidamente que la población, se halla en contradicción con la base cada vez más reducida, en proporción a la creciente riqueza, para la que esta inmensa capacidad productiva trabaja, y con el régimen de valorización de este capital cada vez mayor. De aquí las crisis.”<sup>29</sup>

Este no es un lenguaje muy lúcido, pero él se expresó mas concisamente en otros lugares. En realidad, él sustentaba que el capitalismo produce por un lado demasiado, mientras por otro lado produce demasiado poco. Como él escribió, “tienen que surgir constante y necesariamente disonancias entre las proporciones limitadas del consumo sobre base capitalista y una producción que tiende constantemente a rebasar este límite inmanente. Por lo demás, el capital está formado por mercancías, razón por la cual la superproducción de capital envuelve también la superproducción de mercancías.”<sup>30</sup> Sin embargo, en la siguiente página escribió: “No es que se produzcan demasiados medios de subsistencia en proporción a la población existente. Al revés. Lo que realmente ocurre es que se producen pocos para sostener decorosa y humanamente a la población.”<sup>31</sup> No se puede emplear a toda la población él dijo, y por lo tanto, ellos no pueden conseguir provisiones mínimas de bienes de consumo y servicios. Finalmente, dedujo: “No es que se produzca demasiada riqueza. Lo que ocurre es que se produce periódicamente demasiada riqueza bajo sus formas capitalistas, antagónicas.”<sup>32</sup> Claramente, la sociedad capitalista es el peor de todos los mundos posibles:

---

29. *El Capital*, III, págs. 262-263.

30. *El Capital*, III, pág. 254.

31. *El Capital*, III, pág. 255.

32. *El Capital*, III, pág. 255.

este no puede producir suficiente mientras que simultáneamente produce demasiado. Esto es verdaderamente un razonamiento dialéctico.

¿Cómo pudo Marx explicar las contradicciones tan evidentes del capitalismo? Básicamente, contó con el rechazo de la Ley de Say para explicar la crisis capitalista: a diferencia de Say, quien había sostenido que la producción crea su propia demanda y por lo tanto no puede haber ningún exceso de mercancías en el mercado, Marx dijo que *tiene que* haber tal exceso. Este abarrotamiento cíclico del mercado continuará, y crecerá en intensidad. Finalmente, destruirá al sistema capitalista. La producción y el consumo no se equilibrarán, y esto llevará a un exceso de inversión en bienes de capital, que bajarán aun mas la cuota de ganancias capitalistas.<sup>33</sup> Debe haber una superproducción absoluta del capital. Por eso el funcionamiento fluido del sistema capitalista es un mito; en realidad este es, enseñaba Marx, un batiborillo de obvias tendencias contradictorias que finalmente se destruirá.

Para algunos propósitos, sin embargo, Marx sí aceptó la validez de la Ley de Say. Él admitió que "Es falso que el consumo de medios de subsistencia de primera necesidad no aumenta a la par con el abaratamiento."<sup>34</sup> Sin embargo el exceso de bienes, incluso, aparentemente los bienes de capital, debe continuar, y Engels agregó entre paréntesis que el exceso fue peor en los años 1890 que en los tiempos de Marx.<sup>35</sup> La pregunta obvia es sencillamente esta: ¿por qué se reúsan los capitalistas a bajar sus precios lo suficiente para liquidar la mercancía no vendida? La Ley de Say asumió que el capitalismo lo haría así; si rehusasen, naturalmente resultaría en un abarrotamiento. ¿Por qué continuarían ellos produciendo las clases de bienes que el mercado no absorbería a precios dados?

Marx afirmó que los abarrotamientos pueden suceder en el mercado a causa de que la compra y venta son eslabones separados en la cadena de producción, y ambos eslabones pueden ser

---

33. *El Capital*, III, págs. 249-250.

34. *El Capital*, III, pág. 611.

35. *El Capital*, III, pág. 416.

rotos. Esto produce una crisis: "Nadie puede vender si no hay quien compre. Pero no es necesario comprar inmediatamente de haber vendido . . . cuando cosas que por dentro forman una unidad, puesto que se completan recíprocamente, revisten al exterior una forma de independencia, y ésta se agudiza hasta llegar a un cierto grado, la unidad se abre paso violentamente por medio de una *crisis*."<sup>36</sup> U otra vez: "interrumpe en cien lugares distintos la cadena de las obligaciones de pago en determinados plazos, se agudiza todavía más por la consiguiente bancarrota del sistema de crédito que se desarrolla simultáneamente con el capital y conduce de este modo a agudas y violentas crisis, a súbitas y profundas depreciaciones. . . ."<sup>37</sup> Pero, ¿por qué interrumpe o se rompe la cadena? Él nunca contestó esto con claridad, pero parece haber asumido que los precios de los bienes son establecidos por empresarios que son tan tercos que se rehúsan a admitir que han malcalculado el estado del mercado, y que se niegan a bajar los precios de sus productos cuando se enfrentan con un abarrotamiento al precio original. La flexibilidad de los precios era la base de la formulación de la ley de mercados de Say, pero por alguna razón, Marx sostuvo que los capitalistas son totalmente irracionales — totalmente inconscientes de la manera de evitar graves pérdidas — y que la hipótesis original de Say es por ende errada.<sup>38</sup> El mecanismo de precios del mercado cesa de

---

36. *El Capital*, I, pág. 73.

37. *El Capital*, III, pág. 252.

38. Bernice Shoul ha sostenido que Marx aceptó la validez de la Ley de Say en su análisis general del capitalismo. Ella afirma, que él lo hizo a fin de demostrar la futura caída del capitalismo según su teoría de la cuota de ganancia decreciente. Aceptando la Ley de Say, él supuestamente podía criticar al capitalismo según sus propias presuposiciones. Por lo tanto, Shoul desenfatisa el rechazo evidente de Marx a la Ley de Say cuando él negó que el mecanismo de precios puede equilibrar la oferta y la demanda. Y en realidad, Marx en algunos lugares asumió la validez de la Ley de Say, y en otros casos, cuando le convenía a su argumento particular, la rechazó. Por qué Shoul se niega a ver que Marx sostuvo ambas perspectivas es un misterio. Tal vez es su rechazo, como el de muchos otros intelectuales que simpatizan con las obras de Marx, de ver qué grandes contradicciones habrían en el sistema de un pensador considerado como tan brillante. Bernice Shoul, "Karl Marx and Say's Law," *Quarterly Journal of Economics* LXXI (1957); reproducido en Joseph J. Spengler y William R. Allen (editores), *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall* (Madrid: Editorial Tecnos, S. A., 1971).

funcionar en su repartimiento de recursos escasos por alguna razón que él nunca pudo explicar. Al no responder al cambio en condiciones el mercado no logra deshacerse de todos los bienes ofrecidos para la venta. La producción, en contraste a lo dicho por Say, no ha creado su propio consumo.<sup>39</sup> La cuestión básica queda sin respuesta: ¿Por qué no?

Marx culpó como parte del problema el acaparamiento por parte de los capitalistas (Keynes, en este siglo, había de usar un argumento parecido): "Para acumular capital, el capitalista debe ante todo retirar de la circulación una parte de la plusvalía en forma de dinero, atesorarla, hasta que alcance las proporciones necesarias para ampliar su negocio antiguo o emprender otro accesorio. Mientras dura el atesoramiento, no incrementa la demanda del capitalista; el dinero permanece inmovilizado;"<sup>40</sup> Sin embargo, Marx asumió algo absurdo: "Aquí, prescindimos del crédito, y crédito es, por ejemplo, el hecho de que el capitalista deposite en el banco, en cuenta corriente con intereses, el dinero, a medida que se va acumulando."<sup>41</sup> Empero, ninguna empresa capitalista moderna aparta realmente una suma de dinero para una inversión futura. O se le deposita en el banco o de otro modo se le invierte en valores o bonos de corto plazo. En algunos casos las grandes corporaciones realmente entran al mercado de préstamos con el exceso de capital. Pero ningún capitalista realmente acapara el efectivo. La explicación de Marx de la crisis según el acaparamiento no tiene sentido; el único tiempo en que los hombres acaparan el dinero es cuando ellos esperan una caída rápida en el nivel de los precios. Desde luego, es posible que pueda acentuar una depresión pero no puede causarla; Marx no explica por qué, en un instante, todos los capitalistas acapararían su dinero efectivo. La única otra fuente principal de acaparamiento es el acaparamiento de monedas (oro o plata) que acontece durante un período de gran inflación. Sin embargo, esto afecta poco el nivel de precios, ya que el porcentaje de monedas en la economía

---

39. *El Capital*, II, págs. 308-309.

40. *El Capital*, II, pág. 107.

41. *El Capital*, II, pág. 107.

disminuye rápidamente en cualquier inflación.<sup>42</sup> De todos modos, estos períodos inflacionarios nunca son caracterizados por excesos de bienes; son períodos de escasez de mercancías duraderas en comparación con la demanda. Finalmente, aun suponiendo que ese acaparamiento disminuyera temporalmente la demanda, ¿por qué rompería la “cadena de intercambio”? ¿Por qué es que los precios no bajarían para compensar las nuevas condiciones movilizándolo de este modo al mercado? Si el mercado es libre para subir o bajar sus precios, entonces el acaparamiento no puede explicar la existencia de ciclos irregulares de negocios.<sup>43</sup>

La explicación mas persuasiva de Marx sobre la causa de la sobreinversión, o sea la malinversión, se encuentra en las secciones de *El Capital* que tratan con el papel del crédito en la economía. Él culpaba la expansión del sistema de crédito por el exceso de producción: “. . . [la] superproducción, estimulada por el crédito y la inflación general de precios que lo acompaña.”<sup>44</sup>

Mientras el proceso de reproducción se mantiene en marcha y, por tanto, se halla asegurado el reflujo del capital, este crédito dura y se extiende, y su extensión se basa en la extensión del mismo proceso de reproducción. Tan pronto como se produce una paralización porque se dilate el reflujo del capital, se abarrotan los mercados o bajen los precios, se producirá una plétora de capital industrial, pero bajo una forma que le impedirá cumplir sus funciones. Habrá una masa de capital-mercancías, pero invendible. Una masa de capital fijo, pero ociosa en gran parte por el estancamiento de la reproducción. El crédito se restringirá 1º porque este capital permanecerá inactivo, es decir, paralizado en sus fases de reproducción, ya que no podrá consumir su metamorfosis; 2º porque se quebrantará la confianza en la fluidez del

42. North, “The Ethics of Monetary Hoarding,” en *An Introduction to Christian Economics*, pág. 203.

43. Para una refutación indirecta de Marx sobre este tema, y una refutación explícita de Keynes, véase W. H. Hutt, “The Nature of Co-Ordination Through the Price System,” capítulo 4 de este libro, *Keynesianism: Retrospect and Prospect* (Chicago: Regnery, 1963). Asimismo F. A. Hayek, *Prices and Production* (London: Routledge and Kegan Paul, 1935); Murray N. Rothbard, *Man, Economy and State*, págs. 679-87. Si el mercado no es libre para bajar o subir precios, entonces ya no es un mercado libre, y por lo tanto la “tendencia ineludible” del capitalismo a entrar en crisis como resultado de una quiebra del mecanismo de intercambio no son inevitables bajo el capitalismo sino sólo bajo alguna forma de intervencionismo estatal.

44. *El Capital*, III, pág. 462.

proceso de reproducción; 3º porque disminuirá la demanda de este crédito comercial. . . . Por consiguiente, al verse entorpecida esta expansión o, simplemente, la tensión normal del proceso de reproducción, se produce también una escasez de crédito; resulta difícil obtener a crédito mercancías. La exigencia del pago al contado y las precauciones en las ventas a crédito son, especialmente, características de aquella fase del ciclo industrial que sigue a los *cracks* [quiebras].<sup>45</sup>

Asombrosamente, esta explicación de las crisis se asemeja a la teoría neo-austriana de ciclos económicos proclamada en este siglo por los propugnadores del mercado libre Ludwig von Mises y F. A. Hayek. Mises ha mejorado los argumentos de los economistas de la “Moneda Corriente” del siglo XIX, y es por lo menos posible que Marx haya sido influenciado por este grupo de pensadores económicos. De todos modos, Marx creía que el sistema de crédito es un defecto básico para el capitalismo, pero no para el socialismo. “Tan pronto como los medios de producción dejen de convertirse en capital (lo que implica también la abolición de la propiedad privada sobre el suelo), el crédito como tal no tendrá ya ningún sentido.”<sup>46</sup> Esta es una extraña afirmación; la función del crédito, poniendo el capital a disposición de la industria por medio del ahorro, es ciertamente importante en todo sistema económico, aunque sea el estado o la “asociación” quien esté ahorrando. Sin embargo, es posible que Marx solamente haya asumido que la actividad bancaria en efectivo cesaría bajo el socialismo. Él ridiculizaba todo sistema que no tuviera un sistema monetario metálico (oro o plata, algo que será asombrosa para algunos lectores), ya que él consideraba al crédito y el papel moneda no respaldado como un fraude básico del capitalismo. Puesto que toda actividad bancaria en efectivo a nivel nacional se basa en una expansión de moneda y crédito mas allá de las reservas de oro y plata disponibles,<sup>47</sup> el sistema debe ser condenado.<sup>48</sup> Su crítica fue mucho más allá, sin embargo; Marx sustentó que bajo el comunismo no existiría ninguna moneda en absoluto.

---

45. *El Capital*, III, pág. 454.

46. *El Capital*, III, pág. 567.

47. Esta actividad en los EE. UU. se llama “fractional reserve banking.”

48. *El Capital*, I, pág. 86. III, pág. 431.

El dinero es el símbolo mismo de los males del capitalismo — la señal misma de una producción enajenada — y una de las glorias del comunismo pleno sería la abolición del dinero.

He aquí el defecto central de todos los sistemas socialistas: ¿cómo se puede llevar a cabo la repartición de recursos escasos en una sociedad desprovista de dinero? Véase al Apéndice A sobre “El Cálculo Económico Socialista” para una discusión mas extensa de este conflicto. No habría ningún dinero ni ninguna deuda; la deuda es una forma de esclavitud económica, y nunca podría existir en la sociedad nueva.<sup>49</sup> En la mente de Marx, fue lógico que los banqueros son nada mas que “honorables bandidos.”<sup>50</sup> El capital de los comerciantes es sencillamente “un sistema de saqueo. . . .”<sup>51</sup> Nada de esto existirá en el mundo después de la revolución.

Siendo así, el sistema de Marx contiene múltiples teorías tocante al desbarajuste del capitalismo. La cuota de ganancia decreciente es una causa, y otra es la supuesta contradicción entre la producción y el consumo. Hay exceso de producción de tanto los bienes de capital como de los bienes de consumo; simultáneamente, hay escasez de las necesidades básicas para las masas de la sociedad. La sobreexpansión del crédito es una tercera causa. Por dondequiera que miraba Marx, él vio contradicciones, y todas apuntaban a la conflagración inevitable y una restauración futura de la sociedad libre de los dolores de la producción enajenada. El proletariado tomaría las riendas de la producción de la clase capitalista, y al hacerlo, los trabajadores recrearían la sociedad. Nada podía salvar al capitalismo, y nada debiera salvarla. Éste ha cumplido su propósito en la historia del mundo expandiendo vastamente la capacidad productiva de la sociedad industrial, pero sus contradicciones le permitirán existir solamente por un corto tiempo. Tanto él como Engels sustentaban que el capitalismo ha mostrado a los hombres cómo ordenar socialmente la *producción* en la fábrica; esta vez el proletariado podrá organizar socialmente la *distribución*, quitando el proceso de distribución

---

49. *El Capital*, I, págs. 641-643. III, pág. 560.

50. *El Capital*, III, pág. 511.

51. *El Capital*, III, pág. 320.

de la “anarquía” del mercado libre.<sup>52</sup> La anarquía de la competencia capitalista será sustituida por el orden del planeamiento socialista.<sup>53</sup> Nunca explicaron exactamente cómo la sociedad podrá regular la producción sin un estado y sin cálculos monetarios, pero Marx y Engels creyeron como artículo de fe que el problema se habría de superar de una manera u otra. Ellos siempre afirmaron que no tenían el objeto de formular planes maestros para el futuro socialista; era suficiente para ellos solamente haber demostrado que el sistema presente es corrupto y destinado a la destrucción. Las contradicciones inherentes al capitalismo llevarán a una resolución final dentro de una nueva forma social y económica; en realidad, las contradicciones mismas son la fuente de los cambios deseados. Según él escribió en el Tomo I de *El Capital*, “el único camino histórico por el cual pueden destruirse y transformarse las contradicciones de una forma histórica de producción es el desarrollo de esas mismas contradicciones.”<sup>54</sup> Fue conveniente para Marx que el sistema social que él creía era una necesidad moral surgiría ineludiblemente del sistema que él siempre había odiado. Es siempre agradable descubrir que las metas morales de uno son históricamente ineludibles según el neutral y científico análisis. Y una vez que se acepta que las explicaciones de Marx son científicamente exactas y válidas, su información lógica y empírica arrastra al lector a sus conclu-

---

52. Sobre las supuestas contradicciones entre “el carácter social de la producción fabril” y la “anarquía de la distribución del mercado,” véase *El Capital*, I, pág. 290; III, págs. 535, 813. Engels hizo de este un punto fundacional en su explicación del sistema marxista: *Anti-Dühring*, págs. 266-270. Murray N. Rothbard ha comentado sobre esta supuesta separación: “‘La distribución personal’ — cuánto recibe cada *persona* del sistema productivo — es determinada, a su vez por las funciones que él o su propiedad desempeña en el sistema. No hay separación entre la producción y la distribución, y es un completo error cuando los escritores tratan al sistema de producción como si los productores tiraran su producto en una pila para que sea luego distribuido de algún modo en la sociedad. La ‘distribución’ es sólo el reverso de la medalla de la producción en el mercado.” *Man, Economy and State*, pág. 555.

53. *El Capital*, I, págs. 43-44; III, págs. 190-191, 536, 759. Engels, *Anti-Düring*, págs. 169, 311. La “anarquía” del mercado de alguna forma u otra vela por que todas las mañanas uno reciba su periódico y leche, un prodigio increíble cuando uno considera la complejidad intrincada de la operación entera. Se manifiesta un orden admirable para ser semejante al sistema “anarquista.”

54. *El Capital*, I, pág. 409.

siones inevitables. Sus conclusiones siguen lógicamente de sus presuposiciones; en realidad, sus conclusiones desde el comienzo son determinadas por sus presuposiciones. No hay escape, dado los principios básicos que él establece.

## LA CRITICA DE BOHM-BAWERK

*He ahí — aunque imperfectamente, porque el asunto es bastante complicado — la crítica de la teoría de Ricardo. Esto tienes que admitir — que tomando en cuenta la Composición Orgánica del Capital, uno se despoja de lo que ha sido hasta el momento una gran porción de contradicciones y problemas.*

*C. Marx (1862)<sup>1</sup>*

Fue la desdicha de Marx que uno de sus contemporáneos fuese Eugen von Böhm-Bawerk, tal vez el economista más erudito y lógicamente riguroso del siglo pasado. Un poco tiempo después de la muerte de Marx, se publicó *History and Critique of Interest Theories* (La historia y crítica de las teorías de interés) por Böhm-Bawerk, el cual contenía una sección devastadora sobre la teoría marxista de la explotación, o sea de la plusvalía. Esto aconteció en 1884. El Tomo III de *El Capital* apareció en 1894; dos años después Böhm-Bawerk publicó su ensayo clásico sobre el sistema marxista. Los marxistas nunca se recuperaron de este golpe, a pesar de siete décadas de tratarlo. El problema básico que ha resultado imposible de resolver es que la ley del valor marxista contradice la realidad empíricamente obvia de una industria de ganancias medias. Böhm-Bawerk había señalado esto en su capítulo preliminar en 1884, y él elaboró sobre el tema en 1894. Entre 1884 y 1894, Engels realmente dirigió un concurso literario (dirigido principalmente a los seguidores de Rodbertus)

---

1. Marx to Engels. 2 August 1862, *Collected Works*, 41 (New York: International Publishers, 1982), p. 397.

a fin de descubrir alguien que pudiera ofrecer una solución al problema. Durante esa década nadie llegó a ganar al premio.<sup>2</sup>

### **Ganancia: Ninguna Explicación Consistente**

El conflicto al cual Marx se enfrentó fue sencillamente el siguiente: su definición de la cuota de plusvalía no se ajustaba a su explicación de la cuota de ganancia. Él había definido la plusvalía como ese tiempo de trabajo adicional en el proceso de producción que va mas allá del trabajo necesario para producir el salario mínimo de subsistencia del trabajador. El capitalista se apodera del valor de este trabajo extra, y esta es la única fuente de sus ganancias. La cuota de plusvalía fue definido como la plusvalía dividida por el salario (capital variable):  $p/v$ . La cuota de ganancia es algo totalmente diferente. Fue definido por Marx como la proporción entre la plusvalía y el capital total invertido, el capital variable más el capital constante:  $p/c + v$ . En otras palabras, el capitalista calcula su retribución no en términos de plusvalía en sí, sino en términos de las ganancias de su industria en comparación a su inversión total de capital. Claramente, si él solamente emplea un hombre para manejar una máquina que cuesta millones de dólares, él solamente puede sacar su ganancia del tiempo de trabajo vivo extra contribuido por ese sólo hombre; el capitalista quebraría mas pronto si la teoría de Marx estuviese correcto. Esto hace surgir una complicación específica, como Böhm-Bawerk señaló con un efecto devastador.

Considérese, dijo Böhm-Bawerk, el ejemplo predilecto de Marx: existe una industria en la cual los trabajadores ganan sus salarios en las primeras seis horas de trabajo, mas están obligados a trabajar seis horas adicionales para el capitalista. El tipo de plusvalía es  $p/v$ , o 6 horas/6 horas, o 100 por ciento. Sin embargo, sabemos que diferentes industrias tienen diferentes composiciones orgánicas de capital. Es posible que una industria sea de trabajo

---

2. Una lista de estos ensayos se encuentra en el ensayo de Böhm-Bawerk de 1896, que es generalmente traducido como *Karl Marx and the Close of His System* (Carlos Marx y el fin de su sistema). Yo estoy usando una edición mas reciente, "Unresolved Contradiction in the Marxian Economic System"; en *The Shorter Classics of Böhm-Bawerk* (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1962), vol. 1, 210n.

mas intensivo, con 20 c (capital constante) y 80 v (salarios). Es posible que otras sean mas intensas en maquinaria: 70 c y 30 v. La industria moderna, desde luego, tiende a concordar con la última categoría. Marx reconocía este conflicto, y él diseñó varias tablas para demostrarlo y para dar su supuesta solución. La primera tabla exploraba las industrias con cuotas iguales de plusvalía.<sup>3</sup>

Capitales	Cuota de plusvalía	Plusvalía	Valor del producto	Cuota de ganancia
I. 80 c + 20 v	100%	20	120	20%
II. 70 c + 30 v	100%	30	130	30%
III. 60 c + 40 v	100%	40	140	40%
IV. 85 c + 15 v	100%	15	115	15%
V. 95 c + 5 v	100%	5	105	5%

Böhm-Bawerk comentó sobre esta tabla y sus consecuencias: "Vemos que esta tabla muestra diferentes esferas de producción en donde la explotación de trabajo ha sido igual, cuotas de ganancias muy diferentes, que corresponden a la diferente composición orgánica de los capitales."<sup>4</sup> Sin embargo, tal fenómeno es desconocido en la industria. Las cuotas de ganancias de las varias industrias en la tabla varían del 5 al 40 por ciento. ¿Por qué permanecería un capitalista inteligente en una industria altamente mecanizada que solo rinde una ganancia de 5 por ciento, cuando él puede invertir su dinero en un proyecto de labor intensiva y sacar una ganancia del 40 por ciento? Según sostuvo Böhm-Bawerk: "Su teoría demanda que capitales de igual cantidad, pero de diferente composición orgánica, deberían exhibir diferentes ganancias. Sin embargo, el mundo real muestra con claridad que se basa por la ley de que los capitales de igual cantidad, sin importar las posibles diferencias de composición orgánica, rinden ganancias iguales."<sup>5</sup>

### Marx Sabía Que Estaba en un Aprieto

No hay duda alguna de que Marx reconoció esta contra-

3. Carlos Marx, *El Capital*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), III, pág. 161.

4. *Shorter Classics*, 1, pág. 221.

5. En la obra citada, *Shorter Classics*, 1, pág. 220.

dicción desde muy temprano. Él no necesitaba un Böhm-Bawerk para señalársela. Él admitió en una carta a Engels en 1868 que él creía que había descubierto una solución a ella.<sup>6</sup> Él dedicó toda la Sección Segunda del Tomo III de *El Capital* solamente a esta cuestión.<sup>7</sup> En realidad, el propio planteamiento del problema por Marx fue tan contundente como el de Böhm-Bawerk, y Böhm-Bawerk la reprodujo en su totalidad.<sup>8</sup>

Hemos puesto, pues, de manifiesto que en distintas ramas industriales, con arreglo a la distinta composición orgánica de los capitales, y también, dentro de los límites señalados, con arreglo a sus distintos períodos de rotación, rigen cuotas desiguales de ganancia y que, por tanto, aun a base de la misma cuota de plusvalía, sólo tratándose de capitales de composición orgánica igual —presuponiendo la igualdad de los períodos de rotación— rige (en cuanto a la tendencia general) la ley de que las ganancias se comportan entre sí como las magnitudes de los capitales respectivos y de que, por consiguiente, capitales iguales arrojan, en períodos de tiempo iguales, ganancias iguales. Lo que dejamos expuesto rige sobre la base que ha venido sirviendo hasta aquí, en general, de base de toda nuestra investigación, a saber: que las mercancías se vendan por sus valores. Por otra parte, no cabe la menor duda de que en la realidad, si prescindimos de diferencias accidentales, fortuitas y que se compensan entre sí, la diferencia en cuanto a las cuotas medias de ganancia no existiría ni podría existir en las distintas ramas industriales sin que ello representase la anulación de todo el sistema de la producción capitalista. Parece, pues, que la teoría del valor es aquí incompatible con el movimiento real, con los fenómenos reales y efectivos de la producción y que debe, por tanto, renunciarse a comprender estos fenómenos.<sup>9</sup>

Luego Marx lanzó un desafío a sí mismo: “El problema verdaderamente difícil que aquí se plantea consiste en saber cómo se opera esta compensación de las ganancias para formar la cuota general de ganancia, puesto que se trata, evidentemente, de un

---

6. Marx to Engels, 30 de abril, 1968: *Selected Correspondence*, (New York, International Publishers, 1935), pág. 243.

7. Carlos Marx, *El Capital*, 3 tomos. (México: Fondo de Cultura Económica, [1946] 1986), III, págs. 150-239.

8. En la obra citada, *Shorter Classics*, I, pág. 220.

9. *El Capital*, III, pág. 160.

resultado que no puede constituir un punto de partida.”<sup>10</sup> Usó dos tablas adicionales para mostrar lo que estaba implicado. La primera mostró que era necesario encontrar una cuota de ganancia media para la industria, y por lo tanto, él asumió que una composición orgánica media de capital tenía que existir en teoría, aunque no en la realidad. Estas tablas aparecen en el Tomo III, pág. 163.

Capitales	Cuota de plusvalía	Plusvalía	Cuota de ganancia	Desgaste de c	Valor de las mercancías	Precio de costo	
I. 80 c + 20 v	100%	20	20%	50	90	70	
II. 70 c + 30 v	100%	30	30%	51	111	81	
III. 60 c + 40 v	100%	40	40%	51	131	91	
IV. 85 c + 15 v	100%	15	15%	40	70	55	
V. 95 c + 5 v	100%	5	5%	10	20	15	
390 c + 110 v		110	100%				Suma
78 c + 22 v		22	22%				Media

En esta tabla, Marx expuso una base mas realista, o sea que todo el capital constante no se agota en un período; por tanto, el capital constante agotado en Industria I no es todo el 80 c sino el 50 c (desgaste de capital constante) + 20 v (sueldo) + 20 p (la plusvalía que se acumula para el capitalista). El precio de costo, desde luego, es el precio menos la plusvalía, o 70. Sumando el capital total invertido en todas las industrias, encontramos una figura de 500. La plusvalía total que se acumula para todos los capitalistas como grupo es 110. La cuota de ganancia, entonces, es  $p/c+v$   $110/500 = 22$  por ciento. Esta es la cuota de ganancia media para todas las industrias, y asume la existencia de una proporción entre el capital constante y el capital variable: 78 c y 22 v. Esta presuposición es, sin embargo una imposibilidad; el problema es exactamente que tal composición orgánica media de capital no puede existir en el mundo real.

En la tercera tabla (El Capital, III, pág. 163) Marx supone que la cuota de ganancia media, el 22 por ciento, está en operación a través de las industrias. Es aquí que la teoría del valor-trabajo se desmorona; si el trabajo es la única fuente de valor, y los precios deben reflejar este valor directamente (ya que los

10. *El Capital*, III, pág. 179.

valores iguales se deben intercambiar por valores iguales), no debe haber ninguna diferencia entre precios y valores. Desafortunadamente, la hay.

Capitales	Plusvalía	Valor de las mercancías	Precio de costo	Precio de las mercancías	Cuota de ganancia	Diferencia del precio respecto al valor
I. 80 c + 20 v	20	90	70	92	22%	+ 2
II. 70 c + 30 v	30	111	81	103	22%	- 8
III. 60 c + 40 v	40	131	91	113	22%	- 18
IV. 85 c + 15 v	15	70	55	77	22%	+ 7
V. 95 c + 5 v	5	20	15	37	22%	+ 17

El precio de costo de las mercancías en ejemplo I es 70. La cuota de ganancia media es el 22 por ciento. De este modo, el precio del mercado debe ser 92:  $70 + 22$  ( $.22 \times 100$ ). En la tabla anterior, fue demostrado que el verdadero valor de las mercancías es 90 ( $50 c + 20 v + 20 p$ ). Por eso, la diferencia del precio real, 92 del precio de valor que es 90 es + 2. Si la teoría del valor-trabajo fuese correcto, no podría haber semejante diferencia.

### La Teoría del “Precio de Producción”

Al explicar esta obvia contradicción, Marx apeló a la idea de la teoría del “precio de producción.” Este mismo escape había sido usado tanto por Adam Smith como por David Ricardo, aunque Marx rechazó su uso de un planteamiento parecido.<sup>11</sup> Primero, él admitió el problema: “En la misma proporción en que una parte de las mercancías se vende por encima de su valor, otra parte de las mercancías se vende por debajo de su valor.”<sup>12</sup> Esta declaración es exactamente lo contrario a su presuposición básica en el Tomo I: “La creación de la plusvalía y, por tanto, la transformación del dinero en capital, no puede, como se ve, tener su explicación en el hecho de que el *vendedor venda* las mercancías por *más* de lo que valen o el comprador las adquiera por *menos* de su valor.”<sup>13</sup> Marx siguió: “Y esta venta a tales precios es lo único

11. *El Capital*, III, págs. 200-201.

12. *El Capital*, III, pág. 163.

13. *El Capital*, I, pág. 116.

que permite que la cuota de ganancia sea uniforme en I-V, es decir, el 22%, independientemente de la distinta composición orgánica de estos capitales.”<sup>14</sup> No obstante, según su propia definición, la ganancia sólo se puede calcular en términos de la composición orgánica de capital:  $p/c + v$ . “Los precios obtenidos sacando la media de las distintas cuotas de ganancia en las diversas esferas de producción y sumando esta media a los precios de costo de las diversas esferas de producción son los *precios de producción*. Tienen como premisa la existencia de una cuota general de ganancia, la cual presupone, a su vez, que las cuotas de ganancia de cada esfera especial de producción condiderada de por sí se hayan reducido ya a otras tantas cuotas medias.”<sup>15</sup> Finalmente, definió sus términos: “El precio de producción de la mercancía equivale, por tanto, a su precio de costo más la ganancia que porcentualmente le corresponde con arreglo a la cuota de ganancia general o, lo que es lo mismo, equivale a su precio de costo más la ganancia media.”<sup>16</sup> Luego él usó la analogía de una enorme compañía de acciones nacional a fin de resolver el problema; su respuesta básica es la empresa colectiva (agregada):

Por tanto, aunque los capitalistas de las diversas esferas de producción, al vender sus mercancías, retiren los valores-capitales consumidos en la producción de estas mercancías, no incluyen la plusvalía ni, por tanto, la ganancia producidas en su propia esfera al producirse estas mercancías, sino solamente aquella plusvalía y, por tanto, aquella ganancia correspondiente a la plusvalía o a la ganancia total del capital total de la sociedad, sumadas todas las esferas de producción. . . . Para lo que atañe al reparto de la ganancia, los distintos capitalistas se consideran como simples accionistas de una sociedad anónima en que dividendos se distribuyen porcentualmente y en que, por tanto, los diversos capitalistas sólo se distinguen entre sí por la magnitud del capital invertido por cada uno de ellos en la empresa colectiva, por su participación propocional en la empresa conjunta, por el número de sus acciones.<sup>17</sup>

---

14. *El Capital*, III, pág. 163.

15. *El Capital*, III, pág. 163.

16. *El Capital*, III, pág. 164.

17. *El Capital*, III, págs. 164-165.

¿Pero qué clase de respuesta es esta? Los capitalistas, excepto en el caso de carteles muy limitados, nunca actúan de tal manera. Ellos compiten los unos con los otros, recibiendo sus ganancias o sufriendo sus pérdidas según la capacidad competitiva de cada compañía. Si los capitalistas realmente actuasen como si fuesen miembros de una gran compañía de accionistas, entonces ¿por qué aceptaría sufrir pérdidas cualquiera de ellos? Si la compañía es parte de un enorme conglomerado, recibiendo automáticamente su porción de la cuota de ganancia media, nunca debiera fallar. Pero uno de las dogmas de la fe marxista es que los capitalistas se hacen cada vez mas competitivos, empujando sus competidores a la quiebra cuando les es posible. La competencia irrefrenada de estos “cruels” industrialistas – la visión que cautivó a Marx en Tomo I – aparece ahora en una forma modificada: como accionistas de una feliz compañía que pueden recibir, automáticamente, su porción de las ganancias medias. Böhm-Bawerk explotó este argumento en su totalidad: no hay tal suma nacional de ganancia común de la cual cada capitalista reciba su porción.<sup>18</sup> Este es un concepto totalmente estático de ganancia.

### **Tomo I Frente a Tomo III**

Marx admitió solamente que “Es cierto que el punto de vista ahora establecido entraña cierta modificación en cuanto a la determinación del precio de costo de las mercancías.”<sup>19</sup> Esto fue mas que una modificación; fue una refutación total de su primera posición. Él había sostenido antes que el valor de una mercancía y su precio tenían que ser iguales; su teoría de plusvalía fue ofrecida exactamente como una solución al problema de las ganancias del capitalismo en una economía en donde valores iguales tienen que ser intercambiados por otros iguales. Pero en el Tomo III ofreció como una mera modificación la declaración de que “el precio de producción puede diferir del valor de la mercancía. . . .”<sup>20</sup> Böhm-Bawerk indicó precisamente el problema, ya que no estaba dispuesto a permitir que Marx escapara de una

---

18. En la obra citada, *Shorter Classics*, 1, págs. 230-35.

19. *El Capital*, III, pág. 170.

20. *El Capital*, III, pág. 170.

contradicción absoluta como si la segunda posición solamente fuese una modificación de la primera: "Hay dos opciones posibles. La primera opción es que un sistema permanente de intercambio es realmente establecido en donde los bienes se intercambian por valores que están relacionados al trabajo que esos bienes representan, y en la cual, además, la magnitud de la plusvalía a ser derivada de la producción es realmente determinada por la cantidad de trabajo invertido. Si esa opción es acertada, entonces, cualquier igualamiento en la proporción de la plusvalía al capital es imposible. La segunda opción es que tal igualamiento sí llega a tomar lugar. Si esa opción es acertada, entonces no es posible que esos productos se sigan intercambiando a un costo proporcional al trabajo que representan. . . ."21

Entonces, él dio su *coup de grace* intelectual: "No puedo evitarlo; yo no veo ninguna explicación ni reconciliación de una contradicción, sino solo la contradicción misma. El tercer tomo de Marx contradice el primero. La teoría de la cuota de ganancia media y de los precios de producción no puede ser reconciliada con su teoría de valor."22 Él luego continuó refutando los cuatro débiles intentos de Marx para encontrar una solución, a los que se refiere al lector para mas estudio.<sup>23</sup>

### Revisiones Desesperadas

La posición de Böhm-Bawerk nunca ha sido exitosamente refutado. Han habido muchos intentos por parte de marxistas y no marxistas para redefinir la teoría económica de Marx a fin de evadir las claras críticas de Böhm-Bawerk, pero ninguno lo ha logrado; los marxistas nunca han coincidido acerca de ninguna de estas varias opciones. Una de los mas famosos intentos fue el de L. von Bortkiewicz a principios del siglo. Su respuesta fue muy detallada y compleja, tratando con una porción difícil del Tomo II, el cual es el mas oscuro de *El Capital*. Paul Sweezy, el principal economista marxista actual de Norteamérica, ha agarrado esta solución en un intento desesperado de salvar el sistema de

---

21. Böhm-Bawerk, *Shorter Classics*, 1, pág. 226.

22. *Shorter Classics*, 1, pág. 228.

23. Böhm-Bawerk, *Shorter Classics*, 1, págs. 229-56.

Marx, pero Paul Samuelson ha mostrado la insuficiencia del intento de Bortkiewicz. En realidad, ¡Samuelson concluye que la teoría de producción de Bortkiewicz no es muy diferente a la de Böhm-Bawerk!<sup>24</sup>

G. D. H. Cole ha sustentado que la teoría marxista de valor no era en absoluto una explicación de precios sino una teoría de la explotación capitalista.<sup>25</sup> Él no menciona que la teoría de explotación de Marx fue escrita solamente en términos de una teoría de precios capitalistas. Hubiese sorprendido a Marx haber sabido que todo el tiempo que él pasó en calcular datos sobre los precios, examinando minuciosamente las estadísticas en el Museo Británico, y formulando su teoría de intercambio — un sistema basado en el mecanismo de precios — fue inútil. El argumento de Cole es ciertamente extraño.

Tal vez la revisión mas asombrosa es la contribución mas reciente de Sweezy. No solo fue que Marx no hablaba de una teoría de precios, según Sweezy Marx no tenía realmente interés en explicar la economía capitalista en términos de una teoría económica clásica: "Hoy en día se reconoce ampliamente que los primeros nueve capítulos de *El Capital*, no tratan principalmente con el valor de intercambio o con los precios en el sentido de ya sea la economía clásica o neoclásica sino con lo que hoy en día puede ser llamado la sociología económica."<sup>26</sup> ¡Pobre Marx! Él imaginó inocentemente que su sistema era completo. Él pensó que había construido una estructura teórica que demostraba todas las contradicciones del capitalismo, ya sean económicas o

---

24. Paul Samuelson, "Wages and Interest: A modern Dissection of Marxian Economic Models," *American Economic Review*, XLVII (1957), págs. 890-92. Véase Paul M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista* (Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S.A., 1977), Cap. VII, 3-5. Sweezy incluyó uno de los ensayos de Borkiewicz en su edición de *Karl Marx and the Close of His System* de Böhm-Bawerk (New York: Augustus Kelley, 1949). Otro intento mas o menos así es el de Ronald L. Meek, "Some Notes on the 'Transformation Problem'," *Economic Journal*, LXVI (1956), págs. 94-107. Este ensayo ha sido reimpresso en Spengler and Allen (editores), *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*, (Madrid: Editorial Tecnos, S.A., 1971).

25. Cole, *The Meaning of Marxism*, (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1964), pág. 210.

26. Paul Sweezy, "Professor Cole's History of Socialist Thought," *American Economic Review*, XLVII (1957), pág. 990.

sociales. Él se creyó ser un economista que usaba las mismas bases de Adam Smith y Ricardo a fin de demostrar con sus propios instrumentos intelectuales que el capitalismo está predestinado a la ruina. Pero sus seguidores han probado que Marx realmente no logró esto, inclusive que ni siquiera lo intentó hacer; que él era principalmente un sociólogo, y no un economista clásico. Que raro, que bajo estas circunstancias, Marx estuviera tan interesado en el Tomo III con demostrar la validez básica del bosquejo económico del Tomo I. Para un sociólogo que no debió haber estado interesado en la teoría de precios, él ciertamente luchó por muchas páginas con un problema que no hubiese surgido sino por la necesidad de relacionar la teoría de valor clásico con el mecanismo de precios del capitalismo.

Las diversas revisiones del sistema marxista son un testimonio de por lo menos dos cosas: (1) la contradicción absoluta en el sistema económico marxista original; y (2) la renuencia de los marxistas a enfrentarse con la verdad básica. Como ellos no pueden resolver el problema, ellos tratan de sostener que Marx nunca tuvo interés en tales asuntos o que tales asuntos, aunque presentes en la mente de Marx, no eran fundamentales a su perspectiva. Pero en realidad Marx los consideraba de gran importancia. En este siglo los estudiosos no han sido siempre fieles a la idea de la verdad rigurosa — ni aun según los canones del pensamiento secular. Como Samuelson aconseja: “Los marxólatras, para usar el término de Shaw, debieran atenerse al precepto básico válido en todas las sociedades: ¡Reduzcan las pérdidas!”<sup>27</sup>

Gottfried Haberler, uno de los mas respetados economistas de Norteamérica, ha ofrecido esta evaluación de los esfuerzos de Böhm-Bawerk: “En mi parecer el análisis de Böhm-Bawerk es hasta hoy en día el análisis mas convincente y lúcido de la teoría marxista de valor, precio, capital e interés . . . la crítica de Böhm-Bawerk que va, desde luego, mas allá de la demostración de una contradicción interna para mostrar los defectos básicos de la teoría, es totalmente convincente y nunca se la ha refutado.”<sup>28</sup> No

---

27. Samuelson, en “Wages and Interest: A Modern Dissection of Marxian Economic Models,” *American Economic Review* (1957), pág. 892.

28. Haberler, “Marxist Economics in Retrospect and Prospect,” en Milorad M.

puede haber un cumplido mas apropiado a un economista magistral por uno de sus colegas; este es un monumento merecido desde hace mucho tiempo a un lógico brillante después de medio siglo de "refutaciones" perversas y difamaciones abiertas por aquellos que han dejado que sus presuposiciones marxistas interfieran con su razonamiento.<sup>29</sup>

---

Drachkovitch (ed.), *Marxista Ideology in the Contemporary World - Its Appeals and Paradoxes* (New York: Praeger, 1966), pág. 115.

29. En una carta dirigida a mí con fecha del 4 de marzo, 1967, el Profesor Hans Sennholz escribe: "Es una indicación de la increíble superficialidad del pensamiento contemporáneo que economistas respetados puedan negar las contradicciones marxistas de hecho y en realidad. Seguramente el error marxista es tan importante en la actualidad como lo fue 85 años atrás cuando Böhm-Bawerk escribió sus refutaciones. Si Marx estaba acertado en cuanto al "agregado" entonces según mi parecer los capitales de igual cantidad y composición orgánica semejante en cualquier lugar del mundo tendrían que dar rendimientos iguales. Un capital mexicano y un capital norteamericano de idéntica composición tendrían que producir la misma retribución, lo que otra vez contradice la realidad. El buscar el refugio en la macro-economía para escaparse de las deducciones micro-económicas es admitir la falta de una respuesta lógica."

## 11

### EMPRESA Y GANANCIA

*Sólo cuando es capital personificado tiene el capitalista un valor ante la historia y ese derecho histórico a existir que, según el ingenioso Lichnowski, no data. Sólo entonces, su propia necesidad transitoria va implícita en la necesidad transitoria del régimen capitalista de producción.*

*Carlos Marx (1867)*<sup>1</sup>

Marx buscaba una solución a la cuestión de la ganancia, pero como hemos visto no la pudo encontrar. Él asumió que la existencia de una cuota de ganancia nacional que resulta de la competencia de todos los capitalistas. La solución no solucionó nada, pero puso las ideas de la competencia capitalista en el primer plano de su análisis económico.

A través de la mayor parte de su análisis económico, como Bober ha indicado, Marx despreció las funciones del empresario-capitalista.<sup>2</sup> En la medida que el capitalismo se desarrolla, creyó Marx, el empresario-capitalista comenzaría a perder su función: "Lo mismo que los ejércitos militares, el ejército obrero puesto bajo el mando del mismo capital, reclama toda una serie de jefes (directores, gerentes, managers) y oficiales (inspectores, foremen, overlookers, capataces, contra maestres), que durante el proceso de trabajo llevan el mando en nombre del capital. La labor de alta dirección y vigilancia va reduciéndose a su función específica

---

1. Carlos Marx, *El Capital*, 3 Tomos. (México: Fondo de Cultura Económica, [1946] 1986), I, p. 499.

2. M. M. Bober, *Karl Marx's Interpretation of History*, (New York: Norton, [1948] 1965), págs. 281-83.

y exclusiva.”<sup>3</sup> Una declaración hecha por Engels fue aun mas explícita: “Si las crisis descubren la incapacidad de la burguesía para seguir administrando las modernas fuerzas productivas, la transformación de las grandes organizaciones de la producción y el tráfico en sociedades por acciones y en propiedad del Estado muestra que la burguesía no es ya imprescindible para la realización de aquella tarea. Todas las funciones sociales de los capitalistas son ya desempeñadas por empleados a sueldo. El capitalista no tiene ya más actividad social que percibir beneficios, cortar cupones y jugar a la bolsa, en la cual los diversos capitalistas se arrebatan los unos a los otros sus capitales. Si el modo de producción capitalista ha desplazado primero a trabajadores, ahora está haciendo lo mismo con los capitalistas, lanzando a éstos, como antes a muchos trabajadores, a engrosar la población superflua, aunque no, por el momento, el ejército industrial de reserva.”<sup>4</sup>

En la medida que el capitalismo avanza, el gerente asalariado sustituye al empresario-capitalista: esta es la tesis básica del marxismo en cuanto a la función de la empresa. Marx no hizo ninguna distinción funcional entre el empresario y el gerente. Esto siempre ha sido un defecto fatal del marxismo, ya que hace imposible para el marxista explicar la naturaleza y función de las ganancias en la economía.<sup>5</sup>

La perspectiva marxista de las ganancias capitalísticas estriban en su creencia que toda ganancia se arraiga en la explotación del trabajo humano vivo. Pero sobre esta base, Marx no pudo explicar fenómenos tales como el interés, las ganancias que

---

3. *El Capital*, I, pág. 268.

4. Engels, *Anti-Dühring*, (México: Grijalbo) pág. 275.

5. La perspectiva de Lenin de la empresa fue especialmente ingenua. Él reduce la economía a un mero registro: “Registro y control: he aquí *lo principal*, lo que hace falta para “poner en marcha” y para que funcione bien la primera fase de la sociedad comunista. Aquí, *todos* los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del estado, que no es otra cosa que los obreros armados. *Todos* los ciudadanos pasan a ser empleados y obreros de *un solo* “consorcio” de todo el pueblo, del estado. De lo que se trata es de que trabajen por igual, observando bien la medida del trabajo y de que ganen equitativamente. El capitalismo *ha simplificado* hasta el extremo el registro y el control de esto, reduciéndolos a operaciones extraordinariamente simples de inspección y anotación, accesibles a cualquiera que sepa leer y escribir y para las

los dueños de tierra no mejorada acumulan, y el valor superior de diamantes y otros joyas preciosas que no tienen, en su estado natural, virtualmente ninguna labor humana presente en ellas. No tenía, en resumen, ninguna teoría de las ganancias capitalistas que se ajustase a las realidades económicas. La única teoría que tenía, fue descartada efectivamente en Tomo III de *El Capital* cuando él abandonó la teoría rígida de plusvalía que había formulado en Tomo I. Su "precio de producción" presuponía una cuota prevaleciente de ganancia sin hacer nada para explicar su origen (aparte de la competencia simple).

La teoría económica moderna ve la ganancia como el resultado del planeamiento empresarial. Esta teoría fue fuertemente propugnada por Frank H. Knight en su monumental trabajo *Risk, Uncertainty and Profit* (1921) (Riesgo, incertidumbre y ganancia).<sup>6</sup> Éste arguye que la ganancia pura surge de la habilidad de algunos empresarios de pronosticar la condición del mercado con mas exactitud que sus competidores. De este modo ellos pueden segar un exceso de ingresos sobre los gastos de capital, salarios, e interés. En otras palabras, la ganancia brota del hecho de la incertidumbre. Sin esta función empresarial — la tarea de adivinar con precisión acerca del futuro y planear en conformidad — no podrían haber ningunas ganancias bajo el mercado libre del capitalismo.<sup>7</sup> La tarea del gerente es solamente llevar a cabo las decisiones tomadas por los empresarios. Aunque la función de la gerencia es en parte empresarial (así como la función del empresario es en parte gerencial), los gerentes no hacen la tarea básica en una empresa que busca ganancia.

---

cuales basta con conocer las cuatro reglas arimétricas y con saber extender los recibos correspondientes." Él escribió esto en *El Estado y la revolution* en 1917 (Buenos Aires: Editorial Anteo, 1971), pág. 125. No es nada sorprendente que después de cuatro años de gerencia económica manejada según esta creencia, la economía de la Unión Soviética se desmoronó, haciendo necesario la reaparición de por lo menos la propiedad privada limitada y el planeamiento bajo la Nueva Política Económica (NPE).

6. Frank H. Knight, *Risk, Uncertainty and Profit* (New York: Harper Torchbooks, [1921] 1964), especialmente caps. 8-10.

7. Véase Ludwig von Mises, *La acción humana*, (Madrid: Unión Editorial, S.A., 1980), {págs. 286-307}.

Bajo esta teoría, el éxito del empresario depende directamente de su habilidad de predecir el futuro y planear en función de él. Los no exitosos en esta tarea serán forzados a la quiebra por medio de la competencia sin fin del mercado abierto. En esta perspectiva, todas las sociedades necesitan empresarios; como los hombres no son omniscientes tocante a las necesidades y deseos futuros de la población, la función empresarial tiene que ser hecha por alguien. El mercado libre, con sus incentivos de ganancia y pérdida, ha sido el mas exitoso en satisfacer los deseos del público al menor costo posible. Hasta ahora, este ha probado ser el medio mas eficaz de estimular a los hombres a tomar los riesgos de la pronosticación y del planeamiento económico.

### **Marx Hizo Caso Omiso al Empresario**

Marx escribió, tocante a la ganancia, que “pues la cuota de ganancia para cada capital no se determina por el precio comercial de la mercancía, sino por la diferencia entre el precio del mercado y el precio de costo.”<sup>8</sup> Esto es ciertamente correcto, pero él se olvidó de ofrecer una explicación a esta diferencia, aparte de la formulación de plusvalía. La teoría entera se desploma con la refutación de la teoría del valor-trabajo; en efecto aun los propios escritos de Marx la dudaban. La realidad de que Marx abandonó esa teoría del trabajo por un método basado en el costo de producción testifica sobre la inaplicabilidad de la teoría del trabajo y la teoría de plusvalía de ganancia.

Como ya hemos visto Marx y Engels desenfatizaron el papel del empresario. En el mejor de los casos, según ellos, el capitalista cumple una pequeña función en la “vigilancia de trabajo.” En resumen, los capitalistas comandan la producción de las fábricas.<sup>9</sup> Pero la llegada de la producción cooperativa ha mostrado la inutilidad del capitalista. Como lo dijo, “no son los capitalistas industriales, sino los *managers* el alma de nuestro sistema industrial.”<sup>10</sup> ¿Entonces quién predecirá la naturaleza de demanda de consumo en el futuro? Si lo hacen los gerentes, entonces en efecto

---

8. *El Capital*, III, pág. 354.

9. *El Capital*, III, págs. 367-369.

10. *El Capital*, III, pág. 369.

ellos se han apoderado del papel del capitalista; si ellos no tienen derecho a la ganancia que resulta (o sea los ingresos que sobran después de pagar por los otros factores de producción), entonces, ¿qué incentivo tendrán para pronosticar tan precisamente como sea posible? Un conservatismo básico — la renuencia a asumir responsabilidad por las pérdidas — es notorio entre los burócratas asalariados. Knight se ha referido a esta realidad: “El gran peligro para temer de un control político de la vida económica bajo las condiciones normales no es tanto la disipación atolondrada de los recursos sociales como la paralización del progreso y la vegetación de la vida.”<sup>11</sup> Si no hubiesen empresarios-capitalistas, ¿cómo evitará la economía el estancamiento burocrático, “administrativo” total?

Lo que Marx odiaba en el capitalismo fue su carácter dinámico. Algunas empresas quebraban, otras sacaban ganancias, y todas parecían arrebatadas en la turbulencia del siglo XIX por la creciente producción. El capitalismo fluctúa demasiado. Es anarquista. Lo que necesita es la planificación colectiva, en donde se quite toda incertidumbre.<sup>12</sup> Esto ha sido el sueño de todos los pensadores socialistas. Ellos han criticado al sistema capitalista a causa de su dinamismo el cual, según los socialistas, es anarquista porque no hay junta de planificación que dirija todas las etapas de la vida económica. El capitalismo permite el fracaso. Esto, desde luego, tiene que ser cierto del capitalismo, ya que la economía del mercado libre acepta la necesidad de pérdidas para las empresas e individuos que no pueden suplir las necesidades de los consumidores más eficazmente que sus competidores. El capitalismo funciona bajo la presuposición de que los hombres no son ni omnipotentes ni omniscientes. El hombre, en resumen, no es

---

11. Knight, en la obra citada, pág. 361. Véase Mises, *Socialismo*, (New York: Western Books Foundation, 1968, o Buenos Aires: Centro de Estudios Sobre la Libertad), págs. 204-9. Como Mises escribe: “Las sociedades por acciones no han conseguido resultados halagüeños sino cuando sus directores comerciales tenían un interés personal, primordial, en la prosperidad de la sociedad. . . . Sin duda la doctrina socialo-estatista no quiere admitir este hecho. . . . Dicha doctrina no quiere ver en los directores de las sociedades otra cosa que funcionarios, pues el estatista desea poblar el mundo entero de sus congéneres.” *Socialismo*, pág. 208.

12. *El Capital*, III, págs. 190-191.

Dios; el capitalismo reconoce esta realidad, e intenta regular la producción y distribución tan eficazmente como sea posible, dada la limitación básica sobre la humanidad. Mises lo expresó muy preciso: "Es indiscutible que el socialismo sería realizable inmediatamente si un dios omnisciente y todopoderoso se dignase descender a este bajo mundo para regir los asuntos del individuo."<sup>13</sup> El socialista tiene tal deidad; la junta de planificación del estado. Marx tuvo la suya: la "asociación."

### *Ninguna teoría válida de ganancia*

Sin un concepto correcto de la empresa, Marx no tuvo ninguna teoría válida de ganancia. No es sorprendente, como Haberler lo ha señalado, que "la economía marxista se haya comprobado funcionalmente completamente estéril tanto en los países capitalistas como comunistas."<sup>14</sup> El concepto marxista de oferta y demanda era esencialmente estático: una vez que la oferta y la demanda "se nivelan," o sea, que los precios del mercado corresponden a los precios de producción, "estas fuerzas dejan de actuar, se anulan recíprocamente. . . ."<sup>15</sup> Como si la oferta y la demanda no estuviesen cambiando constantemente, una realidad que Marx aceptó abiertamente muchas veces.<sup>16</sup>

La oferta y la demanda son factores dinámicos; aun en esos puntos donde los precios del mercado equivalen a los precios de valor, no hay cesación de las fuerzas económicas.<sup>17</sup> Al punto de perfecto equilibrio, no podrían haber ningunas ganancias en el sistema de análisis marxista, puesto que los costos y los precios del mercado son idénticos. ¿Entonces por qué critica él al sistema capitalista? El capitalismo usa al empresario para pronosticar el estado futuro del mercado; si todos los capitalistas tuviesen éxito,

---

13. Ludwig von Mises, en la obra citada, *Socialismo*, pág. 206.

14. Gottfried Haberler, "Marxist Economics in Retrospect and Prospect," in Drachkovitch (ed.), *Marxista Ideology*, p. 116.

15. Marx, *El Capital*, III, pág. 342.

16. Marx, *El Capital*, III, págs. 136, 167, 198.

17. Véase las observaciones de Böhm-Bawerk en "Unresolved Contradiction in the Marxian Economic System"; en *Shorter Classics of Böhm-Bawerk*, (South Holland, Illinois: Libertarian Press, 1962), págs. 280-85.

toda ganancia desaparecería. Por lo tanto, Marx aborrecía a los hombres cuya función tiende hacia la conquista de la incertidumbre. Él nunca vió al capitalismo por lo que este es: la respuesta de hombres pecaminosos y limitados para hacer lo mejor posible en un mundo incierto, imperfecto y caído. Marx demandaba un paraíso económico donde no hubiera ninguna escasez, ninguna incertidumbre, y ninguna empresa capitalista. Esta es la única clase de mundo que puede renunciar a las ganancias. Marx quiso el cielo en la tierra, o mas exactamente, él quiso un escape del tiempo y de las maldiciones que el tiempo ha producido. Su visión del socialismo finalmente requería un universo estático en el cual no habría ningún cambio en absoluto, o por lo menos donde todos los cambios podrían ser previstos y controlados con exactitud. A causa de que el sistema capitalista no alcanzó satisfacer este requisito, él lo rechazó como la creación de una humanidad enajenada, un período temporario que terminaría con la Revolución. Él castigaba al capitalista por apartarse del concepto utópico de un mundo perfecto.<sup>18</sup>

### **Conclusión**

Marx comenzó con la presuposición de que la teoría del valor-trabajo es operativa en los asuntos económicos capitalistas. Una mercancía tiene que contener una cantidad igual de labor humana que cualquier otra mercancía para poder ser intercambiado. Por lo tanto, los precios deberían estar en proporción directa a las cantidades de labor contenida en los productos respectivos. Esta teoría a su vez llevó a Marx a formular (o tomar prestado de Rodbertus) la idea de plusvalía: la presencia de labor no pagada en el proceso de producción da al capitalista el poder de intercambiar valores iguales y sin embargo obtener una ganancia (asumiendo la validez de su concepto erróneo de sueldo mínimo de subsistencia). El problema de la plusvalía hace surgir otro conflicto: ¿cómo podían ser iguales todas las ganancias con todas las inversiones capitalistas si la única fuente de ganancia es el trabajo humano vivo? ¿No sacaría mayores ganancias la empresa que usa mas labor humana en el proceso de producción que una

---

18. Véase M. M. Bober, *Karl Marx's Interpretation of History*, cap. 14.

empresa que usa las máquinas mas extensamente? No obstante, esta conclusión contradice absolutamente las realidades económicas. Y si, como Marx finalmente tuvo que admitir, todos los capitales recompensan ganancias iguales por los capitales iguales invertidos (a largo plazo), entonces la presuposición original del sistema marxista se destruye: los factores de producción aparte del tiempo del trabajo humano aparentemente crean valor y por lo tanto tienen derecho a una ganancia. El capital constante está claramente recibiendo una ganancia igual con la del trabajo bajo estas circunstancias; la ganancia del capitalista no depende estrictamente de las cantidades de labor humana presente en el proceso productivo. Por ende, la teoría del valor-trabajo se hunde bajo su propio peso.

¿Qué diremos, entonces, de la economía marxista? Haberler ofrece su opinión, y parece ser correcta: "Yo he llegado a la conclusión de que la predicción de Böhm-Bawerk se ha realizado. El sistema económico marxista ha perdido su influencia lentamente y no tiene futuro. Pero el fin del sistema marxista no significa el fin del socialismo, y la economía marxista siempre mantendrá un lugar prominente en la historia de las ciencias sociales y la historia intelectual de los siglos XIX y XX. El historiador del pensamiento económico nunca dejará de rebuscar entre los voluminosos escritos de Marx y el especialista encontrará momentos de perspicacia y hasta descubrimientos analíticos genuinos, fragmentos y pedazos de desechos útiles. La gente siempre se maravillará como lo hizo Böhm-Bawerk, del atrevimiento de toda esa orgullosa construcción, pero como sistema económico el marxismo está clausulado y no se le reabrirá."<sup>19</sup>

Sin embargo, la visión que Marx y sus seguidores han mantenido no se puede refutar con un análisis detallado de su sistema económico. Los comunistas nunca se han aferrado del sistema meramente por sus discernimientos particulares en la naturaleza de la producción y distribución capitalista. El sistema se sostiene por la fe, porque promete un mundo mejor para el hombre secular, apóstata. El marxismo satisface las necesidades del hombre industrial del siglo XIX que estaba listo para destruir el

---

19. Gottfried Haberler, en Drachkovitch (ed.), *Marxist Ideology*, págs. 124-25.

sistema bajo el cual vivía. Proporcionaba un aura de infalibilidad científica en una época que adoraba la ciencia. Simultáneamente despertaba un aspecto de la naturaleza del hombre que nunca está totalmente ausente: su deseo por la destrucción total del presente. Los hombres quieren escaparse de la historia, ya que ellos creen que es la historia la que los ha limitado. Su mundo está lleno de incertidumbre, escasez, y muerte; que esto haya sido el resultado de la apostasía y desobediencia del hombre a Dios es algo que ellos no se atreven a admitir. Si lo hiciesen, esto demandaría el arrepentimiento. A través de la historia, la cosmología del caos ha atraído a tales hombres, porque ofrece la promesa de la liberación total de la esclavitud del tiempo. Liber era en realidad el dios romano de caos, y es de su nombre que derivamos la palabra "libertad." Por eso, la popularidad del martillo como un símbolo revolucionario: es el medio de aplastar el orden mundial presente. El marxismo, al combinar los mitos de la infalibilidad científica y acción revolucionaria, ofreció esperanza a los que han intentado escaparse de la historia. Esta es la esencia de la religión revolucionaria de Marx; esta es la misma atracción que ha dominado a todas las sectas del caos desde que la historia ha sido registrada.

## CONCLUSION<sup>1</sup>

*Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra (Daniel 2:34-35).*

La historia demuestra una guerra entre dos principios organizacionales de gobierno civil internacional: reino e imperio. El reino internacional de Cristo es descentralizado. El sistema internacional de Satanás es centralizado, caracterizado por una organización burocrática que da órdenes de arriba hacia abajo. Satanás no tiene la omnisciencia, omnipotencia, y omnipresencia de Dios, así que tiene que contar fuertemente con su propia jerarquía. Cuanto mas grande se hace el imperio de Satanás, mas se sobreexhiente él. Como el hombre que intenta hacer malabarismos con cada vez mas naranjas, Satanás no puede decir no a sus asistentes, los que continúan exigiendo mas decisiones. Finalmente, cada imperio se desmorona. El principio del imperio no puede sostener por largo tiempo ningún gobierno humano: ya sea iglesia, estado, o familia.

En términos de la frase coloquial, el imperio siempre abarca mas de lo que puede apretar. La Biblia enseña que los imperios humanos siempre fueron sustituidos por otros imperios, hasta la venida del reino de Cristo. Desde ese momento en adelante, es el

---

1. Una versión mas breve de este ensayo fue publicada como "The Fifth Kingdom: Battle for the Title," *Creation Social Science and Humanities Quarterly*, X (Spring 1988).

principio descentralizado del reino el que es dominante en la historia.

El "reich de mil años" de la Alemania Nazi duró doce años (1933-45). El imperio comunista de la Unión Soviética es un esqueleto económico tambaleante, que cuenta con la amenaza de la guerra nuclear y una estrategia de subversión criminal a fin de extender su poder, y que está cada vez mas en quiebra por apoyar a sus estados clientes en quiebra. Los imperios son parasitarios, los cuales confían en su conquista de naciones productivas a fin de mantener sus burocracias bien alimentadas. Pero en la medida que su poder político aumenta con la expansión del imperio, estas burocracias constantemente estrangulan la productividad de los que ya han caído bajo el imperio. El imperio no puede sostener su impulso expansionista. Mientras tanto, sus enemigos se multiplican y fortalecen su voluntad de resistencia, a menos que ya hayan comenzado a adorar a los dioses (la cosmovisión) de sus posibles conquistadores.

### Una Pérdida de Fe

El Occidente moderno parece paralizado frente a la expansión soviética.<sup>2</sup> Esta falta de resistencia tiene una explicación teológica. El Occidente ha adoptado la religión del humanismo, pero una versión mucho mas tímida que la de los soviéticos. Los humanistas del Occidente creen en la unificación mundial por medio del comercio, la planificación estatal, y los convenios secretos del mas alto nivel gubernamental y privado. Ellos no creen en la confrontación directa, sino en la subversión por medio de la infiltración. Los soviéticos, en cambio, son maestros de subversión, pero también son expansionistas implacables en la extensión del imperio que el humanismo flácido del Occidente no puede igualar. Siendo así, los países occidentales que sirven de valla están cayendo al comunismo porque las presuposiciones religiosas del Occidente son tan semejantes que son incapaces de resistir.<sup>3</sup> Este es el mismo aprieto en el cual Israel se encontró una y otra

---

2. Jean Francois Revel, *Cómo terminan las democracias* (Barcelona: Grupo Editorial Planeta, 1985).

3. Gary North, *Conspiracy: A Biblical View* (Ft. Worth, Texas: Dominion Press, 1986), cap. 5.

vez. Repetidas veces los israelitas adoptaban los dioses de los invasores que luego los amenazaban. Entonces perdían su voluntad de resistir. Fueron demasiado temerosos de los que tienen el poder temporal (y temporáneo).

Hoy en día, los que tienen el mayor poder temporal son los comunistas. Ellos buscan el poder como un impulso religioso. Marxismo, como lo reconoció muy temprano el anarquista Bakunin, es una religión de estatismo. Glorifica al hombre como una especie creativa, pero como resultado directo, también glorifica la mayor manifestación del poder colectivo del hombre, el Estado. Esta es la religión clásica de poder.

El cristianismo, en su forma ortodoxa, se opone a esto y a todas las formas de la religión de poder. El cristianismo es la religión del reino (civilización) de Cristo. Ofrece una mejor forma de vida y de muerte temporal, porque ofrece el único camino a la vida eterna. Ofrece redención integral — la sanidad de la civilización internacional.<sup>4</sup> Esta es la religión de dominio.<sup>5</sup>

Cuando el cristianismo se aparta de su herencia de predicar la santificación progresiva de los hombres y de las instituciones, abandona la idea del reino (civilización) progresivamente revelado de Cristo sobre la tierra y en la historia. Luego se convierte en otra religión, la religión de escape. Esta deja la batalla por la civilización en las manos de los varios religionistas del poder. Rusia vió la derrota de la iglesia nacional visible cuando la teología del misticismo y del sufrimiento (la teología kenótica) finalmente produjo una parálisis en la iglesia rusa ortodoxa. Ésta había sido infiltrada por gente que sostenía perspectivas paganas y humanísticas de varios tipos.<sup>6</sup> La iglesia era incapaz de tratar con la religión de poder de Lenin, y especialmente el sucesor de

---

4. Gary North, *Is the World Running Down? Crisis in the Christian Worldview* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1988), Appendix C: "Comprehensive Redemption: A Theology for Social Action."

5. Sobre la religión de escape, religión de poder, y religión de dominio, véase Gary North, *Moses and Pharaoh: Dominion Religion vs. Power Religion* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1985), Introduction.

6. Ellen Myers, "Uncertain Trumpet: The Russian Orthodox Church and Russian Religious Thought, 1900-1917," *Journal of Christian Reconstruction*, XI (1985), págs. 77-110. Ella escribe: "El pensamiento religioso pre-revolucionario ruso en este caso

Lenin, el ex-seminarista, José Stalin.

Estamos viendo hoy en día una repetición de aquellos años en mayor escala. La guerra por los corazones y las mentes de los hombres continúa acrecentándose internacionalmente. La tecnología de la destrucción atómica compite con la tecnología de la sanidad económica y la comunicación masiva del evangelio. Pero, contrario a lo que pensaba Marx, no es la subestructura del modo de producción lo que determina la superestructura de la fe religiosa; es todo lo contrario. La batalla es sobre la conducta ética, no sobre la economía política.

### **La Conquista Por Medio del Servicio**

El evangelio amenaza necesariamente a cualquier imperio. El evangelio desafía a toda teología de la divinidad humana como la que requiere todo imperio. Pero para aniquilar a sus enemigos cristianos, los burócratas deben tomar grandes riesgos. Los burócratas que manejan la economía siempre quieren alcanzar sus cuotas de producción y ganar sus aguinaldos. Si persiguen a los cristianos, amenazan la producción de la organización. Una y otra vez, los ciudadanos mas productivos de todo imperio son los odiados cristianos. Son ellos los que no están viciados con el alcohol, a faltar al trabajo, o a otras formas de resistencia pasiva. La idea bíblica del servicio sirve bien al cristianismo. La baja de la productividad del imperio hace que los funcionarios burocráticos estén cada vez mas dependientes de los cristianos a fin de alcanzar las cuotas de producción asignadas. Como Jacob en la casa de Laban, José en la casa de Potifar y en la carcel egipcia, el servicio calificado hacia los demás crea dependencia del siervo. El dominio es por medio del servicio. "El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo" (Mateo 23:11).

---

estaba suspendido generalmente entre los extremos del monismo marxista-materialista y del idealismo-místico. Incorporaba el abandono marxista fundamentalmente anarquista con el estilo-budista de escape de la realidad; una infatuación con el paganismo clásico hedonista en contra de la supuesta moralidad sin gozo cristiano; un deseo "prometeico" de levantar la humanidad a una condición superhumana casi como dios; y concomitante a los tres, un rechazo nihilista 'apocalíptico' de todo el orden existente en Rusia en anticipación a condiciones públicas iminentes, nuevas, y utópicamente mejores.

Satanás cree que el dominio es por medio del poder. Él busca controlar a los demás. Toda resistencia restringe su habilidad de traer a otros bajo su poder. Hay una resistencia consubstancial a la expansión en todos los imperios. El territorio y la gente capturados no pueden ser controlados indefinitivamente. Ellos encuentran las formas de obstaculizar al sistema burocrático.

Los imperios no sobreviven mucho tiempo. Sus amos deben trabajar muy rápido y tomar altos riesgos a fin de extender el poder de sus imperios. En contraste, los cristianos tienen abundante tiempo. El crecimiento lento se multiplica durante muchas generaciones. Esta es la promesa de Dios: "Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares [de generaciones],<sup>7</sup> a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:5-6). "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones" (Deuteronomio 7:9-10).

Los imperios paganos son invariablemente destruidos en medio de la historia. Ellos procuren lograr el dominio mundial, pero siempre hay nuevos imperios que se levantan para desafiarlos (Daniel 8). Dios no permitirá que ninguna nación logre el dominio mundial total en la historia. El mundo como un solo Estado es una negación de la soberanía universal de Dios sobre el hombre, y también una negación del reino progresivo de Cristo en la historia. El imperio pagano no puede tolerar rivales. No puede contentarse con la federación. No puede compartir la gloria del poder. Por lo tanto, no puede tener éxito en la historia.

El reino de Cristo impone un requisito de moderación sobre las naciones que lo componen. Ninguna nación cristiana puede esperar imponer su voluntad a la fuerza sobre todo el mundo. Tal soberbia es reconocida como algo malo, y es también autodestructiva. El dominio es por medio del servicio. Por eso, el reino terrenal descentralizado de Cristo puede crecer durante el tiempo

---

7. Esta es la interpretación común. Véase al comentarista judío U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus* (Jerusalem: The Magnes Press, The Hebrew University, [1951] 1974), pág. 243.

para cubrir la tierra, pero sin convertirse en un imperio. Ninguna nación sola puede esperar lograr el dominio, aunque es posible que una nación o dos alcancen una influencia principal temporalmente, por medio de la adherencia al principio de servicio. La cooperación a largo alcance solamente es posible entre las naciones si todas ellas se dan cuenta de las limitaciones inherentes, impuestas por Dios, al poder de cualquier nación. La nación cristiana enfrenta la misma advertencia que el individuo cristiano enfrenta: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu" (Proverbios 16:18).

Los residentes de cada nación deben considerar su propia nación como mortal, tal como son los hombres. Cuanto mas la nación se ajuste a los principios éticos bíblicos, mas tiempo sobrevivirá como una entidad separada. Este es el principio bíblico de la heredad. Los herederos de todo grupo nacional retendrán su carácter separado solamente hasta que Dios siga otorgando a dicha nación Su gracia. La rebelión en contra de Él trae destrucción y aniquilación nacional. Como siempre, el dominio es por medio del pacto.<sup>8</sup>

Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras. Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero en ti solamente nos acordaremos de tu nombre. Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo. Aumentaste el pueblo; te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines de la tierra (Isaías 26:12-15).

Los cristianos tienen buenas razones para confiar en el futuro terrenal del reino de Cristo. Los paganos no tienen casi nada por lo cual tener confianza. El tiempo está en su contra. Así también Dios.

### **El Tiempo y la Auto-Confianza**

Si la gente cree que está destinada a la ruina como individuos, les es difícil sobrevivir cualquier crisis que amenaze la vida. Otro

---

8. Ray R. Sutton, *That You May Prosper: Dominion By Covenant* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987).

tanto ocurre con las civilizaciones. La confianza en uno mismo depende fuertemente sobre una perspectiva optimista del futuro. La visión del tiempo que una sociedad comparte es muy importante para comprender cómo funciona. Si uno piensa que el tiempo se está acabando hará ciertas cosas; si piensa que tiene mucho tiempo en el mundo, hará cosas diferentes. Su visión del futuro tiene influencia sobre sus actividades en el presente.

### *La confianza del comunismo*

Una de las grandes ventajas que la Unión Soviética ha disfrutado en su confrontación con el Occidente es que el comunismo aparenta ofrecer a los líderes soviéticos una idea lineal del tiempo. Esto les da confianza en cuanto al futuro. Ellos creen que las fuerzas de la historia están de parte del comunismo internacional. Esta confianza propia es una ilusión ya que el optimismo del marxismo es una ilusión. El marxismo es una religión públicamente optimista con raíces profundamente pesimistas.

Carlos Marx profesaba fe en el tiempo lineal, y así también sus seguidores. Pero finalmente, el marxismo es pesimista y cíclico, como también lo son todas las religiones paganas. Marx explicaba la historia de la humanidad en términos de revolución. "*Las revoluciones son las locomotoras de la historia,*" escribió.<sup>9</sup> El problema está en: ¿qué servirá como la locomotora del progreso después de la revolución comunista final? Las revoluciones cesarán. ¿Cuál será entonces la base del progreso humano?

Para comprender la falta de una respuesta por parte de los comunistas, uno debe comprender la doctrina del marxismo sobre la caída del hombre. Todas las religiones tienen tal doctrina; solo es necesario buscar con mas diligencia para encontrarla en las religiones humanistas. Marx escribió que la humanidad está enajenada. Esto es el equivalente a estar bajo una maldición. Este tema de la enajenación humana es el meollo de la psicología, de la teoría económica, y de la teología humanista de Marx. La enajenación humana es la base de todos los conflictos del hom-

---

9. C. Marx y F. Engels, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850," en *Obras Escogidas*, (Moscu, Editorial Progreso, 1974) I, pág. 283.

bre, escribió Marx. ¿Cómo puede la humanidad superar esta enajenación? Por medio de la revolución. ¿Pero cómo puede la revolución resolver el problema del hombre? Ninguna respuesta.

Marx escribió que la enajenación del hombre condujo al trabajo enajenado, que a su vez condujo a la creación de la propiedad privada. Escribió, “. . . aunque la propiedad privada aparezca como el fundamento, como la causa del trabajo enajenado, es más bien una consecuencia de éste. . . .”<sup>10</sup> ¿Entonces cuál era la causa del trabajo enajenado? Él nunca lo dijo realmente. Entonces, ¿cómo pueden estar seguros los marxistas de que los hombres no volverán a caer en la enajenación después de que sea establecida la sociedad comunista? No pueden estar seguros. Podría acontecer otra vez. Por eso el comunismo realmente no tiene una razón legítima para su perspectiva lineal del tiempo.

Así que, el sistema marxista es en el fondo implícitamente cíclico, ya que lo que la Biblia nos dice que es la causa y raíz de la enajenación, o sea la rebelión ética del hombre contra Dios, no tiene relevancia en el marxismo. El marxismo no puede hacerle frente al pecado y a la culpa. La “caída del hombre” (enajenación) era metafísica en el marxismo — un defecto en el ser o en el ambiente de la humanidad — en vez de ética, como lo enseña la Biblia. No hay ninguna manera para que el hombre repare este defecto en la naturaleza. Por eso, la supuesta linealidad en la perspectiva marxista de la historia es ilusoria.

Pero los comunistas *dicen* que creen en la historia lineal. Creen que tiene dirección. Aunque las fuerzas históricas son impersonales, según los marxistas las fuerzas de la historia se dirigen ineludiblemente al triunfo del comunismo en la historia.<sup>11</sup> Esta visión de la victoria ineludible da a los marxistas una ventaja enorme sobre los humanistas occidentales, a quienes hoy en día les falta la confianza en algún futuro asegurado.<sup>12</sup>

---

10. Carlos Marx, “Trabajo enajenado,” en *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (México, D. F., Editorial Grijalbo, 1968), pág. 85.

11. F. N. Lee, *Communist Eschatology* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1974).

12. Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1981). [pág. 355].

*El concepto bíblico del tiempo*

La Biblia enseña que el tiempo es lineal.<sup>13</sup> También enseña que todas las cosas que ocurren en la historia son gobernadas por la soberanía absoluta de un Dios personal. Por eso, los cristianos ponen su esperanza terrenal en la providencia de Dios. La historia ni es casual ni es determinada por fuerzas impersonales. Es gobernada por el Dios que creó al universo.<sup>14</sup>

La Biblia enseña la doctrina de la creación, es decir la creación de la nada. Enseña que el hombre se rebeló contra Dios, y que tanto la naturaleza como el hombre luchan actualmente bajo la maldición histórica de Dios. Nos habla de Jesucristo, el Hijo de Dios: Su nacimiento, ministerio, muerte, resurrección, y ascensión al cielo para sentarse a la diestra de Dios. Nos cuenta del Pentecostés, cuando Él envió Su Espíritu Santo. Nos cuenta de la Iglesia de Cristo en la historia, y del Juicio final. Hay dirección en la historia y sentido en la vida.

Se nos dice a los cristianos que creamos en "miles de generaciones" como nuestra perspectiva de tiempo. Esto es probablemente una expresión metafórica refiriéndose a la historia en general. Pocos cristianos, por no decir ninguno, han enseñado acerca de un período literal de 25,000 años de historia (1,000 x 25 años). La verdad es, que la Biblia enseña que el reino de Dios se puede expandir durante la totalidad de la historia, mientras que los imperios de Satanás suben y caen. No hay continuidad a largo plazo para los esfuerzos institucionales de Satanás. Él no tiene nada comparable a la Iglesia, la institución monopolística y perpetua de Dios que ofrece a cada generación los sacramentos basados en el pacto de Dios.

Si el crecimiento puede ser capitalizado durante el tiempo, una base muy pequeña de capital y una cuota de ganancia conduce a la conquista del mundo. El crecimiento se hace exponencial si es mantenido suficiente tiempo.<sup>15</sup> Esta es la base asegurada

---

13. Gary North, *Entrega incondicional* (Tyler, Texas: Instituto para la Economía Cristiana, 1990), cap. 4.

14. Gary North, *The Dominion Covenant: Genesis* (2nd ed.; Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987), cap. 1: "Cosmic Personalism."

15. Gary North, *The Sinai Strategy: Economics and the Ten Commandments* (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1986), págs. 101-3.

del triunfo a largo alcance del cristianismo en la historia. Dios es fiel. Las rupturas temporarias en el proceso de crecimiento debido a la rebelión de ciertas generaciones de naciones basadas en el pacto no detienen la expansión del reino.

Los errores, omisiones, y el enfoque estrecho de cualquier sociedad cristiana particular no inhibe necesariamente el progreso del reino terrenal de Cristo. Estas limitaciones se pueden enfrentar de una manera consistente con el pacto. La iglesia internacional puede combinar las habilidades y perspectivas particulares de los miembros en una cosmovisión capaz de transformar el mundo (Romanos 12; 1ª a los Corintios 12). Los medios de telecomunicaciones y el transporte aéreo moderno están haciendo que esto sea posible.

El cristianismo tiene en principio una perspectiva mucho mas potente del tiempo que cualquier otra religión, inclusive el marxismo. Si los cristianos comprendiesen totalmente los efectos de la perspectiva bíblica del tiempo, y fueran también fieles al pacto, transformando esta visión a acción institucional, entonces el mundo rápidamente recibiría el evangelio. Es sólo a causa de su corrupción con perspectivas anti-cristianas que la iglesia universal y la civilización occidental están claramente en retirada en la actualidad.

### **Una Visión de Victoria**

Debido a que el Occidente ha perdido su fe en Dios, ha perdido su fe en el futuro. Solamente con un avivamiento de un cristianismo fiel al pacto es probable que el Occidente pueda parar la marcha hacia la desesperación. Tal avivamiento es posible, y hay muestras de que está llegando.

Los comunistas están sufriendo por su propia mengua de fe en el marxismo, como lo ha dicho repetidas veces Soljenitsin. El problema es que, cuando hay competencia entre dos imperios, o entre dos sistemas no-cristianos, el que tiene mayor confianza propia, y superioridad militar abrumadora para respaldar esta confianza, probablemente será el ganador. La religión de escape (humanismo occidental) hasta 1989 no podía igualar a la religión de poder (humanismo comunista). El Occidente está perdiendo

fe en las cinco premisas principales tocante a la historia.

El sociólogo conservador Robert Nisbet escribe: "Desde los griegos hasta el presente hay por lo menos cinco premisas principales que se encuentran en la historia de la idea de progreso: creencia en el valor del pasado; convicción de la nobleza y hasta superioridad de la civilización occidental; aceptación de la validez del crecimiento económico y tecnológico; fe en el razonamiento y en la clase de conocimiento científico e intelectual que puede provenir de la sólo razón; y, finalmente, la creencia en la importancia intrínseca, el *valor* indeleble de la vida en esta tierra."<sup>16</sup>

¿Cómo se defenderá el Occidente de lo que hasta 1989 aparentó ser un enemigo comunista implacable? El Occidente ha perdido su fe en el futuro, por lo que le es difícil defenderse moralmente en la actualidad. Los intelectuales occidentales perciben al Occidente como moralmente quebrado, como lo ha advertido elocuentemente Jean-Francois Revel. El sentido de culpabilidad está minando las fundaciones morales de una defensa exitosa del Occidente. Dice Nisbet: "De todos modos, lo que es mas devastador, es la declinación marcada *en los mismos Norteamérica y Europa* de su fe en el valor y promesa de la civilización occidental. Lo que ha sustituido la fe, con una influencia cada vez mas grande, ha sido la culpabilidad, la alienación, y la indiferencia. Crece cada vez mas entre los norteamericanos especialmente, y aun mas especialmente entre los jóvenes norteamericanos de la clase media una actitud malsana: que nosotros como nación y como civilización occidental hemos contaminado, corrompido, y robado a los otros pueblos del mundo, y que nos debemos sentir culpables, avergonzados, y llenos de remordimientos de ello. Para bien o para mal el clero laico del Occidente — la intelectualidad que comenzó en el siglo XVIII a tomar el lugar del clero como la clase dominante en cuanto a las creencias de los ciudadanos — se dedica mucho tiempo a lamentarse, flagelarse, y enjuiciar duramente toda una historia: la historia occidental."<sup>17</sup>

Como el hombre occidental ha perdido su fe en Dios, la Ley bíblica, y la maldición y bendición de Dios en la historia, ha

16. En la obra citada, Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, {pág. 317}.

17. En la obra citada, Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, {pág. 331}.

perdido también su fe en el futuro. El Occidente ha comenzado a perder confianza en su pasado, su presente, y su futuro. Esto ha paralizado la política extranjera occidental durante más de una generación. El Occidente ha perdido su fe en el progreso.

Los soviéticos también están sufriendo una crisis espiritual. Han perdido su fe en el marxismo. ¿Qué mantiene entonces a los soviéticos en la ofensiva? Su búsqueda de poder. Todavía creen en la religión de poder, aunque han perdido su fe en los detalles del marxismo-leninismo. En contraste, el Occidente está en el proceso de adoptar una religión de escapismo. Soljenitsin ha dado un toque de advertencia, pero nadie en los círculos más altos de Washington le ha hecho caso: "Es muy peligroso para la visión que uno tiene del mundo que sobrevenga este sentimiento: "Vamos, entréguenlo". Ya se escuchan voces en vuestro país y en Occidente que dicen: "Entreguen Corea, y vamos a vivir en paz. Entreguen Portugal, por cierto; entreguen Japón, entreguen Israel, entreguen Taiwan, las Filipinas, Malasia, Tailandia, entreguen diez países africanos más, con tal que nos dejen vivir en paz y tranquilos. Nos basta con que nos dejen manejar nuestros grandes autos en nuestras espléndidas carreteras; que nos dejen jugar tenis y golf en paz y tranquilidad, tal como estamos acostumbrados a hacerlo; basta con que nos dejen ver esa sonrisa que luce blancos dientes y un vaso en la mano en cada página de avisos de nuestras revistas".<sup>18</sup>

Actualmente la pregunta es esta: ¿ha aumentado el proceso de desintegración moral e ideológica detrás de la cortina de hierro al punto que el dominio comunista realmente se caerá bajo su propio peso, a pesar de su superioridad abrumadora en la tecnología de destrucción? ¿Ya está en descenso? Si es así, ¿quién heredarán las ruinas: el cristianismo, la democracia humanista, o Islam?

### Conclusión

La Biblia enseña que Dios trata con las naciones según Su pacto, hasta y aun más allá del Juicio final. Por eso, las naciones

---

18. Solzhenitsyn, Alexander, "Mensaje a los Trabajadores Norteamericanos": en "Denuncia" (Santiago: Edimpres Ltda., 1981), pág. 51.

están bajo los términos del pacto, ya sea explícitamente (el antiguo Israel) o implícitamente (todas las naciones cuyo Juez es Dios). El proceso basado en el pacto de bendiciones y maldiciones funciona, por lo tanto, en la historia de las naciones. La continuidad y discontinuidad nacional deben ser vistos como un resultado de este cuarto punto del pacto bíblico (véase bosquejo del pacto bíblico, pág. lxxi).

La historia ha visto el ascenso de los imperios. Todos han fracasado. Son imitaciones satánicas del reino implícitamente (aunque no históricamente) unificado de Cristo en la tierra. La tendencia del reino de Cristo es hacia la expansión. Este proceso de levadura es también una característica del reino falso de Satanás. Pero su reino está a la defensiva desde el Calvario. Todas las veces que las naciones cristianas permanecen fieles al pacto de Dios, gozan bendiciones que conducen a la victoria en el tiempo. Todas las veces que han apostatado, han enfrentado el juicio y han tenido su herencia transferida a otras naciones, ya sea por medio de la derrota militar o la derrota económica.

El Occidente en la actualidad enfrenta su mayor desafío desde la caída del Imperio Romano. El Occidente anteriormente cristiano ha abandonado el concepto del pacto, y con eso, la visión del cristianismo victorioso en la historia. Los marxistas han robado esta cosmovisión bíblica y han transplantado la visión cristiana de victoria al comunismo. Por eso, los comunistas en la actualidad parecen estar en una posición de imponer su voluntad militarmente al Occidente antes del fin del siglo XX.<sup>19</sup> Esta es una crisis religiosa, y por lo tanto, se manifiesta en todos los áreas de la vida.

Hay una sola solución a largo plazo: un avivamiento integral que conduzca a la transformación de todas las cosas y la sanidad de las naciones.<sup>20</sup>

---

19. Quentin Crommelin, Jr. and David S. Sullivan, *Soviet Military Supremacy* (Washington, D.C.: Citizens Foundation, 1985).

20. Gary North, *Healer of the Nations: Biblical Blueprints for International Relations* (Ft. Worth, Texas: Dominion Press, 1987).



Desafortunadamente Marx era adverso a describir cómo funcionaría su utopía. Sin embargo, uno todavía puede inferir de sus muchas referencias indirectas a la sociedad comunista que ciertos procedimientos democráticos serían contruidos por medio de los cuales se podía formular las metas de la sociedad. Hecho esto, los científicos crearían métodos racionales de planificación integral para llevar a cabo estas metas. Y como esta planificación, para ser eficaz y científica, debe controlar todas las variables del caso, Marx siempre la concibió como una planificación centralizada e integral. Los medios colectivos de producción serían operados deliberada y científicamente por el estado conforme a un sólo plan. De ahí en adelante los problemas sociales se solucionarían no interfiriendo tímidamente con el orden del mercado de libre competencia sino apoderándose de todo el proceso de la producción social de principio a fin. . . .

Este modelo de planificación o de ingeniería integral se convertiría en la única idea coherente de planificación avanzada en la literatura del radicalismo, pero inclusive este tiene defectos fundamentales. El método de ingeniería social confunde la economía con el proceso mas bien mecánico por el cual un sólo técnico resuelve un problema dado, mientras que el sistema económico es realmente mas semejante al proceso social general de los descubrimientos científicos. La ciencia y el mercado no se limitan a la resolución de problemas dados y bien definidos con procedimientos conocidos. Ellos también suponen el proceso mismo de la conceptualización de los problemas y el descubrimiento de sus procedimientos. La idea de la planificación integral representa el intento mas atrevido del siglo XIX de aplicar la perspectiva mecanicista de la ciencia a la sociedad para producir un programa de cambio radical. Pero ya no sirve en un siglo que, por buenos motivos, está abandonando esa perspectiva de la ciencia.

Don Lavoie\*

---

\*Lavoie, *National Economic Planning: What Is Left?* (Cambridge, Massachusetts: Ballinger, 1985), pág. 19.

## Apéndice A

### EL CALCULO ECONOMICO SOCIALISTA

*El problema del cálculo económico es el problema fundamental de la doctrina socialista. El hecho de que se haya podido hablar y escribir del socialismo durante años, sin tratar esta cuestión, prueba los estragos producidos por la prohibición marxista de estudiar científicamente el carácter y las consecuencias de la economía socialista.*

*Ludwig von Mises (1922)<sup>1</sup>*

¿Qué es la ciencia económica? Esta pregunta ha desconcertado hasta a los mejores economistas de los últimos dos siglos. Las definiciones herméticas, desde luego, son imposibles; sea cual sea el objetivo de una definición, ni el lenguaje ni el pensamiento humano permiten las definiciones absolutamente rigurosas. Sin embargo, por lo menos podemos aproximarnos a una definición útil, excluyendo suficiente material superficial para permitir una adecuada comprensión. En el pasado, muchas definiciones de la economía han sido populares: la ciencia de la riqueza, el estudio del bienestar, y la ciencia de la avaricia humana.<sup>2</sup> En este siglo, Lionel Robbins nos ha proporcionado la definición más generalmente aceptada: la economía es la ciencia de *economizar*; es el estudio de la distribución de recursos escasos entre objetivos en competencia. Su libro, *The Nature and Significance of Economic Science* (La naturaleza y significancia de la ciencia económica) (1932), se ha convertido en la obra estándar sobre la epistemología de la

---

1. Ludwig von Mises, *Socialismo* (New York: Western Books Foundation, 1968, o Buenos Aires: Centro de Estudios Sobre la Libertad), pág. 128.

2. Israel M. Kirzner examina las varias definiciones de la economía en su libro, *The Economic Point of View* (Princeton, New Jersey: Van Nostrand, 1960).

economía. Él explica su posición sin vacilación: "Pero cuando el tiempo y los medios para lograr los propósitos son limitados y aplicables a otras cosas, y los propósitos pueden ser distinguidos en orden de importancia, entonces la conducta necesariamente asume la forma de una selección. Cada acción que implica tiempo y medios escasos para la realización de un propósito implica el abandono de su uso para la realización de otra, esto tiene un aspecto económico."<sup>3</sup> Su presuposición básica es sencilla: "La escasez de medios para satisfacer objetivos de importancia variada es una condición casi omnipresente de la conducta humana."<sup>4</sup> Por lo tanto, concluye, "La economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre los objetivos y medios escasos que tienen usos opcionales."<sup>5</sup> Es la ciencia de la elección humana.

Se supone que la tarea del economista es la observación y la explicación neutrales. Tiene que permanecer "científico" en todo momento. Dado un cierto propósito, ¿cuál es la manera mas económica de lograrlo? ¿Cómo puede ser logrado un propósito dado con un gasto mínimo de recursos escasos; del mismo modo, dada una cantidad de recursos escasos, ¿qué cantidad de bienes se pueden producir, y qué tipo? En el lenguaje popular (aunque impreciso), la economía es el estudio de leyes que gobiernan esa tarea antigua, "obteniendo lo máximo de lo mínimo." Tienen que haber dos presuposiciones básicas: (1) los recursos son escasos; (2) los seres humanos pueden organizar estos recursos racionalmente a fin de lograr sus metas (aunque es *posible* que se niegue actuar en una manera racional).

A fin de proyectar racionalmente, los hombres necesitan tener conocimiento de ciertas leyes económicas y tecnológicas de producción e intercambio; además, tienen que tener acceso a la

---

3. Lionel Robbins, *The Nature and Significance of Economic Science* (2nd ed.; London: Macmillan, 1935), pág. 14. El intento de Kirzner de diferenciar entre la definición de Robbins y la *praxeología* (la ciencia de la acción humana) de Mises parece rebuscado. Según Robbins, el hombre elige de entre una serie casi-matemática de coacciones; según Mises el hombre elige de un mundo en el cual la incertidumbre es ineludible, y por lo tanto tiene que llegar a ser un empresario-pronosticador.

4. Robbins, en la obra citada, pág. 15.

5. Obra citada, pág. 16.

información del caso particular. Necesitan tanto la *teoría* como la *información*. Esto es fundamental a todo conocimiento humano, pero es especialmente aplicable a la acción económica racional. Los seres humanos tienen *deseos*; ellos pueden satisfacerlos solamente por medio de la *acción* apropiada. Esto requiere tanto la voluntad como el conocimiento. No es sorprendente que Mises haya titulado su obra magna *La acción humana*, porque trata con lo que él llama *praxeología*: la ciencia de las decisiones y las acciones humanas en un mundo de recursos limitados. *Dados* los propósitos de toda sociedad (o individuo), se supone que el economista pueda ofrecer consejo en cuanto a cómo facilitar los planes humanos con el mínimo costo. Esta es la creencia de Mises y los que han sido influenciados por él — Hayek, Röpke, y Robbins, entre otros — que el método de establecer precios de la economía del mercado libre es mucho mas eficiente para satisfacer los deseos humanos. La estructura competitiva del mercado remunera la pronosticación exacta y planeamiento eficiente. Los que dejan de planear con exactitud sufren pérdidas y, si no quieren (o no pueden) cambiar sus prácticas, serán corridos de la competencia. Ya no podrán ganar control de los recursos escasos que de otro modo podrían ser usados para satisfacer deseos mas importantes de los consumidores (o satisfacerlos mas baratamente).<sup>6</sup>

El sistema de precios es el corazón de la economía del mer-

---

6. Mises, *La acción humana* (Madrid: Unión Editorial, S.A., 1980 o New York: Western Books Foundation); *The Free and Prosperous Commonwealth* (Princeton, New Jersey: Van Nostrand, [1927] 1962). Hayek, *Camino de servidumbre* (Madrid: Edersa, 1950, y Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1985); *The Constitution of Liberty* (University of Chicago Press, 1960); *The Pure Theory of Capital* (London: Routledge and Kegan Paul, 1941). Röpke, *Economics of the Free Society* (Chicago: Regnery, 1963); *Civitas Humana* (London: Hodge, 1948); *International Economic Desintegration* (London: Hodge, 1942). Wilhelm Röpke, antes de su muerte en 1964, fue reconocido como la fuerza teórica detrás del avivamiento económico post-guerra de Alemania. Él tenía un sentido del lado espiritual del hombre que era único entre los propugnadores del mercado libre; él vió los efectos que la gran urbanización podría causar a la sociedad, bien sea que la urbanización fuese "sancionada" o no por el mercado libre. Véase especialmente su libro, *A Humane Economy* (Chicago: Regnery, 1960). La mejor introducción a la perspectiva de Mises es Murray N. Rothbard, *Man, Economy and State* (2 vols.; Princeton, New Jersey: Van Nostrand, 1962), aunque el anarquismo filosófico de Rothbard no es compartido por Mises. El libro de Rothbard fue republicado por New York University Press en 1979.

cado libre. Es el método por el cual la oferta es equilibrada con la demanda (suponiendo que no hay ninguna inflación de la moneda corriente ya sea por el sistema bancario o por el gobierno civil).<sup>7</sup> Éste informa al consumidor de la disponibilidad relativa de los bienes económicos; simultáneamente, advierte al empresario del éxito o fracaso de su planeamiento económico previo. La empresa privada puede funcionar racionalmente porque los precios proporcionan la información en cuanto a la demanda, cuotas de interés, otras posibilidades para inversión, y el costo actual de labor y materiales primas. Desde la perspectiva del empresario, los precios son indispensables; le capacitan para estimar el valor de ventas futuras, y esto a su vez le permite tomar una decisión racional relativa a la compra de bienes de capital — bienes de la mal llamada “categoría superior.” De este modo, el sistema económico general puede distribuir sus recursos escasos según la demanda del consumidor; un equilibrio de producción puede ser establecido entre los bienes de los consumidores y los de los productores. Sin este mecanismo de precios, los hombres harían sus decisiones económicas a ciegas; nada más allá de una economía primitiva de subsistencia puede ser posible. El planeamiento económico de cualquier complejidad sería imposible a largo plazo.

### **Marx Sobre el Dinero**

De importancia fundamental al sistema de precios es *un medio común de intercambio*. En otras palabras, requiere la existencia del *dinero*. El dinero ha tomado muchas formas a través de la historia, pero tiene que demostrar cuatro cualidades: escasez, divisibilidad, durabilidad, y portabilidad. Desde luego, para pagos grandes, el oro ha cumplido estas demandas más eficientemente, ya que es muy escaso, extremadamente durable (no se corroe), divisible (puede ser cortado con cuchillo), y relativamente portable. Pero sea lo que fuere la forma que tome el dinero, tiene que estar presente en todo sistema económico que esté basado en la división del trabajo, porque sin el, no habría una unidad común

---

7. Véase Mises, *The Theory of Money and Credit* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1953), cap. 7; y en la obra citada, *La acción humana*, cap. 20.

para hacer comparaciones entre costos relativos. Es lo mas importante de todos los bienes de intercambio en el mercado, ya que es, por definición, el bien mas cambiante. Sin ello, no existiría la sociedad económica como tal.

Marx vió esta realidad muy temprano en su carrera. Él se dio cuenta de la interdependencia entre el dinero y la división del trabajo, y su hostilidad absoluta en contra de la división del trabajo le llevó a rechazar el uso del dinero en su sociedad post-revolucionaria. Él expresó sus objeciones al dinero en uno de sus primeros ensayos, "Sobre la cuestión judía," que apareció en los *Anales franco-alemanes* en 1844. Allí caracterizaba al judío de su época usando los peores términos (para él) posibles: el judío es la principal figura burguesa. "¿Cuál es el fundamento secular del judaísmo? La necesidad *práctica*, el *interés egoísta*. ¿Cuál es el culto secular practicado por el judío? La *usura*. ¿Cuál su dios secular? El *dinero*."<sup>8</sup> El dinero se ha convertido para el judío en su instrumento de control económico y de poder social: "El judío se ha emancipado a la manera judaica, no sólo al apropiarse del poder del dinero, sino por cuanto que *el dinero* se ha convertido, a través de él y sin él, en una potencia universal, y el espíritu práctico de los judíos en el espíritu práctico de los pueblos cristianos. Los judíos se han emancipado en la medida en que los cristianos se han hecho judíos."<sup>9</sup> Así que, escribió: "La *emancipación de los judíos* es, en última instancia, la emancipación de la humanidad del *judaísmo*."<sup>10</sup> En otras palabras, la verdadera libertad del judío sólo se puede lograr cuando la fuente de poder de los judíos le sea quitada: el dinero. Con ello, desde luego, la producción capitalista también tiene que ser destruída.

### *El dinero y la enajenación*

El dinero, para Marx, se convirtió en un símbolo del capitalismo. Él lo consideraba como la peor característica del capitalismo. "El dinero es la esencia del trabajo y de la existencia del

---

8. Carlos Marx y Federico Engels, "Sobre la cuestión judía," en *La sagrada familia*, (México, D.F.: Grijalbo, 1958), pág. 40.

9. En la obra citada, "Sobre la cuestión judía," en *La sagrada familia*, pág. 40.

10. En la obra citada, "Sobre la cuestión judía," en *La sagrada familia*, pág. 40.

hombre, enajenada de éste, y esta esencia extraña lo domina y es adorada por él.”<sup>11</sup> En este ensayo de su juventud, él presentó un tema que nunca iba a estar totalmente ausente en sus escritos desde ese tiempo en adelante: la idea de la fuerza enajenada y hostil sobre el hombre y su trabajo. “La venta es la práctica de la enajenación. Así como el hombre, mientras permanece sujeto a las ataduras religiosas, sólo sabe objetivar su esencia convirtiéndola en un ser fantástico *ajeno* a él, así también sólo puede comportarse prácticamente bajo el imperio de la necesidad egoísta, sólo puede producir prácticamente objetos, poniendo sus productos y su actividad bajo el imperio de un ser ajeno y confiriéndoles la significación de una esencia ajena, del dinero.”<sup>12</sup> La conclusión era ineludible para Marx: la sociedad comunista aboliría toda enajenación, toda división del trabajo, y todo uso de dinero. “Tan pronto logre la sociedad acabar con la esencia *empírica* del judaísmo, con la usura y con sus premisas, será *imposible* el judío, porque su conciencia carecerá ya de objeto, porque la base subjetiva del judaísmo, la necesidad práctica, se habrá humanizado, porque se habrá superado el conflicto entre la existencia individual-sensible y la existencia genérica del hombre.”<sup>13</sup>

Esto no fue solamente el producto de su especulación neohegeliana. Proclamó la misma meta en el Tomo II de *El Capital*: “En la producción social, el capital-dinero desaparece. La sociedad se encarga de distribuir entre las diversas ramas la fuerza de trabajo y los medios de producción. Por mí, no hay ningún inconveniente en que los productores reciban bonos a cambio de los cuales puedan retirar de los fondos sociales de consumo cantidades proporcionales al tiempo de trabajo aportado por ellos. Estos bonos no constituyen dinero. No entran en la circulación.”<sup>14</sup>

### *El dinero y la producción*

Esto nos lleva a uno de los problemas básicos que Marx nunca

---

11. En la obra citada, “Sobre la cuestión judía,” pág. 42.

12. En la obra citada, “Sobre la cuestión judía,” pág. 44.

13. En la obra citada, “Sobre la cuestión judía,” pág. 44.

14. Carlos Marx, *El Capital*, 3 tomos. (México: Fondo de Cultura Económica [1946] 1986), II, pág. 320.

enfrentó: ¿cómo puede la riqueza total de la naturaleza ser libertada bajo el socialismo sin el uso de los métodos de producción en gran escala que requiere la división del trabajo? Tal vez aun mas fundamental, ¿cómo puede la junta de planeamiento socialista distribuir recursos escasos eficazmente sin algún mecanismo de precios que incorpore el uso del dinero? Los hombres socialistas, Marx escribió, deben “someter a su control común el proceso de producción, como una ley comprendida y, por tanto, dominada por su inteligencia colectiva” (*El Capital* III, pág. 254). Aparte de algún vago concepto metafísico como la “inteligencia social,” ¿cómo lograrán los planificadores tal prodigio? ¿Según qué posible base se pueden hacer cálculos económicos?

### **Mises sobre el Cálculo Económico**

Varios economistas habían planteado el problema del cálculo económico socialista antes de 1920, pero fue en ese año que Ludwig von Mises enunció el problema en su forma mas persuasiva. Fue solamente después de la publicación de su ensayo, “El Cálculo Económico en el Estado Socialista,” que los socialistas comenzaron a notar el problema completo, como lo admitió Oskar Lange, uno de los economistas socialistas que aceptó el desafío de Mises. Como Lange lo expresó, en broma: “Tanto como una expresión de reconocimiento por el gran servicio dado por él y como recordatorio de la importancia principal de contabilidad económica sana, una estatua del Profesor Mises debe ocupar un lugar honorable en la gran antesala del Ministerio de Socialización o la Junta de Planificación Central del estado socialista.”<sup>15</sup>

Mises atacó al problema en dos maneras. Primero, asume que la junta de planificación socialista tendrá que valerse de alguna clase de sistema de precios. Esto, dijo, no es realmente

---

15. Oskar Lange, *Sobre la teoría económica del socialismo* (Barcelona: Ediciones Ariel, S.A., 1981), {págs. 57-58}. Esta es una republicación de los artículos de Lange que aparecieron en la *Review of Economic Studies*, IV (1936-37). El libro también contiene el ensayo de Fred M. Taylor, “The Guidance of Production in a Socialist State,” que fue publicado originalmente en la *American Economic Review* XIX (1929). Esta es una de las obras comunes que defiende la idea que la comunidad socialista puede escaparse de las críticas señaladas por Mises.

consistente con las esperanzas socialistas, pero será necesario. Segundo, él muestra que la visión principal de Marx para la sociedad — un mundo sin dinero — es absolutamente imposible en el mundo real. En ambos casos los argumentos de Mises se basaron en su creencia de que no es posible la planificación económica racional, aparte de un método de precios verdaderamente libre que es fundado en la propiedad privada.

El meollo del problema, sostiene Mises, es el problema de la valoración. ¿Cómo pueden los productores saber qué valor tiene cualquier bien económico? Aun más acertado, ¿cómo pueden evaluar el valor de un factor usado en el proceso de producción? El bien no está directamente en demanda por los consumidores, así que ¿cómo pueden estimar su importancia para la producción? El socialismo es definido como la propiedad de los medios de producción por el estado. En esta definición misma está la complicación: no hay mercado para los bienes de producción. “Además, como ningún bien de producción se convertirá jamás en un objeto de intercambio, será imposible determinar su valor monetario. El dinero nunca podría llenar en un estado socialista el papel que desempeña en una sociedad basada en la competencia para determinar el valor de los bienes de producción. El cálculo en términos de dinero en este caso será imposible.”<sup>16</sup>

### *El dinero y el cálculo económico*

La teoría económica desde los años 1870 ha mostrado claramente que no hay ningún estándar de valor objetivo y fijo (por ejemplo trabajo). La preferencia subjetiva del individuo particular es la fundación del valor económico. Pero, como escribe Mises: “Juicios de valores no miden; solamente establecen grados y escalas.”<sup>17</sup> En el cálculo y las comparaciones implicadas en toda valorización, el dinero es una herramienta indispensable: “En una economía de intercambio el valor objetivo de intercambio de los

---

16. Mises, “Economic Calculation in a Socialist Commonwealth” (1920), in F. A. Hayek (ed.), *Collectivist Economic Planning* (London: Routledge & Kegan Paul, [1935] 1963), pág. 92. Este tomo es fundamental para una comprensión del problema del cálculo económico. Contiene ensayos por Hayek, N. G. Pierson, Georg Halm, and Enrico Barone, y además el de Mises.

17. En la obra citada, Mises, págs. 96-97.

bienes de consumo se convierte en la unidad de cálculo económico. Esto representa una triple ventaja. En primer lugar, hace posible basar el cálculo en la valorización de todos los participantes del comercio. El valor del uso subjetivo de cada uno no es inmediatamente comparable como un fenómeno puramente personal con el valor del uso subjetivo de los demás. Solo llega a ser así en el valor de intercambio, que surge de la acción recíproca de las valorizaciones subjetivas de todos los que participan en el intercambio. Pero en ese caso el cálculo por el valor de intercambio suple un control sobre el uso apropiado de bienes. Todo aquel que desea hacer cálculos en cuanto a un proceso complicado de producción descubrirá inmediatamente si ha trabajado más económicamente que otros o no; si él encuentra, al estudiar las relaciones de intercambio obtenidas en el mercado, que no podrá producir lucrativamente, esto muestra que otros comprenden mejor cómo valerse de los bienes de la categoría superior [los bienes de producción – G. N.]. Por último, el cálculo basado en el valor de intercambio permite hacer referencia a una unidad común.”<sup>18</sup>

El dinero, en pocas palabras, hace posible la producción basada en la división del trabajo en la sociedad, y este incluye una *división intelectual del trabajo*. La división intelectual del trabajo es absolutamente esencial, dada la presuposición de que ningún hombre o grupo de hombres pueden saberlo todo. “Ningún hombre puede por sí solo comprender todas las innumerables posibilidades de la producción como para poder hacer juicios totalmente inteligentes sobre el costo sin la ayuda de algún sistema de computación. La dispersión del control administrativo de los bienes económicos entre un grupo cuyos miembros participan en su producción, y que tienen un interés económico en ellos, entraña una cierta división del trabajo intelectual, que sería imposible sin un sistema de calcular la producción y sin la acción de economizar.”<sup>19</sup>

No obstante, Marx nos obligaría a abolir el uso del dinero en la etapa final del comunismo, imponiéndonos la necesidad de calcular *in natura* – en términos de los bienes físicos mismos, sin

---

18. En la obra citada, págs. 97-98.

19. En la obra citada, pág. 102.

ninguna referencia a un estándar monetario. Esto destruiría toda producción racional en una sociedad que vaya mas allá de una forma de economía simple de subsistencia. "El cálculo *in natura*, en una economía sin intercambio, solamente puede usar bienes de consumo; falla completamente cuando trata con bienes superiores."<sup>20</sup> Pero los bienes de producción son la base de la productividad a grande escala que ha provisto al mundo moderno con su riqueza. Sin tal inversión de capital, nos encontraríamos en las mismas condiciones que las naciones subdesarrolladas; la capitalización por medio del ahorro es el cimiento mismo de la vida económica moderna.

"Las relaciones de intercambio entre los bienes de producción," sostenía Mises, "sólo se pueden establecer en base a la propiedad privada de los medios de producción."<sup>21</sup> En otras palabras, "Donde no hay un mercado libre, no hay un método de precios; sin un método de precios, no hay un cálculo económico."<sup>22</sup> Mises luego reta a los socialistas: "Así que, en una nación socialista cada intercambio económico se convierte en una empresa cuyo éxito ni puede ser evaluado con anticipación ni retrospectivamente determinado. Sólo se anda a tientas en la oscuridad. El socialismo es la abolición de la economía racional."<sup>23</sup>

Lógicamente, el artículo produjo una tormenta de protestas por parte de los socialistas. T. J. B. Hoff ha examinado estos intentos de repudio en su importante estudio, *Economic Calculation in the Socialist Society* (El cálculo económico en la sociedad socialista) (1949), y ofrece argumentos convincentes que demuestra la irrazonabilidad de ellos. Muchas veces utiliza las varias soluciones de estos economistas socialistas unas contra las otras, ya que muchas de ellas son mutuamente contradictorias. En todos los argumentos, ciertos temas y presuposiciones reocurren: la omnisciencia de los planificadores, la condición estática de la economía en cuanto a las preferencias de los consumidores y el desarrollo tecnológico, y la posibilidad de establecer un sistema arbitrario

---

20. En la obra citada, pág. 104.

21. En la obra citada, pág. 112.

22. En la obra citada, pág. 111.

23. En la obra citada, pág. 110.

basado en el sistema de valores de los planificadores en vez de la demanda del público.<sup>24</sup>

### La Planificación y la Producción

Georg Halm ha demostrado que todo el asunto del ahorro y la cuota de interés no pueden ser resueltos por el socialismo sino con las declaraciones arbitrarias (y fundamentalmente irracionales) de las autoridades. Los planificadores deben decidir qué cantidad del capital actualmente disponible debe ser dedicado a los bienes de consunción y cuánto a los bienes de producción. El factor de *preferencia de tiempo* es, desde luego, básico en estos cálculos: ¿qué valor pone el público en los bienes actuales en comparación con los bienes futuros? Bajo el capitalismo, la cuota de interés distribuye los ahorros, y esto a su vez establece la cantidad de capital disponible para invertir en las actividades productivas. Tal mercado libre de capital no puede existir bajo el socialismo.

Como el capital ya no es poseído por muchos individuos, sino por la sociedad, la cual lo dispone directamente, ya no se puede determinar una cuota de interés. La fijación de precios sólo es posible cuando la oferta y la demanda se encuentran en el mercado, cuando la competencia de muchos ofertantes y demandantes, la lucha mutua de licitación de parte de los compradores y la acción de rebajar precios por parte de los vendedores, lleva a través de ensayo y error a la manifestación paulatina de un precio, al que se puede llamar normal, ya que ese es el precio al cual la oferta disponible, puede ser exactamente distribuida. . . . En la economía socialista ese modo de determinar el interés sería imposible. No puede haber ni demanda ni oferta cuando el capital desde el principio está en posesión de su usuario destinado, en este caso la autoridad central socialista.

Ahora bien, es posible que alguien sugiera que ya que la cuota de interés no puede ser determinada automáticamente, debería ser fijada por la autoridad central. Pero de la misma manera esto sería imposible.

---

24. T. J. B. Hoff, *Economic Calculation in the Socialist Society* (London: Hodge, 1949). Reimpreso por Liberty Press, Indianapolis, Indiana. Véase Walter Eucken, "On the Theory of the Centrally Administered Economy: An Analysis of the German Experiment," *Economica*, XV (May & Aug., 1948); Reimpreso en Morris Bornstein (ed.), *Comparative Economic Systems: Models and Cases* (Homewood, Illinois: Irwin, 1965), págs. 157-97.

Es cierto que la autoridad central sabría muy bien cuántos bienes de capital de un tipo tiene o puede lograr mediante una restricción obligatoria de consumo; sabría la capacidad de la industria existente en las varias ramas de producción; *pero no sabría cuán escaso era el capital*. Porque la escasez de los medios de producción se debe relacionar siempre con la demanda por ellos, cuyas fluctuaciones hacen surgir las variaciones en el costo de cada bien, en este caso el capital, aunque la oferta permanezca constante.<sup>25</sup>

¿No es posible que las autoridades estatales fijen los precios arbitrariamente? Desde luego, dice Halm: “En realidad, se ha demandado exactamente esto en cuanto a la cuota de interés. Pero si se hiciera esto, sería un caso de planificación centralizada de la producción sin considerar el elemento de control que es la voluntad de los consumidores.”<sup>26</sup> Todo esto de quién ha de controlar la producción según las preferencias de valor de quién, es importante para Halm: “Ya sea de uno o del otro la producción es planificada, en cuyo caso la libertad de la elección de consumidores debe ser abolida; o el consumo es libre, en cuyo caso la producción debe ser ajustado a este. La única manera con que se puede interferir en la libertad de consumo, con mínimo daño es extendiendo la demanda colectiva y en consecuencia restringiendo artificialmente las demandas del individuo. Por ejemplo, se pueden construir caminos, parques, campos deportivos obteniendo los recursos necesarios limitando las ramas de producción que satisfacen las demandas de los individuos; y esto bajo el capitalismo, a la final significa un aumento de impuestos, y, bajo el socialismo, una planificación central apropiada. Pero lo que no es posible es por una parte permitir libertad de consumo y por otra parte producir según un plan. La planificación y la libertad de elegir no pueden ser realizadas simultáneamente.”<sup>27</sup>

### **Calculando las Ganancias**

La ganancia, como ya hemos visto, es un incremento que es

---

25. Georg Halm, “Further Considerations on the Possibility of Adequate Calculation in a Socialist Community,” en Hayek (editor), *Collectivist Economic Planning*, págs. 162-63.

26. En la obra citada, Georg Halm, pág. 187.

27. En la obra citada, Georg Halm, págs. 149-50.

el resultado de previsión y planificación eficaz por parte del empresario. No es algún porcentaje dado de ventas que puede ser imputado de antemano en el proceso de producción general. Bajo el socialismo, el cálculo de ganancia no es posible, si por ganancia significamos una medición de la exactitud de previas estimaciones de demanda consumidor y los factores de costo. La razón es que la producción del estado es *totalmente monopolística*.

La contabilidad uniforme en todas las ramas de la industria sería necesariamente una tarea tan difícil que es prácticamente insoluble, porque las circunstancias a considerar son tan numerosos y las distintas clases de técnicas de organización y producción son tan variadas. . . . Así que, la cuestión decisiva es si es posible determinar la ganancia neta siquiera dentro de las diferentes ramas de la industria. El problema está en comparar precios de mercancías con costos. La dificultad surge de las relaciones recíprocas de monopolio. Aun en los mercados de mercancías, la competencia verdadera prevalece solamente en la demanda; las ofertas están en manos de los monopolistas que determinan la cantidad de la producción y así el nivel de los precios. En tales circunstancias, aunque se pudiese presuponer que los costos son conocidos, sería extraordinariamente difícil decidir si las ganancias fueran debidas a una organización eficaz de la producción, a una estimación correcta de la demanda, o a una explotación monopolista de los consumidores.<sup>28</sup>

Las ganancias resultan del hecho que el mundo no es estático. Está cambiando constantemente: el conocimiento crece, la tecnología evoluciona, los gustos de los consumidores cambian, y las habilidades que un individuo puede poseer variarán con el tiempo. En contraste a este optimismo aparente, también puede haber demora; el avance social se puede estancar, y esto es algo que también un empresario debe considerar, especialmente si está planificando para una inversión de capital a largo alcance. Sus ganancias se basarán en su habilidad de tomar en consideración el cambio. Pero si no hay manera de medir la ganancia, entonces ¿cómo se puede evaluar la aptitud del planeamiento? Hayek señala muchas de estas dificultades. ¿Ha corrido demasiado riesgos un empresario particular? ¿Cómo puede la autoridad central estar

---

28. En la obra citada, Georg Halm, págs. 194-95.

segura.<sup>29</sup> Si el estado permite sacar una clase de pseudo-ganancia, ¿cómo se puede estimar el volumen de esta? Esto sólo se puede determinar si un valor definido puede ser asignado (imputado) a la fábrica que existe, algo que no se puede saber en un mundo exento de mercados de capitales.<sup>30</sup> ¿Cuánto capital debería ser dado a cualquier empresa particular o a cualquier empresario particular dentro de una industria dada?<sup>31</sup> En pocas palabras, ¿cómo puede la junta de planeamiento socialista aprovechar los frutos de la competencia (o, lo que es sencillamente lo mismo, la cooperación) sin algún tipo de indicadores del éxito? Este es precisamente el problema que ha enloquecido a los planificadores de la Unión Soviética que no han podido encontrar ninguna opción aceptable para la libre competencia del mercado.<sup>32</sup>

### **¿Quién Decide, y Cómo?**

El socialismo, Hayek sostiene, no es una forma de imitación del capitalismo, y no puede ser organizado como si fuese así. Aquellas propuestas socialistas que planean alguna clase de estructura competitiva parecida a la estructura institucional del capitalismo están destinadas a la ruina. En la medida que Marx esperaba preservar al sistema capitalista de producción y de riqueza industrial en gran escala, la crítica de Hayek es pertinente. Y puesto que Marx no esperaba ver ningún remanente del capitalismo en el mundo después de la Revolución, las críticas más básicas son pertinentes: ¿cómo pueden haber cálculos económicos sin un sistema monetario; cómo puede haber producción en gran escala sin división del trabajo; cómo pueden los planificadores enfrentar eficazmente el cambio económico? Suponiendo, por el momento, que la primera etapa del comunismo marxista (socialismo) mantendrá los precios (con lo cual indica escasez en

---

29. F. A. Hayek, "The Present State of the Debate" (1935): *Collectivist Economic Planning*, pág. 234.

30. En la obra citada, F. A. Hayek, pág. 235.

31. En la obra citada, F. A. Hayek, pág. 236.

32. A. Nove, "The Problem of 'Success Indicators' in Soviet Industry," *Economica*, XXV (1958); reimpresso en Wayne A. Leeman (ed.), *Capitalism, Market Socialism, and Central Planning* (Boston: Houghton Mifflin, 1963), págs. 78-90.

el mundo), la crítica de Hayek de la “cuasi-competencia” del socialismo persistirá:

Dependerá de la autoridad central decidir si una fábrica ubicada en un lugar se deberá expandir en vez de otra fábrica ubicada en otro lugar. Todo esto implica la planificación de parte de la autoridad central en el mismo grado como si verdaderamente manejase la empresa. Y mientras que cada empresario probablemente recibirá un mandato contractual definido para manejar la fábrica encomendada a él, será necesario que toda nueva inversión sea centralmente dirigida. Esta división en la inversión de los recursos tendría sencillamente un efecto que ni el empresario ni la autoridad central estarían seriamente en posición de prever, y haría imposible discernir la responsabilidad por las equivocaciones. Asumir que es posible crear condiciones de total competencia sin hacer que los responsables de las decisiones paguen por sus equivocaciones parece ser pura ilusión. Será en el mejor de los casos un sistema de cuasi-competencia donde la persona realmente responsable no será el empresario sino el oficial quien aprueba sus decisiones y donde como consecuencia todas las dificultades surgirán en conexión con la libertad de iniciativa y la asignación de responsabilidad que corresponden generalmente a la burocracia.<sup>33</sup>

En una comunidad socialista, hay una tensión constante entre las metas de la planificación macroeconómica de la economía entera y la planificación microeconómica de la empresa. O el plan es hecho en el tope aparte de un sistema de precios basados en la competencia micro-económica, o de otro modo las empresas privadas usan los precios competitivos para determinar la producción, con menoscabo de los cálculos hechos por la agencia de planificación central. Hay una fluctuación continua de un lado a otro entre la centralización y la descentralización. La Unión Soviética es un ejemplo clásico de esta confusión; nunca ha podido lograr un equilibrio entre las dos formas de planeamiento. El plan general proclamado por el cuerpo de planeamiento central es amenazado por la intransigencia y el letargo local; las unidades locales de producción no funcionarán eficazmente a menos que puedan planear según las necesidades y condiciones locales. Pero cuando a la economía le es permitido

---

33. Obra citada, Hayek, *Collectivist Economic Planning*, págs. 236-37.

cambiar a una condición mas descentralizada, las empresas locales tienden a hacer caso omiso a las necesidades nacionales y a concentrarse en los deseos y producción local para ganancias locales. El planeamiento centralizado es ineficiente; el planeamiento descentralizado es menos sujeto a la dirección y manipulación política.<sup>34</sup>

### **El Impulso Burocrático**

El problema de la planificación ha sido bosquejado por Mises en su estudio, *Bureaucracy* (Burocracia) (1945). Hay dos formas de administración burocrática. La primera forma es el tipo asociado con la producción privada capitalista. Esta es la forma descentralizada, ya que su requisito primario es que cada nivel de la organización saque una ganancia. Se deja a cargo de los gerentes locales tomar decisiones que produzcan esa ganancia. Esto no significa que no hay reglas generales establecidas en el plano superior; este plano es el área del mayor poder empresarial. Pero mientras los gerentes produzcan ganancias, se los puede dejar sin supervisión sin grave peligro. La segunda forma de administración es la burocracia estatal. La situación aquí es totalmente diferente. La burocracia del estado está limitada por los presupuestos fijos. La flexibilidad en los planos inferiores debe ser reducida si la estructura total ha de permanecer dentro de su presupuesto fijo. Los planificadores burocráticos deben asegurar que cada dólar que se reparte para un propósito específico logre, en realidad, su objetivo. Si los programas del estado rendirán, entonces no les puede permitir demasiado libertad a las burocracias subalternas. En otras palabras la naturaleza de la clase de control se determina por la fuente de los fondos de la burocracia. Los negocios privados no operan con consignaciones fijas; pueden sufrir pérdidas o sacar ganancias, pero mantienen un grado mucho mas superior de flexibilidad local. La burocracia estatal no está sujeta a los caprichos del mercado libre, ya que no funciona a

---

34. Sobre esta tensión, véase Alec Nove, "The Soviet Industrial Reorganization," en Abraham Brumberg (editor), *Russia Under Khrushchev* (New York: Praeger, 1962), págs. 189-204. También Gregory Grossman, "Notes for a Theory of a Command Economy," en Bornstein (editor), *Comparative Economic Systems*, págs. 135-56.

base de ganancias y pérdidas. Por tanto, sus decisiones deben ser fijadas por adelantado lo mas posible y sus actividades deben ser ejecutadas según un plan preconcebido.<sup>35</sup> La incertidumbre es reducida así como también la libertad de movimiento. Las dos administraciones son muy diferentes, y sus reglas de conducta no son intercambiables. Por esto es que cada una tiene que ser restringida a su propio campo.<sup>36</sup>

### La Tecnología en Estancamiento

Otro problema importante para los planificadores socialistas se relaciona con el desarrollo tecnológico. La ciencia y la tecnología están a merced de los planificadores políticos del estado. Estos mantienen sus puestos en términos de los deseos y las necesidades políticas, y no primariamente en términos de la noción de la productividad económica (aunque el aspecto económico es parte de la esfera política, hasta donde el público votante [si tal existe] espera que los beneficios económicos se acumulen para ellos como votadores. ¿Sobre qué base tomarán decisiones los planificadores en lo respecto al desarrollo de la ciencia y la tecnología? Obviamente, tienen que decidir, por lo menos un poco, según los propósitos políticos del poder dirigente. Se han hecho muchos estudios tocante al retraso del progreso científico por los burócratas estatales políticamente motivados, y cuando el estado es la única fuente de recursos para la investigación y el desarrollo (como ocurre en los regímenes socialistas), hay pocas oportunidades al alcance del investigador putativo.<sup>37</sup> Hayek ha comentado lar-

---

35. Mises, *Bureaucracy* (New Rochelle, New York: Arlington House, [1945] 1969). Reimpreso por Libertarian Press, Spring Mills, Pennsylvania.

36. En la medida en que el planeamiento socialista se convierta en la base para producir los bienes de la nación, las industrias locales se asemejarán cada vez menos a la estructura de las burocracias privadas descrita por Mises. Esto es uno de los defectos principales de la discusión de la burocracia hecha por Van Riessen: él no distingue entre las dos clases. Consecuentemente él atribuye los males de la burocracia estatal centralizada a la esfera privada. No menciona que la razón por la cual las burocracias privadas se convierten naturalmente en totalitarias se debe a la realidad que éstas se convierten en brazos del estado bajo la falsa llamada "economía-mezclada." Véase H. Van Riessen, *The Society of the Future* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed Pub. Co., [1952]), págs. 135 sigs.

37. Una de los hechos chocantes en la historia es que tanto el telégrafo como la

gamente sobre este problema:

En la discusión de este tipo de problema, como en tantos otros aspectos de la teoría económica hoy en día, se discuten las cosas con frecuencia como si la curva de costos representase datos objetivos. Se olvida que el método bajo el cual las condiciones dadas son mas baratas es algo por descubrir, y redescubrir, casi cada día, por el empresario, y que a pesar del fuerte incentivo, no es siempre el empresario ya establecido, el hombre que dirige la fábrica que ya existe, quien descubrirá el mejor método. En una sociedad basada en la competencia, la fuerza que causa la reducción de los precios en los precios mas bajos en que se puede producir una cantidad vendible es, la oportunidad para que cualquiera que conozca un método mas barato pueda entrar a riesgo propio y pueda atraer clientes cobrando menos que otros productores. Pero, si los precios son establecidos por la autoridad, este método es excluído. Todo mejoramiento, todo ajustamiento, de la técnica de la producción para cambiar las condiciones dependerán de si logra convencer al C.E.S. [Concilio Económico Supremo – G.N.] de que el bien de consumo en cuestión puede ser producido mas barato y que por lo tanto el precio debe ser rebajado. Ya que el hombre con la nueva idea no tendrá ninguna posibilidad de establecerse ofreciendo el producto mas barato, la nueva idea no puede ser probada experimentalmente hasta que ha convencido al C.E.S. de que su modo de producir la cosa es mas barata. O, en otras palabras, la autoridad tendrá que examinar y aprobar cada cálculo hecho por uno de afuera que cree que puede hacerlo mejor, y de esta manera tendrá que hacer todas las funciones como si ella fuera el empresario.<sup>38</sup>

Los resultados de tal sistema pueden ser pronosticados de antemano con seguridad. Creará una nación de burócratas atemorizados que tienen temor de todo cambio a causa de que éste les obliga a tomar decisiones – decisiones que pueden tener conse-

---

televisión en sus etapas rudimentarias fueron inventados en Rusia. En ambos casos, los burócratas del estado se rehusaron a financiar la investigación, lo que sofocó los proyectos. Esto ocurrió bajo la éjida zarista, pero el principio es el mismo bajo cualquier sistema estatista: conduce a un monopolio de las invenciones. Sobre el telégrafo y televisión, véase James R. Philips, "Russia's Strength in Science," *The Freeman*, XII (April, 1962), págs. 18-25; Compárese Mitchell Wilson, *American Science and Invention* (New York: Simon & Schuster, 1954), págs. 119, 400.

38. F. A. Hayek, "The Competitive 'Solution'," *Economica*, VII, New Series (1940); reimpresso en Hayek, *Individualism and Economic Order* (University of Chicago Press, 1948), págs. 196-97.

cuencias serias si las autoridades políticas supremas deciden hacer un ejemplo del error de juicio del burócrata. Fue Lange, contra cuya teoría de planificación económica debatía Hayek, quien tuvo que admitir que “el peligro real del socialismo es el de la burocratización de la vida económica,” y sobre este punto Hayek coincidía plenamente.<sup>39</sup> La conclusión de Hayek parece insoslayable:

Sin embargo, el éxito de cada gerente dependerá muchísimo no sólo de la acción de la autoridad planificadora; sino también él tendrá que convencer a tal autoridad de que él ha hecho lo mejor posible. Ya sea de antemano, o mas probablemente después, todos sus cálculos tendrán que ser examinados y aprobados por la autoridad. Éstos no serán una revisión contable a la ligera, dirigida para descubrir si sus costos son los que él ha dicho que realmente son. Tendrá que averiguar si han sido los mas bajos posibles. Significa que el control tendrá que considerar no sólo lo que él realmente hizo sino también lo que podría haber hecho y debía haber hecho. Desde la perspectiva del gerente tendrá mucha mas importancia que él siempre pueda probar que a la luz del conocimiento que posee, la decisión realmente tomada era la correcta en vez de probar que los resultados fueron beneficiosos. Si esto no conducirá a las peores formas de burocracia, yo no sé qué lo haría.<sup>40</sup>

### **Una Montaña de Información**

La tarea que enfrentarían los encargados de la planificación central es monumental. Enrico Barone, cuya “solución” al problema del cálculo económico socialista es en realidad solamente una afirmación del problema, se dio cuenta claramente de la magnitud de la operación de planificación.<sup>41</sup> Una gran obra de compi-

---

39. Lange, Oskar, *Sobre la teoría económica del socialismo*, (Barcelona: Ediciones Ariel, S.A., 1981). [pág. 109].

40. Obra citada, Hayek, *Individualism and Economic Order*, págs. 198-99.

41. Enrico Barone, “The Ministry of Production in the Collectivist State,” (1908), en Hayek (ed.), *Collectivist Economic Planning*, págs. 287-90. En cuanto a este artículo, es importante referirse a una declaración hecha por Hayek en otro contexto: “Yo creo que el profesor Schumpeter es también el autor original del mito de que Pareto y Barone hayan ‘resuelto’ el problema del cálculo socialista. Lo que ellos y muchos otros hicieron fue solamente formular las condiciones necesarias para una distribución racional de los recursos y señalar que éstas eran esencialmente las mismas que las condiciones del equilibrio de la libre competencia. Esto es algo totalmente diferente

lación de todos los datos concernientes en cuanto a los métodos tecnológicos actualmente disponibles (sin hablar de los pronósticos sobre la tecnología del futuro, que el capitalista empresario tiene que tomar en cuenta si quiere tener éxito), las preferencias del público, el capital disponible, y una montaña de otra información es lo que la agencia planificadora tiene que realizar. Los planificadores tendrían que llevar a cabo experimentos de gran escala a fin de descubrir los métodos mas baratos de producción. Esto es imprescindible: “. . . no hay ningún otro medio de determinar *a priori* los coeficientes técnicos económicamente más ventajosos, y se debe por necesidad recurrir a experimentos a gran escala a fin de decidir *después* cuáles son las organizaciones mas apropiadas, cuál sería mas ventajosa mantener en operación e incrementar para obtener la máxima producción colectiva más fácilmente, y cuál, por otra parte, es mejor descartar como un fracaso.”<sup>42</sup> Barone ridiculiza la idea de Marx de que la planificación colectivista evitaría las clases de decisiones tomadas bajo el capitalismo “anarquista.”

Hayek es mas pesimista que Barone, y después de examinar el número de problemas que la junta de planificación enfrentaría, deduce que en una sociedad avanzada las decisiones que la junta tendría que tomar antes de emprender cualquier plan de producción “serían del orden de los cientos de millares.”<sup>43</sup> Lionel Robbins considera el cálculo de Hayek como demasiado optimista. La tarea es abrumadora: “Necesitaría el cálculo de millones de ecuaciones sobre la base de millones de tablas estadísticas basadas en muchos mas millones de cálculos particulares de cada caso. Cuando por fin se calculen las ecuaciones, la información sobre

---

a demostrar cómo se puede llevara cabo esa redistribución de los recursos de tal manera que estas condiciones sean cumplidas en la práctica. Pareto mismo (de quien Barone ha tomado prácticamente todo lo que dice), lejos de afirmar haber resuelto el problema práctico, en realidad explícitamente niega que pueda ser resuelto sin la ayuda del mercado.” Hayek, “The Use of Knowledge in Society,” *American Economic Review*, XXXV (1945); Reimpreso en la obra citada, en Hayek, *Individualism and Economic Order*, pág. 90.

42. Obra citada, Barone, en Hayek (ed.), *Collectivist Economic Planning*, págs. 288-89.

43. Hayek, en la obra citada, pág. 212.

la cual estuvieron basadas sería ya obsoleta y se los tendría que calcular de nuevo.”<sup>44</sup> Pero Robbins y Hayek son claramente personas de poca monta en sus evaluaciones del problema. Son defensores del mercado libre quienes nunca han estado asociados con ningún proyecto de planificación socialista.

### *Mas analistas que personas*

A fin de conseguir una idea del verdadero problema que enfrentan los planificadores, tenemos que ir a un perito, Victor M. Glushkov, el jefe del programa de investigación de la Unión Soviética en cibernética. A menos que haya una reforma radical en los métodos de planificación de la Unión Soviética en un futuro próximo, Glushkov calculaba que la burocracia de planificación tendría que crecer 36 veces para 1980, ¡requiriendo los servicios de la población entera!<sup>45</sup> Si los planificadores centrales de la Unión Soviética persisten en la idea de que cada clavo y tornillo de todas las fábricas bajo construcción o ya construidas deben ser de su conocimiento por adelantado, entonces no hay esperanza para ellos. Tiene que haber una reforma. Leon Smolinski comenta sobre la discusión del problema por Glushkov: “Este intento es utópico. Como V. M. Glushkov ha demostrado recientemente, implica que los planificadores centrales tendrían que considerar varios quintillones de relaciones entre los varios productos, probablemente el número mas grande jamás considerado en análisis económico. Glushkov agrega que aunque se utilizasen para la tarea computadoras electrónicas de alta velocidad que hiciesen 30,000 cálculos por segundo, se requeriría un millón de computadores trabajando sin interrupción por varios años. Y, desde luego, la economía no permanecería congelada, esperando que los computadores acaben sus cálculos.”<sup>46</sup>

El otro problema casi no se menciona: ¿qué garantía tendrían los planificadores de que la información suplida por los varios

44. Lionel Robbins, *The Great Depression* (London: Macmillan, 1934), pág. 151.

45. Explicado por Leon Smolinski, “What Next in Soviet Planning?” *Foreign Affairs*, XLII (1964); reimpresso en Morris Bornstein and Daniel R. Fusfeld (eds.), *The Soviet Economy: A Book of Readings* (Homewood, Illinois: Irwin, 1966), pág. 329.

46. Morris Bornstein y Daniel R. Fusfeld (editores), *The Soviet Economy: A Book of Readings* (Homewood, Illinois: Irwin, 1966), pág. 335. Hoy en día, la idea de una

centros de recolección de información es, en realidad, exacta? En breve, la planificación central *total* es un sueño necio de pensadores engañados. No se le puede realizar.

### **Conclusión**

Al fin de cuentas, el problema se reduce en esto: los hombres no son omniscientes. Por esta razón, una sociedad productiva requiere una división del trabajo intelectual. Por eso necesitamos una planificación descentralizada por hombres que son económicamente responsables de sus errores, pero que pueden obtener las ganancias logradas por sus intentos exitosos. Esta, en resumen, es la razón por la cual cada sociedad avanzada necesita dinero: el cálculo económico racional es imposible sin el cálculo monetario. A su vez esto significa que el mercado libre tiene que estar presente a fin de suplir la estructura institucional para el mecanismo de precios. Y esto, finalmente, nos lleva de vuelta al problema original planteado en las primeras páginas de este libro: la economía, como la filosofía, no es una investigación neutral.

Si la meta del mercado libre de tener un cálculo racional, económico, y productivo es aceptada, entonces el mercado libre tiene que ser aceptado como el único medio de lograr la meta. Esto presupone una estructura moral y teológica: el mercado libre no puede funcionar sin ciertos requisitos morales previos, tales como la disposición del pueblo a abstenerse del hurto que conlleva la total redistribución socialista. Significa que los miembros de la sociedad deben producir en vez de robar para lograr avanzar socialmente. Significa que los hombres deben aceptar la responsabilidad personal por sus acciones en todas las áreas de la vida, y esto a su vez presupone una estructura de *ley*. La ley nunca

---

computadora que solo realiza 30,000 operaciones de cálculo por segundo es risible. Pero la velocidad de las computadoras no es el problema principal. El problema es la inhabilidad de los hombres, en la ausencia de un sistema competitivo de precios basado en la propiedad privada para cuantificar todos los aspectos de la demanda potencial de los consumidores implicados al hacer una decisión de producción centralmente planeada. En todo caso, la Unión Soviética es una sociedad que no puede permitir que grandes números de computadoras lleguen a las manos del público. Aunque las computadoras estuviesen disponibles, ¿dónde conseguirían los ciudadanos soviéticos acceso a una información fiable?

es neutral; descansa sobre cimientos fundamentalmente morales y religiosos.

La estructura institucional del capitalismo, basada como está en la propiedad privada y el derecho a las ganancias, no puede existir en un vacío moral. La estructura moral que la apoya ha sido en todos los casos una estructura cristiana. Una sociedad que rechaza los requisitos sociales básicos del Decálogo (Éxodo 20:1-17) no puede esperar construir un sistema económico capitalista, y no puede esperar lograr el crecimiento económico y los beneficios que sólo el capitalismo puede proporcionar. No hay frutos económicos sin raíces religiosas. La propiedad privada tiene que ser respetada por las autoridades del estado porque la propiedad privada es básica a una estructura social cristiana. El Gobierno Civil que se niega a honrar estos derechos puede esperar el juicio de Dios, aun como el tratamiento de Ahab de Nabot resultó en el desmoronamiento de su autoridad y su muerte (1º de Reyes 2; 2º de Reyes 9:26). El mismo fin espera a todos los economistas que creen poder establecer una estructura económica intelectual e institucional a despecho de la justicia bíblica; y que han dicho en sus corazones "neutrales" que no hay Dios, y como los necios de la antigüedad, perecerán, junto con los que los han escuchado. La advertencia del Dios que dio a Jeremías su terrible tarea profética debería estar en nuestros oídos: "¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma? Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?" (Jeremías 5:29-31).

## Apéndice B

### LA PLANIFICACION ECONOMICA SOVIÉTICA

*Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente, en cierto sentido, del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas.*

*Federico Engels (1878)<sup>1</sup>*

Por casi medio siglo, Ludwig von Mises sostuvo que su análisis del problema del cálculo económico bajo el socialismo es correcto. El socialismo puro — un sistema económico sin un mercado libre basado en la posesión privada de los medios de producción — no puede repartir escasos recursos eficientemente; se usarán demasiados recursos para crear cualquier cantidad y calidad de bienes económicos. Desde la perspectiva de la teoría económica, su argumento básico nunca ha sido refutado con éxito (no obstante a Oskar Lange). Sin embargo, ¿cómo es que en la práctica muchas naciones ostensiblemente socialistas pueden competir económicamente con los EE. UU. y con otras sociedades que tienen mercados relativamente libres? Mas específicamente, ¿cómo es que la Unión Soviética puede continuar produciendo sus bienes (especialmente bienes de los productores) si la teoría de Mises es mas que tan sólo un ejercicio intelectual con poca

---

1. Federico Engels, *Anti-Dühring: La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring* (México, D.F., Editorial Grijalbo, S.A.), pág. 280.

relación a la realidad?

La literatura sobre el sistema económico de la Unión Soviética es muy grande y crece constantemente. Sería imposible tratar con mas de un solo trozo de este material en un ensayo breve. Sin embargo, limitándonos a examinar principalmente lo que se relaciona con el problema de la distribución, la valorización y los precios, es posible lograr por lo menos un vistazo de la economía soviética.

Para el principiante, sería sabio consultar al libro de introducción de Alec Nove, *La economía soviética* (1965).<sup>2</sup>

### **El Crecimiento Económico**

No hay duda alguna de que la producción industrial soviética ha aumentado vastamente durante las últimas cinco décadas. Por mas dudosos que sean sus datos oficiales (especialmente las figuras resumidas), según todos los métodos de medición los soviéticos han podido lograr altas cuotas de crecimiento en las áreas de la industria pesada y armamentos militares. ¿Pone esto en duda la teoría básica de Mises? ¿Refuta la experiencia soviética el argumento de que la planificación económica socialista es inconsistente con el repartimiento racional de recursos escasos?

La respuesta es difícil de averiguar. Mises estaba hablando de un problema de pura teoría económica, él tenía en mente una economía puramente socialista. La Unión Soviética nunca ha logrado tal etapa de pureza en sus relaciones económicas. La presencia de tales instituciones como las pequeñas unidades agrícolas privadas revelan elementos de "capitalismo latente" en la Unión Soviética, y el uso del dinero para facilitar el intercambio económico es también una desviación del socialismo puro — o por lo menos del socialismo marxista. En la medida que los soviéticos usen un sistema de planificación económica centralizada, la respuesta es no, su experiencia no refuta a Mises. El derroche, la ineficiencia, y la maldistribución general de escasos recursos bajo el sistema soviético son legendarios. En realidad, la renuencia misma (o inhabilidad) de los líderes soviéticos de permitir la total colectivización indicaría por lo menos que se dan

---

2. Nove, Alec, *La economía soviética* (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1965).

cuenta parcialmente del argumento básico de Mises: una economía sin dinero, absolutamente socialista, completamente centralizada es una abstracción intelectual que es imposible llevar a la práctica.

Sin embargo, la realidad del crecimiento económico estu-  
pendo de Rusia, o por lo menos el crecimiento de los índices estadísticos de la producción industrial, es todavía algo que demanda una explicación. Los cálculos varían extensamente entre los entendidos occidentales, pero las figuras de Abram Bergson son por lo menos representativas. Él adivina que el producto nacional bruto de la Unión Soviética ha crecido a una cuota de 4.5 por ciento anual, y 5.2 por ciento si excluimos los años de guerra, desde 1928 a 1960.<sup>3</sup> Dado la debilidad básica del concepto mismo de producto nacional bruto entero, esto puede o no puede ser una figura relevante.<sup>4</sup> Aun presuponiendo su precisión estadística, se debe considerar la advertencia dada por Naum Jasny: "La comparación del potencial económico de países tan divergentes como la Unión Soviética y EE. UU. no puede ser expresada en una sola figura pertinente."<sup>5</sup> Sin embargo, por mas imperfecto que sea, nos da una idea de la extensión del desarrollo soviético. G. Warren Nutter, cuyo cálculo del crecimiento soviético tiende a ser conservador, ha llegado a la conclusión que desde 1928 a 1955, la Unión Soviética logró una cuota de crecimiento anual de 6.5 por ciento, la cual es una figura mas grande que cualquier otra comparable en un período de 30 años en la historia de los EE. UU.<sup>6</sup> Durante el mismo período, los EE. UU. experimen-

---

3. Abram Bergson, *Productividad y sistema social: Rusia y Occidente*, (Buenos Aires: Universitaria de B.A., 1981). [pág. 316].

4. Sobre el concepto de Producto Nacional Bruto, véase Henry Hazlitt, *The Failure of the 'New Economics'* (Princeton, New Jersey: Van Nostrand, 1960), págs. 410-11, 418. Para una discusión pertinente a los problemas de números de índices y otros agregados estadísticos, véase Ludwig von Mises, *La acción humana* (Madrid: Unión Editorial, S.A., 1980); Mises, *The Theory of Money and Credit* (New Haven, Connecticut: Yale University Press, [1912] 1953), págs. 187-94. Louis M. Spadaro, "Averages and Aggregates in Economics," in Mary Sennholz (ed.), *On Freedom and Free Enterprise* (Princeton: Van Nostrand, 1956), págs. 140-160.

5. Naum Jasny, *Soviet Industrialization, 1928-1952* (University of Chicago Press, 1961), pág. 24.

6. G. Warren Nutter, *Growth of Industrial Production in the Soviet Union* (A Study by the National Bureau of Economic Research [Princeton University Press, 1962]), págs. 259-60.

taron, según los cálculos de Nutter, una cuota anual de crecimiento de 3.8 por ciento, una figura que debería ser modificada con la explicación de que la base de 1928 fue mucho mas grande para este país desde el comienzo; las cuotas de crecimiento rápido son mucho mas fácil de alcanzar, en términos de figuras de porcentaje, cuando uno comienza con una base pequeña.<sup>7</sup> También las cuotas de crecimiento soviéticas deben ser contrabalanceadas por tales consideraciones como la *calidad* de sus bienes, ya que son casi universalmente reconocidos como inferiores a los bienes del mercado libre, por mas defectuosos que estos últimos a veces sean.<sup>8</sup> Pero al fin y al cabo, las figuras de crecimiento son impresionantes. ¿Cómo es que esta nación realiza tal hazaña?

Naum Jasny, en los primeros párrafos de su estudio monumental, *Soviet Industrialization, 1928-1952*, ofrece una explicación persuasiva:

Los bolcheviques entraron en escena como combatientes por el socialismo y en contra de la explotación, por un gran mejoramiento del bienestar de todos. Lo que ellos lograron fue un gran incremento en la cuota de explotación, reduciendo la porción de los ingresos nacionales que alcanzan al pueblo a un punto donde nadie lo había creído fuese posible. Esta estrangulación de consumo ponía fondos tan grandes en las manos del estado como para permitir la industrialización extensa y aun una mayor militarización, a pesar de toda clase de pérdidas y derroche causado por las guerras, la lucha interna, la mala administración, etc.

Si uno busca datos como evidencia de esta revolución, es probable que no haya mejores que estos: Mientras que los ingresos personales totales (calculado a precios constantes) de la creciente población se incrementaron por un tercio desde 1928 a 1952, el valor verdadero de

---

7. En la obra citada, Nutter, pág. 289.

8. En la obra citada, págs. 238-39. La baja calidad de los bienes soviéticos se suele señalar en la prensa soviética misma, las televisiones son el blanco favorito de la crítica del público. En los últimos años, muchos bienes han quedado sin vender sobre los estantes de los comerciantes al por menor. "Esta es una consecuencia inevitable de mayor abundancia y acopio más extenso, comparada con la aguda 'escasez de bienes' que prevaleció por tantos años. Existencias de bienes invendibles están preocupando a las autoridades. El público está llegando a ser mas exigente, en la medida que aumenta el patrón de vida." Alec Nove, *La economía soviética* (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1965). [pág. 184].

los fondos de inversión en las manos del estado, las fuerzas armadas y otros gastos, creció casi ocho veces más. Esta transformación se debe considerar como una revolución económica, financiera, y social.<sup>9</sup>

Sin una represión tan chocante de los derechos y deseos de la población soviética, las estadísticas de producción industrial nunca hubiese revelado una cuota tan fenomenal de crecimiento. Los costos en miseria humana fueron enormes. Un millón de personas murieron de hambre en 1933.<sup>10</sup> La colectivización forzada de las granjas por Stalin a comienzos de los años 1930 resultó en por lo menos cinco millones de personas fusiladas o exiliadas.<sup>11</sup> Cuando se considera la magnitud de tales gastos, la pregunta de Rothbard no parece fuera de lugar: “¿Según qué derecho se puede sostener que la gente *está obligado* a progresar más rápido de lo que lo desean hacer voluntariamente?”<sup>12</sup> Es una pregunta que los líderes de muchos países “subdesarrollados” deben hacerse.<sup>13</sup>

Otro factor sumamente importante en el crecimiento de la producción industrial soviética fue la habilidad de los planificadores soviéticos de conseguir tecnología occidental. Esto, como Gerschenkron señala, es la ventaja que todas las naciones subdesarrolladas poseen, pero la Unión Soviética se ha valido de ella a un grado extraordinario. Después de la segunda guerra mundial, este hurto masivo de los métodos de producción occidental

9. Jasny, *Soviet Industrialization*, págs. 1-2.

10. En la obra citada, Jasny, pág. 73.

11. Robert W. Campbell, *Soviet Economic Power* (2nd ed.; New York: Houghton Mifflin, 1966), pág. 24.

12. Murray N. Rothbard, *Man, Economy and State* 2 vols. (Princeton, New Jersey: Van Nostrand, 1962), II, pág. 837. [Reimpreso por New York University Press, 1979.]

13. Para una discusión de todo el tema sobre el crecimiento económico, véase al ensayo por Colin Clark, publicado originalmente en *The Intercollegiate Review*, ahora distribuido por la National Association of Manufacturers, “*Growthmanship: Fact and Fallacy*” (1965). P. T. Bauer, *Análisis y política económica de los países subdesarrollados* (Madrid: Tecnos, 1965 [1961]); Bauer and Basil S. Yamey, *La economía de los países sub-desarrollados* (México: Humanidades, 1965). P. T. Bauer, *Crítica de la teoría del desarrollo* (Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones, 1984); *Equality, the Third World and Economic Delusion* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1981); *Reality and Rhetoric: Studies in the Economics of Development* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1984).

bajó, pero sigue en muchos casos.<sup>14</sup> Bergson concurre, sosteniendo que esta apropiación ocurre en una escala “sin precedente.”<sup>15</sup> Es la creencia de Gerschenkron que la apropiación de tecnología no les fue tan importante después de la segunda guerra mundial, ya que la Unión Soviética había comenzado a salir del atraso en cuanto a los métodos tecnológicos básicos de Europa occidental, que desincentivó la práctica soviética de apropiación.<sup>16</sup> No todas las autoridades en la materia están de acuerdo con él sin embargo, ya que en la actualidad hay otros factores, tal como el sistema educacional que se dedica a crear tecnólogos, ingenieros, y científicos teóricos.<sup>17</sup> La verdadera amenaza al crecimiento soviético no es tecnológica, sino institucional; ellos necesitan aprender cómo poner en ejecución su tecnología eficientemente antes que puedan igualar los niveles occidentales de producción y consumo.

El comentario de Campbell sobre el hurto de la tecnología para la economía controlada de los soviéticos es interesante: “Pero la cosa interesante es que, a pesar de esta ventaja de poder obtener la tecnología, el progreso soviético en la productividad no parece haber sido excepcional. La cuota de incremento en la productividad de los recursos no parece ser muy diferente de lo que los otros países alcanzan. Esto obviamente implica que el crecimiento excepcional se debe atribuir mas a la habilidad de la planificación soviética de movilizar recursos — o sea, acumular capital, educar a una escala grande, y transferir gente de ocupaciones de baja productividad tal como la agricultura a las de alta productividad tal como la industria, y de forzar aumentos en las cuotas de participación — mas que una habilidad especial de

---

14. Alexander Gerschenkron, *Atraso económico e industrialización* (Barcelona: Ariel). {pág. 293}.

15. En Bergson, Abram, *Productividad y sistema social: Rusia y Occidente* (Buenos Aires: Universitaria de B.A., 1981). {pág. 293}.

16. Gerschenkron, en la obra citada, *Atraso económico e industrialización*. {pág. 262}.

17. Jan S. Prybyla, “Soviet Economic Growth: Perspectives and Prospects,” *Quarterly Review of Business and Economics*, IV (1964); reimpresso en Morris Bornstein and Daniel R. Fusfeld (eds.), *The Soviet Economy: A Book of Readings* (Homewood, Illinois: Irwin, 1966), págs. 308-9.

usar recursos eficientemente y de aumentar su productividad.”<sup>18</sup>

Aun mas que la tecnología plagiada, la coerción es la clave del crecimiento económico soviético. Nunca se debe olvidar, como lo señala Campbell, que fue “en nombre de la industrialización que la máquina de terror totalitarista fue perfeccionada.”<sup>19</sup> El alcance de esta coerción se refleja en el patrón de vida de la gente soviética durante la era de cuatro décadas de rápida industrialización.

### El Nivel de Vida

En 1921, el gobierno soviético se vió forzado a aceptar un poco de posesión privada en las áreas de la agricultura y la pequeña industria a fin de recuperar las pérdidas económicas de la Guerra y del período del “comunismo de guerra” de 1917-1921. El alcance de aquellas pérdidas fue abrumador; ¡la producción en 1921 había caído a un 20 por ciento de la producción de 1914!<sup>20</sup> Durante siete años, la economía experimentó una cuota sorprendente de crecimiento, así que para 1928, el nivel de producción antes de la guerra había sido alcanzado. Si no fue igual, por lo menos creció un poco mas que el nivel de 1913.<sup>21</sup>

Fue en este momento que la colectivización agrícola comenzó en serio; Stalin había consolidado su posición y estaba listo para comenzar a construir una sociedad nueva.<sup>22</sup> En primer lugar hay que tomar en cuenta que Rusia en 1928 estuvo mucho mas atrasada que Europa occidental tanto en producción como en consumo. Una medida estadística que refleje esto es un poco difícil encontrar, pero Bergson ha estimado que el ingreso medio por persona de la Unión Soviética en 1929 era aproximadamente \$170; los EE. UU. había logrado este nivel de ingreso por cada persona en

---

18. Obra citada, Campbell, *Soviet Economic Power*, págs. 128-29.

19. En la obra citada, Campbell, pág. 26.

20. En la obra citada, Campbell, pág. 14.

21. Janet Chapman, *Real Wages in Soviet Russia Since 1928* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1963), pág. 6.

22. Para un relato del ascenso al poder de Stalin y la llegada de este punto clave en 1928 en la agricultura, véase Isaac Deutscher, *Stalin: biografía política* (México: Ediciones Era), cap. 8.

1875.<sup>23</sup> Entre 1928 y 1937, la cuota de crecimiento de la economía de la Unión Soviética fue rapidísimo, probablemente alcanzando 13 por ciento por año.<sup>24</sup> El sufrimiento de los campesinos y aun de los que vivían en la ciudad fue enorme. El estado tuvo que instituir el racionamiento de bienes de consumo en esta área (terminó en 1935); la inflación (aquella “maldad burguesa”) estaba comiendo los sueldos con tanta rapidez que la distribución en raciones se tenía que sustituir por los precios del mercado.<sup>25</sup> A pesar de los logros en la producción industrial para 1937, los salarios según el poder adquisitivo estuvieron realmente por *debajo* de los salarios de 1928 por una margen considerable. Aun mas horrible es la realidad de que, como lo demuestra Chapman, los niveles de consumo de 1937 “representaron una recuperación considerable de la caída drástica a comienzos de los años 1930.”<sup>26</sup>

La segunda guerra mundial naturalmente cobró un precio muy elevado, tanto a la mano de obra como a la producción soviética. En el mejor de los casos, el apoyo económico norteamericano igualó las pérdidas soviéticas de equipo de capital, puesto que ningún apoyo podía cubrir la pérdida de vidas y habilidades que se perdían con ellos. En 1948, el salario neto del obrero soviético (después de los impuestos y las compras obligatorias de bonos) fue el 63 por ciento del salario de 1937 (70 por ciento, si se usan los precios de 1937 como una figura de base en vez de los precios de 1948).<sup>27</sup> Sólo en 1952 los salarios llegaron a los niveles de 1937.<sup>28</sup> Ya que las cifras de 1937 fueron casi igual a las cifras de 1928, y puesto que las cifras de 1928 fueron a su vez aproximadamente equivalente a las de 1913, la conclusión es ineludible: *¡los salarios de la Unión Soviética por persona en 1952 fueron apenas un poco mas elevados que los niveles de 1913 antes de la guerra!* En cuanto al salario por hora, el salario según el poder adquisitivo

---

23. Obra citada, Bergson, *Productividad y sistema social*, {pág. 261}.

24. La cifra es de Gerschenkron, y él repite los cálculos que coinciden con los suyos. La cifra mas baja es de 10.6 por ciento. Gerschenkron, en la obra citada, *Atrazo económico e industrialización*. {págs. 259-260}. 25. Chapman, en la obra citada, *Real Wages*, pág. 19.

26. En la obra citada, pág. 146.

27. En la obra citada, pág. 147.

28. En la obra citada, pág. 150.

solo alcanzó el nivel de 1928 en 1954. Después de examinar tales factores como la caída en la calidad de bienes después de 1928 y la baja en la producción de todos los productos derivados de los animales (huevos, carnes, cuero, leche, etc.), Chapman concluye: "Varios argumentos que encuentro persuasivos se han presentado para dar mas validez al número del índice de poder adquisitivo de los salarios usando los precios de 1937 y demostrando una mayor baja en el poder adquisitivo de los salarios. Sin embargo, es todavía cierto que la magnitud del cambio del poder adquisitivo de los salarios entre 1928 y 1937 elude una medida precisa y es conveniente tener en mente la otra posibilidad, de una disminución menor en el poder adquisitivo de los salarios. Pero aun la medida mas favorable muestra que el poder adquisitivo del salario del obrero soviético en 1954 superó al de 1928 por un poco menos del 15 por ciento después de descontar los impuestos y las subscripciones de bonos."<sup>29</sup>

Ella también alude a los cálculos hechos por Jasny en cuanto a la producción de productos de animales comestibles, y vale la pena repetir estos datos. En 1952, la producción comestibles derivados de animales bajó en un 30 por ciento del nivel de 1928 (el año previo a la colectivización de la agricultura). Solo en 1955 reapareció el nivel de 1928.<sup>30</sup> Aún en este caso, la mayoría de este producto fue suplido por los pequeñitos terrenos agrícolas privados de ni una cuarta hectárea permitidos a los agricultores colectivos. En realidad, sólo después de 1960 el sistema colectivizado produjo mas del 50 por ciento del aprovisionamiento total de estos bienes.<sup>31</sup> La conclusión de Chapman es interesante, muy interesante: "No es necesario que el lector sea recordado de que el nivel de vida soviético en 1928 fue extraordinariamente bajo com-

---

29. En la obra citada, pág. 152.

30. En la obra citada, pág. 173.

31. Alec Nove, *La economía soviética* (Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1965). Él dice luego que mas de la mitad de la carne y las papas y casi 100 por ciento de los huevos fueron producidas por el sector privado en 1959. Es muy probable que en 1956 un 30 por ciento de toda la producción agrícola en la Unión Soviética provino de los pequeños terrenos privados. En realidad, es posible que el "éxito" del sector colectivo de lograr al fin producir mejor que los terrenos privados en derivados de animales después de 1959 fue debido en parte a nuevas medidas coercivas contra el sector

parado con los niveles norteamericanos o europeos occidentales. Pero es posible que sea asombroso darse cuenta que, durante más de un cuarto de siglo en el cual los rusos han estado comprometidos en el planeamiento socialista a gran escala y han estado ganando terreno en otros áreas con los principales países capitalistas, la posición material del obrero soviético probablemente ha bajado con relación a la de los obreros de otros países.”<sup>32</sup>

Todo esto pasa por alto el asunto del trabajo de los esclavos en la Unión Soviética. Bergson calcula que por lo menos 3.5 millones de personas estaban en las unidades de “reeducación correccional” en los años 1930, y esta pobre gente sólo recibía un cuarto del salario civil prevaleciente.<sup>33</sup> Los costos del rápido crecimiento industrial eran verdaderamente grandes.

Un área de la vida soviética que se destaca como ejemplo clásico de cómo los consumidores son abusados son las viviendas públicas. Alexander Balinky ha hecho una investigación completa de este asunto, y ha llegado a la siguiente conclusión, con cierta justificación: “La escasez de viviendas en la Unión Soviética es el problema económico particular más crítico de aquel país.”<sup>34</sup> El espacio de vivienda por persona (o sea, espacio que no incluye la cocina, baño, etc.) en 1960 fue apenas un poquito más de que siete metros cuadrados, “o precisamente lo que fue en 1917.”<sup>35</sup> Las cifras de Campbell indican un espacio aun más pequeño: seis metros cuadrados. Esto se compara con las cifras de los EE. UU. de 19 metros cuadrados.<sup>36</sup> La vivienda es otro caso de la coerción estatal; Balinky demuestra como el control estatal de las viviendas se ha usado para lograr objetivos políticos. Bajo Lenin, las clases

---

privado. Nove comenta que “se ha comenzado a hacer un intento paulatino y cauteloso para reducir las posesiones privadas de ganado y la actividad privada en general. Su éxito fue mínimo hasta 1959, pero un poco de reducción fue lograda para 1960.” Nove, “The Incomes of Soviet Peasants,” *The Slavonic and East European Review*, XXXVIII (1960), pág. 330.

32. Chapman, *Real Wages*, pág. 175.

33. Obra citada, Bergson, *Productividad y sistema social*, [pág. 96].

34. Alexander Balinky, “Non-Housing objectives of Soviet Housing Policy,” *Problems of Communism* (U.S. Information Agency), X (July-Aug., 1961), pág. 17.

35. En la obra citada, Balinky, pág. 17.

36. Obra citada, Robert Campbell, *Soviet Economic Power*, pág. 137.

“parasitarias” no tenían acceso a las secciones de viviendas cooperativas, y sus propias casas les fueron expropiados por el estado.<sup>37</sup> Inclusive para 1953, los gerentes de las fábricas tenían control de un 25 por ciento o mas sobre las casas; por eso ellos podían asegurar el cumplimiento de las metas de producción a los obreros recalcitrantes.<sup>38</sup> Los costos de alquiler de todas las viviendas son muy baratos, ya que el estado asegura por medio de la ley un alquiler barato. Esto, desde luego, ha contribuido a la escasez. La membresía en el Partido es muchísimo mas importante para conseguir una vivienda adecuada que la mera habilidad de pagar el alquiler.<sup>39</sup> Como dice Balinky: “Parece que hay una actitud general en el razonamiento soviético sobre el derecho a la vivienda de que todo aquel que no es enemigo del estado debería recibir la mejor casa posible. Pero es la ley de la *posición*, y no la ley de la propiedad o de contrato, la que determina estos derechos. Dentro de tal estructura jurídica, el régimen soviético ha podido distribuir el espacio de vivienda como premio por el servicio verdadero o presunto al estado.”<sup>40</sup>

En este momento hay que mencionar los descubrimientos de G. Warren Nutter. Mientras que el crecimiento soviético ha sido mayor con relación al crecimiento norteamericano en las últimas cinco décadas, la brecha absoluta entre los dos países se ha extendido.<sup>41</sup> (A causa de que los EE. UU. comenzó con una base tanto mas grande en 1917, sus cuotas de crecimiento mas lentas les han capacitado para mantener una mayor producción en términos absolutos). El cálculo conservador de Nutter es que la producción soviética en 1955 solo fue un 23 por ciento de la producción de los EE. UU. Así que, los reclamos de los planificadores soviéticos de que la Unión Soviética ha incrementado su producción 26 veces desde 1913 son absurdos. Un aumento de seis veces es mas acertada.<sup>42</sup>

---

37. Obra citada, Balinky, pág. 19.

38. En la obra citada, pág. 21.

39. En la obra citada, pág. 23.

40. En la obra citada, pág. 22.

41. Obra citada, Nutter, *Growth of Industrial Production in the Soviet Union*, pág. 239.

42. En la obra citada, pág. 268. La cifra generalmente aceptada es que la pro-

En resumen, hemos visto que el crecimiento económico soviético mayormente fue posible a causa de los niveles mínimos de consumo impuestos a la población soviética. Hasta hace poco, los ciudadanos han tenido muy poco que decir en cuanto a la distribución de los recursos escasos en su país — recursos que ellos mismos han producido. Ciertamente, las cifras de producción total pueden ser incrementadas abundantemente cuando, como dice Bergson, “la inversión total absorbe casi la mitad del incremento en producción realizado bajo los primeros dos planes de cinco años, y 60.7 por ciento de aquella alcanzada desde 1940 hasta 1950.”<sup>43</sup> Hasta cierto punto, la tendencia económica está cambiando en la Unión Soviética en la medida en que las preferencias de los consumidores se toman en cuenta mas que antes. Otra vez, reproduciendo a Bergson: “La porción de consumo por familia en el aumento de producción bajo los primeros dos planes de cinco años es solamente del 9.1 por ciento. Para 1940-1950, la cifra correspondiente es un 29.4 por ciento, pero de 1950 a 1955 es del 53.2 por ciento.”<sup>44</sup> Desafortunadamente, este cambio ha causado (junto con varios otros factores) una disminución en la cuota de crecimiento soviético oficial. La mayor parte de los observadores occidentales no-marxistas coinciden que después de 1958 las cuotas de crecimiento previamente altas comenzaron a equilibrarse.<sup>45</sup> El antiguo problema de la vida económica surge de nuevo en la actualidad en la Unión Soviética: no se puede consumir lo que no ha sido producido. La evaluación de Campbell es asombrosa: “La Unión Soviética está muchísimo mas atrasada que los EE. UU. en términos de la cantidad de bienes de consumo

---

ducción soviética es un tercio de la de los EE. UU.. Jasny cree que las cifras de Nutter no reflejan económicamente el potencial de Rusia, pero Nutter no se preocupa con el logro potencial tanto como con el logro verdadero. Véase Jasny, *Soviet Industrialization*, pág. 25. El aumento de seis veces hasta 1955 es la cifra aceptada: Gerschenkron, *Atraso económico*, {pág. 267}, en la obra citada; Bergson, *Real National Income*, pág. 216.

43. En Bergson, Abram, *Productividad y sistema social: Rusia y Occidente* (Buenos Aires: Universitaria de B.A., 1981), {págs. 311-12}.

44. Obra citada, Bergson, {pág. 312}.

45. En Nove, Alec, *La economía soviética*, (Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1965). {pág. 156}.

producidos y como tiene una población mas grande está aun mas atrasada en términos de su consumo por persona.”<sup>46</sup> El consumidor soviético sufre. Sin embargo, Campbell se apresura a señalar que en otras áreas importantes, “las que realmente son mas relevantes a los asuntos de la formulación de una imagen internacional y de la rivalidad militar, la Unión Soviética está mucho más cerca.”

### **Las Complicaciones de la Planificación Central**

Si la planificación del estado centralizado ha de igualar la eficiencia de la economía del mercado libre descentralizado, ciertas características del mecanismo del mercado libre deberían estar presente dentro del departamento de planificación. Primera, la planificación se debe basar en el *conocimiento* cabal de cada producto, incluso su costo verdadero (es decir, su costo marginal o el “costo-del-uso-mas-importante-abandonado”), su mercado, el aparato productivo necesario para crearlo, y el ambiente local en donde es producido. Este conocimiento tiene que ser por lo menos comparable a aquel que el método de precios del mercado proporciona al gerente local bajo el capitalismo.<sup>47</sup> Segunda, los planificadores tienen que poder *integrar* todas las varias ofertas y demandas con una facilidad comparable a aquella del mercado abierto con su uso de las ganancias y las pérdidas para dirigir la producción en sus usos mas importantes. Tercera, los planificadores tienen que poder *pronosticar* los efectos de los nuevos procesos y productos en todos los presuntos mercados. Los errores de pronosticación se deben indicar con la misma fuerza con la que éstas ocurren en el mercado libre. Todo esto implica una cuarta característica, y tal vez la complicación mayor del conocimiento, la medida de las *ganancias y las pérdidas* en una economía sin mercado. Esto

---

46. Obra citada, Campbell, *Soviet Economic Power*, pág. 141.

47. Sobre el tema del conocimiento, la planificación económica y el mercado libre, véase el ensayo magistral de Hayek, “Economics and Knowledge,” *Economica*, IV, New Series (1937); reimpresso en Hayek, *Individualism and Economic Order* (University of Chicago Press, 1948), págs. 33-56. Este fue su discurso presidencial ante el Club Económico de Londres.

presupone una quinta, que existe tal cosa como la *ley económica*, y que las agencias de planificación pueden saber y usar tales leyes en sus actividades.

Alexander Gerschenkron, uno de los expertos mas destacados en el campo de la historia económica rusa, ha resumido el asunto maravillosamente: "La perspectiva oficial de la economía soviética asume un conocimiento y preconocimiento ilimitado por parte de los planificadores centrales. Naturalmente, esta presuposición está muy lejos de ser realista. Es probable que el río de papeleo que fluye de las instalaciones industriales a las autoridades centrales empequeñece la majestad del Río Volga, pero esto no ofrece ninguna seguridad de comprensión genuina de las condiciones dentro de cada instalación industrial. La ignorancia fundamental de las autoridades centrales limita su habilidad de cumplir sus planes. Por otro lado, es el conocimiento del gerente lo que le asegura a éste su área de libertad."<sup>48</sup>

En otras palabras, la planificación central de los aprovisionamientos presupone la omnisciencia de los planificadores centrales. Sin esta omnisciencia, el sistema se enfrenta con dificultades insuperables. La principal de las a que Gerschenkron alude es: ¿cómo se puede integrar el conocimiento del gerente local en el plan central general? ¿No interferirá la distribución libre de recursos escasos a un nivel con las actividades de planificación del otro? Esta es la complicación ineludible, inevitable, perpetua de los planificadores económicos de la Unión Soviética. Sólo la planificación mas grande, mas general se lleva a cabo en el centro. Gosplan, la agencia de planificación central, coordina la producción de unos pocos productos y servicios principales. En un artículo reproducido con mucha frecuencia, Herbert S. Levine ha calculado que entre 800 y 1500 mercancías son totalmente planeadas en el centro.<sup>49</sup> Él da un bosquejo de ese proceso de

---

48. En Gerschenkron, *Atraso económico e industrialización*, {pág. 287}.

49. Herbert S. Levine, "The Centralized Planning of Supply in Soviet Industry," *Comparisons of the United States and Soviet Economies* (Joint Economic Committee, Congress of the United States, 86th Con., 1st Session, 1959); reimpresso en Wayne A. Leeman (ed.), *Capitalism, Market Socialism, and Central Planning* (Boston: Houghton Mifflin, 1963), pág. 55.

planificación. Primero, se hace un análisis estadístico del período básico en la primera mitad del año de planificación (en preparación, desde luego, para el año siguiente). Se hace una inspección del año anterior. Segundo, se formulan números de control para una docena de los productos principales y metas de inversión. Estos sirven como guías para las unidades económicas a nivel mas bajo. El tercero, y mas importante paso, es la confirmación del plan por la jerarquía política. En este punto ocurre muchísima intriga política. Estas maniobras aparecen en todos los niveles de la economía y en todos los distritos locales. Comienza un proceso tremendamente complicado y con frecuencia variado de inspección: las instalaciones industriales locales reciben formularios relacionados con las futuras metas de producción y necesidades de aprovisionamiento; una vez completados estos formularios, son enviados a la junta de Gosplan para confirmación o revisión. El océano de información entonces es coordinado por los que están en un alto nivel en un plan que se espera funcione. Cuarto, el plan detallado es devuelto a la fábrica para que se le implemente.<sup>50</sup> Desafortunadamente, aunque comprensiblemente, estos planes finales suelen llegar tarde, lo cual es una queja constante por parte de los gerentes de la empresa.<sup>51</sup> Teórica e idealmente, esto nunca debería ocurrir, pero ocurre. Los gerentes no siempre pueden esperar hasta que lleguen las cifras del plan, así que comienzan con un plan de producción tentativo. Naturalmente, este suele necesitar fuertes cambios cuando finalmente llega el plan oficial.

Jasny ha sostenido que las mismas unidades de planificación — los Planes de Cinco Años — eran realmente inventos de propaganda, y que los planes anuales y trimestrales eran la base verdadera de la planificación hasta la llegada de los Planes de Siete Años a mediados de los años 1950.<sup>52</sup> En otras palabras, durante la mayor parte de la historia de la planificación soviética los planes a largo plazo eran irrelevantes para los propósitos económicos. Las metas de los años 1930 fueron fijadas tan alta-

---

50. En la obra citada, págs. 55-58.

51. En la obra citada, pág. 68.

52. Jasny, *Soviet Industrialization*, págs. 25-27.

mente, que hubiese sido imposible realizarlas; esto resultó en lo que él llama "la planificación bacanal."<sup>53</sup> La planificación para metas de largo plazo era una función no de las realidades económicas sino de la retórica. En un sentido muy real, la planificación soviética en aquellos años era, según el término provocativo de Mises, el "caos planeado."

La magnitud del problema estadístico se ha mencionado en el Apéndice A (notas 45 y 46 al pie de la página). La tarea se hace cada vez menos controlable. "La planificación centralizada," sostiene Nutter, "llega a ser cada vez menos eficiente en la medida que el número de productos se multiplican."<sup>54</sup> Peter Wiles y Leon Smolinski citan al académico soviético Dorodnitsyn quien ha estimado que hay cuatro cuadrillones de relaciones presentes para los 20 millones de productos de la Unión Soviética. Como los autores señalan, esta es una tarea imposible de coordinar, y el Gosplan sólo prepara los planes finales (a diferencia de la planificación total desde el comienzo hasta el fin) de los 18,000 productos, o sea, menos de un décimo del uno por ciento de la producción total soviética. Sin embargo, aun esto está destinado a hacerse mas difícil, ya que, como ellos dicen, "la complejidad de la planificación crece en relación directamente proporcional con el cuadrado del número de empresas; . . ."<sup>55</sup> En la actualidad, la planificación es 1600 veces mas compleja que en 1928.<sup>56</sup> La conclusión es ineludible:

Así que, es obvio desde una perspectiva administrativa que la planificación tiene que ser descentralizada si es que esta existirá en absoluto. La realidad siempre ha sido, y es todavía: el centro formula un esqueleto y los cuerpos subordinados ponen carne sobre los huesos. . . . Limitándonos todavía a la economía, es evidente que ciertas metas deseables de la planificación técnica como la consistencia y la puntualidad son compatibles con y hasta mas fáciles de obtener mediante la descentralización.

---

53. En la obra citada, Jasny, págs. 73 y sigs.

54. Nutter, en la obra citada, *Growth*, pág. 64.

55. Peter Wiles and Leon Smolinski, "The Soviet Planning Pendulum," *Problems of Communism*, XII (Nov.-Dec., 1963), pág. 24.

56. En la obra citada, pág. 21.

Sin embargo, una función de planificación es muy seriamente desfavorecida: la distribución racional de los recursos. Desde esta perspectiva la toma de decisiones debería ser *o* central *o* periférica; toda mezcla no funciona.<sup>57</sup>

Aquí nos topamos con el inevitable problema: la tensión constante entre la planificación ministerial centralizada, y la toma de decisiones locales. Los planificadores económicos soviéticos constantemente cambian el centro de la planificación de aquí para allá en un intento de descubrir la solución a esta complicación del equilibrio administrativo. Como Gregory Grossman dice, "Para decirlo esquemáticamente, a riesgo de supersimplificación: la centralización excesiva, el desequilibrio, y la independencia económica son los tres ángulos de un triángulo de peligros dentro del cual el tipo de economía soviética busca encontrar una solución organizacional."<sup>58</sup>

Alec Nove ha examinado este tema bien a fondo. "Las autoridades que pasan los planes de arriba abajo," él escribe, "suelen estar inconscientes de las tareas ya transmitidas a esa empresa por otras autoridades."<sup>59</sup> Luego cita una declaración hecha por I. Borovitski en *Pravda* (5 de octubre, 1962). Borovitski, da la impresión de ser gerente disgustado: "El departamento de Gosplan que redacta el programa de producción para los *Sovnarkhozy* [concilios económicos regionales - G.N.] y las empresas es totalmente indiferente a los costos o ganancias. Pregunta al oficial mayor en

---

57. En la obra citada, págs. 24-25.

58. Gregory Grossman, *Value and Plan: Economic Calculation and Organization in Central Europe* (Berkeley: University of California Press, 1960), p. 8. Una lista de las reorganizaciones y contra-reorganizaciones económicas en Rusia desde 1957 se encuentra en *Problems of Communism*, XII (May-June, 1963), págs. 30-31. Compárese con el artículo de Rush V. Greenslade, "Khrushchev and the Economists," en la obra citada, págs. 27-32. La declaración de Z. M. Fallenbuhl se debería comparar con la de Grossman: "Por eso, el dilema perenne de la organización económica soviética: cómo descentralizar algunas actividades económicas sin perder el control sobre la economía y la posibilidad de planificación central." Su ensayo, "How Does the Soviet Economy Function Without a Free Market?" está reproducido en Bornstein and Fushfeld (eds.), *The Soviet Economy*, págs. 34-36. La declaración aparece en pág. 35. Compárese con Alec Nove, *La economía soviética*, (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1965), cap. 2; él incluye otras discusiones relevantes de este tema.

59. Nove, *La economía soviética*, (Madrid: Editorial Gredos, 1965). {pág. 207}.

el departamento de programas de producción en qué fábrica es mas barato producir este o aquel bien de consumo. No tiene idea, y nunca ni siquiera se hace la pregunta. Él sólo es responsable de la distribución de tareas de producción. Otro departamento, no interesado realmente con los costos de producción, decide el plan de producción total. Un tercer departamento o subdepartamento, partiendo del principio de que los costos deben siempre disminuir y la productividad de trabajo aumentar, planifica los costos, el fondo para salarios y el trabajo a base de realiciones pasadas. La distribución de materiales y detalles son planeados por muchos otros departamentos. Ni un solo departamento de Gosplan es responsable por la coherencia de estos planes.”<sup>60</sup>

En resumen, muchas manos en el plato hacen muchos garabatos. Todos estos problemas de planificación son multiplicados por la intervención constante de los oficiales del Partido a todos los niveles de la economía.<sup>61</sup> Esta interferencia conduce a la irracionalidad en la planificación. “Desde luego, el problema no es nuevo; es inherente en la existencia separada de las jerarquías de partido y de los estados.”<sup>62</sup> El sistema de planificación soviético, en las palabras de Wiles y Smolinski, es “un embrollo loco de agencias organizadas según varios principios.”<sup>63</sup> Esta ha sido la situación por cinco décadas, como Wiles ha sostenido en otro lugar; el sistema es irracional: “La posibilidad de que el consumidor particular sea irracional es desde luego una frase gastada de la economía occidental. Pero esto no significa que las preferencias de los planificadores sean racionales. Es asombroso que la gente con un conocimiento íntimo del funcionamiento del sistema soviético pueda seguir creyendo que las preferencias de los planificadores son en realidad racionales en una economía comunista.”<sup>64</sup> Wiles, en este caso, está considerando otro asunto un poco dife-

---

60. En la obra citada, Alec Nove. {pág. 207}.

61. Véase Greenslade, “Khrushchev and the Economists,” en la obra citada, *Problems of Communism*, XII, págs. 193 y sigs.

62. Alec Nove, “Revamping the Economy,” *Problems of Communism*, XII (Jan.-Feb., 1963), pág. 15.

63. Wiles and Smolinski, “Pendulum,” en la obra citada, (Nov.-Dec., 1963), pág. 25.

64. Peter Wiles, “Rationality, the Market, Decentralización, and the Territorial

rente, o sea, el problema de las elecciones de los planificadores en vez de los defectos funcionales reales de la estructura institucional de la economía, pero el punto es el mismo: hay demasiadas agencias de planificación, demasiados planes (ninguno de los cuales garantiza ser racional), y demasiadas decisiones irracionales.

El alcance casi increíble de la burocratización total de la planificación soviética se manifiesta en dos ejemplos encontrados con frecuencia. En un caso, un plan para la producción de cojinetes de bolas tenía que pasar por tantas agencias para recibir aprobación que un total tambaleante (literalmente) de 200 kilos de documentos fueron generados.<sup>65</sup> En otro caso, una República "autónoma," La RSS de Tatar, tuvo que cambiar su plan de inversión casi 500 veces en 1961.<sup>66</sup> Bajo estas condiciones, la tarea de administración empresarial sería imposible si los gerentes no solucionasen ingeniosamente (y muchas veces ilegalmente) los problemas.

La solución básica ha sido la creación de una enorme red de aprovisionamientos "independientes" — un mercado negro. Este es el fenómeno conocido informalmente como "blat." Joseph S. Berliner, en su estudio muy valioso, *Factory and Manager in the USSR* (Fábrica y gerente en la Unión Soviética) (1957), ha descrito este proceso. Ya que los canales de aprovisionamiento suelen correr exasperadamente lentos y con frecuencia entregan bienes equivocados o inferiores, los gerentes tienen que recurrir a otras fuentes de materiales si es que quieren alcanzar sus cuotas de producción (y recibir sus bonos). Es posible que una instalación industrial tenga un exceso de producción en cualquier año; y que los bienes sobrantes sean cambiados con otra empresa para un servicio futuro o lujo presente. Esto ayuda no sólo a aquellas empresas mas pequeñas cuyos planes no son tan detalla-

---

Principle," en Grossman (ed.), *Value and Plan*, págs. 186-87. Véase Gerschenkron, la obra citada, *Atraso económico*. {págs. 287-288}.

65. Bergson, Abram, *Productividad y sistema social: Rusia y Occidente* (Buenos Aires: Universitaria de B.A., 1981). {pág. 150}.

66. Nove, "Prospects for Economic Growth in the USSR," *American Economic Review, Papers and Proceedings*, LIII (1963); reimpresso en Bornstein and Fusfeld (eds.), *The Soviet Economy*, pág. 318.

dos o que figuran en una lista de baja prioridad para aprovisionamientos, pero también ayuda a las industrias de alta prioridad en los períodos de crisis.<sup>67</sup> Se utilizan ciertos “intermediarios” con relaciones no oficiales, generalmente bajo un título administrativo falso, como agentes para operaciones de *blat*. Ellos son los intermediarios cuyas actividades coordinan la oferta y demanda del mercado negro. Se llaman los *tolkach* (“traficantes”). Algunas empresas utilizan solamente *tolkach* a medio tiempo, especialmente las organizaciones más pequeñas. Ultimamente, el gobierno ha eliminado las sanciones criminales que se solían imponer a tales actividades de cambio no autorizadas o de reventa de aprovisionamientos. Además de esta moderación, se han facilitado los procedimientos para obtener autorización oficial para comprar aprovisionamientos extras.<sup>68</sup> En efecto, los planificadores estatales han aceptado la necesidad de estas prácticas “capitalistas.” Las metas de producción son a veces más importantes que la ideología oficial. Estas prácticas continúan mientras prevalecen las condiciones de producción y distribución ineficiente. Como dice Berliner, “El *Tolkach* florece en un suelo económico regado por las escaseces y fertilizado por las metas inalcanzables.”<sup>69</sup>

El resumen de Nove sobre el problema “centralización-descentralización” va al grano: “Mientras que la planificación centralizada sobrecarga excesivamente a los integrantes encargados de llevarla [el plan – G.N.] a cabo; la descentralización – el remedio evidente – resulta completamente insostenible mientras que las instrucciones de los planificadores sean el criterio principal para las decisiones locales. El intento modesto de devolver la autoridad a los órganos económicos territoriales en 1957, fue ineludiblemente seguido por una centralización renovada. Dentro del sistema como tal, sólo el centro está en una posición de saber las necesidades de la industria y de la sociedad en general, ya que estos no son transmitidos por ningún método económico

---

67. Joseph S. Berliner, *Factory and Manager in the USSR* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1957), caps. 11, 12.

68. Berliner, “Blat Is Higher than Stalin,” en Abraham Brumberg (ed.), *Russia Under Khrushchev* (New York: Praeger, 1962), pág. 173.

69. En la obra citada, *Russia Under Khrushchev*, pág. 175.

a ninguna autoridad territorial. Por lo tanto, esta última es incapaz de prever los efectos de sus decisiones sobre la economía en otras áreas, y, bajo las circunstancias, la toma de decisiones descentralizadas deben conducir a irracionalidades intolerables. . . . De este modo la descentralización es tanto indispensable como imposible.”<sup>70</sup>

### **Problemas Prácticos Básicos**

En la sección anterior, examinamos varios problemas importantes de la economía soviética, pero limitamos la discusión principalmente a los problemas teóricos de la planificación central comparada con la planificación descentralizada. Desde esta amplia perspectiva, podemos ahora examinar lo que pasa en la práctica en las empresas soviéticas en sus actividades diarias. Estos son los eternos problemas que suelen discutir todos los críticos de las instituciones económicas soviéticas.

Primero, existe el asunto del mal-llamado “factor de seguridad.” Los gerentes minimizan con intención la capacidad productiva real de sus instalaciones industriales en todos los informes a las autoridades planificadoras superiores. Sus motivos son bastante fáciles de comprender; si los planificadores centrales les fijan metas de producción demasiado altas, entonces ellos no podrán alcanzarlas. En consecuencia, ellos procuran asegurar que les sean fijadas metas mas bajas, para dejar en reserva algo de capacidad para las contingencias inesperadas. Desde luego, los planificadores centrales tienen conocimiento de esta práctica, y procuran simultáneamente elevar las metas de producción mas alla de los límites registrados por los gerentes. Por eso, un gerente honesto sería destruído (o por lo menos correría ese riesgo); su declaración de máxima capacidad no es tomada en serio por los de arriba.

Esta tendencia de declarar una menor capacidad es reforzado por la práctica de premiar con bonificaciones a los pequeños excedentes de producción. De este modo, los gerentes se esfuerzan por obtener una producción de, por ejemplo, el 103 por ciento del plan oficial. Por lo tanto le conviene al gerente convencer a las autoridades de que lo que realmente es una capacidad de 95 por

---

70. Nove, “Prospects,” en la obra citada, pág. 318.

ciento es 100 por ciento.

Segundo, surge el problema del acaparamiento. El sistema de abastecimiento no es fiable, por eso los gerentes tratan de acumular cantidades de bienes de producción en el caso de que haya una emergencia. Este problema es absolutamente inevitable mientras que el sistema soviético niegue que los pagos de interés por el capital escaso se ajusta a los principios socialistas. Sin interés que pagar, los gerentes pueden guardar en reserva cantidades de bienes excedentes, bien sea para el uso en el sistema *blat* o para la utilización directa en la producción. Solo recientemente se ha comenzado a tener pagos de interés en forma de "tiempo de compensación." Se hacen cálculos para determinar en base al gasto que ahorra una maquinaria, cuanto tiempo llevará compensar su costo. Desde luego, esto se aplica solamente a la maquinaria nueva y se limita probablemente a grandes obras, pero no para materias primas básicas. Es el interés, como dice Campbell, "introducido solapadamente."<sup>71</sup> Pero esto no resuelve el problema, ya que la maquinaria productiva que posiblemente podría ser usada en otro lugar suele enmohecerse en un almacén.<sup>72</sup>

Tercero, existe la cuestión de la innovación tecnológica. Un artículo clave sobre este problema es el estudio de Gregory Grossman sobre la presión y la inercia en la economía soviética.<sup>73</sup> Según él las burocracias son conservadoras por naturaleza. Se sienten agraviadas por cada interrupción de sus rutinas diarias. Grossman señala la paradoja de una economía como la de la Unión Soviética la cual ha experimentado un crecimiento tan rápido y que simultáneamente ha sido "plagada por una resistencia fuerte y extensa a la implantación de nuevos productos y tácticas."<sup>74</sup> Él opina que sólo la fuerte presión de los cuerpos políticos superiores ha logrado superar esta resistencia institucional a la

---

71. Campbell, en la obra citada, *Soviet Economic Power*, pág. 58.

72. Para la discusión de muchos de estos problemas, véase Harry G. Shaffer, "Ills and Remedies," *Problems of Communism*, XII (May-June, 1963), págs. 18-26.

73. Grossman, "Soviet Growth: Routine, Inertia, and Pressure," *American Economic Review, Papers and Proceedings*, L (1960), págs. 62-72.

74. En la obra citada, pág. 64.

inovación, opinión que comparte con Barrington Moore.<sup>75</sup> Las características progresivas del capitalismo están ausentes en la Unión Soviética: (1) la competencia entre las empresas por una porción del mercado; y (2) los esfuerzos por parte de las industrias privadas de vender elementos utilizados para la producción de otros bienes. La decisión del régimen de competir con el Occidente — una competencia *externa* — actúa como el gran estímulo al cambio tecnológico.

La posición del gerente soviético es una de cambio constante. Se le transfiere de puesto a puesto cada pocos años a fin de prevenir que forme alianzas locales con los miembros del Partido local y otros que podrían ayudarle en escapar de sus deberes. Este elemento de “familiaridad” es un problema para los administradores centrales. Como la meta del gerente de aumentar la producción es idéntica a la de los oficiales del partido a nivel local o regional (ellos también, quieren cifras mas altas para impresionar la jerarquía), los varios grupos de interés trabajan juntos y tienden a taparse los errores los unos de los otros. Los planificadores centrales no quieren que esto acontezca, y el resultado es un cambio constante de gerentes. Desafortunadamente, esto incentiva a los gerentes a basar toda la producción e innovación en una perspectiva de corto alcance. La innovación tecnológica cuesta tiempo, dinero, y materiales; ¿por qué arriesgarse a las posibles pérdidas? Si el gerente dejase de satisfacer las cuotas de producción debido al cambio de recursos por la innovación y experimentación tecnológica, entonces tendrá problemas. Sin embargo, todo verdadero beneficio sería otorgado a su sucesor, ya que éste estaría a cargo después que el gerente innovador haya sido transferido. La innovación implica riesgo con poca posibilidad de mejoramiento. Los resultados son predecibles: diseños fuera de moda, materias primas derrochadas debido a métodos ineficientes de producción, y una producción total mas baja a largo plazo. Este ha sido un conflicto continuo. Esto es precisamente lo que Hayek había dicho que ocurriría ineludiblemente bajo un sistema socialista. Debido a que la función de la

---

75. Barrington Moore, *Terror and Progress in the USSR* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1954), págs. 40, 71.

toma de decisiones sería suprimida por el temor a las pérdidas, la nación socialista sería inevitablemente menos eficiente en cuanto a esto que la capitalista.<sup>76</sup>

### Indicadores de Éxito

La cuarta debilidad básica de la práctica soviética merece su propia sección. ¿Cómo evaluarán los planificadores el éxito o fracaso de sus planes? ¿En base a qué se puede medir tal éxito o fracaso? El sistema del mercado libre usa las ganancias y las pérdidas como guía, pero el socialismo no puede usar este patrón de medida. Según la Unión Soviética use este sistema de medida, está abandonando el socialismo puro.

Alec Nove ha llamado la atención a este problema en un famoso ensayo. Los soviéticos no tienen ninguna regla concreta para medir el éxito; su sistema de precios es irracional desde el punto de vista de las verdaderas ganancias y pérdidas, oferta y demanda. En cambio el cumplimiento de planes, y esencialmente el cumplimiento de las metas de producción total, es el objetivo económico básico. Pero esto hace surgir un problema: ¿cuál debe ser la meta? Si es solamente *peso*, por ejemplo, una instalación industrial que manufactura clavos se dedicaría a clavos grandes y pesados sin hacer caso de los clavitos o tachuelas. Si es la *cantidad* entonces producirá tachuelas, con unos pocos clavos grandes de construcción. ¿Qué diremos de una meta *de valor*? Si el valor total de producción es la meta, los gerentes se asegurarán de que se usen la materia prima mas cara en la manufactura de los productos. Si se usa un método que “añade valor” a la producción, entonces conviene al gerente que divida el proceso de producción en unidades numerosas y semi-autónomas, creando de este modo varias etapas de producción innecesarias a fin de sacar “ganancias” de cuantas etapas “que añadan el valor” le sean posibles. Durante medio siglo, los planificadores centrales han batallado contra las capas inferiores de la burocracia sobre tales problemas como estos, pero el sistema es auto-destructor. Las empresas meramente siguen el motivo de ganancia; sean las que sean las metas impues-

---

76. Hayek, “The Competitive Solution,” *Economica*, III, New Series (1940); en Hayek, *Individualism and Economic Order*, págs. 196-99.

tas centralmente, los gerentes operarán para satisfacer las metas de la burocracia central.<sup>77</sup>

Por varios años (especialmente después de 1961, [este apéndice fue escrito en 1968]), ha habido bastante discusión sobre la posibilidad de instituir precios del cuasi-mercado para algunos bienes de consumo. El nombre que se suele asociar con esta recomendación es Y. Liberman. Él ha visto tres objetivos: volumen de producción, variedad de surtido, y fechas de entrega. Las ganancias de las empresas son la única otra guía para seguir, dadas estas tres consideraciones básicas.<sup>78</sup> Esto ayudaría a mejorar la calidad, asegurando de este modo una mayor satisfacción al consumidor. Él afirma que esto todavía permitiría plena planificación central, pero tanto los críticos domésticos como los observadores extranjeros han sostenido que este sistema de centralización, una vez comenzado, no se podría parar.<sup>79</sup>

No es claro hasta donde llevará los experimentos de Liberman en las 130 empresas. Philippe Bernard es de la opinión que el status quo prevalecerá, o sea que no habrá ninguna extensión del mercado a otros áreas de la industria fuera de las telas, los pieles, y la ropa, donde ya predominan las recomendaciones de Liberman.<sup>80</sup> Robert Campbell coincide; la reforma de 1965 realmente no fue fundamental a la economía soviética.<sup>81</sup> En realidad los precios no son negociables, ya que las agencias superiores todavía establecen los precios. Los abastos todavía son regulados por el

---

77. Nove, "The Problem of 'Success Indicators' in Soviet Industry," *Economica*, XXV (1958); en Leeman (ed.), *Capitalism, Market Socialism, and Central Planning*, págs. 78-90.

78. Shaffer, "Ills and Remedies," en la obra citada., pág. 22, da un resumen de las proposiciones de Liberman.

79. Para ejemplos de los escritos de Liberman con algunos de los ensayos de sus críticos, véase Myron E. Sharpe (ed.), *Reform of Soviet Economic Management* (2 vols.; White Plains, New York: International Arts & Sciences Press, 1966). Compárese con la discusión por Marshall I. Goldman, "Economic Controversy in the Soviet Union," *Foreign Affairs*, XLI (1963); reimpresso en Bornstein and Fufeld (eds.), *The Soviet Economy*, págs. 339-51.

80. Philippe Bernard, "Postscript," en su *Planning in the Soviet Union* (New York: Pergamon Press, 1966), pág. 295.

81. Robert W. Campbell, "Economics: Road and Inroads," *Problems of Communism*, XIV (Nov.-Dec., 1965), págs. 28-33.

antiguo sistema. Los burócratas están actuando como burócratas y están atrasando las cosas y hasta interfieren en las áreas ya supuestamente "reformadas." La observación de Vaclav Holesovsky es reveladora:

. . . Es bastante fútil hablar de reformas de precios en un sistema de contabilidad que es diseñado para facilitar el control central pero que es totalmente incapaz para estimar racionalmente los verdaderos costos de producción.

Una descentralización genuina significaría ceder al funcionamiento de las fuerzas del mercado; el gobierno se retiraría de sus intentos de guiar universalmente el proceso de producción y se convertiría en el comprador de productos elaborados. ¿Es probable que la Unión Soviética emprenda tal curso de acción en el futuro próximo? En vista de las consecuencias implicadas, la respuesta parecería ser negativa. En la actualidad, el gobierno generalmente demanda más de la economía que lo que ésta puede entregar cómodamente. Si abandonase, aun un poco, sus controles sobre la economía, ofrecería a los gerentes de producción un grado de libertad que les permitiría ajustarse a las verdaderas capacidades y a los verdaderos niveles de costo de sus recursos productivos. Relajando la 'economía centralizada,' el estado perdería de este modo el instrumento principal de presión que ejerce no sólo sobre los recursos, sino también sobre la gente que los producen y los usan.<sup>82</sup>

Pero es Alexander Gerschenkron quien ha señalado el problema mas fundamental: *el mantenimiento del control político*. "Es dudoso que una economía de consumo pueda ser establecida en la Rusia Soviética. Un sistema económico descentralizado diseñado para aumentar constantemente los niveles de consumo dejaría la dictadura soviética sin una función social, sin una justificación para su existencia. Es mucho mas probable que la dictadura continuará su política de provocar intencionalmente una tras otra crisis internacional y de mantener un alto porcentaje de inversión como galardón económico de tal política. Luego una nueva reducción de las libertades administrativas otorgadas desde la muerte de Stalin, seguida por un cambio de la política de descentralización, será sólo cuestión de tiempo, y la empresa y admi-

---

82. Vaclav Holesovsky, "Surveying the Soviet Economy," *Problems of Communism*, XII (Sept.-Oct., 1963), pág. 59.

nistración en Rusia debería una vez mas volver a la normaldad del mercantilismo soviético, escondido bajo una gruesa capa de fraseología socialista.”<sup>83</sup>

### **La Ley Económica**

La confusión sobre los indicadores de éxito y los precios señala un defecto básico en la vida económica soviética. Los economistas, administradores, y líderes políticos no concuerdan en cuanto a qué constituye exactamente una ley económica. Durante el otoño de 1964, por ejemplo, *Pravda* publicó un artículo por el Académico V. Trapezinikov. El autor presentó una proposición pro ganancias fundamentalmente similar a la presentada por Liberman unos pocos años atrás.<sup>84</sup> Como los editores mas tarde admitieron, este y otros artículos con una perspectiva parecida crearon mucho interés entre los lectores, tanto, que como consecuencia 600 cartas y artículos inundaron las oficinas de *Pravda*. La mayor parte de estos especialistas, los editores admitían, básicamente apoyaban a Liberman. Sin embargo, la variedad de las varias respuestas era enorme; no había acuerdo en cuanto a cómo el sistema debiera funcionar. Uno propuso como estándar “la eficacia de lo producido,” con lo cual quiso decir una serie ordenada de patrones incluyendo, calidad, valor, fiabilidad, peso, durabilidad, seguridad, conveniencia en el uso, productividad y conveniencia del uso. Cómo él esperaba que los planificadores económicos centrales formularan tal escala para todos los productos no lo dijo. Otro sostenía que la ganancia no era el mejor patrón, sino la productividad de labor social (sabe Dios lo que sea eso). Una tercera persona quería computar la productividad en términos de ahorro en costos de producción. Una cuarta sostenía que se debería construir un índice que refleje el ahorro en el costo de vida y de labor social estimando el aumento del volumen de producción por empleado y por unidad de capital productivo. En otras palabras, el caos económico teórico cunde

---

83. Gerschenkron, en la obra citada, *Atraso económico e industrialización*. {págs. 294-95}.

84. *Current Digest of the Soviet Press*, XVI. #33 (9 Sept. 1964), págs. 13-15.

en los círculos académicos de la Unión Soviética.<sup>85</sup>

Bajo tales circunstancias, la evaluación de Bergson de la naturaleza de la planificación soviética parece justificada: *no obedece ninguna ley*. Es, como dice él, la dominación de la economía por la política: “. . . bajo el socialismo soviético el gobierno siempre ha insistido en ser el amo en vez del siervo de las ‘leyes económicas.’”<sup>86</sup> Los planificadores centrales insisten en seguir ejerciendo el poder político: “Me he referido previamente a la renuencia del gobierno en comprometerse con cualquier principio económico. Esta renuencia generalmente se debe ver en relación al apego de los directores del sistema a la toma centralizada de decisiones. El santificar cualquier ley económica disminuiría el papel y tal vez también la autoridad de los directores del sistema.”<sup>87</sup>

Hasta cierto punto, esta actitud está cambiando en la actualidad, aunque sólo sea por la presión de la tarea abrumadora de la planificación económica en una sociedad compleja e industrializada. Sin embargo, la arbitrariedad de un sistema sin ninguna ley existe todavía: “Cuando las autoridades superiores no se animan a comprometerse con ciertos principios, la arbitrariedad fácilmente se convierte en algo bueno de por sí. . . . En la medida en que últimamente los principios han ganado fuerza, esta actitud ha perdido aceptación. La hostilidad a los principios [leyes económicas] y una propensión a la arbitrariedad son vistos ahora como manifestaciones del culto de la personalidad que debe ser extirpado, aunque es aparente que tales actitudes todavía prevalecen. . . .”<sup>88</sup>

La teoría económica es evidentemente una cosa movediza en la Unión Soviética. Los conceptos marxistas han atrasado su economía en muchas áreas, pero en la medida que la complejidad de la economía obliga a que los planificadores soviéticos re-evalúen

---

85. En la obra citada, XVII, #7 (10 de marzo, 1965), págs. 28-29. De *Pravda*, 17 de febrero, 1965. La página anterior incluye un anuncio fechado el 20 de enero estableciendo las propuestas de Liberman en las 128 empresas.

86. Obra citada, Bergson, *Economics of Soviet Planning*, pág. 13.

87. En la obra citada, pág. 174.

88. En la obra citada, pág. 271.

sus presuposiciones, es probable que algunas de estas obstrucciones marxistas sean quitadas. Esta, por lo menos, es la actitud de algunos observadores occidentales.<sup>89</sup> Robert Campbell ha mostrado como, en los años recientes, la discusión económica en la Unión Soviética ha comenzado a asemejarse a la teoría de valor occidental en muchos aspectos.<sup>90</sup> Así que, es posible que la vida política esté “mejorando” en algunas áreas marginales, y es posible que la teoría económica sea una de ellas, pero el país es todavía dirigido por un Partido monolítico que es notorio por su renuencia a aceptar toda divergencia de su política prevaleciente. Cuando nos damos cuenta que ningún texto de la economía política apareció en la Unión Soviética entre 1928 y 1954, y que fue necesario cesar de enseñar clases de economía en las instituciones superiores durante estos años, entonces podemos comprender mejor las realidades de la vida intelectual soviética.<sup>91</sup> No es sorprendente que la economía práctica sufra bajo tales circunstancias; la teoría económica está demasiado estrujada por la ideología política.

### **Datos Estadísticos Soviéticos**

Todos los críticos coinciden en que los datos estadísticos soviéticos son altamente dudosos en muchos casos. Exactamente cuán válidos son, sin embargo, es una fuente de debates bastante acalorados entre los observadores occidentales. Naum Jasny es el gran antagonista de la validez de los datos estadísticos soviéticos. Él ve sus estadísticas mas como funciones de los deseos políticos de la jerarquía gobernante, que como reflexiones de la verdadera vida económica soviética. Las estadísticas “neutrales” fueron abandonadas después de 1929; desde 1930 en adelante reflejaban los caprichos personales de Stalin: “Ya que prácticamente todos los

---

89. Joseph S. Berliner, “Marxism and the Soviet Economy,” *Problems of Communism*, XIII (Sept. Oct., 1964); reimpresso en Bornstein and Fusfeld (eds.), *The Soviet Economy*, págs. 18-33.

90. Robert W. Campbell, “Marx, Kantorwich, and Novozhilov: ‘Stoimost’ versus Reality,” *Slavic Review*, XX (1961); reimpresso en Leeman (ed.), *Capitalism, Market Socialism, and Central Planning*, bajo el título, “Mathematics in Soviet Planning, and the Theory of Value,” págs. 102-18.

91. Sobre la supresión de los libros de texto de la economía y sus clases, véase Nove, *La economía soviética*. [pág. 282].

estadistas dominantes favorecían estadísticas imparciales, las organizaciones encargadas de estos datos fueron totalmente reorganizadas, y los expertos en estadísticas desaparecieron en la forma soviética usual en un plazo de uno o dos años.”<sup>92</sup>

El método de distorsión mas comúnmente empleado es que el gobierno no publique datos estadísticos desfavorables. Cuando ciertos datos no se ajustan a la impresión que el liderazgo soviético desea dar al mundo exterior y a la población interna, sencillamente no se publican los datos. Esta realidad es reconocida virtualmente por todos los observadores no-marxistas. Como resultado, sostiene Jasny, y a causa de que él cree que se practica el engaño deliberado, “un estudiante cuidadoso no debe aceptar ni un dato soviético sin una revisión completa.”<sup>93</sup>

Un ejemplo clásico de tal engaño ocurrió a comienzos de los años 1930. La mitad de la ganadería de Rusia se perdió durante estos años, debido a la renuencia de la población campesina de juntarla en las haciendas colectivas; prefirieron mas bien comerse el ganado. A los precios de 1926-27, unos cuatro mil millones de rublos en ganadería se perdieron. Sin embargo, los datos estadísticos soviéticos registraban que una *aumento* de un 1,250 millones de rublos de ganadería en la economía. La forma en que se consiguió esta figura fue sencillo: ¡solamente se contabilizó el ganado que era propiedad del estado! Jasny opina que el cálculo soviético oficial de la contribución agrícola al ingreso nacional en 1937 fue exagerado por un 45 por ciento.<sup>94</sup>

Los críticos de Jasny toman la actitud de que mientras es posible que los datos estadísticos sean erróneos, estos no son manipulados deliberadamente (salvo, tal vez, en los resúmenes finales). Gerschenkron sostiene que el propio trabajo de Jasny se basa mayormente en cifras publicadas oficialmente, y que cualquier correcciones que se hayan hecho en las fuentes oficiales han surgido de otras fuentes soviéticas, menos publicadas.<sup>95</sup> Alec Nove

---

92. Naum Jasny, “Soviet Statistics,” *The Review of Economics and Statistics*, XXXII (1950), pág. 92.

93. En la obra citada, pág. 93.

94. En la obra citada, pág. 94.

95. Alexander Gerschenkron, “Comments on Naum Jasny’s ‘Soviet Statistics,’” *The*

es uno de los que ha examinado los datos estadísticos soviéticos con un ojo menos crítico.<sup>96</sup> Sin embargo, todos están de acuerdo con que se debe tener muchísimo cuidado con los datos estadísticos de la Unión Soviética.

Daniel Marx ha hecho resaltar algo interesante que se debe considerar cuando se evalúa los métodos estadísticos de los soviéticos: “Mientras que nadie pretendería que los cálculos hechos por los países europeos occidentales son infalibles, la insistencia en que los cálculos europeos orientales tienen que ser válidos a causa de que tienen la ‘fuerza de la ley’ [el argumento de un defensor comunista al que se refirió previamente] resulta casi ingenuo. Sin embargo, es posible que esta actitud ayude a explicar los procedimientos empleados por la Unión Soviética en la compilación y presentación de sus estadísticas de producción. Si los ‘planes’ tienen la fuerza de la ley, los resultados *tienen que* coincidir con los pronósticos o correr el riesgo de la ilegalidad y todo lo que tal discrepancia implica.”<sup>97</sup>

La hostilidad de Jasny surge de lo que él considera “el asunto primordial,” a saber, “que los logros de la economía planeada socialista, en la industrialización y otros respectos, son solamente una fracción de los logros ‘estadísticos’ y que los sacrificios en los niveles de consumo son vastamente mayores que los sugeridos por los ‘datos estadísticos’ oficiales y sus comentaristas oficiales.”<sup>98</sup> Como él ha dicho en otro lugar, “Como regla, es imposible decidir si el economista soviético está haciendo una afirmación errónea a sabiendas, o si no está correctamente informado.”<sup>99</sup>

*Review of Economics and Statistics*, XXXII (1950).

96. Nove, “A Vote on the Availability and Reliability of Soviet Statistics,” impreso como apéndice en Nove, *La economía soviética*. {págs. 323-330}. Compárese Lynn Turgeon, “On the Reliability of Soviet Statistics,” *The Review of Economics and Statistics*, XXXIV (1952), págs. 75-76.

97. Daniel Marx, “Comments on Naum Jasny’s ‘Soviet Statistics,’” *Review of Economics and Statistics*, XXXII (1950), pág. 251.

98. Jasny, “Soviet Statistics,” en la obra citada anteriormente, pág. 98.

99. Jasny, *Essays on the Soviet Economy* (Munich: Institut zur Erforschung der UdSSR, 1962), pág. 59. Como él admite, aunque los datos estadísticos distorcionados son escasos, siempre ocurren en secciones importantes, como por ejemplo, las secciones resumidas. La obra citada, pág. 17.

### Conclusión

La agricultura, el viejo castigo de todos los planificadores socialistas, no se ha discutido. El lector puede referirse a la literatura fácilmente disponible sobre el tema.<sup>100</sup> Es suficiente señalar que la agricultura y la vivienda son imprescindiblemente las dos áreas débiles de cualquier nación socialista industrializada. Polonia se ha convertido en el área agrícola mas productiva del bloque soviético; la razón es sencilla: Polonia descentralizó la agricultura casi completamente. Los agricultores tienen casi total libertad de cultivar lo que quieran. La Unión Soviética seguirá sufriendo una baja producción por agricultor hasta que siga el ejemplo de Polonia.

En conclusión, la teoría de Mises, Hayek, y los demás parece ser justificada, o por lo menos apenas no refutada por la teoría y la práctica económica soviética. La mayor parte de los comentaristas no-marxistas están dispuestos a admitir que en términos de la eficiencia económica como tal — bajos costos de producción, mayor producción, distribución según las preferencias demostradas de los consumidoras — las economías del mercado libre sobrepasan al sistema soviético. Se debe tener en cuenta, desde luego, que las metas de la jerarquía soviética raras veces se han orientado en base a la preferencia del consumidor; la meta ha sido el establecimiento del poder político. El derroche es una consideración menos importante que el fortalecimiento del Partido y del estado soviético. Ciertamente ha habido crecimiento, especialmente en las áreas de la industria pesada y de los armamentos. En términos de crecimiento económico como tal, la conclusión moderada de Bergson es ciertamente bastante precisa: “En la forma que ha resultado, el modelo socialista ejemplar que [la Unión Soviética] no ha logrado es caracterizado no tanto por su uso eficaz de los recursos como por la destrucción novedosa y rara impuesta a un gran país.”<sup>101</sup> Pero el comentario de Jan Prybyla se acerca más al blanco: “Lo que los rusos han demostrado es que el rápido

---

100. Sobre la cuestión de la agricultura, véase Bornstein and Fusfeld (eds.), *The Soviet Economy*, págs. 168-201, 202-15.

101. Bergson, *Productividad y sistema social: Rusia y Occidente* (Buenos Aires: Universitaria de B.A., 1981). [pág. 358].

crecimiento económico caótico se puede lograr sin economistas y sin la ciencia económica; pero después que la economía haya pasado su adolescencia, el problema evasivo y sutil de cómo distribuir los recursos entre un creciente número de objetivos prioritarios en competencia requiere una ciencia económica que los solucione.”<sup>102</sup>

Queda por verse cómo se proponen ellos resolver estos problemas pero parece claro que sin la descentralización económica y la llegada de la economía consumidora basada en la propiedad y ganancia privada, los conflictos básicos quedarán sin solución. La economía oscilará de un lado al otro entre la planificación desde la cumbre y el localismo, volviéndose cada vez mas irracional en la medida que la complejidad de la tarea de planificación se vuelve aun mas difícil. Como lo diría un buen marxista, el sistema contiene las semillas de su propia destrucción.

---

102. Jan S. Prybyla, “Soviet Economic Growth: Perspectives and Prospects,” en la obra citada, en Bornstein and Fusfeld (eds.), *The Soviet Economy*, pág. 314.

## Apéndice C

### EL MITO DE LA POBREZA DE MARX\*

*Si hubiese tenido el dinero estos diez días últimos, hubiera podido ganar una cantidad elevada en la Bolsa. Ha llegado el momento en que, con talento y con muy poco dinero, se puede dar, en Londres, un verdadero golpe.*

Carlos Marx (1864)<sup>1</sup>

Uno de las ideas mas extensamente creída en el mundo es que el hombre es puramente el producto de su ambiente: social, económico, físico, educacional, genético, o una combinación de todos estos. Este sistema de creencias es lo que los científicos llaman el *determinismo ambiental*. Esta es una herejía muy antigua. En realidad, es la *principal* herejía antigua en cuanto a causa y efecto en la actividad humana. Apareció primeramente en el huerto del Edén. Dios preguntó a Adán si había comido del árbol prohibido. La respuesta de Adán fue puro determinismo ambiental: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí” (Génesis 3:12). Entonces Dios preguntó a la mujer lo que ella había hecho. Su respuesta fue muy semejante: “La serpente me engañó, y comí” (Génesis 3:13).

Ambas respuestas eran históricamente exactas pero *judicialmente irrelevantes*. Sí, la mujer había pecado. ¿Exentó esto a Adán? Sí, la serpiente había pecado. ¿Exentó esto a Eva? Tanto Adán como Eva estaban en realidad culpando a Dios por su pecado. En

---

\* La mayor parte de este apéndice fue tirado como “Poor Karl,” *American Opinion* (April, 1971).

1. Carlos Marx, repetido en Robert Payne, *Marx*, (Barcelona: Editorial Bru-guera, 1969), pág. 232.

efecto, Adán estaba diciendo: "Mira, Dios, tú me diste esta mujer. Fue por culpa de ella que yo pequé, y por lo tanto, realmente fue culpa tuya. Mi ambiente era defectuoso. Tú hiciste este ambiente, así que tú eres el culpable." Pero esto fue una mentira: el ambiente de Adán fue el huerto y el mundo, y Dios había declarado al mundo como muy bueno, día tras día, mientras lo hizo. La serpiente moralmente rebelde había entrado en este ambiente perfecto, y era la obligación de Adán de guardar ese ambiente y echar fuera la serpiente. Pero, tanto Adán como Eva escucharon la mentira de la serpiente, la aceptaron como verídica, e inmediatamente violaron la Ley de Dios. Hicieron *en la historia* lo que ya habían creído *moralmente*. En medio de un ambiente perfecto, pecaron, y con eso hicieron recaer el castigo de Dios sobre sí mismos y sobre el ambiente perfecto.

¿Cuál fue el castigo de Dios? Darle a Adán y Eva el ambiente imperfecto que ellos habían insinuado que Él les había entregado antes del pecado. Sus cuerpos fueron puestos bajo maldición (Génesis 3:16, 19). Así como también, el ambiente externo (Génesis 3:17-18). Este fue el castigo perfecto para un pecado perfectamente malo en un ambiente perfecto. Todo encajaba maravillosamente.

Siempre que nos topamos con la filosofía del determinismo ambiental, nos encontramos con un intento del hombre pecaminoso de transferir su responsabilidad y culpa. Las diferentes filosofías "ambientalistas" del hombre identifican distintos objetos últimos para la transferencia de la responsabilidad humana, pero ese objeto siempre será el dios de esa filosofía en particular. Todo lo que se considera como la última fuente de la actividad humana es el dios de esa filosofía. Esto será siempre considerado como la fuente de la ley. A este los hombres sorprendidos en flagrante delito tratarán de transferir su culpabilidad y la ira de Dios.

### **El Determinismo Económico**

Una de las dos versiones más populares del determinismo ambiental en el siglo veinte ha sido la filosofía social conocida como el determinismo económico. (Su competidor principal ha sido el freudianismo: el determinismo psicológico, principalmente sexual.) Mas que cualquier otra figura en el siglo diecinueve,

Carlos Marx fue quien popularizó la idea del determinismo económico. Hoy en día, vemos este método “ambientalista” desenfrenado en los numerosos programas de asistencia social estatal. Las consignas de la mayor parte de los partidos políticos son sencillas: “Si solamente pudiésemos cambiar las instituciones económicas de los hombres, llegarán a ser nuevas criaturas.” Según escribió Marx en *El Capital*, “Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza.”<sup>2</sup> Marx opina que el hombre es el producto de su ambiente económico, y por lo tanto, es posible para la clase proletariada transformar a la humanidad por medio de la actividad revolucionaria. Él sostuvo que las mismas contradicciones internas del mundo capitalista debilitarán las instituciones del mundo burgués, haciendo posible el levantamiento exitoso de la clase obrera.

En resumen, los marxistas dicen que los asuntos económicos controlan la dirección y la importancia de las otras esferas de la vida, inclusive las ideas. Este razonamiento se expresa mejor en el Prólogo que Marx escribió para su libro, *Contribución a la crítica de la Economía política* (1859): “No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.”<sup>3</sup> Aparentemente, las ideas no tienen consecuencias — o por lo menos no consecuencias serias. Esta perspectiva es básica a la mayoría de las formas del ambientalismo. Ha sido una de las ideas más influyentes en la historia.

Marx y Engels usaban esta estructura ideológica para refutar a sus antagonistas. En el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), atacaron todo aquel que cuestionase la validez de su filosofía revolucionaria, de la siguiente manera: “Vuestras ideas mismas son producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas. . . .”<sup>4</sup> Pero hay una grave dificultad en este razonamiento.

---

2. Carlos Marx, *El Capital*, 3 Tomos, (México, Fondo de Cultura Económica (1946) 1986), I, pág. 130.

3. Carlos Marx y Federico Engels, *Obras Escogidas*, 3 tomos., (Moscú, Editorial Progreso, 1974), I, pág. 518.

4. Marx y Engels, “Manifiesto del Partido Comunista,” (1848), en *Obras Escogidas*, I, pág. 125.

*Tanto Marx como Engels eran hijos burgueses de padres burgueses.* ¿Cómo es que ellos se convirtieron en los propugnadores de la mal llamada “filosofía del obrero”? Es evidente que se consideraban como miembros de aquella “pequeña fracción de esa clase [*dominante que*] reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir.”<sup>5</sup> ¿Pero cómo es esto posible? ¿Cómo puede un miembro de la clase burguesa hacer tal cosa si el determinismo ambiental es cierto? Sólo si el determinismo económico es *parcialmente* cierto. Dada la cosmovisión científica de Marx tal minoría burguesa renegada podría aparecer, sólomente si estas fracciones ínfimas de la clase dominante fuesen análogas a lo que la física cuántica dice de las partículas subatómicas: ellas hacen esto o aquello sin aparente razón.<sup>6</sup> Una perspectiva tan incierta de la acción de clases no podría convocar a las multitudes proletarias a las barricadas.

El éxito del sistema de Marx es un testimonio elocuente contra la lógica misma de ese sistema: las ideas *no* son simplemente el producto de los ordenes institucionales económicos, y las ideas sí *tienen* consecuencias.

### **Las Comodidades Juveniles**

Carlos Marx, el autodesignado filósofo, economista, y teórico social del proletariado industrial del siglo XIX, era, según mencionamos, el hijo burgués de un padre burgués. Nacido en Tréveris, en lo que actualmente se llaman los territorios del Rin de Alemania, Marx gozó de una posición altamente privilegiada. En 1816, dos años antes de su nacimiento, su padre había renunciado a sus orígenes judíos y había ingresado en la iglesia protestante oficial del estado, habilitando su familia para entrar los rangos de la sociedad burguesa. No era de sorprender que Enrique (Herschel) Marx, un abogado relativamente exitoso, quisiera que su hijo tuviera éxito en el mundo de los “negocios.” Así le propor-

---

5. En la obra citada, I, pág. 120.

6. Es posible que uno sostenga que de alguna manera el interés económico propio causa esta deserción, pero sólomente porque los que desertan no creen sinceramente que la revolución proletaria realizará lo que Marx dijo realizaría: la expropiación de los expropiadores. *El Capital*, I, pág. 649.

cionó para el joven Marx una educación completamente humanista y liberal, primero en el *Gimnasio* de Tréveris, luego en la Universidad de Bonn y por fin en Berlín.

Un poco antes de su graduación del *Gimnasio*, Marx escribió un ensayo que se llama "Consideraciones de un joven antes de elegir carrera," en la cual él manifestó sentimientos liberales y burgueses tales como este: "Sin embargo, el principio que nos debe guiar en la elección de una vocación es el bienestar de la humanidad, nuestra propia perfección."<sup>7</sup> ¿Cómo puede escribir estas palabras en 1835 un joven que se convirtió en el filósofo de la revolución de clases una década mas tarde?<sup>8</sup> Una cosa es cierta: su "conversión" al comunismo revolucionario no fue el resultado de una agobiante pobreza.

Había estudiado en la Universidad de Bonn, pero pasaba mas tiempo bebiendo y batiéndose en duelos que en el estudio, una situación que era típica en los jóvenes que tenían anhelos de entrar en las burocracias oficiales del estado al graduarse. Por lo tanto, el padre de Marx insistió en que Marx se transfiriese a la mas académicamente rigurosa Universidad de Berlín; Marx se cambió al comienzo de su segundo año universitario. Sabemos relativamente poco acerca de la vida de Carlos Marx durante los cinco años siguientes. Acumuló muchas cuentas, recibió apoyo económico continuo de sus padres (su padre falleció en 1838), y pasó mucho de su tiempo en el mal llamado Club de Profesores o Club de Doctores, un grupo de mas o menos treinta jóvenes que se encontraba en la Café Stehely. Fue aquí y en su lectura extracurricular, no en el aula, donde recibió la mayor parte de su educación.<sup>9</sup>

---

7. Loyd D. Easton and Kurt H. Guddat (eds.), *Writings of the Young Marx on Philosophy and Society* (Garden City, New York: Doubleday Anchor, 1967), pág. 39. (Traducción del autor).

8. Una respuesta es que pudo haber entrado en pacto con Satanás: Richard Wurmbrand, *Marx and Satan* (Westchester, Illinois: Crossway, 1986), cap. 2.

9. Sin embargo, este es generalmente el caso cuando jóvenes muy inteligentes entran en la universidad. Los libros de texto les aburren. Las conferencias de la clase les aburren. Las conferencias europeas son notoriamente aburridas y es posible que las conferencias universitarias alemanas del siglo diecinueve hayan roto el récord mundial en la producción de aburrimiento estudiantil. Las conferencias de Oxford eran aburridas, insistía Adán Smith, pero por lo menos no se las daban en alemán.

Como estudiante en las universidades de Bonn y luego de Berlín, él gastó cantidades prodigiosas del dinero de su padre. Nunca perdió este hábito: gastar el dinero de los demás. Así adoptó una estrategia de mendicancia vitalicia. A fines de diciembre, 1837, unos meses antes de su muerte, su padre le escribió una larga carta desesperada y negativa. Es claro que el padre conocía a su hijo demasiado bien. Describía en detalles los costumbres personales de su hijo — costumbres que no cambiaron en toda su vida:

¡¡¡Congoja de Dios!!! Desorden, viajes viciados a todos los departamentos del conocimiento, rumiando con melancolía bajo una lámpara tenebrosa; enloquecido con una bata de estudiante y con el cabello despeinado en vez de enloquecerse con un vaso de cerveza; un retiro insociable a despecho de todo decoro y hasta consideración por su *padre*. . . . ¡Y es ahí, en ese taller de erudición necia e impropia, que madurarán los frutos que te refrescarán a tí y a tu bien amada [Jenny von Westphalen — G.N.], y que recogerás la cosecha que te servirá para cumplir tus sagradas obligaciones!<sup>10</sup>

El moribundo desesperado entonces recurrió al sarcasmo, si bien merecido, en cuanto a la capacidad de su hijo para gastar dinero:

Como si fuésemos ricos, mi Hijo gastó en un año casi 700 táleros contrario a todo convenio, contrario a toda costumbre, mientras que los mas ricos gastan menos de 500. ¿Y por qué? Le hago justicia al decir que él no es un perdido, ni un despilfarrador. ¿Pero cómo puede un hombre que cada semana o dos descubre un nuevo sistema y tiene que desechar viejas obras descubiertas con mucha fatiga, cómo puede, me pregunto, molestarse por las trivialidades? ¿Cómo puede someterse a la frivolidad del orden? Todos meten sus manos en sus bolsillos, y todos le estafan, con tal que no le molesten en sus estudios, y desde luego, pronto hay que escribirle otro cheque.<sup>11</sup>

¡Pobre Enrique! ¡Estaba engañado! Había leído las cartas de su hijo en las que describía detalladamente la cantidad enorme

---

10. Herschel [Enrique] Marx a Karl Marx, 9 de diciembre, 1837; *Collected Works*, (New York: International Publishers, 1982), 1, pág. 688.

11. En la obra citada, 1, pág. 690.

de lecturas que el joven había hecho, desconociendo que el joven estaba pasando las noches tomando en la taverna local con otros “neohegelianos” en el “Club de Doctores.” Recordando su experiencia en Bonn — un cambio requerido por sus padres — Marx no había escrito sobre estos típicos gastos universitarios a costas de su padre. Y por eso, el viejo llegó a la conclusión de que “mi dotado y diligente Carlos pasa las noches viles en vela, debilita su mente y su cuerpo por el estudio serio, se niega a todo placer, a fin de emprender altos estudios abstractos, pero lo que edifica hoy mañana destruye, y a fin de cuentas ha destruído su propio trabajo y no ha asimilado el trabajo de los demás.”<sup>12</sup>

¿Qué había logrado en realidad el esclavo Carlos en el invierno de 1837-38? Asistió una sola materia, el Procedimiento Legal Criminal. (Es una lástima para él que no haya aprendido lo suficiente para no meterse en líos con las autoridades legales de las varias naciones entre 1842-49.) El hijo había engañado a su padre. Él solamente había cursado siete materias en sus tres períodos de inscripción en la Universidad de Berlín. Durante los próximos cuatro años, él solamente cursó seis mas.<sup>13</sup> No se graduó de Berlín. Nunca se atrevió a enfrentar sus exámenes. En 1841, Marx se graduó de la Universidad de Iena con un doctorado en filosofía (no en leyes, como lo había esperado su padre). Debido al procedimiento del sistema universitario alemán en la época de Marx, él nunca había asistido Iena, aunque su tesis doctoral le dio derecho a honores plenos.

### **Marx el Redactor**

Marx aceptó su primer empleo con el nuevamente establecido *Gaceta del Rin* en 1842. Él había sido un corresponsal regular desde abril de 1842, y a los pocos meses la dirección del periódico le fue entregado. Habían habido acusaciones de que el periódico tenía una orientación comunista. En el día que se hizo cargo como editor (15 de octubre, 1842), Marx escribió un editorial negando la acusación. No solamente estaba en contra del comunismo, él declaró, pero también se oponía a la panacea de la revolución,

---

12. En la obra citada.

13. Hay una lista de las materias en la obra citada, 1, págs. 703-4.

comentando que “para todos estos problemas no existe un sólo remedio . . . para redimirnos de todos estos pecados.”<sup>14</sup> El comunismo, ya sea revolucionario o evolucionario, no fue la meta de Carlos Marx en 1842. Como él lo dijo: “La *Gaceta de Rin* que ni siquiera puede otorgar una *realidad teórica* a las ideas comunistas en su forma actual, ni que hablar de la posibilidad de su *realización práctica*, someterá estas ideas a una crítica fundamental.”<sup>15</sup>

A pesar de los alegatos, lo que le pasó a la *Gaceta del Rin* le habría de pasar a otras dos publicaciones con las que con Marx se asoció en los próximos años: se volvieron tan radicales que las autoridades las cerraron. La historia del periódico es significativa. Originalmente, este periódico de Colonia había sido iniciado por el gobierno pruso, el cual recientemente había anexado las provincias alemanas occidentales en las que está esa ciudad. Temiendo la posibilidad de un catolicismo militante que podría tener éxito en alborotar contra el control protestante, el gobierno había esperado hacer frente a un exitoso periódico católico en Colonia. La compañía estatal, como tantas otras instituciones intelectuales estatales, finalmente fracasó.

Varios industriales adinerados de Colonia que tenían simpatías liberales se habían apoderado del periódico. Uno de los que animó fue Moses Hess, un joven heredero de una gran fortuna, y que fue el primero de los “neohegelianos” que se convirtió al comunismo. Sin embargo, los socios de Hess no estaban conscientes todavía de su radicalismo, de modo que aunque sus creencias se volvieron mas y mas evidentes, sus amigos industrialistas continuaban aceptando por lo menos algunas de sus sugerencias.

Una de esas sugerencias fue la de emplear a Carlos Marx como redactor del periódico. Isaiah Berlin, uno de los biógrafos de Marx, describe lo que pasó: “De diario moderadamente liberal al punto pasó a ser un diario vehementemente radical, violento, más hostil al gobierno que cualquier otra publicación alemana. . . . Los accionistas estaban desde luego apenas menos sorprendidos que las autoridades, . . .”<sup>16</sup>

---

14. En la obra citada, *Collected Works*, 1, pág. 219.

15. En la obra citada, *Collected Works*, 1, pág. 220.

16. Isaiah Berlin, *Karl Marx* (Madrid: Alianza Editorial, 1973), pág. 81.

Las autoridades, mientras que sometían al periódico constantemente a la censura, al principio tenían miedo en cerrarlo, probablemente a causa de que no deseaban alienar a sus prominentes dueños. Fue solamente cuando el Emperador Nicolás I de Rusia por casualidad leyó una de las diatribas contra Rusia de Marx que las autoridades actuaron. El Emperador se quejó al gobierno pruso, y el gobierno respondió, no queriendo enojar al Emperador y poner en peligro la alianza entre Rusia y Prusia vigente en esa época.

La influencia de Moses Hess no terminó en ese momento. El hombre que mas tarde fue apodado por Marx el "rabí comunista" desempeñaría otros valiosos servicios en la historia del marxismo. Primero, y posiblemente el mas importante, él logró convertir un neohegeliano al comunismo. Ese joven fue Federico Engels, el hijo de un rico industrial alemán.

### **El Encuentro Fatal**

En el otoño de 1842 — en la época cuando Marx tomó el cargo de editor — el joven Engels pasó por Colonia camino a la fábrica de su padre donde estaba por comenzar a trabajar en Manchester. Un biógrafo trata de defender la aseveración de Hess de que él había persuadido a Engels de la validez del comunismo en una tarde.<sup>17</sup> Engels se encontró brevemente con Marx en este viaje, pero ninguna amistad seria parece haber resultado esa vez.

En cambio Engels llevó su ideología comunista a Inglaterra, y su contacto íntimo con los proletarios británicos (él era el hijo y el contador de su patrón, después de todo) lo convenció de la necesidad de hacer de la economía la base de toda crítica social. La mayor parte de los biógrafos de Marx han concluido de que fue Engels quien llegó primero a la idea del materialismo histórico, y que fue su influencia lo que ayudó a cristalizar el materialismo filosófico de Marx en una forma expresamente comunista de radicalismo.<sup>18</sup> Engels siempre dijo que ellos habían

---

17. Boris Nicolaievsky y Otto Maenchen-Helfen, *Vida de Carlos Marx* (Madrid: Ayuso, 1973). [págs. 51-91].

18. Esto se admite, por ejemplo, en la biografía semi-oficial escrita por Franz

llegado a la idea independientemente, pero él nunca estuvo dispuesto a tomar el crédito de nada en lo que él y Marx tuvieron en común. Solamente él, de todos los primeros socios de Marx retuvo la confianza de Marx en los años siguientes, y sin duda su humildad fue un factor en esta relación.

La próxima contribución de Moses Hess fue su ayuda en poner Marx en contacto con los radicales franceses cuando Marx fue a París a fines de 1843. Según la mayoría de las autoridades en la materia fue durante su estadía en Francia que Marx abrazó plenamente el comunismo. Para 1845, la metamorfosis estaba completa. Una década atrás él había sido un joven idealista humanista. De allí pasó de la crítica hegeliana al materialismo feuerbachiano. Sus cinco meses como redactor habían revelado sus habilidades como escritor polémico y en la crítica radical. Finalmente, en 1844, comenzó su amistad vitalicia con Engels, y para 1845 era un comunista.

### **Pobres No Eran**

Algo que no suelen destacar los estudiosos del marxismo en sus primeras etapas es que ni Marx ni Engels ni tampoco Hess, sufrieron de una pobreza lastimosa en su juventud. Los tres eran intelectuales burgueses. Los tres venían de familias acomodadas, por no decir ricas. De los tres, sólo Engels tenía contacto con el proletariado industrial, y él era el hijo de un patrón de proletarios, sirviendo como administrador de la compañía durante casi toda su vida adulta. Lo odiaba, pero se negó a renunciar hasta que llegó a una edad bien adulta.<sup>19</sup>

En marzo de 1843 Marx perdió su empleo, pero aun así se casó en junio — no a una proletaria, sino a Jenny von Westphalen,

---

Mehring, *Carlos Marx: Historia de su vida* (Barcelona-Buenos Aires-México, D.F., Ediciones Grijalbo, 1967), pág. 108.

19. Eleanor Marx-Aveling, la hija de Marx, describía la situación: "durante veinte años Engels se vió condenado al trabajo forzado de la vida de negocios. . . . Pero yo estuve con él cuando alcanzó el fin de este trabajo forzado y ví lo que él había soportado por todos aquellos años. Nunca me olvidaré del triunfo con el cual él exclamó: '¡La última vez!' al ponerse sus botas en la mañana para ir a la oficina por última vez. Unas horas mas tarde estuvimos esperándole. Vimos cuando cruzaba el campo al lado de la casa donde vivía. Venía moviendo su bastón y cantando, su

su vieja novia, la hija de un alto y respetado oficial prusiano. Su larga luna de miel la pasaron en Suiza donde, según relató Jenny mas tarde, ellos verdaderamente regalaban dinero. La madre de Jenny había dado la pareja un legado pequeño para el viaje.

Marx pasó los próximos meses leyendo y escribiendo artículos. (La revista por la cual estaba escribiendo tuvo una sola impresión que fue inmediatamente confiscada por las autoridades y nunca mas revivió.) Al fin del año, él y su nueva esposa fueron a París. Claramente estos no fueron las andanzas de un hambriento filósofo proletariado.<sup>20</sup>

### El Pobre Muchacho Rico<sup>21</sup>

Hay unos cuantos estudios acerca de la posición económica de Marx durante los años 1844-48. Todos apuntan a la misma realidad: se dio una buena vida. He combinado la información fragmentada y a veces conflictiva lo mejor que pude. En marzo de 1844, mientras que él vivía en París (por catorce meses), los amigos de Marx en Alemania habían reunido 1,000 táleros para él,<sup>22</sup> lo cual era el equivalente a tres años de ingresos de un tejedor silesiano que trabaja de 14 a 16 horas por día.<sup>23</sup> Un poco después,

---

rostro radiante. Luego preparamos la mesa para la celebración y tomamos champaña y estábamos felices. Yo era demasiado joven para comprender todo eso y cuando lo recuerdo se me caen las lágrimas." *Marx and Engels Through the Eyes of Their Contemporaries* (Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1972), pág. 163. ¡Que emocionante!

Eleanor se suicidó en 1898. (Su hermana Laura murió del mismo modo en 1911.) Es notable que la herencia de Eleanor fue valorada en 1,909 libras, lo cual era una pequeña fortuna en 1898. Ella había recibido la herencia de Marx, que consistía principalmente en los derechos de autor de sus libros. A su muerte, su esposo comunista que había declarado quiebra lo heredó todo. En la obra citada, Payne, *Marx*, pág. 488. Una ganancia inesperada bastante interesante para un bigamo que se había casado secreta e ilegalmente un año antes con una actriz de 22 años, a quien él inmediatamente volvió (en la obra citada, Payne, págs. 480, 487-488).

20. Payne, *Marx*, pág. 89.

21. Este trozo fue escrito en julio, 1988.

22. Hal Draper, *The Marx-Engels Chronicle: A Day-by-Day Chronology of Marx & Engels' Life & Activity* (New York: Schocken, 1985), pág. 29. Este es un tomo exhaustivo e indispensable. [Táleros son monedas alemanas de plata.]

23. Según un cálculo — tal vez exagerado — por Wilhelm Wolff en 1844. Menos de un tálero por día era el salario total de un tejedor silesiano en 1844. Véase el extracto de su ensayo de 1844 en Frank Eyck (ed.), *The Revolutions of 1848-49* (New York:

dice Raddatz, le llegaron otros 800 táleros.<sup>24</sup> A esto hay que agregar el dinero que cobraba de su salario anual de 1,800 francos en el *Vorwaerts*,<sup>25</sup> mas los 4,000 francos que había recibido del "Círculo Köln" de liberales que habían sufragado el incipiente de poca vida, la *Gaceta del Rin*.<sup>26</sup> A esto, dice Raddatz, se debe agregar 2,000 francos que Marx recibió de los *Anales franco-alemanes* por la venta de unas pruebas de manuscritos.<sup>27</sup> Sin embargo, como no he logrado encontrar confirmación de estos 2,000 francos adicionales, no los cuento. De todos modos, sus ingresos totales, como Raddatz ha observado correctamente, "debían haber sido suficiente para varios años."<sup>28</sup> Arnold Ruge ha comentado sarcásticamente en una carta de 1844: "Su esposa le regaló para su cumpleaños un látigo de jinete que costó 100 francos y el pobre diablo no puede ni cabalgar, ni tiene caballo. Todo lo que ve lo quiere 'tener' — una carroza de caballos, ropas a la moda, un jardín de flores, nuevos muebles de la Exhibición, en realidad, la luna."<sup>29</sup>

Marx fue expulsado de París a principios de 1845. Huyó a Bélgica. A los pocos meses andaba pidiendo dinero. Como es de esperar, durante los próximos tres años en Bruselas, no ganó ni un centavo.<sup>30</sup> Pero el dinero le seguía llegando. En diciembre de 1844, recibió 1,000 francos por la publicación de *La sagrada familia*.<sup>31</sup> Engels también le dio el pago por adelantado que recibió en mayo por *La situación de las clases obreras en Inglaterra*.<sup>32</sup>

Barnes & Noble, 1972), pág. 22. Wolff se quejó de que los altos oficiales castrenses jubilados recibían pensiones de 1,000 táleros por año. Wolff era un benefactor de Marx quien le dejó una pequeña fortuna en 1864 como se verá mas adelante.

24. Fritz J. Raddatz, *Karl Marx: A Political Biography* (Boston: Little, Brown, [1975] 1978), pág. 46.

25. En la obra citada, Raddatz, pág. 283, nota 20.

26. En la obra citada, Raddatz, pág. 61.

27. Es imposible imaginar como alguien pudo pagar tanto por los borradores de una revista que sobrevivió solamente un número.

28. En Raddatz, pág. 58.

29. Repetido en Raddatz, pág. 47.

30. En Raddatz, pág. 61.

31. En la obra citada, Draper, *Chronicle*, pág. 16.

32. Raddatz, *Karl Marx*, pág. 61. Es posible que yo esté contando doble aquí:

Köln le envió otros 750 francos. También aceptó un pago por adelantado de un libro que nunca llegó a escribir. El editor cometió un serio error financiero. Después de firmar un contrato inicial con Marx que prometía un pago de 1,500 francos al terminar el manuscrito, y otros 1,500 al tiempo de publicación,<sup>33</sup> cedió unos meses mas tarde por alguna razón y envió a Marx los primeros 1,500. Él pasó los próximos años demandando el manuscrito o la devolución de su dinero, pero en vano. También pidió prestado 150 francos de su cuñado en noviembre de 1847.<sup>34</sup> No hay registro de ningún reembolso. En una carta de 1847 a Engels, Marx menciona el tema mas sobresaliente de toda su vida en su correspondencia con Engels: "dinero."<sup>35</sup>

Sabemos que Marx recibió 6,000 francos de la herencia de su padre en marzo de 1848. Su padre había fallecido en 1838; Marx no pudo persuadir a su madre ni a su tío Leonard Philips de que le entregasen el dinero hasta 1848.<sup>36</sup> Robert Payne opina, sin ofrecer ninguna evidencia verificadora, que Marx inmediatamente gastó 5,000 para sufragar la compra de armas para los obreros belgas.<sup>37</sup> No he encontrado ninguna evidencia de esto, tampoco lo mencionan las biografías corrientes de Marx. Si Marx lo hizo, este fue el acto menos consistente con su personalidad que hizo en toda su carrera. Lo que sabemos es que él fue expulsado de Bélgica unas semanas mas tarde, después de la publicación del *Manifiesto Comunista*, y para entonces no le quedaba ningún dinero. Es posible que nunca sepamos lo que pasó con el legado de su padre.

Si sumamos sus ingresos, desde 1844 hasta comienzos de 1848, suman mas de 15,000 francos, mas 1,800 táleros, más cualquier dinero que Engels haya recibido por haber escrito *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. ¡No está mal para un doctor en filosofía

---

Raddatz y Draper no mencionan el ingreso del libro que menciona el otro. Tal vez se refiera al mismo pago.

33. "Contract," 1 de febrero, 1845, en *Collected Works*, 38, pág. 116.

34. Draper, *Chronicle*, pág. 28.

35. Marx to Engels, 15 de mayo, 1847, *Collected Works*, 38, pág. 116.

36. Oscar J. Hammen, *The Red 48ers: Karl Marx and Friedrich Engels* (New York: Scribner's, 1969), pág. 190.

37. Payne, *Marx*, pág. 172.

y letras que estaba generalmente desempleado!

### **Estilo de Vida**

Surge una obvia pregunta: ¿cuánto dinero fue esto en valor adquisitivo? Mucho. La información estadística de este período no es altamente fiable, pero podemos hacer cálculos útiles. Un estudio hecho en febrero de 1848, cuando comenzó la revolución, indica que el salario promedio del obrero varonil parisino fue un poco menos de cuatro francos por día,<sup>38</sup> o acerca de 1,250 francos por año, si trabajaba continuamente, seis días por semana, 52 semanas por año. Así que, durante esta estadía breve de un año en París, Marx consiguió alrededor de 6,800 francos, mas 1,800 táleros, o más o menos *seis veces el salario del obrero parisiano promedio*, sin contar lo recibido por la supuesta venta de las pruebas de los manuscritos, y él no fue obligado a trabajar 52 semanas para hacerlo.

¿Cuál fue el costo de vida en París? Un estudio hecho en 1845 indicó que los gastos mínimos para una familia sin hijos en París eran alrededor de 750 francos por año.<sup>39</sup> Marx sólo tuvo un hijo en 1844, así que aunque los gastos fuesen el doble de esto, pudo haber sobrevivido. Sus ingresos ese año fueron diez u once veces mas que los gastos mínimos de la familia parisina. (No he investigado la cuestión del costo de vida en Bruselas. Es improbable que haya sido drásticamente diferente. En ese tiempo habrá un estándar internacional de oro, movilidad de la población, y una competencia creciente de empresas. Todos estos factores hubiesen tendido a igualar los costos de vida en las ciudades principales.)

Considere estas proporciones en términos del ingreso actual en los EE. UU. Primero, recuérdese que no habían impuestos a los ingresos en 1844. Los impuestos eran bastante bajos, mucho menos del diez por ciento. Si una familia de tres en la actualidad viviría a un nivel de pobreza con \$8,500 por año en 1985,<sup>40</sup> y si

---

38. Donald Cope McKay, *The National Workshops: A Study in the French Revolution of 1848* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1933), pág. xv.

39. Obra citada, pág. xvi.

40. *Statistical Abstract of the United States, 1988* (Washington, D.C.: Department of Commerce, 1988), pág. 406.

presuponemos que la familia pobre media gasta todo lo que gana, entonces la familia de Marx estaba gastando el equivalente a \$85,000 dólares después de pagar los impuestos, o por lo menos \$125,000 de ingresos antes de pagar los impuestos.<sup>41</sup> Esto le colocaría por lo menos en el 1% de la población de los EE. UU. Esta cifra de nivel de pobreza no incluye bonos para comprar comida, la educación gratuita, los servicios de salud pública, u otros beneficios de la asistencia social moderna. Si estos son agregados al nivel básico de ingresos de \$8,500, entonces la línea de pobreza para las familias norteamericanas en 1985 fue bastante mas de \$10,000 por año después de pagar los impuestos.

Otra forma de comparar las cifras es presuponer que la familia negra promedio en los EE. UU. está a un nivel de entradas mas bajo. El nivel de entradas medio después de pagar impuestos de las familias negras en 1985 fue \$16,000.<sup>42</sup> A seis veces mas que la familia obrera parisina medio, después de pagar impuestos, la familia de Marx iba bien. A seis veces mas que la familia negra norteamericana media los ingresos de la familia de Marx de 1985 serían \$96,000. La pareja casada promedio con dos hijos tenían entradas de \$28,000 después de pagar los impuestos. Si esta suma se multiplicase por seis, la familia de Marx recibió \$168,000. En resumen, Marx no era ningún proletario hambriento. Según los patrones de todos, en 1844 él era un rico.

Mientras que escribo esta subsección, a fines de julio de 1988, parezco ser el primer investigador en buscar aun esta información mínima sobre niveles de salarios y el costo de vida en Paris durante los años 1840 a fin de comparar las entradas de Marx con el promedio del de los obreros. Seguramente no soy la única persona suficientemente astuta para hacerlo. Lo que nos está debilitando es una combinación de pereza de parte de los estudiosos de la vida de Marx, mas un elemento de silencio dignificado: el discutir tales asuntos llevaría al derrocamiento del mito de la pobreza de Marx. Esto pone en seria duda la auto-designado papel de Marx durante toda su vida como el Prometeo del proletariado europeo. Solamente si alguien encuentra por fin

---

41. El precio del oro en 1985 estaba cerca de \$350 la onza.

42. Obra citada, table 695.

evidencias de que él realmente obsequió 5,000 francos a los obreros belgas a comienzos de 1848 debemos sentir compasión por el pobre Marx.

Sus años de serias privaciones económicas comenzaron en 1848, pero para esa fecha su filosofía del materialismo dialéctico y del comunismo económico ya se habían cristalizado en su mente. En resumen, su filosofía de la vida se había originado en sus años de notable prosperidad. Él se convirtió en la “voz del proletariado” antes de sufrir las privaciones económicas auto-inflingidas del proletariado. A diferencia de los proletarios, él nunca tuvo un empleo fijo después de 1844, y su empleo en París duró menos de un año.

Marx regresó a Colonia en 1848, y en junio comenzó la publicación de otro periódico, la *Nueva Revista del Rin*, (*Neue Rheinische Zeitung*). El febrero siguiente fue llevado a juicio y absuelto de la acusación de subversión. En mayo imprimió el inflamatorio “número rojo” — literalmente impreso con tinta roja — ya que él estaba por ser echado de todos modos. Partió para Francia, de donde fue expulsado tres meses después (agosto de 1849). De allí, viajó a Londres, lugar que, junto con Suiza, fue el hogar de la mayor parte de los radicales del siglo diecinueve después de las revoluciones de 1848-1850. Pasó la mayor parte del resto de su vida en Londres, la ciudad de los exiliados.

### **Una Pobreza Auto-Impuesta**

Fue durante el período de 1848 a 1863 que Marx ganó su reputación de pobreza, una reputación que se ganó por su renuencia a ganarse la vida. Perdió tres de sus hijos, vivió en una pobreza indescriptible, y se mantuvo de las limosnas de Engels y de las entradas que podía adquirir de los artículos que escribió (o que Engels escribió bajo el nombre de Marx) para el *New York Daily Tribune* de Horace Greeley.

En 1861, las cosas se hicieron desesperantes para Marx. La Guerra Civil en los EE. UU. había comenzado a causar estragos en el mercado algodonero inglés, porque el Sur impuso un embargo a sus exportaciones de algodón a Inglaterra con la esperanza (que resultó ilusoria) de que tal acto obligaría a que los

industriales y obreros ingleses presionasen al gobierno inglés para reconocer oficialmente la independencia sureña. Todo el dinero de Engels provenía de su empleo en los molinos de su padre, y Engels trabajaba en la rama de Manchester del conglomerado industrial de su padre. Sus entradas disminuyeron como resultado de las condiciones, y no pudo ayudar mucho a Marx por tres años. Simultáneamente, *The Tribune* discontinuó los artículos de Marx sobre los asuntos europeos a fin de tener mas espacio para las noticias sobre a la guerra. Así que, las dos fuentes principales de apoyo económico de Marx se secaron. Él se endeudó profundamente.

Las cosas iban tan mal en estos años que se encontró en la posición mas crítica de su vida: ¡tuvo que salir a trabajar! Solicitó un puesto en la oficina local de un ferrocarril. Su explicación al Dr. Kugelmann su corresponsal en Hanover fue directa: "Mi mala letra me impidió obtener la plaza."<sup>43</sup> Cualquiera que ha visto la letra a mano de Marx puede simpatizar tanto con los oficiales ferroviarios como con el Dr. Kugelmann.<sup>44</sup> Nunca mas volvió a buscar trabajo.

No se puede negar que la familia Marx vivió en tremenda pobreza durante estos años. Pero los libros de texto raras veces mencionan que la causa de esta auto-impuesta pobreza fue por que Marx nunca se animó a salir a buscar trabajo. "Nada humano es ajeno para mí," escribió una vez, reproduciendo a Terencio, el dramaturgo romano, declarando con eso su compromiso personal con el humanismo radical. Nada humano fue ajeno para Marx, me gustaría añadir, salvo el empleo fijo. En 1864 él había despilfarrado una fortuna. El dinero le había sido entregado por Engels, mas lo que había heredado de la herencia de su madre, mas una herencia enorme de Wilhelm Wolff. En 1865, otra vez sin dinero, se le ofreció la oportunidad de escribir un artículo cada mes sobre el movimiento del mercado de valores. Él se negó

---

43. Marx a Kugelmann, 28 de diciembre de 1862; en *Cartas a Kugelmann*, (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), pág. 20.

44. Se puede encontrar ejemplos en Payne, *Marx*, págs. 34, 150, 371.

a aceptar el trabajo, sin preocuparse siquiera de dar una explicación.<sup>45</sup>

Carlos y Jenny Marx sencillamente no eran capaces de manejar el dinero con éxito. Tres cosas sirvieron para aliviar sus privaciones económicas en este período difícil de su vida. Primero estaba Helena (Lenchen) Demuth, la sirvienta de los Marx. Ella había trabajado de sirvienta en la casa de los von Westphalen, y la madre de Jenny la envió para estar con los Marx en 1846. Ella se quedó con la familia hasta la muerte de Carlos Marx en 1883. Según lo demuestra la biografía de Marx, ella manejaba los asuntos económicos de la familia, manteniéndolos tan solventes como podía. También dio a luz un hijo ilegítimo de Marx en 1851 — un hijo que Marx nunca se atrevió a reconocer por temor a la vergüenza en los círculos revolucionarios de Londres — otra realidad a la que hasta ahora no se le ha hecho caso y que el libro de Payne revela.

### Las Herencias

Un segundo factor fue el adelanto contra la herencia de su madre (que no había fallecido todavía) que él recibió a comienzos de 1861. La madre de Carlos pagó todas sus deudas previas, y por medio del ejecutor testamentario de su herencia, su cuñado el inmensamente exitoso industrialista Lion Philips<sup>46</sup> Marx recibió £160, parte de las cuales gastó en un viaje relámpago por Europa.<sup>47</sup> Finalmente, en 1863, Engels pudo juntar £125, o posiblemente más — el registro no es claro — para ayudar a Marx.<sup>48</sup>

---

45. Franz Mehring, *Karl Marx*, (Barcelona-Buenos Aires-México, D.F.: Grijalbo, 1967), págs. 351-52. Esto aconteció en 1865, el año siguiente a la herencia grande de Marx.

46. Lion Philips, el tío de Marx por matrimonio, se convirtió en el fundador de una de las compañías más poderosas de Europa, la Philips Electrical Company, de la cual North American Philips Company (Norelco) es un subsidiaria. Véase Payne, en la obra citada, *Marx*, pág. 299.

47. Payne, en la obra citada, *Marx*, pág. 299. [£ = libra esterlina, unidad monetaria del Reino Unido]

48. Obra citada, Payne, págs. 309-310. La biografía de Nicolaievsky dice que Engels realmente pagó a Marx 350 libras en 1863, aunque me inclino a dudar esta cifra, Boris Nicolaievsky y Otto Maenchen-Helfen, *La vida de Carlos Marx*, (Madrid: Ayuso, 1973). {pág. 253}.

Fue durante este evento que Engels criticó a Marx abiertamente, la única vez que lo hizo. En enero, la “esposa” de Engels falleció, y este escribió a Marx con desesperación. Marx respondió con dos frases breves de pesar y entonces se lanzó a una descripción de sus propias dificultades económicas. Engels se enfureció, y así se lo dijo a Marx, por lo que Marx pidió perdón — posiblemente la única vez en su vida adulta que pidió perdón a alguien fuera de su familia inmediata. Engels le envió el dinero y los dos socios se reconciliaron.

A fines de 1863, la madre de Marx falleció. Su porción de la herencia, menos el pago del adelantado, llegó a ser algo menos de £100.<sup>49</sup> Él recibió la herencia a comienzos de 1864. Fue suficiente, como un biógrafo ha dicho, para mitigar “por lo menos lo peor de la escasez de Marx.”<sup>50</sup> Entonces llegó el diluvio. Un desconocido partidario alemán, Wilhelm Wolff, uno de los dieciocho conspiradores originales de 1846 de la Liga de los Justicieros, murió y dejó a Marx la suma anonadora (en términos de 1864) de £824.<sup>51</sup> Mas tarde, Marx dedicó *El Capital* a Wolff.<sup>52</sup> En setiembre, Engels fue designado socio completo de la empresa de su padre, y probablemente menos resentido de lo usual cuando Marx demandó £40 adicionales, las cuales insistió Engels le debía (quien fue el ejecutor testamentario de la herencia de Wolff).<sup>53</sup> De este modo, en un año Marx fue el recipiente de casi £1000.

Cuando comencé a examinar los asuntos financieros de Marx (antes de la impresión de la reveladora biografía de Payne), empecé a preguntarme exactamente a cuánto este dinero ascendió en términos de valor adquisitivo. Ni una sola biografía antes de la de Payne hizo esta pregunta fundamental. El Profesor Bowley ha calculado que en 1860, los ingresos de un obrero agrícola en el diez por ciento mas bajo de la población británica fue algo como £30 anualmente. Los ingresos promedio de un obrero fueron alre-

---

49. Obra citada, Payne, pág. 315.

50. Obra citada, Nicolaievsky and Maenchen-Helfen, *La vida de Carlos Marx*.

51. Obra citada, Payne, *Marx*, pág. 323.

52. Isaiah Berlin, *Karl Marx*, (Madrid: Alianza Editorial, 1973), pág. 243.

53. Obra citada, Payne, *Marx*, pág. 323.

dedor de las £45 por año. Para los que estaban en el diez por ciento mas alto de la población, una cifra de £70 era típica.<sup>54</sup> ¡Los ingresos de la familia Marx les hubiese colocado en un cinco por ciento mas alto que la población británica! Esa fue la suma enviada por Engels para mitigar “por lo menos lo peor de la escasez de Marx.” Sus ingresos durante el próximo año, 1864, hubieran sido equivalentes a los salarios de mas de veinte proletarios británicos “promedios.”

### **Lo Que No Cuesta, No Vale**

Por mas increíble que parezca, en mayo de 1865, Marx quedó sin un centavo otra vez. El 31 de julio de ese año escribió a Engels pidiéndole mas dinero, afirmando que estaba endeudado con una casa de empeños hacía dos meses.<sup>55</sup> El Dr. Kugelmann recibió una carta en octubre que contenía estas palabras: “Mi situación económica ha empeorado hasta tal punto, a causa de mi larga enfermedad y los muchos gastos que me ha ocasionado, que en un futuro MUY PROXIMO, me encontraré ante una crisis económica la cual, además de sus consecuencias directas para mí y mi familia, me arruinaría también desde el punto de vista político, sobre todo aquí en Londres, donde hay que guardar las APARIENCIAS.”<sup>56</sup>

Parecería que o la sociedad radical de Londres había sido infectada con una caso serio de “afectación burguesa,” o que de otro modo el Dr. Marx se asociaba con los de clases muy altas. Luego Marx preguntó a Kugelmann si conocía a alguien que le pudiera hacer un préstamo con cinco o seis por ciento de interés, ya que, como anunció, “Yo pago del 20% al 50% de rédito actualmente, para pequeñas sumas que tomo prestadas, pero no puedo seguir por más tiempo escabulléndome de mis acreedores. . . .”<sup>57</sup> Marx, el economista de la clase proletaria, no era lo que se puede llamar un administrador económico sensato.

---

54. A. L. Bowley, *Wages and Income in the United Kingdom Since 1860* (Cambridge University Press, 1937), pág. 46.

55. Obra citada, Mehring, *Carlos Marx*, pág. 350.

56. Marx a Kugelmann, 13 de octubre de 1866; en *Cartas a Kugelmann*, (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975), pág. 45.

57. En la obra citada, *Cartas a Kugelmann*, pág. 45.

¿A dónde iba el dinero? La biografía de Payne supe una pista clave. En una carta a su tío Lion Philips, Marx anunció (junio de 1864) que había ganado £400 en la bolsa de comercio. El 4 de julio, el escribió a Engels pidiendo el pago final de la herencia de Wolff: "Si hubiese tenido el dinero estos diez días últimos, hubiera podido ganar una cantidad elevada en la Bolsa. Ha llegado el momento en que, con talento y con muy poco dinero, se puede dar, en Londres, un verdadero golpe."<sup>58</sup> Desgraciadamente, Marx se olvidó de que cuando algunas personas están dando verdaderos golpes en la Bolsa otros suelen perder la camisa. No podemos estar seguros, pero es posible que el vicio de juego de Marx haya sido la causa, por lo menos en parte, de su ruina económica.

#### *Vivienda no proletaria*

Los gastos, como todos saben, tienden a subir en la medida que suben los ingresos. Con la pequeña herencia de su madre en la mano, Marx había mandado su familia a una casa nueva en marzo de 1864, un poco antes de que las noticias de la herencia de Wolff llegaran. Esto representó un salto a la clase media alta. La descripción de Payne de la casa de Marx (y la fotografía de ella en su libro) es reveladora: "Nadie que llegase a la nueva casa de Maitland Park Road la confundiría con la vivienda de un obrero. Era grande y hermosa, con cornisas sobre las ventanas, elegantes columnas corintias en la cima de las escaleras, un jardincito delante y otro mayor detrás. Como casi todas las casas con columnas que había en Londres, esa daba la impresión de una opulencia moderada. Un médico, un magistrado local, o un comerciante que trabajara en el centro de la ciudad no habría estado fuera de lugar en ella."<sup>59</sup>

Carlos Marx vivió en esta casa hasta 1875, cuando se mudó a otra que era aparentemente casi idéntica a la casa de Maitland Park (esta residencia final fue destruída durante la Guerra). Jenny, su esposa, tuvo un baile de lujo en octubre de 1864, otro agotamiento de los recursos de Marx, y ella tuvo otros en los años

---

58. Obra citada, Payne, *Marx*, págs. 322-323.

59. Obra citada, Payne, *Marx*, pág. 344.

siguientes.<sup>60</sup> Sin duda servían a la familia Marx como recordatorios de su juventud opulenta. Sus preferencias en materia de vivienda ciertamente confirman la observación de Logan Pearsall Smith: "Todos los reformadores, por mas estricta que sea su conciencia social, viven en las casas tan grandes como las que se puedan pagar."<sup>61</sup>

### **La Pensión de Engels**

Cuando Engels decidió vender su interés en la empresa familiar en 1869, escribió a Marx y le preguntó cuánto dinero necesitaría para eliminar todas sus deudas. Marx respondió por carta que él estaba a £210 en mora, "de las cuales cerca del 75 eran para la casa de empeños y para interés."<sup>62</sup> En julio de 1869, Engels liquidó sus cuentas con la empresa, y pudo pagar las deudas de Marx, otorgándole una pensión anual de £350. Pero Marx declaró que hasta esta gran suma no era suficiente para vivir cómodamente. Un año antes, en una carta a Kugelmann, había escrito este mensaje asombroso: "Usted puede imaginarse que he discutido, no solamente conmigo mismo y mi familia, sino también con Engels, sobre mi traslado de Londres para Ginebra. Aquí me veo obligado a gastar de 400 a 500 libras al año. En Ginebra podría vivir con 200."<sup>63</sup>

Los ingresos de Marx, según los cálculos del Profesor Bowley, fueron cinco veces mas altos que el diez por ciento mas alto de las clases obreras británicas. Usando las cifras de 1867 presentadas en ese año por R. Dudley Baxter a la Sociedad Estadística de Londres, encontramos que los ingresos de Marx colocaron su familia en las 120,000 familias mas altas de Inglaterra y Gales. Unos 5.1 millones de familias vivían por debajo del "nivel de pobreza" de Marx. Después de 1869, la pensión anual regular de

---

60. Obra citada, Payne, págs. 323-324.

61. *The Portable Curmudgeon*, editado por Jon Winokur (New York: New American Library, 1987), pág. 232.

62. Repetido por Otto Rühle, *Karl Marx: His Life And Work* (New York: New Home Library, 1942), pág. 360.

63. Marx a Kugelmann, 17 de marzo de 1868; en la obra citada, *Cartas a Kugelmann*, pág. 89.

Marx le colocó en el *dos por ciento mas alto* de la población británica en términos de ingresos.

En resumen, Marx se sintió incapaz de vivir cómodamente con ingresos mas grandes que los del noventa y ocho por ciento de sus coterráneos — en una nación que era la mas rica en el mundo en ingresos per capita.<sup>64</sup> Increíblemente, un biógrafo lo describe así: “Pero sus ansiedades solo terminaron realmente en 1869, cuando Engels vendió su porción en la fábrica algodонера lo que le permitió darle a Marx una pensión anual segura, aunque modesta.”<sup>65</sup> Así es como la historia es reescrita.

### Conclusión

Pues bien, ¿qué significa todo esto? Tal vez poco. Pero por lo menos esta vez podemos poner el mito de la pobreza de Marx en perspectiva. Fue pobre solamente durante quince años de su vida de sesenta y cinco años, en gran parte debido a su renuencia de utilizar su doctorado y salir a buscar trabajo. Sus opiniones económicas, por lo menos los conceptos esenciales, se habían formado antes de que llegara la pobreza, y la culminación final de su sistema, *El Capital*, publicado en 1867, fue completado en los años de ingresos abundantes. Su vida parece representar un testimonio contra la validez de su doctrina del determinismo económico. El economista-filósofo de la revolución de clases — el “Doctor Rojo de Soho” que sólo pasó seis años en ese barrio ruinoso — fue uno de los ciudadanos mas ricos de Inglaterra durante las últimas dos décadas de su vida. Pero siempre estaba en deuda.<sup>66</sup>

Por lo menos, en un respecto, las cosas no han cambiado mucho desde mediados del último siglo. Todavía se pueden encon-

---

64. Las cifras de Baxter aparecen en *Economic History Review*, XXI (April 1968), pág. 21.

65. Nicolaievsky and Maenchen-Helfen, en la obra citada, *La vida de Carlos Marx*. [pág. 254].

66. Cuando falleció, la herencia de Marx fue valorado en 250 libras, consistiendo primariamente de sus libros y muebles. Payne, *Marx*, pág. 460. La mención de Payne es totalmente exacta: “A pesar de la generosidad de Engels, debía dinero continuamente. Y aunque se pasaba la mayor parte de sus horas de vigilia pensando en el dinero, tenía muy poca idea de los riesgos que entrañaba el pedir dinero

trar muchísimos mas marxistas en el recinto universitario burgués que los que se pueden encontrar en los talleres “proletarios” de Detroit o Chicago. Los intelectuales burgueses bien alimentados tienen mucha mas afinidad por las ideas de Marx y Engels que el proletario de la actualidad. Las ideas de Marx nacieron en la universidad y en su ambiente intelectual, fueron nutridas durante sus años de retiro voluntario de la producción económica, y florecieron en sus años declinantes de lujo, lejos del ambiente del proletariado enajenado.

La “tragedia” de la vida “muy pobre” de Marx sólo consistió en la realidad de que si hubiese vivido a mediados del siglo veinte, podía haber evitado estos quince años de problemas auto impuestos. Actualmente hay bastantes fundaciones que tienen el propósito de apoyar a los conspiradores revolucionarios en el alto estilo que él experimentó a través de la mayor parte de su vida.

Carlos Marx estableció el ejemplo, tanto intelectual como económicamente, para la generación actual de intelectuales burgueses bien alimentados, bien apoyados. Un economista que no pudo economizar, un organizador revolucionario cuyas organizaciones invariablemente se deshicieron, un profeta secular cuyas profecías resultaron erróneas, un autoproclamado hombre autónomo que pasó su vida con las limosnas de Engels y empeñado a los prestamistas, se proclamó como el vocero de la clase obrera y nunca hizo una hora de trabajo manual en su vida, el inventor de una teoría de revoluciones industriales inevitables que en realidad solamente han ocurrido en sociedades rurales atrasadas, el hombre que pronosticó la desaparición del Estado cuyas ideas han avivada la búsqueda antigua por un imperio mundial, la vida de Carlos Marx fue un testimonio vivo del fracaso de las malas ideas. Las únicas personas que todavía toman en serio sus ideas son los intelectuales burgueses, los pastores heréticos de la clase-media, y los que buscan el poder y quieren convertirse en tiranos vitalicios — la clase de gente que Marx aborrecía, es decir, la gente

---

prestado. Solía firmar letras de cambio pagando intereses muy elevados, y, cuando las letras venían, se preguntaba cómo se había metido en aquel lío. En cuestiones monetarias no tenía nada en absoluto de visor y era de un infantilismo singular. Carecía de aptitudes para ganar dinero y de talento para administrarlo.” (pág. 311).

muy semejante a él mismo.

Aceptando limosnas burguesas toda la vida, pasaba sus días criticando la misma estructura económica que le permitía su tiempo libre: el capitalismo. Atacó al "Liberalismo Burgués," sin embargo ese sistema de actitudes liberales y tolerancia fue la que produjo un ambiente de libertad intelectual, sin el cual él hubiera sido encarcelado y sus libros quemados como escarmiento. Si el Londres burgués no le hubiera dado un lugar para esconderse y trabajar — análogo a las ciudades de refugio del Antiguo Testamento — nosotros nunca habiéramos oído de este filósofo de tercera y economista de cuarta categoría. En resumen, Marx hizo todo lo posible para destruir las mismas fundaciones de su propia existencia. Y en la actualidad encontramos que en aquellas naciones que son oficialmente marxistas, las ideas anti-comunistas son las mas populares. Nada queda del marxismo salvo su búsqueda de poder. Parafraseando al intelectual burgués Lincoln Steffans, los comunistas han visto el futuro a quema ropa, y no funciona.

"Todos los que me aborrecen," leemos en Proverbios 8:36, "aman la muerte." Carlos Marx aborrecía a Dios. Por encima de todo, él aborrecía a Dios. Por lo tanto, él era suicida — económicamente, políticamente, e intelectualmente. Dos de sus hijas se suicidaron. La Revolución se come a los suyos. Pero no a tiempo.



## INDICE DE AUTORES Y PERSONAJES CITADOS

- Adams, Walter**, 139  
 Agustín, San, xviii, 26, 95-96  
 Alvarez, Santiago, 3  
 Aron, Raymond, 3, 76, 92, 105-7  
 Ashton, T. S., 40  
 Avineri, Shlomo, xlvii, 10
- Baade, Fritz**, xiii  
 Babeuf, 83, 99  
 Bagehot, Walter, xxviii  
 Bakunin, Michael, xxxvii y sigs., 89, 111  
 Bales, James D., xxxi  
 Balinky, Alexander, 225-26  
 Baran, Paul, 139  
 Barone, Enrico, 200, 211  
 Bauer, Bruno, 10, 27, 28  
 Bauer, Martin, 100  
 Baxter, Dudley, 270  
 Bell, Daniel, xiii, 33, 41, 49  
 Bergson, Abram, 218, 221-23, 227, 232, 243, 247  
 Berle, Adoph A., 139  
 Berlin, Isaiah, xlix, 10, 17, 22, 25, 110, 256  
 Berliner, Joseph S., 234, 244  
 Bernard, Phillipe, 240  
 Bernstein, Eduard, 101  
 Billington, James, xiii, lxii y sigs., 82  
 Birch, Una, 83  
 Bloom, Allen, xl-xlii  
 Bloom, Solomon, xxxiii  
 Bober, M., 58, 74, 91, 101, 110, 141-2, 169, 175.
- Bockmuehl, Klaus, xxii, xxxi  
 Böhm-Bawerk, Eugen von, xix, 110, 124-5, 128, 157 y sigs., 174  
 Bonaparte, Luis Napoleon, 63  
 Bornstein, Morris y Daniel R. Fusfeld, xxxix, 203, 208, 213, 221, 232, 240, 244, 247, 248  
 Borovitski, I., 232  
 Borkiewicz, L. von, 165  
 Bottomore, Tom, xvii, xxxiii, lx, 49, 66, 75-76  
 Bowley, A. L., 267-8, 270  
 Brezhnev, xxxix  
 Brozen, Yale, 147  
 Brumberg, Abraham, 208, 235  
 Buber, Martin, 100  
 Bukovsky, Vladimir, xxxi  
 Burns, Mary, xxxvi  
 Buonarroti, Filippo M., 83  
 Burroughs, William, 82
- Caillois, Roger**, 80-82, 86  
 Campbell, Robert W., 220, 222, 228, 237, 240, 244  
 Camus, Albert, xxx  
 Capra, Fritjof, x  
 Carlebach, Julius, 16  
 Carr, E. H., 89  
 Carver, Terrell, xlvii  
 Cassuto, U., 182  
 Chafarevitch, Igor, lxvi-lxvii  
 Chambers, Whittaker, xxiv  
 Chapman, Janet, 222-23

- Clark, Colin, 220  
 Cole, G. D. H., 55, 100, 102, 104,  
 112, 141, 143-45, 166  
 Comte, 24, 26  
 Condillac, 125  
 Conquest, Robert, xxxviii  
 Cornforth, Maurice, 34, 110  
 Crommelin, Quentin, 190  
 Cunningham, Gary L., 55
- Dana, Charles A.**, xliii  
 Darwin, 96  
 Davies, P. C. W., x-xi  
 Decter-Podhoretz, Midge, lxiii  
 Demuth, Fred, 12  
 Demuth, Helene, xix, xx, lxxv, 12, 266  
 Demócrito, xxxv  
 Deutscher, Isaac, 222  
 Diamond, Sara, 31  
 Djilas, Milovan, 66  
 Dooyeweerd, Herman, xii, xv, 21-22,  
 47, 115  
 Drachkovitch, Milorad, 41, 168  
 Draper, hal, 259-60  
 Dubcek, xxv
- Easton, Loyd D.**, 253  
 Einstein, xvi  
 Ekeland, Ivar, ix  
 Eliade, Mircea, 81, 84, 93-94  
 Elman, Richard, 147  
 Engels, véase índice de materias  
 Epicureo, xxxv  
 Eucken, Walter, 203  
 Eyck, Frank, 259
- Fabricant, Solomon**, 140  
 Fallenbuchl, Z. M., 232  
 Farrell, Barry, 82  
 Fausto, xxi  
 Fetscher, Iring, 87-88  
 Feuerbach, Ludwig, 8, 27-31, 66, 258  
 Findley, J. N., 26  
 Finkelstein, Sidney, 2
- Fourier, Charles, xlv  
 Fried, Albert, 83  
 Freud, xl  
 Fromm, Erich, lx, lxi, 12, 33, 38, 49, 66,  
 76, 83, 147
- Gay, Peter**, 101  
 Geltman, Max, 16  
 Gerschenkron, Alexander, 220-24, 227,  
 229-30, 241-42, 245  
 Gide, Charles, 121  
 Gilder, George, lxiii  
 Gleick, James, ix, xvi-xvii  
 Glushkov, Victor M., 213  
 Goldman, Marshall I., 240  
 Golitsyn, Anatoliy, xxv  
 Gorbachev, xxv y sigs., xxxix  
 Gottheil, Fred M., 91  
 Gouldner, Alvin, xxxv, xlv, li, lxxv  
 Gray, Alexander, 109, 122  
 Greeley, Andrew M., xiii  
 Greeley, Horace, xliii  
 Greenslade, Rush U., 232-33  
 Grossman, Gregory, xl, 208, 232, 237  
 Gyorgy, Markus, 121
- Haberler, Gottfried**, 167, 174, 176  
 Halle, Louis J., xxviii y sigs., 26, 55, 76,  
 89, 117  
 Halm, Georg, 200, 203-5  
 Hammen, Oscar J., xliii, xlvi y sigs., lxi,  
 261  
 Hammond, J. L., y Barbara, 40  
 Haney, Lewis, 122  
 Harris, Abram L., 120, 142  
 Hayek, F. A., 24, 26, 40, 66, 84, 112,  
 152, 153, 195, 200, 204 y sigs., 210-12,  
 228, 247  
 Hazlett, Henry, 147, 218  
 Heaton, Herbert, 40  
 Heckethorne, Charles W., 83  
 Hegel, G. W. F., 8, 18, 24 y sigs., 38, 60  
 Hellenek, Frank, 85  
 Henderson, X. O., y Chaloner, W. H., 40

- Heráclito, x  
 Herbert, Nick, xvi  
 Herzl, Theodore, xlix  
 Hesiod, 79  
 Hess, Moses, xlvi y sigs., lxxi, 10, 32, 51, 256, 258  
 Higham, Charles, xxxiv  
 Hobsbawn, Eric J., 85, 103  
 Hodge, Charles, 2  
 Hodges, Donald Clark, 38, 121  
 Hoff, T. J. B., 202-3  
 Hoffer, Eric, 147  
 Holesovsky, Vaclav, 241  
 Hollitscher, Walter, 3  
 Hook, Sidney, xii, xlvi y sigs., liii, 10, 16, 17, 25, 28, 31, 41, 51, 77  
 Horowitz, David, 1  
 Horne, Alistair, 85  
 Hovey, R. S., lvi  
 Hunt, Carew R. N., 70  
 Hutt, W. H., 152  
 Huxley, 23, 57
- Jacobson, Thorkild**, 80  
 Jasny, Naum, 218-20, 224, 227, 230-1, 244 y sigs.  
 Jevons, 122  
 Johnson, Paul, 40
- Kahn, Herman**, xiii  
 Kant, xi, 21-24  
 Kauder, Emil, lvi  
 Kautsky, Karl, 141  
 Kerr, Charles, H., xliii, 100  
 Keynes, John Maynard, xxxiv, 151, 152  
 Khrushchev, Nikita, xxxix, lviii  
 King-Hele, Desmond, xiii  
 Kirzner, Israel M., 193  
 Knight, Frank H., 171, 173  
 Kobb, M, 141  
 Kolko, Gabriel, 138-40  
 Kosolapov, V., xiii  
 Kroner, Richard, xi
- Kugelman, el Dr., 13, 14, 58, 70, 105, 265, 268, 270
- Lange, Oskar**, 199, 211, 216  
 Lassalle, 15-16, 96  
 Lavoie, Don, 192  
 Lebowitz, Fran, xiii  
 Lee, Francis Nigel, vi, xxxi, lxvi, 185  
 Leeman, Wayne A., 206, 229, 240, 244  
 Lefebvre, Henri, lxxix  
 Lenin, V. I., xxxii, xxxiii-xlii, l, lxii, lxvii, 101, 102, 143, 170, 180, 225  
 Levine, Herbert S., 229  
 Lewis, C. S., 57, 65  
 Lewis, John, 71  
 Liberman, Y., xxxix, 240 y sigs.  
 Lichtheim, George, xiv, 69, 77, 89, 98, 100, 102  
 Lincoln, Abraham, xliii  
 Lissagaray, G. B. O., 85  
 Lobkowitz, Nicholas, 63  
 Longuet, Edgar, xlv  
 Lowe, Donald M., 91  
 Lowith, Charles, 76  
 Lozovsky, A., (Solomon A. Dridzo), 100, 102
- Mansfield**, 139  
 Mantoux, Paul, 40  
 Mao, xxxvi, xxxvii  
 Marcus, Gyorgy, 71  
 Marcus, Steven, xlv, xlvii  
 Marcuse, Herbert, 24, 39  
 Marx Aveling, Eleanor, xliii, 12, 85, 258-59  
 Marx, Carlos, véase el índice de materias  
 Marx, Daniel, 246  
 Marx, Enrique (Heinrich), xxi, 7, 8, 252, 254, 261  
 Mason, Edward S., 140  
 Mayo, H. B., 72-73, 78, 89, 121  
 Mazdak, 82  
 Mazzini, Giuseppe, xxxvii  
 McKay, Donald Cope, 262

- McLellan, David, xxxviii, xlvi, li  
 Medvedev, Zhores y Ray, xxxviii  
 Meek, Ronald, 141, 143, 160  
 Mehring, Franz, xlve, xlvi y sigs.,  
 lvii, 7, 11, 15, 257-58, 266, 268  
 Menger, Carl, 122, 124  
 Meyer, Alfred G., 38, 98  
 Mill, Juan Stuart, xxxii  
 Mins, Henry F., lvii  
 Mises, Ludwig Von, xxxiv, xxxix, lvii,  
 45, 109-110, 138, 153, 171, 173-74,  
 193, 195-96, 199 y sigs., 208 y sigs.,  
 216-18, 231, 247  
 Moore, Barrington, 238  
 Morelly, xxxii, 89  
 Mueller, Gustav E., 25  
 Murray, John, 106  
 Myers, Ellen, 180
- Newton**, xviii  
 Nicolaievsky, Boris y Maenchen-  
 Helfin, Otto, 7, 257, 266-67, 271  
 Nicolas I de Rusia, 257  
 Nietzsche, F., xvi, xl  
 Nisbet, Robert, xiii, lxiii, 12, 40, 41,  
 43-44, 116, 185, 188  
 North, Gary, xiii, xvi, lii, lxiii, lxv,  
 lxvii, 45, 96, 125, 137, 152,  
 179-80, 186, 190  
 Nove, Alec, 206, 208, 217, 224-25,  
 232-34, 236, 239-40, 244  
 Nutall, Jeff, 82  
 Nutter, G. Warren, 139, 218-19,  
 226-27, 231
- Odajnyk**, 70-71, 96, 112  
 Ollman, Bertell, lix  
 Orwell, 57, 66
- Pablo, el Apostol**, xiv, xxix, 92  
 Page, Leslie, xliv, 14, 16  
 Pappenhein, Fritz, 39  
 Pareto, 211  
 Parmenides, x
- Payne, Robert, xx, xxix, xxx, xlix,  
 lxv, 7, 12, 13, 249, 259, 265 y sigs.  
 Peters, Tom, x  
 Philips, Leonard, 261  
 Philips, Lion, 266  
 Phillips, James R., 210  
 Pierson, N. G., 200  
 Polard, Sydney, 39  
 Popper, Karl R., 22, 56 y sigs.  
 Pribram, Karl, lvi  
 Prometeo, xix, xx, 9, 263  
 Prybyla, Jan S., 221, 247-48
- Quigley, Carroll**, xxvii
- Raddatz, Fritz**, xx, xxxv y sigs., xliv,  
 xlvi, lii, liv, lvi, lxv, 260  
 Regan, William, 137  
 Restif, de la Bretonne, xiii  
 Revel, Jean Francois, xlii, 179, 188  
 Ricardo, David, xxxii, 121, 162, 167  
 Riessen, H. Van, 209  
 Robbins, Lionel, 193-94, 212-13  
 Robinson, Joan, 123  
 Roche, John p., lxviii  
 Rodbertus, 157  
 Roosevelt, Archibald B., 16  
 Ropke, Wilhelm, 195  
 Rose, Tom, 147  
 Rothbard, Murray, 111, 138-40, 152, 155,  
 195, 220  
 Rousseau, Jean Jacques, 22, 43  
 Ruge, Arnold, xlvi, lviii, 10, 27, 260  
 Runciman, Steven, 83  
 Rushdoony, R. J., xxx, 6, 21, 30, 34, 43,  
 62, 116, 117
- Samuelson, Paul**, 166-67  
 San Simon, 24  
 Schaff, Adam, 55  
 Schlossberg, Herbert, ix  
 Schober, Canciller de Austria, xxxiv  
 Schumpeter, Joseph, lxiii, 62-64, 71, 89,  
 96, 122, 141, 211

- Schwartzschild, Leopold, 9, 14-15, 91  
Schwarz, Fred, xxviii  
Seidenberg, Roderick, 57  
Seligman, E. R. A., 119  
Senghor, Leopold, 3  
Sennholz, Hans, 168, 218  
Shafarevich, Igor, lxvi y sigs.  
Shaffer, Harry G., 237, 240  
Sharpe, Myron E., 240  
Shoul, Bernice, 150  
Shove, G. F., 123  
Smolenski, Leon, 213, 231  
Smith, Adam, xxxii, 162, 167, 253  
Smith, Logan Pearsal, 270  
Soljenitsen, Alexander, xxxi, 187, 189  
Sowell, Thomas, lxiii, 141  
Spengler, Joseph J., 150, 166  
Stace, W. T., 24  
Stalin, J., xxxvii y sigs., 66, 181, 220, 222, 241, 244  
Steffans, Lincoln, 273  
Stigler, George, 137, 139  
Straus, D. F., 27-29  
Sutton, Ray, xxii, 183  
Sweezy, Paul, 139, 165, 166
- Talmon, J. L.**, 83  
Tame, David, xlv  
Taylor, E. L. Hebden, 117  
Theobald, Robert, 147  
Thomas, Paul, xxxvii  
Thompson, William, 109  
Thomson, David, 83  
Tillich, Paul, 33  
Tocqueville, Alexis de, xxviii  
Tolstoy, Nikolai, xxxviii  
Torr, Dona, 100  
Trapezinikov, V., 242  
Treadgold, Donald W., xix  
Trotsky, Leon, xxxiv, 112  
Tucker, Robert C., lxi, 50, 55, 76, 91, 95, 121  
Turgeon, Lynn, 246  
Turner, J. K., 91, 141
- Valladeres, Armando**, xxxi  
Van der Hoven, Johan, xxxi  
Van Til, Cornelius, xi, 2, 19, 115, 125  
Voslensky, Michael, xxxviii
- Walrus**, 122  
Warfield, Benjamin B., 92  
Webster, Nesta, 81-82  
Wensinck, A. J., 81  
Wesolowski, Wlodzimierz, 63  
Wesson, Robert G., viii  
Westphalen, Jenny von, xxi, 10, 254, 258, 266  
Wezle, Nathaniel, xlv, 16  
Wiles, Peter, 231, 233  
Willis, David K., xxxviii  
Wilson, Edmond, li, 83  
Wilson, Mitchell, 210  
Windelband, Wilhelm, xxxiii  
Winokur, Jon, 270  
Wolfe, Bertram D., 90  
Wolfe, Wilhelm, 259, 265, 267  
Wurmbrand, Richard, xxix, xlvii, lviii
- Zaleski, Eugene**, xxxix  
Zukav, Gary, x



## INDICE DE MATERIAS

- abarroamiento**, 149  
acaparamiento, 151, 237  
accionistas, 163-4  
Adán, 249  
agricultura, 247  
ahorro, 202  
AK-47, lxxviii-lxix  
alienación, véase enajenación  
alta crítica li-lii, 27  
ambiente, 91, 250 y sigs.  
*Anales franco-alemanes*, xlviiii, 10, 260  
analistas, 213 y sigs.  
anarquistas, 108, 212  
año 2000, xiii  
Año Nuevo, 80, 93  
armas o dogmas?, lxvi  
armamentos, 217, 247  
arminianos, xiv  
arrepentimiento, 177  
Asesinos, 82  
asistencia social, 251  
Asociación obrera internacional,  
xxxvii, 12, 100, 101  
asociación 111, 153, 174  
ateísmo, 2, 28  
automatización, 147  
autonomía del hombre, xi, xiv, 3,  
36-37, 115-18  
autoritarismo, 88, 116  
avivamiento, 187, 190
- bailes de lujo**, 269-70  
banqueros multinacionales, xxvii, 154  
barricadas, 252
- behaviorismo, xii  
bendición, 44  
Berlín, Universidad de, 253  
biología, 24  
blat, 234 y sigs.  
bogomiles, 83  
Bolsa, 249, 269  
Bonn, Universidad de, 253  
bonificaciones, 236  
burgueses, xli, xlv, 13, 252, 268, 272  
burguesía, 98  
burocracia, 182, 208 y sigs., 234  
burócratas, 237
- Café Stehely**, 253  
caída del hombre, 41-42, 77-79, 91 y sigs.,  
185  
cálculo económico, 199 y sigs.  
calidad de bienes, 219  
callejones sin salida del marxismo, liii y  
sigs.  
calvinismo, 2, 19, 58  
caos, ix, 4, 6, 18, 76, 79 y sigs., 86, 93,  
106,  
económico, 242  
planeado, 231  
capital  
constante, 132, 146, 161  
variable, 132, 146  
capitalism, 46, 135 y sigs.  
acumulación del, 136  
carnaval, 81  
casualidad, xi, xiii, xvi y sigs., 19, 58, 64,  
71 y sigs.

- cathars, 83  
 centralización, xxxix, 178, 207, 235  
 ciclos económicos 148  
 clases, lvii, 43, 51 y sigs.  
   definición de, 62, 102  
   filosofía de, 55  
   intereses de, 53  
 clavos, 239  
 Club de profesores, 8, 253  
 coerción, 222  
 colectivización, 224  
   forzada, 220  
 Colonia, 256-57  
 competencia, 206  
 composición orgánica del capital,  
   135, 161  
 computadoras, 213  
 comunismo, 18, 87-88  
   confianza del, 184  
 Comuna de París de 1871, 12, 90  
 comunidad de mujeres, 88  
 Concilio Económico Supremo, 210  
 confianza, 184 y sigs.  
 conocimiento, 228  
   del hombre, 61-62  
 cooperativas, 100  
 conquista, 181 y sigs.  
 controladores, 66, 241  
 cosmología  
   bíblica, 190  
   pagana, 79, 94, 177  
 Cowboys Psicodélicos, 23  
 crédito, 152 y sigs.  
 Cristo, 178  
   reino de, 190  
 cristianismo, xx, 180  
   rechazo de, 27  
   superstición, 28
- Checoslovakia**, xxv  
 China roja, lxix, 103
- datos estadísticos soviéticos**, 244  
 Decálogo, 215
- deidad dividida, 43  
 depravación del hombre, 44  
 derroche, 247  
 desarrollo histórico, 54-74  
 descentralización, 178 y sigs., 207, 235,  
   241  
 desmitologizando a Marx, 89 y sigs.  
 destrucción, 107, 177, 247  
 determinismo, xii y sigs, 26  
   ambiental, 249 y sigs.  
   económico, 52 y sigs., 59 y sigs., 64,  
   70, 71 y sigs., 250 y sigs., 271  
 dialéctica, xi, 19 y sigs.,  
   natural, 96  
   social, 96  
 diamantes, 171  
 dictadura del proletariado, 87,  
   soviética, 241  
 dinero, 154, 196 y sigs.  
   y la enajenación, 197 y sigs.  
   y la producción, 198 y sigs.
- Dios  
 de los socialistas, 174  
 no es Creador, 35  
 personal, 26, 177  
 soberanía de, 182  
 distribución, 154, 248  
 división del trabajo, 43  
   abolición de, 48, 108, 196  
   cristiana, 44  
   intelectual, 201  
 dualismo, x y sigs., xvii, 20 y sigs.
- economía**  
 definición de, 193  
 marxista, 119 y sigs.  
 política clásica, 122  
 edad de oro, 6, 53, 79-81, 84-85, 93, 108,  
   109  
 Edad Media, 20  
 Edén, 249  
 eficiencia, 247  
 ejército industrial de reserva, 143-44, 147,  
   170

- élites, 65 y sigs.  
 empresario-capitalista, 169 y sigs.,  
 206 y sigs.  
 Engels, Federico  
   antisemitismo de, xlv  
   concubina de, 267  
   conversión al comunismo, 10  
   encuentro con Marx, 257 y sigs.  
   genio de, xliii  
   humildad de, xlvii, 258  
   influencia de, lii  
   pensión dada a Marx, 270  
 enajenación (alienación), xlv, liii,  
 lix, lxi, 26, 30, 38, 39 y sigs., 91,  
 185, 197 y sigs.  
   fuente de, 41 y sigs.  
 escasez, 45, 100-11, 194, 204  
 escatología, 92-94  
 especialización, 45  
 espíritu impersonal, 26  
 estado  
   absoluto, 88 y sigs., 99, 108  
   burocracia del, 208  
   mundial humanista, xxvii, 182  
 estatua de Mises, 199  
 ética, lxxi, 91, 181  
 Europa 1992, xxvii  
 Europa Oriental, xxv  
 Evangelio, 27  
 evolucionismo, 116  
 experimentos de Liberman, 240 y sigs.  
 explotación, 47, 129 y sigs.  
 expropiadores, 99, 252  
**fábrica**, 207  
 factor de seguridad, 236  
 fatalismo, 26  
 fe  
   como maligno, 29  
   mengua de, 187-88  
 fenomenal, xi y sigs.  
 ferrocarril, 265  
 fetichismo de las mercancías, 124  
 fiesta, 80-81, 86  
 filosofía, 56  
   griega, 20  
   humanista, 19 y sigs.  
 física cuántica moderna, ix, x  
 freudianismo, 250  
 fuerza de trabajo, 130  
**Gaceta del Rin**, xlviii, lviii, 9, 255-56,  
 260  
 ganadería de Rusia, 245  
 ganancias, 132, 158 y sigs., 169 y sigs.,  
 204 y sigs., 228, 239  
 gerente, 170 y sigs., 208 y sigs., 238 y  
 sigs.,  
*Gimnasio*, 253  
 Gosplan, 229 y sigs.  
 gracia divina, 35, 183  
 griegos, 29  
 guerra, 181  
 Guerra Civil de EE. UU., 264  
 Gulag, xxxi, xlv  
**hegelianos izquierdistas**, 27  
 herejía, 249  
 herencias de Marx, 266 y sigs.  
 hippies, 23, 57  
 historia, 25  
   cíclica, 25, 95  
   escape de, 94 y sigs., 177  
   lineal, 25, 95, 185  
   occidental, 188  
 historicismo, 22-23, 56  
 hombre autónomo, xiv, 36-37, 61  
 humanidad dividida, 29  
 humanismo, 116, 179  
   feuerbachiano, 30  
   de Marx, 32 y sigs.  
   revolucionario, 8  
 humanistas, xiv  
 hurto, 134  
   de tecnología, 220  
**ídolos del hombre**, ix  
 Iena, Universidad de, 9, 255

- iglesia internacional, 187  
 iglesia rusa ortodoxa, 180  
 ignorancia, 229  
 Illuminati, 83  
 Ilustración, 33, 38, 43, 44  
 imperio, 178 y sigs.  
     romano, 190  
 indicadores de éxito, 239 y sigs.  
 industrialistas crueles, 164  
 inevitabilidad, 104, 121  
 infierno en la tierra, 1  
 inflación, 151  
 información, 195, 211  
     océano de, 230  
 intelectuales, xxxiv, xlv, xlv, lix, 272  
 interés, 237  
 intermediarios, 235  
 Irlanda, 130  
 irracionalismo, xi y sigs., 19, 21, 34,  
     57, 60 y sigs., 233, 249  
 Islam, 189
- jacobinos**, 18
- jerarquía, lxxi  
 judíos, 15-17, 197  
 juicio, lxxi  
 Juicio final, 190
- KGB**, xxv
- ley**, 19, 21, 214
- bronceína del salario, 131  
 contra el cambio, 56  
 de Dios, 62, 79, 92, 125, 188  
 económica, 229, 242 y sigs.  
 estática, 57  
 de evolución, 26  
 de Diez Horas, 100  
 humanista, 116  
 de Say, 149  
 violada, 80  
 libertad, xii, 21 y sigs., 65  
 libre albedrío, xivy sigs., 67  
 Liga Comunista, 11, 101
- Liga de los Justicieros, 11  
 Londres, 12, 13, 264
- Mafia**, lxxviii
- Maitland Park Road, 269  
 malabarismos, 178  
 maldición, 44-45, 250  
 maquinaria, 132, 159  
 Mardi Gras, 81
- MARX**
- ambigüedades de, 73  
 antagonistas de, xxxii, lviii, 14  
 antisemitismo de, xlv, 15-17  
 apuntes inéditos de, xlix-liii  
 arrogancia de, 14-15  
 atacando sus enemigos, xlviii y sigs.  
 bailes de lujo, 269  
 bautismo de, 7  
 como informante, lviii  
 como mendigo, 254  
 como redactor, 10, 256, 258  
 compañero indispensable de, xlii y  
     sigs., 257 y sigs.  
 contradicciones en su sistema, 145 y  
     sigs., 164, 174  
 convertido al comunismo, 32, 253, 257  
 cosmovisión de, xviii, 45, 264  
 crítica de, xxxv y sigs., 258, 273  
 definición de "clase," lvii, 62 y sigs.  
 demonio de, xxi  
 derrochando tiempo, lv, 9  
 deudas de, 13, 265, 268  
 Dr. Haragán, xlix, 261-2, 265, 271-2  
 empiricismo de, 121  
 enajenación de, 39 y sigs.  
 esposa de, xx, 258-60, 269  
 estilo literario de, xlv, 1, 145  
 estilo de vida de, 262 y sigs.  
 fe de, xviii, 69, 76, 78, 94, 176  
 filosofía utopista de, 48 y sigs., 192  
 hegeliano izquierdista, 27  
 herencias de, 266 y sigs.  
 hijos de, 264, 266  
 hijo ilegítimo de, 12, 266

- humanismo de, 33-34  
 ingresos de, 259 y sigs.,  
 influencia en la historia de, viii,  
 xxviii, xxxiii, xlv, 176, 273  
 locura de, 4  
 llorón, xxxvi  
 madre de, 268-9  
 Marx joven vs. Marx maduro, lx  
 y sigs., 32, 40, 88, 90, 98, 143  
 misticismo de, 59  
 moralismo victoriano, 106  
 neutralidad de, 36, 59  
 no pensador sistemático, 145  
 odio de, xx, 13, 272-3  
 y el paganismo antiguo, 84 y sigs.  
 pensamiento de, 72  
 pensión anual de, 270  
 pereza de, 265  
 perpetuo estudiante, xxxii, 255  
 poesía de, xxix-xxx  
 pobreza de, 249 y sigs., 258 y  
 sigs., 264 y sigs., 271  
 y los prestamistas, xlv, 14, 268  
 presuposiciones de, 156  
 profeta, xxxv, 31, 75, 90, 117, 272  
 relativismo de, 58-9  
 religión de, xxxv, lxxvii, 75  
 riqueza de, 263, 271  
 sarcasmo de, 4  
 sistema de, 104, 145 y sigs., 164,  
 174-5, 271  
 sirvienta de, lxxv, 12, 266  
 sobre el dinero, 196 y sigs., 254,  
 261, 266, 272  
 suicida de, 273  
 teoría de, 102, 105  
 tesis doctoral, 9, 255  
 tío de, 266  
 vicios de, 249, 253, 254, 269  
 vida de, xix, 249 y sigs.  
 vivienda de, 268-9  
 marxismo-leninismo, lxxviii y sigs.  
 marxólatras, 167  
 Masonería Oriental Grande, 83  
 materialismo, 29-31  
     económico, 41  
     feuerbachiano, 258  
 mecanización, 144  
 medio ambiente, xii  
 mercado libre, 202  
     anarquía de, 155, 173  
 mercado negro, 234  
 mercancía, 126, 128  
 metafísica, 91  
*mir*, 103  
 misticismo oriental, x, 23  
 modo de producción, 72-73  
 momento eterno, 93  
 monopolios, 139, 205  
 muerte, 177  
 muerte de hambre, 130, 147, 220  
 Muro de Berlín, xxv  
  
**naciones**, 183  
 naturaleza y la libertad, xi, 21 y sigs.,  
 112, 115  
 nazis, xxxiv, lxxviii, 179  
 neohegelianos, 29, 198, 255-56  
 neutralidad filosófica, 36, 215  
*New York Daily Tribune*, xlv, 12, 264  
 nivel de vida, 222 y sigs.  
 noumenal, xi y sigs.  
*Nueva Revista del Rin*, 264  
 nueva sociedad, 109  
  
**oferta y demanda**, 174, 200, 228, 239  
 omnisciencia, 62, 174, 178, 201  
 optimismo, 107  
 orgía, 93  
 Oriente, 23  
 oro o plata, 151, 153  
  
**pacto**  
     bíblico, lxxi, 186 y sigs.  
     falso, lxxi  
 paganismo  
     antiguo, 84, 93,  
     presente, 183

- paraíso, 107, 175  
 Partido Comunista, xxiv, xl, lxxi,  
 226, 233, 244  
 pastores heréticos, 272  
 pensamiento  
 marxista, 76  
 secular, 47  
 pérdida de fe, 179  
 perestroika, xxxix  
 perversión sexual, 82  
 pescador, 49  
 pesimismo, 184  
 planes maestros, xxxiii  
 Planes de Cinco Años (y de Siete  
 Años), 230  
 planeamiento del estado, 109 y sigs.,  
 192 y sigs., 216 y sigs.  
 planificación central, 228 y sigs.  
 plusvalía, 72, 129 y sigs., 157 y sigs.,  
 171  
 Polonia, xxvi, 247  
 positivismo, 24  
 práctica, xvii, 76 y sigs., 86, 195  
 pragmatismo, 61, 77  
*Pravda*, 232, 242  
 praxis, xvii  
 precio, 127  
 precio de producción, teoría de, 162  
 predestinación, xiv y sigs.  
 preguntas  
 ilegítimas, 35-36  
 importantes, xxv-xxvi, lxxi  
 presuposicionalismo, 2  
 presuposiciones, xv, 35-36, 121, 156,  
 168, 179  
 producción, 37, 46, 52, 111, 132,  
 198, 203 y sigs.  
 progreso, 188-89  
 proletariado, 55, 87, 98 y sigs.  
 británico, 257  
 el papel de, 101  
 urbano, 63  
 propiedad privada, 42  
 abolición de, 48, 80, 248  
**racionalismo**, 57-58, 60 y sigs.  
 radicalismo, 26, 28 y sigs.  
 razón y la ética, xiii  
 razonamiento  
 a posteriori, 125  
 a priori, 125  
 circular, 68  
 Reforma, 20  
 regeneración, 90 y sigs.  
 reino, 178 y sigs.  
 relativismo, 23, 58 y sigs.  
 cultural, xl  
 religión  
 de dominio, 180  
 de escape, 180, 187, 189  
 pagana, xxx, 84, 91  
 de poder, 180, 187  
 Renacimiento, 21  
 retórica, 231  
 responsabilidad personal, xii y sigs.  
 revisiones, 165  
 Revolución, xviii, 55, 67, 75 y sigs., 86,  
 91, 98 y sigs., 105 y sigs., 116 y sigs.,  
 184, 206, 273  
 Revolución de Octubre de 1917, xxxiii,  
 l, lxiv  
 Revolución Francesa, lxiv, 18, 33, 43,  
 83, 116  
 revoluciones de 1848-50, 99  
 revolución industrial, 39-40  
 revolucionarios, xxxv, 27  
 malísimos, 102  
 riesgo, 171, 182, 238  
 Rin, 252  
 Río Volga, 229  
 Rumania, xxvi  
 Rusia, 102-03, 105, 209-10  
 rosacruces, 83  
**salvación**, 42, 84 y sigs.  
 sangre, 4  
 Satanás, 178  
 saturnalias, 80  
 Scheise, liv

- sectas caóticas, 1, 79, 177  
segunda guerra mundial, 223  
segunda ley de la termodinámica, xi  
sentido de culpabilidad, 188  
serpiente, 250  
servicio, 181  
sionismo, xlix  
soberanía de Dios, xiv  
¿soberanía de quién?, xxii  
socialismo, 193 y sigs.  
socialismo verdadero, lxi  
sociedad  
    de Satanás, xxxvii  
    hormiguera, 57  
status quo, 240  
subdesarrollados, 220  
sucesión, lxxi  
superproducción, teoría de, 148 y sigs.
- tablas**, 159, 161, 162  
taverna, 255  
tecnología, 209 y sigs., 237  
televisión, 210  
Teología de la Liberación, 3  
tendencia a la baja de la cuota de  
    ganancia, 145 y sigs.  
teoría  
    económica, 243  
    de las etapas, 104  
    del valor-trabajo, lvi, 122 y sigs.,  
    129, 172
- Tercer Mundo, xlii, lxvii, lxxi  
terrorismo, 99  
tesis-antítesis-síntesis, 25  
Tibet electrónico, 23  
*tolkachi*, 235  
Tomo I contra Tomo III de *El Capital*,  
    164  
Torre de Babel, 118  
trabajo  
    complejo, 126  
    enajenado, 42, 46  
    vivo, 158  
transcendencia de Dios, lxxi  
Tréveris, 7, 252
- Unión Soviética**, xxiv, xxv, xxvi,  
    xxxviii, 66, 171, 179, 184, 189, 213-14,  
    216 y sigs.  
universalidad, 104  
utópicos, 92, 175
- valor de cambio**, 123 y sigs.  
valor de uso, 123 y sigs.  
valorización, 200  
verdad eterna, 60  
visión de victoria, 187 y sigs.  
vivienda, 225, 269  
*Vorwärts*, 11, 78, 260  
voto, 99



## BIBLIOGRAFIA

- Pág. xlvii: Sidney Hook, *From Hegel to Marx: Studies in the Intellectual Development of Karl Marx* (Ann Arbor: University of Michigan Press, [1950] 1962).
- Pág. xlviii: Sidney Hook, Obra citada.
- Pág. 4: Raymond Aron, *The Opium of the Intellectuals* (New York: Norton, 1962), p. 105.
- Pág. 7: Boris Nicolaievsky and Otto Maenchen-Helfin, *Karl Marx: Man and Fighter* (London: Methuen, 1936), p. 5.
- Págs. 12-13: Robert A. Nisbet, *The Sociological Tradition* (New York: Basic Books, 1966), pp. 9-16.
- Pág. 15: Schwartzschild, *Karl Marx: The Red Prussian*, (New York: Universal Library, 1947), p. 251.
- Pág. 17: Sidney Hook, Obra citada.
- Pág. 17: Otto Rühle, *Karl Marx: His Life and Work* (New York: New Home Library, 1943), p. 377.
- Pág. 25: Sidney Hook, Obra citada.
- Pág. 28: Sidney Hook, Obra citada.
- Pág. 28: Ludwig Feuerbach, *The Essence of Christianity*, translated by George Eliot (New York: Harper Torchbooks, 1957), p. 226.
- Pág. 29: Ludwig Feuerbach, Obra citada.
- Pág. 38: Erich Fromm (ed.), *Socialist Humanism* (Garden City, New York: Doubleday Anchor, 1966), p. 3.
- Pág. 49: Erich Fromm, Obra citada.

- Pág. 51: Sidney Hook, Obra citada.
- Pág. 56: Erich Fromm, Obra citada.
- Pág. 63: Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy* (New York: Harper Torchbooks, [1942] 1962), p. 19.
- Pág. 64: Joseph Schumpeter, Obra citada.
- Pág. 66: C. S. Lewis, *That Hideous Strength* (New York: Macmillan, 1946), p. 42.
- Pág. 66: Erich Fromm, Obra citada.
- Pág. 71: Joseph Schumpeter, Obra citada.
- Pág. 77: Sidney Hook, Obra citada.
- Pág. 77: Lichtheim, George, *Marxism: An Historical and Critical Study* (New York: Praeger, 1963), p. 129.
- Pág. 81: Mircea Eliade, *Patterns in Comparative Religion* (New York: Sheed and Ward, 1958), pp. 398, 402.
- Pág. 83: Erich Fromm, Obra citada.
- Pág. 92: Raymond Aron, *The Opium of the Intellectuals*, Obra citada.
- Pág. 96: Joseph Schumpeter, Obra citada.
- Pág. 98: George Lichtheim, Obra citada.
- Pág. 100: George Lichtheim, Obra citada.
- Pág. 104: Buber, Martin, *Paths in Utopia*, (London: Routledge and Kegan Paul, 1949), pp. 90-94.
- Pág. 105: Raymond Aron, Obra citada.
- Pág. 107: Raymond Aron, Obra citada.
- Pág. 110: Meyer, Alfred G., *Marxism: The Unity of Theory and Practice* (Ann Arbor: University of Michigan, 1963), p. 82.
- Pág. 110: Berlin, Isaiah, *Karl Marx: His Life and Environment* (New York: Oxford University Press, 1963), p. 150.
- Pág. 116: Robert Nisbet, *The Sociological Tradition*, obra citada.

- Pág. 141: Joseph Schumpeter, Obra citada.
- Pág. 147: Erich Fromm (ed.), *Socialist Humanism: An International Symposium* (Garden City, New York: Doubleday Anchor, 1966), pp. 441-61.
- Pág. 171: Ludwig von Mises, *Human Action* (Chicago: Regnery Books, 1966).
- Pág. 185: Robert Nisbet, *History of the Idea of Progress* (New York: Basic Books, 1980), p. 355.
- Pág. 188: Robert Nisbet, obra citada.
- Pág. 199: Oskar Lange, *On the Economic Theory of Socialism* (New York: McGraw-Hill, 1964), pp. 57-58.
- Pág. 218: Abram Bergson, *The Economics of Soviet Planning* (New haven, Connecticut: Yale University Press, 1964), p. 316.
- Pág. 219: Alec Nove, *The Soviet Economy: An Introduction* (rev. ed.; New York: Praeger, [1965] 1966), p. 184.
- Pág. 221: Alexander Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective* (Cambridge, Massachusetts: Harvard-Belknap Press, 1961), p. 293.
- Pág. 221: Abram Bergson, Obra citada.
- Pág. 223: Alexander Gerschenkron, obra citada.
- Pág. 225: Abram Bergson, Obra citada.
- Pág. 227: Abram Bergson, Obra citada.
- Pág. 227: Alec Nove, Obra citada.
- Pág. 229: Alexander Gerschenkron, Obra citada.
- Pág. 232: Alec Nove, Obra citada.
- Pág. 233: Alec Nove, Obra citada.
- Pág. 234: Alexander Gerschenkron, Obra citada.
- Pág. 234: Abram Bergson, Obra citada.
- Pág. 242: Alexander Gerschenkron, Obra citada.

Pág. 244: Alec Nove, Obra citada.

Pág. 247: Abram Bergson, Obra citada.

Pág. 257: Boris Nicolaievsky and Otto Maenchen-Helfen, *Karl Marx: Man and Fighter* (London: Methuen & Company, 1936), pp. 51-91.

Pág. 266: Boris Nicolaievsky and Otto Maenchen-Helfen, Obra citada.

Pág. 271: Boris Nicolaievsky and Otto Maenchen-Helfen, Obra citada.

# LA RELIGIÓN REVOLUCIONARIA DE MARX

**H**asta 1989, una tercera parte de la población mundial ha vivido bajo tiranías que se autodenominan marxistas. Ninguna otra cosmovisión rige sobre tanta gente como esta. Sin embargo, hace ciento cincuenta años no existía una filosofía llamada el marxismo. En aquel entonces Carlos Marx era un joven estudiante universitario que se especializaba en las tabernas, los cafés y en cartas desesperadas a sus padres pidiéndoles mas dinero.

¿Cómo pudo haber ocurrido una transformación tan rápida del mundo? ¿Cómo pudieron las revoluciones comunistas esparcirse tan rápidamente por sobre la faz de la tierra? ¿Y porqué ocurrieron sólo en sitios donde Marx insistió que no podrían teóricamente ocurrir hasta que el resto del mundo se hubiese vuelto comunista?

El mito mas grande del marxismo es que la revolución comunista es inevitable. El segundo es que la revolución comunista es proletaria. El tercero es que resulta de la pobreza industrial. Ni un sólo elemento en las vidas de Carlos Marx ni de su socio Federico Engels apoya la veracidad de esos mitos. Marx y Engels, hijos de familias religiosas burguesas, jamás trabajaron con sus manos. La única relación con el capitalismo industrial que tuvo Engels fue el ser hijo del dueño de una fábrica. La única conexión que tuvo Marx es que Engels lo subsidió durante toda su vida.

¿Cómo ha podido el marxismo cautivar tan eficazmente las mentes de los hombres? *Porque es una religión*, el rival mas poderoso del cristianismo desde que surgió el Islam en el siglo VII.

Sus críticos han reconocido desde hace mucho tiempo la naturaleza religiosa del marxismo. Lo que no ha sido muy generalmente reconocido es la fusión de herejías modernas y antiguas en el marxismo. El marxismo reencarna el tema religioso mas antiguo: la regeneración social por medio del caos sistemático – pero lo defiende en nombre de la ciencia moderna. Apela a los motivos mas bajos del hombre – la autonomía de hombre, la envidia institucional y la revolución sangrienta – pero se atribuye el título de ser el sistema mas moral y mas científico.

*La religión revolucionaria de Marx* examina los principales factores en la vida de Marx y del marxismo inicial: su biografía y su pensamiento religioso, filosófico y económico. Es un libro escrito desde una perspectiva abiertamente bíblica. Publicado en inglés por primera vez en 1968, esta edición ha sido puesta al día (1990), y expandida con un apéndice, “El Mito de la Pobreza de Marx” que comprueba que Marx era rico durante los años en que escribió el *Manifiesto Comunista* y *Das Kapital*. No fue la pobreza lo que llevó Marx al marxismo; fue su odio insaciable.

El Dr. Gary North es el autor de mas de veinticinco libros influyentes de economía y teología. Entre ellos están *Liberando la tierra* y *Heredarán la tierra*. Su obra monumental, una serie económica, ofrece una perspectiva detallada de la economía desde una perspectiva bíblica. North es presidente del Instituto para la Economía Cristiana en Tyler, Texas.